


CS



**Prismas de la experiencia moderna:**  
Europa, el mundo ultramarino y sus  
representaciones entre los siglos XVI-XVIII  
*Homenaje a Rogelio C. Paredes*

**María Juliana Gandini**  
**Malena López Palmero**  
**Carolina Martínez**  
Editoras



**FILO:UBA**  
Facultad de Filosofía y Letras

## **Prismas de la experiencia moderna:**

Europa, el mundo ultramarino y sus representaciones entre los siglos XVI-XVIII

---

*Homenaje a Rogelio C. Paredes*



**Prismas de la experiencia moderna:**  
Europa, el mundo ultramarino y sus  
representaciones entre los siglos XVI-XVIII  
Homenaje a Rogelio C. Paredes

**María Juliana Gandini**  
**Malena López Palmero**  
**Carolina Martínez**  
Editoras



Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de Buenos Aires

---

## FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

---

**Decana**  
Graciela Morgade

**Vicedecano**  
Américo Cristófalo

**Secretario General**  
Jorge Gugliotta

**Secretaria Académica**  
Sofía Thisted

**Secretaria de Hacienda  
y Administración**  
Marcela Lamelza

**Secretaria de Extensión  
Universitaria y Bienestar  
Estudiantil**  
Ivanna Petz

**Secretaria de Investigación**  
Cecilia Pérez de Micou

**Secretario de Posgrado**  
Alberto Damiani

**Subsecretaria de Bibliotecas**  
María Rosa Mostaccio

**Subsecretario  
de Transferencia  
y Desarrollo**  
Alejandro Valitutti

**Subsecretaria  
de Relaciones  
Institucionales  
e Internacionales**  
Silvana Campanini

**Subsecretario  
de Publicaciones**  
Matías Cordo

**Consejo Editor**  
Virginia Manzano, Flora  
Hilert; Carlos Topuzian,  
María Marta García Negroni |  
Fernando Rodríguez, Gustavo  
Daujotas; Hernán Inverso, Raúl  
Illescas | Matías Verdecchia,  
Jimena Pautasso; Grisel Azcuy,  
Silvia Gattafoni | Rosa Gómez,  
Rosa Graciela Palmas | Sergio  
Castelo, Ayelén Suárez

---

**Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras**  
**Colectión Saberes**



Imagen de tapa: Carmen Ossoinak, Presencia en Rada Tilly (2016)

ISBN 978-987-4019-12-7

© Facultad de Filosofía y Letras (UBA) 2016

Subsecretaría de Publicaciones  
Puan 480 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires - República Argentina  
Tel.: 4432-0606 int. 167 - info.publicaciones@filo.uba.ar  
www.filo.uba.ar

Gandini, María Juliana

Prismas de la experiencia moderna : Europa, el mundo ultramarino y sus representaciones entre los siglos XVI-XVIII / Mercedes Alonso ... [et al.] ; coordinación general de Marma Juliana Gandini ; Malena López Palmero ; Carolina Martínez. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, 2016. 296 p. ; 20 x 14 cm. - (Saberes).

ISBN 978-987-4019-12-7

1. Historia. 2. Europa. I. Alonso, Mercedes II. Gandini, Marma Juliana, coord. III. Lspez Palmero, Malena, coord. IV. Martinez, Carolina, coord.  
CDD 940

Fecha de catalogación: 30/05/2016

# **Prismas de la experiencia moderna:** Europa, el mundo ultramarino y sus representaciones entre los siglos XVI-XVIII

*Homenaje a Rogelio C. Paredes*

Este libro ha sido parcialmente financiado con fondos asignados por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad de Buenos Aires al proyecto UBACyT "Poder, Palabra y Verdad: representación y experiencia en la literatura de viajes en los márgenes de la modernidad temprana europea (siglos XV a XVIII)", perteneciente a la Programación Científica 2012-2015. El mismo fue dirigido por el Dr. Rogelio C. Paredes y continuó bajo la tutoría de la Dra. Andrea Pegoraro, con sede en el Museo Etnográfico "Juan Bautista Ambrosetti".



## Índice

---

### **Prefacio** **15**

*Rogelio C. Paredes (1962-2014). In memoriam*

*Juan Pablo Bubello*

### **Prismas de la experiencia moderna. Homenaje a Rogelio C. Paredes** **25**

*María Juliana Gandini*

*Malena López Palmero*

*Carolina Martínez*

### **EL PRISMA DEL OTRO** **43**

#### **La palabra que construye imágenes. América en la Italia del siglo XVI (una aproximación al Manoscritto di Ferrara)** **45**

*Nora Sforza*

Introducción 46

Mitos y realidades. Intentos de interpretación entre el documento y la literatura 47

Del Mar Océano a la *Serenissima*. El Nuevo Mundo: de Venecia al resto de Europa 51

#### **El viaje marítimo del inca Yupanqui. Reescrito por dos cronistas del siglo XVI** **61**

*Juan Carlos Garzón Mantilla*

Introducción 61

Las obras 63

Un relato de tradición incaica 65

Las versiones de los cronistas de Indias 67

La geopolítica del Pacífico 70



## **El lugar de Europa en las cartas jesuitas escritas desde Japón (Évora, 1598) 73**

---

*Paula Hoyos Hattori*

Introducción	73
Una gentilidad racional	76
El mundo japonés	79
El mundo europeo	82
A modo de conclusión: editar desde el centro del mundo	84

## **Una descripción de Buenos Aires en 1710: entre reflexiones críticas y opiniones interesadas 87**

---

*María Luz González Mezquita*

Estado del gobierno de las Indias	93
El poder de los jesuitas	96
El insuficiente sistema defensivo	98
Intereses comerciales y comunicaciones	99
Una población fantástica	100
Algunas reflexiones a modo de conclusión	97

## **EL PRISMA DEL MISMO 103**

---

### **Motín y traición: relatos de viaje sobre la expedición magallánica (siglo XVI) 105**

*María Jesús Benites*

### **Las Batuecas del Duque de Alba: el gobierno de los hombres y la experiencia de la conquista transatlántica en la pluma de Lope de Vega 121**

---

*María Agustina Saracino*

**Melancolía, crítica y experiencia moderna  
en la Inglaterra ilustrada** **133**

---

*Andrés Gattinoni*

**Los grabados de Mary Toft:  
la Ilustración desde la imagen discursiva** **147**

---

*Federico Pablo Angelomé*

Introducción	147
La señora que paría conejos	150
Particularidades reveladoras	152
Los grabados como vehículos conceptuales	155
Conclusión	161

**Algunas reflexiones sobre los marinos borbónicos y sus  
aportes en la exploración y el control de la costa patagónica  
(segunda mitad del siglo XVIII)** **163**

---

*Martín A. Gentinetta*

**Thomas Spence y la isla de Crusonia:  
una relectura utópica y radical de *Robinson Crusoe*** **179**

---

*Martín P. González*

Entre la utopía y el milenio: los años formativos	180
Un panfletista sedicioso: Spence en Londres	184
¿Un Robinson radical? Algunas hipótesis en torno a la isla de <i>Crusonia</i>	186

---

**PROYECCIONES EN EL SIGLO XX** **191**

---

**La conformación de la colección de viajeros de la Biblioteca  
del Museo Etnográfico Juan Bautista Ambrosetti** **193**

---

*Fernando Raimondo*

Introducción	193
Datos generales de la colección viajeros y de algunas de sus obras destacadas	194
Historia de la formación del fondo bibliográfico	197
Diferentes usos y lecturas de la colección	201

---

**The beast was still alive  
La animalidad como figura de la alteridad  
(Antártida, siglo XX)** **205**

---

*Victoria Nuviala Antelo*

Introducción	205
" <i>The first harpoon had struck home</i> " (Bagshawe, 1939: 19): extrañamiento y observación	207
" <i>Little Fellows</i> ": entre cotidianeidad y explotación	210
<i>Voir, vouloir, pouvoir, avoir</i> . Ver, querer, poder, tener	214
Animalidad como una forma de la otredad	217

---

**El entenado de Juan José Saer:  
viaje antropológico al relato de Hans Staden** **221**

---

*Mercedes Alonso*

Tradiciones, versiones, perversiones	226
De Staden a Saer: antropofagia textual	230

---

**EPÍLOGO** **233**

---

---

**En defensa de una ilustración americana.  
Vigencia de Claudio Rogelio Paredes** **235**

---

*Mariano Eloy Rodríguez Otero*

<b>Rogelio C. Paredes, Ópera Omnia</b>	<b>245</b>
Libros	245
Ediciones a cargo	245
Capítulos de libros	246
Artículos con referato	247
Artículos sin referato	250
Material didáctico	251
Reseñas bibliográficas y publicaciones en la prensa	252
Traducciones	260
Publicación de textos como poeta y narrador	261
Cuadros y reproducciones	261
<b>Bibliografía</b>	<b>265</b>
<b>Los autores</b>	<b>289</b>



## **Prismas de la experiencia moderna:**

Europa, el mundo ultramarino y sus representaciones entre los siglos XVI-XVIII

---

*Homenaje a Rogelio C. Paredes*



# Prefacio

Rogelio C. Paredes (1962-2014). *In memoriam*

Juan Pablo Bubello

Rogelio Claudio Paredes nos dejó el 19 de marzo de 2014, a los 51 años de edad. Había sido docente desde 1986 en la asignatura Historia Moderna de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Su producción académica, basada en una carrera brillante, abarcó diversas áreas de interés coherentes con un marco histórico concreto: la historia moderna, la literatura de viajes, los estudios y fenómenos culturales y políticos entre los siglos XVI y XVIII a ambos lados del Atlántico. Su capacidad y dedicación le permitieron situarse entre los más destacados historiadores argentinos de su generación. Pero su intensa actividad académica no lo privó de continuar con sus pasiones de siempre: el arte y la pintura, la poesía, la literatura, la familia y los amigos.

Nacido el 13 de septiembre de 1962 en Zárate, el joven Paredes ya se había interesado por la historia mientras estudiaba en su querida ciudad de Campana, en la provincia de Buenos Aires (era un producto de la educación



pública: estudió primero en la escuela primaria Bernardino Rivadavia y luego en la escuela normal Dr. Eduardo Costa).

Atravesó los años del terrorismo de Estado como estudiante en la escuela media y estuvo bajo bandera entre 1981 y 1982 en el Colegio Militar. Esa fue una experiencia dolorosa, no solo porque era la primera vez que debía abandonar a su familia nuclear, sino porque no toleraba el maltrato. Más aún, en plena Guerra de Malvinas vivió la angustia de ser convocado –pero no fue movilizad– y le dieron la baja solamente luego de la rendición. De todas formas, tras este interludio difícil, la vida de Rogelio se transformó radicalmente durante la década siguiente: completó sus estudios de grado y su especialización de posgrado, contrajo matrimonio y nacieron sus dos hijos.

Entre 1982 y 1987 se destacó como un estudiante sobresaliente de la carrera de Historia en la Universidad de Buenos Aires, graduándose con un promedio de 9,16 aunque, en un gesto de humildad que lo caracterizó siempre, nunca reclamó su merecido diploma de honor. Obtuvo el título de Doctor en la misma institución con la tesis “Campana: Modernidad y crisis (1855-1930). Estudio local del cambio social y político en la Argentina de los siglos XIX y XX”, bajo la dirección de Elena Chiozza y la codirección de Hilda Sabato. En 1989, se casó con Lía Gramegna y se radicó en Ramos Mejía, en el oeste del conurbano bonaerense, donde nacieron sus hijos Leandro (1990) y Eugenia (1992), y donde comencé a conocerlo personalmente pues, pese a los diez años de edad que nos separaban, compartíamos la vida cotidiana en el mismo edificio de departamentos.

La década del 90 encontró a Rogelio siempre capacitándose y perfeccionándose. Entre otros, cursó seminarios con Reyna Pastor (Universidad Nacional de Luján, 1991), Giovanni Levi (Universidad Nacional de Mar del Plata, 1994), Roger Chartier (Universidad de Buenos Aires, 1994 y 1995),

Jacques Revel (Universidad de Buenos Aires, 1995) y Ágnes Heller (Universidad de Buenos Aires, 1997). Paralelamente, tuvo reconocimientos académicos: en 1993, y otra vez en 1994, obtuvo el "Premio a la Productividad Científica" (Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Historia Moderna); en 1997, el premio con mención del "Concurso de Publicaciones 1997" del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Luján por el trabajo "Consumo aristocrático y estética literaria. Cambio social y cambio material en la formación de la elite dirigente argentina, 1870-1910"; en 1999, otra vez ese mismo premio, pero por el trabajo "Literatura, inmigración y prejuicio. Inmigrantes y arribistas en la narrativa argentina, 1880-1914".

Con este impresionante capital intelectual, Rogelio desarrolló paralelamente una incansable labor docente, en los niveles universitario, terciario y secundario. En la carrera de Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, se integró a la asignatura de Historia Moderna, a cargo del Dr. Ángel Castellán y luego de José Emilio Burucúa, pasando a integrar, desde 1986, el equipo docente, primero como ayudante y años más tarde como jefe de trabajos prácticos. Allí ganó la admiración de sus estudiantes –entre los cuales tuve el honor de encontrarme en 1997– a causa, entre otras razones, de la gran erudición que demostraba en sus clases. Esa destacada labor contribuyó a que fuera convocado para las materias Problemas de Historiografía: *vexatae quaestiones* y nuevas perspectivas en la historia cultural europea (1997) y Literatura Europea del Renacimiento (2001-2002).

Entre 2000 y 2011, mientras Paredes integraba el equipo docente de la asignatura de Historia Moderna –labor que, entre 2006 y 2010, tuve la suerte de compartir–, dictó seminarios donde convergían sus principales líneas temáticas

de interés e investigación: la historia y las artes; la tradición clásica y el mundo moderno; los viajes reales y los imaginarios en la historia moderna temprana; la literatura ilustrada y la experiencia moderna; la literatura política y la crítica literaria (1680-1780); la alteridad cultural y la utopía política; la Ilustración y la revolución en Europa. También, impartió el seminario de posgrado "Navegaciones y viajes. Propuestas teóricas y metodológicas para el estudio de las narrativas europeas sobre la expansión ultramarina (siglos XV a XVIII)".

Asimismo, desde 1987, en la Universidad Nacional de Luján, participó como docente –ayudante y jefe de trabajos prácticos– en varias asignaturas: Análisis Socio-Económico, Historia Argentina I, Teorías de la Historia e Historiografía, Historia Argentina II y Nociones de Política. Desde 2001, fue profesor adjunto en la materia Historia Argentina II y, entre 2002 y 2010, dictó varios seminarios de grado y posgrado. En la Universidad Tecnológica Nacional-Facultad Regional Delta, ingresó a la asignatura Integración Cultural II como docente ayudante, pasando a ser jefe de trabajos prácticos, profesor adjunto y finalmente profesor titular entre 1993 y 2001. En la Universidad de Morón se desempeñó en la materia Historia Moderna (desde 1993, siendo profesor titular desde 1999); fue profesor titular del curso "Problemática del mundo moderno" (2003, 2005 y 2007), y dictó diversos seminarios entre 1996 y 2007. También, en 2013, dictó el seminario "Ilustración y Revolución. Continuidades y rupturas en una perspectiva historiográfica" en la Academia Nacional de la Historia. Por último, en la Universidad Católica Argentina fue profesor protitular de Historiografía (2007) y de Historiografía General (2008), así como también profesor titular de Historiografía Argentina y Contemporánea (desde 2008),

Historia Moderna (desde 2009) e Historiografía General (desde 2011).

Rogelio supo articular esta gran labor docente universitaria con la docencia terciaria y secundaria. En el Instituto Superior de Formación Docente n° 15 de la ciudad de Campana, fue profesor de Historia Argentina, de Americana III (1987) y de Iniciación a las Ciencias Sociales (1987-1990). Mientras que en el Instituto Superior de Formación Docente n° 21 de la ciudad de Moreno, fue profesor de Historia de la Edad Media (1990-1992), de Historia del Mediterráneo I (1990-1997), de Historia Americana Contemporánea I (desde 1992) y de Perspectiva espacio-temporal mundial (desde 1998).

En el nivel medio, se desempeñó en la Escuela Normal mixta de Campana, como profesor de Historia (1986); en la Escuela de Educación Técnica n° 1 de Campana como profesor de Instrucción Cívica (1987-1990); en la Escuela Nacional de Educación Técnica n° 2 de Ituzaingó como profesor de Historia (1990); en la Escuela de Educación Técnica n° 4 de San Justo como profesor de Historia (1990); y en el Instituto Jesús en el Huerto de los Olivos, en Vicente López, como profesor de Historia (1990-2000) y de Proyecto y Metodología de la Investigación (2002-2008).

En los albores del siglo XXI, esta formación y especialización en los estudios culturales, su actividad docente, sus investigaciones, llevaron a Rogelio a emerger como uno de los más importantes referentes en la historia cultural y política del período moderno y, particularmente, como la máxima autoridad argentina en la literatura de viajes.

Paralelamente, su laboriosidad y profesionalismo le hicieron ganar el respeto de sus pares, quienes lo convocaron para actuar en instancias de evaluación y en concursos docentes. Al momento de su partida, hacía varios años que estaba formando discípulos para impulsar la investigación

de posgrado en la Universidad de Buenos Aires y el Conicet (entre los cuales se destacan las aquí editoras, sus queridas e igualmente laboriosas Malena, Carolina y Juliana). En materia de producción científica y extensión, sus libros, artículos académicos en revistas especializadas, contribuciones de autoría colectiva y participación en los medios masivos de comunicación –que listamos al final– se han transformado hoy en material ineludible de remarcable interés, pues contribuyeron a ampliar e iluminar el conocimiento histórico sobre temas y problemas centrales de la historia que habían sido poco abordados.

Ahora bien. Esta memoria está incompleta. Pues quisiera también recordar brevemente otros aspectos de la personalidad de Rogelio, quizás no tan conocidos, excepto para los que compartían su intimidad. Me estoy refiriendo a sus facetas como poeta y pintor y a su amor por la música, la familia y los amigos.<sup>1</sup>

Durante su adolescencia, estudió dibujo y pintura (1973-1981) y se recibió de profesor a los diecinueve años en el Conservatorio Albistur de la ciudad de Buenos Aires. En 1975, obtuvo el primer premio del certamen literario sobre el tema “Los Costa y el nacimiento de Campana” (periódico *Ideas de Campana*) y, en 1987, una mención de honor del Salón del Poema Ilustrado otorgado por la Municipalidad de Campana, por su “Crónica de Tamoanchán” (poema-ilustrado).

Si hay algo que caracterizó a Rogelio fue su gran pasión por los libros. Para él eran objetos bellos, valiosos y admirables. Organizó un fichero artesanal, manuscrito, de todos los libros, revistas, fotocopias, separatas, colecciones, de todo su patrimonio bibliográfico. Los ordenaba en las bibliotecas con esmero y sabía con exactitud dónde estaba

---

1 Agradezco a Lía, la esposa de Rogelio Paredes, su generosa ayuda para la relación de este apartado.

cada uno, pudiendo indicar de memoria dónde hallarlos. Cualquier libro, colección (aun de divulgación popular), era digno de ser leído, al menos hojeado.

Este es, entonces, mi pequeño relato *in memoriam* de quien ha sido en vida Rogelio Claudio Paredes. Su memoria pervive en su esposa e hijos, sus libros y artículos, poesías y pinturas, así como en sus discípulos, alumnos y en todos aquellos que hemos tenido la dicha de conocerlo.



# Introducción





# Prismas de la experiencia moderna.

Homenaje a Rogelio C. Paredes

María Juliana Gandini

Malena López Palmero

Carolina Martínez<sup>1</sup>

Este libro reúne una serie de estudios que abordan instantes, fenómenos, expresiones en la conformación de la experiencia moderna entre los siglos XVI y XVIII. Tal y como la definió Rogelio C. Paredes, esta fue “ante todo, una experiencia estética y cotidiana” fundada en “la fragilidad de un mundo amenazado por un cambio permanente que, como en ninguna otra etapa de la vida social, se lanza hacia

---

<sup>1</sup> Las autoras fueron formadas por el Dr. Rogelio C. Paredes en seminarios de grado y en el programa de doctorado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Desde 2008 participaron, bajo su dirección, en diversos proyectos UBACyT sobre relatos de viaje y modernidad, radicados en el Museo Etnográfico “J. Bautista Ambrosetti”, también perteneciente a la Facultad de Filosofía y Letras. Compartieron con el Dr. Paredes diversas mesas y paneles en reuniones científicas nacionales e internacionales, y en el dictado de la materia Problemas de Historiografía: Expansión ultramarina y cambio sociocultural en la modernidad temprana (siglos XV-XVIII), durante 2013, en el Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Conjuntamente, publicaron dos libros, *Dominio y Reflexión: viajes reales y viajes imaginarios en la modernidad temprana: siglos XV a XVIII* (2011) y *Fragments Imperiales. Textos e imágenes de los imperios coloniales en América (siglos XVI-XVIII)* (2013).

el futuro bajo la presión incontrolable del cambio tecnológico, productivo y cognoscitivo” (Paredes, 2004: 13). En efecto, la ampliación de horizontes de todo tipo (humanos y geográficos, pero también científicos, religiosos, políticos y económicos) auspició distintas reflexiones y representaciones sobre la alteridad y la identidad, la construcción de conocimiento y el dominio.

Una versión preliminar de estos trabajos fue presentada en el *Workshop* “Perspectivas interdisciplinarias sobre relatos de viaje, discursos de la colonización y experiencia moderna (siglos XVI-XVIII)” en homenaje al Dr. Rogelio C. Paredes (1962-2014), realizado en el Museo Etnográfico “Juan Bautista Ambrosetti” de la ciudad de Buenos Aires en marzo de 2015. Dicho encuentro dio lugar al intercambio interdisciplinario entre investigadores jóvenes y ya consagrados en torno a una serie de lineamientos metodológicos, ejes de análisis y temas de interés presentes en la obra de Paredes sobre la modernidad temprana, ampliando con nuevos aportes una incitante área de estudio, en cuya consolidación y visibilización cooperó ampliamente.

Su profusa investigación en el área de la historia moderna, desarrollada en la Universidad de Buenos Aires, incluyó la traducción de valiosas obras para la disciplina y la dirección de tres proyectos de investigación UBACyT entre los años 2008 y 2014, con sede en el Museo Etnográfico. Estos últimos se abocaron al estudio de los vínculos entre relatos de viaje, experiencia moderna y expansión ultramarina. El presente libro es precisamente producto de las líneas de investigación trazadas en el que fuera su último proyecto, “Poder, palabra y verdad: representación y experiencia en la literatura de viajes en los márgenes de la modernidad temprana europea (siglos XV a XVIII)”. Asimismo, evidencia los vínculos que a lo largo de su carrera académica construyó con colegas y estudiantes en distintos ámbitos, tanto

como docente en materias y seminarios de grado y de posgrado como a través de su participación en jornadas de la especialidad. La comprometida colaboración de los expositores del *workshop* y de los autores seleccionados para integrar esta compilación testimonian que además de construir lazos estrictamente académicos, Paredes supo cultivar con su generosidad y vocación incansable el respeto y cariño de quienes lo rodearon.

A lo largo de casi tres décadas, Rogelio Paredes desempeñó sus actividades docentes y académicas sobre Historia Moderna en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.<sup>2</sup> Lector voraz y no menos apasionado escritor, Paredes se dedicó no solo a la publicación de su obra, sino también a la traducción de textos franceses e ingleses y a una incesante actividad editorial en la prensa a través de sus agudas e insinuantes reseñas bibliográficas.<sup>3</sup> Estas labores se complementaron a la vez con participaciones como expositor y coordinador de mesas, paneles y simposios en jornadas nacionales e internacionales vinculadas con la Historia Moderna. Su vocación por transmitir y compartir conocimiento no se agotó, sin

---

2 Paredes ingresó como adscripto a la cátedra de Historia Moderna en 1986, mientras cursaba su último año de la carrera de grado. En 1987, habiéndose graduado con promedio 9,16, fue nombrado ayudante de primera hasta 1995, cuando fue promovido a jefe de trabajos prácticos, concursando el cargo un año después. Paredes también ejerció el cargo de jefe de trabajos prácticos en la asignatura Problemas de Historiografía: *vexatae quaestiones* y nuevas perspectivas en la historia cultural europea, en 1997, y en Literatura Europea del Renacimiento, correspondiente al Departamento de Letras, en 2001 y 2002. Desde 2000 dictó seminarios de grado y, entre 2002 y 2003, en colaboración con José Emilio Burucúa. A partir de 2004 dictó, cada año, seminarios de grado especializados en la literatura de viajes entre los siglos XVI y XVIII, y en 2012 uno de posgrado sobre el tema.

3 Entre 1998 y 2007 escribí para el "Suplemento de Cultura" del diario La Nación setenta y un comentarios sobre libros de historia moderna y contemporánea y sobre historia argentina. Desde 2007, cuando el suplemento pasó a llamarse "ADN Cultura", sumó treinta y una participaciones más. Otra decena de reseñas fue publicada en revistas de la especialidad, además de la adaptación de *Los Viajes de Gulliver*, de Jonathan Swift, que fue lanzado en ocho entregas por el diario *Página/12* entre diciembre de 1999 y enero de 2000.

embargo, en el espacio estrictamente académico, sino que se manifestó en otras tantas participaciones como conferencista en instituciones de diverso tipo, como curador de muestras, en entrevistas radiales y televisivas, etc.

Un breve recorrido por su vasta producción escrita en torno a la modernidad temprana se inicia con la publicación de traducciones para la colección “Libros olvidados, raros y curiosos”, con el sello editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, como las ediciones críticas de *Viaje por el Atlántico en el Siglo XVI (1591-1602)*, de Anthony Knivet (1996) y del *Cymbalum Mundi*, de Bonaventure Des Périers (2000) y su colaboración (en coautoría con Soledad Justo y Gabriela Monezuelas) en la *Descripción de la Inglaterra isabelina*, de William Harrison (1997). El interés de Paredes por las experiencias temprano-modernas de Europa en ultramar se plasmó más adelante en otros dos libros publicados por Eudeba para su colección “Biblioteca del Fin del Mundo”: la traducción y aparato crítico de *Un viaje alrededor del mundo por la ruta del Gran Mar del Sur*, de George Shelvocke (2003) y el estudio introductorio de *Un relato de diversos viajes y descubrimientos recientes* (2008).<sup>4</sup>

A partir de 2004, con la publicación de su libro *Pasaporte a la Utopía. Literatura, individuo y modernidad en Europa (1680-1780)*, Paredes se concentró en la investigación de

---

4 Además de las fuentes primarias mencionadas, Paredes realizó las traducciones de las obras de Bartolomé Bennassar, *¿Conversos o renegados?: Modalidades de una adhesión ambigua al Islam* (Buenos Aires, Biblos, 1990); Natalie Heinich, *Norbert Elias: Historia y cultura en Occidente* (Buenos Aires, Nueva Visión, 1999); Michel de Certeau, *La cultura en plural* (Buenos Aires, Nueva Visión, 1999); Alain Ehrenberg, *La fatiga de ser uno mismo. Depresión y sociedad* (Buenos Aires, Nueva Visión, 2000); Anne Amiel, *Hannah Arendt: política y acontecimiento* (Buenos Aires, Nueva Visión, 2000); Hubert L. Dreyfus y Paul Rebinow, *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica* (Buenos Aires, Nueva Visión, 2001); Jean Starobinsky, *Tres Furores. Estudios sobre la locura y la posesión* (Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 2011) y Rétif de La Bretonne, “Apéndice de la edición de *Monsieur Nicolás*”, en Marqués de Sade, *La Filosofía en el Tocador* (Buenos Aires, Colihue, 2011).

la literatura de viajes de los siglos XVII y XVIII, indagando en los complejos vínculos entre el viaje ultramarino, la otredad americana y su impacto cultural en Europa. Interrogantes acerca del papel de la ciencia en los libros de viajeros, como así también acerca de la utilidad comercial y política de los mismos en una época de fuertes rivalidades entre potencias ultramarinas, llevaron a Paredes a indagar los libros de viajeros ingleses, holandeses y franceses, principalmente piratas y bucaneros. Las obras de William Dampier, François Froger, George Anson, John Byron, Amédée-François Frézier o Louis Antoine de Bougainville, como así también de escritores y editores como Charles de Brosses y John Hawkesworth, devinieron insumos esenciales de sus investigaciones. Parte de estos estudios fueron publicados en *Dominio y reflexión. Viajes reales y viajes imaginarios en la Europa moderna temprana (siglos XV a XVIII)* (2011) y *Fragmentos imperiales. Textos e imágenes de los imperios coloniales en América (siglos XVI-XVIII)* (2013).

Modernidad y crisis aparecieron en las investigaciones de Paredes como dos ejes profundamente imbricados: la experiencia moderna se habría caracterizado por la intensidad de sus perennes transformaciones en el mundo material y espiritual. A partir del siglo XVI, frente a un mundo socioeconómico abrumadoramente cambiante, cada vez más hombres aprendieron “a vivir en sus propias culturas y sociedades como seres gradualmente alógenos en lucha para adaptarse a una realidad continuamente exótica” (Paredes, 2004: 15). La crisis intrínseca de la modernidad se manifestaría entonces en todos los ámbitos de la vida social y cultural, en donde el mundo ultramarino tuvo una importancia capital: por sus expectativas económicas y comerciales, por el extrañamiento provocado por el encuentro con una otredad jamás descripta por los Antiguos y por la posibilidades de expansión del dominio europeo más allá de sus límites

tradicionales. Pero esa realidad exótica no fue exclusiva del contacto con el mundo ultramarino, sino que también se expresó en un otro europeo producto de la fragmentación religiosa, del desclasamiento y de la descomposición de la autoridad tradicional respecto del poder y del saber.

Los trabajos aquí reunidos, que abarcan espacios geográficos y temporales tan disímiles como las misiones jesuíticas en el Japón a fines del siglo XVI o las expediciones científicas en la Antártida a comienzos del siglo XX, dan cuenta de las modulaciones de la experiencia moderna. Así como la luz se descompone al atravesar un prisma en un espectro de múltiples colores, esta se refracta en cada uno de los casos abordados en función de las herramientas y perspectivas interpretativas de cada uno de los autores. De allí la articulación temática de los textos según dos prismas: el de la representación del *mismo* y el de la representación del *otro* (De Certeau, 1975: 264). En la mayoría de los casos presentados, las representaciones analizadas se formulan a partir de la experiencia ultramarina, aunque también se incluyen trabajos que abordan casos en contextos estrictamente europeos.

En cuanto a la experiencia ultramarina y el contacto con la alteridad cultural, tal como señala Stuart Schwartz, las formas de comprender al otro están sujetas a modificaciones constantes en función de las experiencias vividas por ambas partes. En efecto, lejos de ser estáticos,

(...) los contactos en sí mismos causaron ajustes y revisiones en tanto y en cuanto cada lado se vio forzado a reformular sus ideas sobre sí mismo y sobre el otro de cara a acciones inesperadas y a posibilidades inimaginables. (Schwartz, 1994: 3)

En términos del autor, una “tensión dinámica” entre entendimientos previos y expectativas, y entre nuevas observaciones y experiencias, se puso en práctica con cada nuevo encuentro, modificándose en la medida en que estos se produjeron y acumularon (Schwartz, 1994: 3). Este planteo complementa aquel de Stephen Greenblatt, quien por su parte ha dirigido su atención al conjunto de representaciones en torno a una cultura-otra como mecanismo para estudiar la sociedad del observador (Greenblatt, 1991). Ahora bien, ambas perspectivas pueden extenderse a los contextos estrictamente europeos en la medida en que esta tensión dinámica enunciada por Schwartz es constitutiva de toda instancia de autorepresentación.

En el cruce de estos planteos se articulan las contribuciones contenidas en este libro. Algunas expresan las tensiones derivadas de encuentros efectivos con el otro ultramarino, y otras abordan aquellas existentes en la construcción de la propia identidad. Es por ello que esta obra se divide en dos secciones, la primera en torno al prisma del otro, y la segunda, respecto del prisma del mismo. Como colofón de las reflexiones contenidas en estas dos partes, se presentan trabajos que pueden comprenderse como una proyección en el siglo XX de los desafíos inaugurados por la expansión ultramarina, demostrando su vigente poder de provocación.

## **El prisma del otro**

La inquietud por un otro cultural aparece tempranamente en algunas de las obras fundadoras del mundo occidental. Escitas, egipcios, nubios, gimnosofistas, celtas, constituyeron distintos tipos de alteridad para la tradición clásica, griega y latina. Las representaciones de estos otros fueron retomadas en la Edad Media a través de la labor de



comentaristas y compiladores, quienes priorizaron las diferencias religiosas como carácter distintivo de la alteridad. Desde las *Historias* de Heródoto de Halicarnaso (440 a. C.), la *Historia Natural* de Plinio el Viejo (77-79 d. C.) o la *Historia Verídica* de Luciano de Samosata (siglo II d. C.) hasta las *Etimologías* de Isidoro de Sevilla (siglo VII), el *Libro de las Maravillas* de Marco Polo (1477), *Los viajes de Sir Jeahn de Mandeville* (1357) o la *Crónica Universal* de Hartmann Schedel (1493), la otredad fue objeto de sucesivas construcciones y apropiaciones. Las mismas fueron conformando un rico sustrato de representaciones y expectativas que resultaron vitales en la construcción de la ecumene cristiana. Solo tras el descubrimiento de la cuarta parte del mundo, esta adoptaría su forma más completa. En efecto, América y sus habitantes nativos se revelaron como una novedad de difícil aprehensión a los testigos del Nuevo Mundo y a quienes, desde Europa, recibían fascinantes y perturbadoras noticias de ultramar.

La novedad americana desestabilizó los patrones de conocimiento del mundo legados por los antiguos y la tradición bíblica (Grafton, 1995), hecho que se evidencia en los relatos de viaje, de creciente popularidad a partir del siglo XVI. Así, los copistas y comentaristas italianos del celeberrimo relato de Amerigo Vespucci actualizaron estas tradiciones intelectuales referidas al Nuevo Mundo, tal y como lo ilustra Nora Sforza en “La palabra que construye imágenes. América en la Italia del siglo XVI (una aproximación al *Manoscritto di Ferrara*)”. Allí la autora recupera las miradas italianas sobre el descubrimiento de América, las cuales lograron apropiarse de la empresa de descubrimiento y exploración ibérica recurriendo a la rica tradición poética y bíblica de la Edad de oro. Pero estos recursos intelectuales, propios del mundo antiguo griego y latino, no les impidieron aprehender la novedad americana. Más que una mera

superposición de motivos o preconcepciones, estas referencias al marco cultural europeo constituyeron un método comparativo para poder abordar, transmitir y comprender al Nuevo Mundo.

En el caso de “El viaje marítimo del Inca Yupanqui reescrito por dos cronistas del XVI”, Juan Carlos Garzón Mantilla explora el modo en que los cronistas españoles Pedro Sarmiento de Gamboa y Miguel Cabello Valboa reproducen un relato propio de la tradición incaica: el viaje de Túpac Yupanqui a las islas Auachumbi y Ninachumbi en el océano Pacífico. En este sentido, Garzón Mantilla establece que, aunque de manera diferenciada en las narraciones de cada cronista, el relato de viaje y descubrimiento de estas islas por parte del inca Yupanqui ha sido codificado por los esquemas culturales del conquistador. Esta operación de traducción, que el autor detecta al comparar ambos textos, permite introducir estos viajes prehispánicos en una rica tradición de exploración del océano Pacífico en la búsqueda de la Tierra Austral Incógnita.

Por su parte, Paula Hoyos Hattori, en “El lugar de Europa en las cartas jesuitas escritas desde Japón (Évora, 1598)”, reflexiona sobre la doble direccionalidad de la representación de la otredad nipona durante la segunda mitad del siglo XVI. Por un lado, la construcción del otro japonés transita sensibles modulaciones: desde las tempranas epístolas de Francisco Xavier, fundador de la misión, que lo presentan como un ser gentil, honrado y racional, hasta las que negaron toda racionalidad a causa de las deficientes creencias religiosas locales y de su conocimiento incompleto de la geografía del mundo. Por otro lado, sostiene la autora, esa otredad nipona opera como prisma para comprender el lugar de Europa en el coro de civilizaciones, lo que le confiere su carácter definitivo, subordinado y periférico.

Cerrando esta primera parte, “Una descripción de Buenos Aires en 1710: entre reflexiones críticas y opiniones interesadas”, de María Luz González Mezquita, aborda los debates sobre el concepto de monarquía durante la Guerra de Sucesión Española (1700-1715) tomando como faro los dominios americanos. A través de una serie de cartas escritas desde Buenos Aires a las autoridades francesas durante la primera década del siglo XVIII, González Mezquita evidencia tempranas referencias a las fisuras del dominio colonial español ante el avance comercial de potencias rivales, la autonomía de las misiones jesuitas, el insuficiente sistema defensivo, la existencia de una fuerza naval deficitaria y la amenazante presencia de los portugueses sobre Colonia del Sacramento. Así, las reflexiones críticas contenidas en estas cartas revisten también el carácter de opiniones interesadas por parte de los agentes de la monarquía francesa, que aspiraban a compartir responsabilidades y beneficios en las colonias americanas de una España envuelta en una crisis dinástica.

## El prisma del mismo

La segunda parte de este libro tiene como eje de reflexión el problema de las representaciones de la propia identidad. En efecto, la representación del otro es inseparable de la representación del mismo. En este sentido cobra relevancia la pregunta formulada por François Hartog al indagar sobre la mirada de Heródoto: “¿de qué habla a fin de cuentas el viajero? ¿Del mismo o del otro?” (Hartog, 2002: 242). Este interrogante que el historiador francés formula para el análisis del relato de viaje en sentido amplio bien puede extenderse a otro tipo de fuentes, ya que “decir el otro” tendría como efecto contribuir a delimitar el nosotros que

lo enuncia (Hartog, 2002: 335). De este modo, el teatro del Siglo de Oro, la literatura inglesa y los folletos ilustrados del siglo XVIII o los documentos de la burocracia borbónica, analizados en las contribuciones reunidas en esta sección, contienen elementos que permiten reflexionar sobre distintas instancias de autorepresentación de los europeos en la modernidad temprana.

En el caso de “Motín y traición: relatos de viaje sobre la experiencia magallánica (siglo XVI)”, María Jesús Benites analiza los rasgos de violencia y descontento presentes en cuatro documentos producto de la expedición de Hernando de Magallanes a los mares del sur americano. En efecto, las miradas contrastantes que ofrece cada texto respecto del trato que Magallanes propinó a la tripulación –observa Benites– no dejan de poner en evidencia que el principio regulador de una empresa de esta naturaleza era la violencia. Así, el recelo entre portugueses y españoles, los castigos corporales y el disciplinamiento impuesto en un contexto climático adverso, son para la autora temas fundantes del relato de viaje marítimo producto de una empresa signada por el peligro y la desventura.

María Agustina Saracino, en “*Las Batuecas del Duque de Alba: el gobierno de los hombres y la experiencia de la conquista transatlántica en la pluma de Lope de Vega*”, analiza en clave histórica esta obra teatral de fines del siglo XVI. La imaginada “otredad” barbárica de los peninsulares batuecos le permite a Lope de Vega argumentar sobre la legitimidad del gobierno regio, la evangelización y la conquista por las armas, con preferencia por esta última. La experiencia transatlántica, insertada por Lope en clave profética, traza un paralelo con la conquista de la “India interior” de los batuecos, a la vez que pondera la visión providencialista de la monarquía hispánica. Transponiendo ficción y realidad, Lope de Vega realza el dominio jurisdiccional

del protagonista de la obra, el Duque de Alba, que a la vez constituye su propio alegato en la búsqueda de un posicionamiento en la corte del quinto duque de este linaje.

En su texto “Melancolía, crítica y experiencia moderna en la Inglaterra ilustrada”, Andrés Gattinoni concibe el lenguaje de la melancolía y la noción en sí misma como un objeto polémico capaz de dar cuenta, en términos discursivos, de las transformaciones que atravesó Inglaterra entre fines del siglo XVII y principios del XVIII. En este sentido, Gattinoni entiende que el lenguaje de la melancolía habría permitido a sus contemporáneos expresar la incertidumbre y el desasosiego generados por las transformaciones sociales y económicas propias de la modernidad. La importancia que este lenguaje adopta en la Inglaterra del período ilustrado lleva al autor a afirmar que el *spleen* devino en aquel entonces en una incipiente forma de identidad “nacional”, con la que Inglaterra se diferenció de los estados vecinos y pudo también dar cuenta de las transformaciones internas manifestadas en la llamada experiencia moderna.

Federico Pablo Angelomé, en “Los grabados de Mary Toft: la Ilustración desde la imagen discursiva”, analiza los alcances del pensamiento ilustrado en la Inglaterra del siglo XVIII a partir del análisis de imágenes, a la sazón grabados satíricos de la época, en las que se expone un famoso caso que llamó la atención tanto de intelectuales como del público en general: el de Mary Toft, o la mujer que paría conejos. Los grabados *Cunicularii or the wise men of Godliman in consultation* (William Hogarth, 1726) y *The Doctors in Labour; or a new Whim Wham from Guildford* (anónimo, 1727) constituyen, sostiene el autor, importantes vehículos conceptuales. El examen simultáneo de texto e imagen en su contexto de producción le permite a Angelomé instalar la crítica a los valores de la Ilustración en una reflexión mayor sobre sus proyecciones políticas y culturales.

El trabajo de Martín Gentinetta, “Algunas reflexiones sobre los marinos borbónicos y sus aportes en la exploración y el control de la costa patagónica. Segunda mitad del siglo XVIII”, aborda una modalidad específica de apropiación y control del espacio patagónico: la de los marinos y oficiales borbónicos de la Armada Real española quienes, munidos de precisas directivas emanadas de la Corona y del poder virreinal, se abocaron al relevamiento sistemático de los confines australes de la monarquía ibérica. El amplio aliento y las acuciantes necesidades detrás de las Reformas Borbónicas se evidenciaron, según muestra Gentinetta, en el corpus documental de las Instrucciones. Las mismas funcionaron como una “hoja de ruta” para oficiales como Basilio Villarino, Joaquín de Olivares o Antonio de Viedma en tanto exigían relevamientos topográficos, étnico-políticos y económicos al tiempo que una precisa vigilancia sobre las posibles actividades de potencias coloniales rivales. Así, entre la competencia interimperial, la reformulación del proyecto colonial español, la necesidad de controlar a las poblaciones nativas y el desarrollo de nuevas disciplinas y técnicas de observación científica, los marinos borbónicos en la Patagonia constituyeron activos y necesarios agentes científico-militares.

Por último, en su texto “Thomas Spence y la isla de *Crusonia*: una relectura utópica y radical de *Robinson Crusoe*”, Martín González indaga en torno a la reinterpretación realizada por Thomas Spence de una obra clásica de la literatura utópica inglesa: el *Robinson Crusoe* de Daniel Defoe. González, quien realiza un exhaustivo análisis de la vida de este *radical pamphleteer*, vincula su obra con los acontecimientos políticos de la Inglaterra de 1780 y 1790 (aunque en realidad sugiere retrotraerse al período que comienza con la coronación de Jorge III en 1760) y, en una medida bastante menor, con los efectos de la Revolución francesa. El autor

diferencia la figura de Spence de la de Defoe al señalar que las propuestas políticas del primero, manifiestas en la organización de la propiedad y participación política de su utópica isla de *Crusonia*, se alejan del planteo de corte más individualista realizado por el segundo a partir del personaje de Robinson Crusoe. En este sentido, González demuestra las posibles reinterpretaciones de la literatura utópica en función de contextos variables.

## Proyecciones en el siglo XX

El grupo de trabajos que se presenta en este último apartado invita a considerar las múltiples reverberaciones que la experiencia de expansión ultramarina tuvo en distintas instancias artísticas y científicas del siglo XX. Ya sea en la construcción de una biblioteca universitaria, en la explotación comercial y científica de la Antártida o en la apropiación literaria de una experiencia histórica fundante de la identidad nacional, los textos aquí reunidos demuestran que aquella experiencia de descubrimiento iniciada a fines del siglo XV resulta vital y movilizadora cinco siglos después.

En primer lugar “La conformación de la colección de viajeros de la Biblioteca del Museo Etnográfico Juan Bautista Ambrosetti” de Fernando Raimondo estudia los orígenes de uno de los mayores acervos bibliográficos sobre relatos de viaje que posee la ciudad de Buenos Aires. La creación de esta colección especial se inició en la década de 1920 cuando, con el objetivo de reunir las observaciones realizadas sobre América y nuestro país en particular, Félix Outes adquirió las obras de viajeros que recorrieron esta región del mundo al tiempo que organizó el traslado de colecciones existentes en otros reservorios de la ciudad. Dicha colección se enriqueció luego con las donaciones de las bibliotecas personales de Juan Bautista Ambrosetti y del propio Outes. A través del estudio de los sellos en sus portadas, de los inventarios e informes realizados por los propios directores de institutos y del listado de donaciones recibidas y adquisiciones realizadas por la Facultad de Filosofía y Letras, Raimondo reconstruye el derrotero de este valioso fondo bibliográfico al tiempo que identifica sus diferentes usos desde el momento de su creación.



En segundo lugar, “*The beast was still alive. La animalidad como figura de alteridad (Antártida, siglo XX)*” de Victoria Nuviala Antelo, actualiza los problemas, las inquietudes y las proyecciones derivados de la expansión ultramarina europea en la Antártida del siglo XX. El continente helado, objeto de fantasías geográficas y coloniales desde el siglo XVI, fue en el siglo pasado re-descubierto como un territorio de apropiación comercial –por parte de compañías balleneras– y científica, por la acción de investigadores provenientes de diversas instituciones de saber occidentales. En el caso de los jóvenes científicos Thomas Wyatt Bagshawe y Maxime Charles Lester, estas inquietudes científicas se orientaron al estudio de la fauna de la isla Decepción. El diario de viaje de Bagshawe ilustra las sucesivas operaciones que llevaron a constituir a los animales (ballenas, focas, pingüinos) en una mercancía pero, también, en una alteridad. Nuviala Antelo reconstruye así las oscilaciones de la animalidad en este relato, convertida alternativamente en barriles de aceite y cubos de grasa o en los “pequeños compañeros” que convivieron junto a los científicos durante su invernada.

Por último, los mecanismos solapados de la construcción de la alteridad y de la propia identidad son el objeto de análisis que Mercedes Alonso propone en “*El entenado* de Juan José Saer: viaje antropófago al relato de Hans Staden”. A partir del diálogo que el escritor argentino trabó con la obra del cautivo alemán del siglo XVI, Alonso evidencia las tramas que unen a ambos escritos y el valor fundamental que la re-escritura de la historia del naufrago y cautivo Francisco del Puerto tiene para una reorganización genealógica de la literatura nacional. Entre el canibalismo que Staden denuncia entre los tupíes y el que el joven grumete presencia viviendo con los colastiné –sin estar nunca seguro de si se trata de un rasgo propio de la identidad de los nativos o de una farsa

expresamente montada para él-, Saer tejió una *fabula* a través de la cual es posible repensar tanto la construcción de una tradición literaria argentina como los procedimientos narrativos propios de los relatos de viaje.

Este libro, así como el *Workshop* que le dio origen, constituye un reconocimiento a quien fuera nuestro maestro, cuyas líneas de investigación sobre relatos de viaje, expansión ultramarina y representaciones del otro en la modernidad temprana europea inspiraron las contribuciones aquí reunidas. Esperamos que estos prismas de la experiencia moderna inviten a investigadores y nuevos lectores a observar el mundo temprano-moderno como una galería de escenarios próximos y distantes. Al hacerlo, se encontrarán también con trazas de la obra, de las inquietudes y de los deleites de Rogelio C. Paredes.



# El prisma del otro



# La palabra que construye imágenes. América en la Italia del siglo XVI (una aproximación al *Manoscritto di Ferrara*)

Nora Sforza<sup>1</sup>

Todo era costa sola, cielo azul, agua dorada.  
Teníamos la ilusión de ir fundando ese espacio  
desconocido a medida que íbamos descubriéndolo,  
como si ante nosotros no hubiese otra cosa  
que un vacío inminente que nuestra presencia  
poblaba con un paisaje corpóreo, pero cuando lo  
dejábamos atrás, en ese estado de somnolencia  
alucinada que nos daba la monotonía del viaje,  
comprobábamos que el espacio del que nos  
creíamos fundadores había estado siempre ahí, y  
consentía en dejarse atravesar con indiferencia,  
sin mostrar señales de nuestro paso y devorando  
incluso las que dejábamos con el fin de ser  
reconocidos por los que viniesen después.

Juan José Saer, *El entonado*

---

1 Hace ya varios años, mientras me encontraba en la ciudad de Ferrara llevando adelante una investigación sobre Angelo Beolco y el teatro véneto del siglo XVI, encontré en la Biblioteca Ariosteica un bellissimo libro que contenía transcripciones de varios textos fundamentales acerca de los primeros años de los viajes de ultramar, todos ellos traducidos al italiano durante el siglo XVI. Como sucede muchas veces cuando estamos realizando una investigación, por su lejanía con los temas que vengo estudiando desde hace años, el texto durmió el sueño de los justos durante muchísimo tiempo en mi biblioteca, a la espera de que alguna vez llegase la hora de recuperarlo. Es doloroso para mí que ese momento haya llegado en estas circunstancias, pero creo que a Rogelio le hubiese gustado saber de él. Agradezco infinitamente a Carolina, Juliana y Malena la deferencia que han tenido para conmigo, habiéndome invitado a formar parte de este volumen de homenaje.

## Introducción

La extraordinaria ampliación de las fronteras conocidas gracias a la consolidación de los descubrimientos geográficos, la lenta pero sostenida transformación de un mundo finito y casi predecible en uno prácticamente infinito, puso a los europeos de los siglos XV y XVI frente a un vasto problema, a saber: el de su inserción y la de aquello que les resultaba desconocido dentro del nuevo orden. Los límites materiales e inmateriales que habían caracterizado al mundo medieval irían cediendo entonces de manera sostenida frente a estas transformaciones que comprendían no solo aspectos técnicos, científicos, políticos, religiosos y económicos, sino también nuevas y más amplias interpretaciones del mundo, alcanzadas a partir de nuevas lecturas de antiguos textos que se resignificaban permanentemente a la luz de los diversos relatos que iban conociéndose acerca de los descubrimientos geográficos “expandidos”, gracias a la progresiva difusión de la imprenta. Así, “la curiosidad, causa y consecuencia de los descubrimientos y anteriormente considerada peligrosa para el alma, se veía cada vez más como una virtud” (Bouwsma, 2001: 99).

Ahora bien, las tensiones derivadas de diversos factores religiosos (como la Reforma) y políticos (como las guerras que, entre 1494 y 1559, disputara Francia contra España y el Imperio por el predominio sobre una Italia dividida en una profusa cantidad de estados de diverso origen e importancia política) hicieron que determinados sectores culturalmente activos –aunque no necesariamente ligados de manera directa al mundo de los viajes– buscaran y obtuviesen informaciones de muy diverso tipo acerca de tales empresas. “Testimonios directos e indirectos, crónicas o recreaciones, interpretaciones eruditas o utópicas, las noticias sobre los descubrimientos obraron en muchos sentidos

sobre los contemporáneos que llegaban hasta ellas gracias a la difusión que permitía la imprenta” (Paredes, 2014: 10). Así, en Italia, desde finales del siglo XV, los viajes no solo permitirían la ampliación efectiva del mundo del que hablaríamos *supra*, sino que contribuirían a la gestación de nuevas imágenes de dicho orbe, a partir de los relatos de científicos, navegantes, mercaderes y misioneros italianos y extranjeros. Estos actores, por medio de sus cartas de relación y de otros escritos más o menos oficiales, permitieron que Europa conociera a América y que, a partir de ahí, se discutiera largamente acerca de sus características y las de sus habitantes, resignificando en el proceso al mismo europeo en términos de lo que hoy bien podríamos llamar comparatismo.

## **Mitos y realidades.**

Intentos de interpretación entre el documento y la literatura

Chacun appelle barbarie ce qui  
n'est pas de son usage.

Michel de Montaigne, “Des cannibales”, *Essais*

En este sentido, es indudable que las huellas de la tradición medieval aún permanecían fuertemente arraigadas en las formas mentales de los viajeros-conquistadores. A caballo entre dos épocas, parciales conocedores de un mundo que cambiaba frente a sus propios ojos, estos viajeros-conquistadores tenían el ardiente deseo de comprender por primera vez la realidad circunstante, no ya a partir de la tradición heredada desde la Antigüedad, sino como dinámicos actores. Por ello, les resultó esencial intentar regular su pensamiento tratando de establecer una división



entre realidad y mito, leyenda e intuición. Así, si Europa, la cuenca del Mediterráneo y parte de Asia habían sido a lo largo de los siglos sus firmes puntos materiales de referencia, el Mar Océano, en cambio, era un espacio que se abría siempre lleno de peligros y de seres monstruosos, capaz de transformarse permanentemente. Por lo tanto, lograr atravesarlo significaba también poder adueñarse de un espacio –al mismo tiempo físico y mental– completamente nuevo.

Frente a tales experiencias, estos hombres lograron aprehender e interpretar las nuevas realidades por medio de aquellas referencias que podían traer a la memoria a partir de elementos ya conocidos. Dicho de otro modo: para “decodificar” tales realidades era necesario recurrir constantemente a comparaciones, dado que el único modo de incorporar esos elementos ignotos hasta entonces era a través de las evocaciones de lo que era cercano, conocido, cotidianamente presente. Piénsese por un instante en aquel inigualable viajero de los reinos de ultratumba que fuera Dante Alighieri y en el modo en que, a lo largo de las tres cánticas de la *Divina Comedia*, nos conduce a visitar dichos mundos desconocidos, haciendo amplio uso de comparaciones entre lo conocido y lo que allí se venía a mencionar por vez primera. Creo que el recuerdo de Dante (para no citar a Homero, Virgilio y toda esa tradición grecolatina a la que el florentino rinde homenaje en su monumental obra) nos permite comprender mejor el inmenso valor de la operación cultural llevada adelante por los viajeros-conquistadores de los inicios de la Modernidad. En este contexto, es indudable que cualquier posibilidad de describir e interpretar al “otro” desde diversos puntos de vista que incluyeran no solo elementos de la vida material sino también aspectos espirituales, morales y mentales, dependía en gran medida del *background* cultural y del propio universo mental de quien lograba acceder a la visión de ese mundo de manera

directa: el viajero, el conquistador e incluso el misionero. Si la descripción de elementos materiales nuevos, tales como ciertos alimentos, animales o plantas podía resultar más o menos sencilla, en la medida en que se encontraran precisos mecanismos de comparación con elementos ya conocidos, no ocurriría lo mismo a la hora de describir al “otro”, vale decir al “salvaje”, en el horizonte europeo. La recuperación de textos pertenecientes a la tradición grecolatina, así como la difusión de las novelas de caballería del mundo medieval habían permitido la ampliación de las ideas en torno de una antigua y perdida felicidad del ser humano y a la existencia de lugares paradisíacos, en particular de islas imaginadas en los antípodas del mundo conocido. Estas ideas acerca de la Edad de oro habían consolidado los mitos que llevarían a la búsqueda de tierras como El Dorado, la Ciudad de los Césares o la Fuente de la Juventud, entre otras. El hombre nuevo, ahora *alter deus*, quería pues medir la grandeza de su creación con la de la Antigüedad griega y latina (Blázquez Mateos, 2004: 13) y, aun sin re(negar) la tradición clásica, construir una cosmovisión nueva y propia.

Pero, ¿cómo fueron apprehendidos por Europa estos “otros” habitantes? Evidentemente, esas lecturas previas ayudaron a los viajeros a crearse una imagen *a priori*, fuertemente impregnada de elementos extraordinarios, los que serían plasmados en la palabra y en la imagen.

Como es bien sabido, la noticia de la llegada de Colón a las tierras que él pensó que eran como una extensión de las Indias, se difundió por Europa gracias a una serie de cartas oficiales escritas por él y remitidas a los Reyes Católicos a principios de 1493. En ellas el Almirante –en principio– describió a los indios como seres bien formados, tímidos, simples e ingenuos y, en la medida en que se adentraba en la exploración, fue elaborando un discurso que pudiese justificar su empresa a los ojos de sus comitentes (Sforza, 1996: 317-324). Este testimonio

colombino, profundamente enraizado en el mito de la Edad de oro, será el primero que se difundirá en Italia, junto con otras noticias sobre los descubrimientos. Poco después, el mismo papa Alejandro VI sería el encargado de recrear estas imágenes colombinas en su bula *Inter Caetera II*, fechada el 4 de mayo de 1493, en la cual establecía la división que debería distinguir las zonas de futuros descubrimientos reservados a españoles y portugueses. Pues bien, frente a estos y a muchos otros textos signados por su condición de ser “oficiales”, las cartas de Amerigo Vespucci se nos presentan, en cambio, como verdaderos textos literarios. En ellas la tradición de las normas retóricas pertenecientes a la epistolografía se entrecruzaron con aspectos propios de la cultura humanista a la que, como veremos enseguida, él mismo pertenecía.<sup>2</sup> Así por ejemplo, con la carta que el florentino dirigió a Lorenzo di Pier Francesco de Medicis en 1502 “auténtica pero de tardía divulgación” (Buarque de Holanda, 1987: 308),<sup>3</sup> conocida como “Carta de Lisboa”,<sup>4</sup> se completa el cuadro ya esbozado por Colón, insertándose las características de la llamada Edad de oro. Hasta aquí, entonces, observamos casi una necesidad de que el mito y la realidad se fundieran en un único sistema. Sin embargo, en la medida en la que los viajes de exploración

---

2 Sabemos que el *ars dictaminis* o *arte epistolar* encuentra sus más remotos orígenes en el Medioevo. A partir de los tratados escritos por Ugo da Bologna en los primeros decenios del siglo XII y de su estudio de las divisiones y características de lo que debía ser este arte, Italia (y más precisamente la ciudad de Bologna) se convertirá en una suerte de núcleo de irradiación de este *ars dictaminis*, que permitirá la permanencia de un cierto estilo común de narración en casi todos los relatos relacionados con el “descubrimiento”.

3 Coincidimos con Buarque de Holanda en el sentido de que, en relación con Vespucci, lo que realmente importa no es tanto la veracidad de sus escritos, sino más bien la repercusión que tuvieron sus ideas a partir de la progresiva difusión de los mismos: “Solamente en el primer tercio del siglo XVI salieron de las imprentas europeas más de 60 ediciones –sin contar las perdidas– del texto presuntamente vespuciano” (Briesemeister, 2000: 44).

4 La “Carta de Lisboa” escrita por Vespucci con el fin de explicar ciertas características de los tupi-guaraníes hallados en el actual territorio brasileño fue publicada por Francesco Bartolozzi en 1789.

conquista se multiplicaron, nuevos intereses fueron afirmándose y el número de los estados involucrados en estas empresas también fue creciendo. De esta forma, los diversos centros políticos que componían la península italiana se darían cita en este encuentro y, a pesar de que el eje geopolítico peninsular estaba centrado desde épocas inmemoriales en la cuenca del Mediterráneo, el interés por conocer las experiencias marineras ligadas al Atlántico se hará presente desde el inicio de esta nueva etapa. Este interés fue especialmente agudo en algunos estados costeros, formados en la antigua tradición de las repúblicas marineras, como Génova –ya involucrada en el proceso de expansión atlántica– y, por supuesto, Venecia.

## **Del Mar Océano a la *Serenissima*.**

El Nuevo Mundo: de Venecia al resto de Europa

Noi italiani siamo troppo amici di noi stessi  
e troppo interessati ammiratori delle cose  
nostre, quando preferiamo l'Italia e le  
sue città a tutto il resto del mondo.

Giovanni Botero, *Delle cause ella randezza delle città*

Per l'aura fonda  
non appar né suol né monte.  
L'orizzonte bacia l'onda!  
L'onda bacia l'orizzonte!

Arrigo Boito, "Cielo e Mar", *La Gioconda*

En 1875, Giuseppe Ferraro publicaba en la ciudad de Bolonia la *Relazione delle scoperte fatte da C. Colombo, da A. Vespucci e da altri dal 1492 al 1506*, actualmente custodiada en la Biblioteca Ariostea de Ferrara. Pasarían más de cien

años hasta que el texto fuera nuevamente publicado, en una versión muy cuidada y ampliamente corregida por Laura Laurencich-Minelli. Ambos textos nos han permitido pensar de qué manera llegaron a Italia, a través de Venecia, las informaciones relativas a los primeros años de la expansión europea ultramarina. Se trata de una miscelánea de noticias que tienen la particularidad de haber sido reescritas utilizando un italiano que posee fuertes trazos de ese veneciano que, al igual que la jerga levantisca utilizada por el mismísimo Colón, era profusamente conocido entre los hombres ligados –de una manera u otra– a las empresas marítimas. El texto contiene relatos (algunos incompletos), notas marginales e imágenes de distinta índole (mapas, dibujos) correspondientes a los viajes realizados hacia América entre 1492 y 1506 por Cristóbal Colón, Pieralonso Niño, Vicente Yáñez y Amerigo Vespucci. Poseedora de una gran tradición comercial, Venecia buscaba permanentemente tanto noticias acerca de las “rutas de navegación, el ambiente, los recursos naturales, las culturas indígenas y sus productos” como otras ligadas a la postura política de España y Portugal en relación con las tierras descubiertas (Laurencich-Minelli, 1985: 17).

Aunque el *Manuscrito de Ferrara* se encuentra dividido en diez partes, nos centraremos solamente en el “Libro Octavo de los Antípodas”, titulado *Alberico Vespucci a Lorenzo di Piero di Medici*. Se trata de la traducción italiana del conocidísimo *Mundus Novus* (cuya primera edición fue impresa en Augusta, en 1504, como la traducción latina de una carta escrita en italiano) en el que el florentino narró su segundo viaje ultramarino y que reunió las dos cartas que Vespucci le enviara a Lorenzo: la primera, al inicio de su viaje, desde Cabo Verde (4 de junio de 1501) y la segunda, desde Lisboa, a fines de julio de 1502 y que ya hemos mencionado *supra*. Sobre ellas se agregaron informaciones que se apartaron de

la precisión de un texto oficial, y que como dijéramos más arriba, demuestran en cambio la extraordinaria maestría narrativa de su autor, en la que se vislumbra la voluntad renacentista de Vespucci de presentarse a su interlocutor como hombre erudito y, fundamentalmente, de espíritu universal.

En este sentido, es necesario recordar que Vespucci había trabajado desde alrededor de 1490 para la casa comercial que el banquero florentino poseía en la ciudad de Sevilla y que conocía, gracias a la formación que recibiera en sus primeros años de vida, las herramientas propias de un humanista. En efecto, Amerigo era hijo de Nastagio, conocido notario florentino y debía su iniciación en los *studia humanitatis* a su tío paterno, Giorgio Antonio, amigo personal de Lorenzo el Magnífico, a la par que erudito fraile dominicano del convento de San Marco (el mismo que alojaría a Girolamo Savonarola entre 1482 y 1487). Poniendo en práctica lo aprendido en la época de su primera formación junto con aquello que logró consolidar a partir de su propio trabajo, Vespucci pudo construir una escritura que no solo ofrece un panorama exhaustivo de aquello que dice ver, sino que lo hace desde la perspectiva de un hombre nuevo, que pone el acento más en su propia persona que en aquello que desea describir. En efecto, la incorporación del Nuevo Mundo al esquema mental europeo de principios del siglo XVI se lograría solo después de haber superado obstáculos de tiempo, espacio, tradiciones, entorno, costumbres y lenguaje. Era necesario observar, describir, propagar y asimilar, etapas fundamentales que nos propone John H. Elliott al hablarnos de los estadios que se debieron superar para lograr la fusión entre realidades tan disímiles como podían ser las del “Viejo” y las del “Nuevo” Mundo (Elliott, 1984). A la hora de superar la entelequia y para poder cumplir con cada una de esas etapas, el eje inicial y principal de todas esas

operaciones debía ser, pues, la palabra. Así, hacia 1507, en el mapamundi que acompañaba su *Cosmographiae Introductio*, Martín Waldseemüller nos acerca por primera vez el nombre de América para referirse a las tierras descubiertas por Colón y ya por entonces conocidas como Indias o Indias Occidentales. Europa transformó entonces la pluralidad de estas tierras en una unidad, afirmando la construcción de un universo nuevo, que debía ser organizado a su imagen y semejanza. Fue entonces que la vida de esta América –así nombrada en relación con Europa– dejó atrás el malentendido inicial (ya que las Antillas a las que llega Colón representan para él el Cipango que dos siglos antes había descrito el veneciano Marco Polo en *Il Milione*) y comenzó a transformarse a partir de la convicción de Vespucci de que, efectivamente, se trataba de un nuevo mundo.

Si bien es cierto que algunos historiadores han intentado desde antiguo afirmar o negar la autenticidad de los escritos y aun de dos de los cuatro viajes supuestamente realizados por el florentino, ya no cabe duda de que su carta de 1503 dirigida desde Lisboa a Lorenzo de Pierfrancesco dei Medici es auténtica. Para lograr una más rápida lectura del texto, el copista veneciano agregó glosas y bocetos que permiten un veloz acercamiento a los distintos párrafos de la carta. Así, ya la primera glosa marginal aclaratoria realizada por nuestro copista nos indica “Mondo Nuovo”, al lado de la cual leemos: “días pasados muy ampliamente te escribí sobre mi vuelta de aquellos países (...), los cuales Nuevo Mundo nos es lícito llamar, porque en tiempo de nuestros mayores de ninguno de aquéllos se tuvo conocimiento, y para todos aquellos que lo oyeran será novísima cosa, ya que esto excede de la opinión de nuestros antepasados...” (Laurencich-Minelli, 1985: 93-94).

Ahora bien, ¿qué representa ese Nuevo Mundo descrito por Vespucci? Nada menos que el vivo ejemplo de la

imposibilidad del mundo de “utopizarse”, para usar aquí una expresión de Jean Jacques Wunemberger (1979). Estas tierras se transforman, paulatinamente, del *où-topós* a un lugar concreto, posible de ser conocido y sometido a los patrones culturales de la época. Este “no-lugar”, hallado a través de los descubrimientos lusitanos y castellanos, plantea la posibilidad de avalar la tesis de Lamartine cuando dice que las utopías no son a menudo sino verdades prematuras, pues no hay descubrimiento que no tenga un precedente utópico, una previa realización intelectual. Así,

(...) con el descubrimiento de las Indias y de sus habitantes, que iban desnudos y –en contra de la tradición bíblica– no por ello avergonzados, era demasiado fácil transmutar el mundo ideal, de un mundo remoto en el tiempo, a menudo remoto en el espacio. La Arcadia y el Edén podían localizarse ahora en las lejanas orillas del Atlántico. (Elliott, 1984: 39)

Ya nada sería igual a partir de entonces y los relatos en los que se aludía a una antigua felicidad perdida, a islas lejanas y desconocidas o a otras delicias, fueron transformándose en realidades cada vez más tangibles. Más aún, no solamente estas fórmulas existían realmente sino que, a la vez, quebraban el inveterado eurocentrismo: había algo más y, sobre todo, ese algo más era radicalmente distinto.

En realidad, este proceso de transmutación había comenzado desde el momento mismo en que Colón había avistado las islas del Caribe. Así, las alusiones sobre el paraíso terrenal y la Edad de oro –tan caras al Renacimiento italiano en su afán por lograr un retorno a la naturaleza–, estuvieron presentes desde los primeros instantes que siguieron al descubrimiento. La inocencia, la simplicidad, la fertilidad y la abundancia, hicieron su aparición en los informes de Colón



y de Vespucci. En ambos se observa la dificultad que encontraron en acceder al “otro” tal cual es, ya que todo pasa por el filtro de su propio conocimiento. Así, si según Todorov, la actitud de Colón frente a esa otra cultura es “en el mejor de los casos, la del coleccionista de curiosidades, y nunca la acompaña un intento de comprensión” (1987: 45); en Vespucci, en cambio, encontramos una prosa menos “interpretativa” pero sí de una superior agudeza descriptiva, aunque siempre se nos haga presente la lente europea que busca encontrar la comparación precisa con la propia tradición o, en su defecto, la intención de transformarlo todo: “Viven según la naturaleza y puede llamárselos Epicúreos antes que Estoicos” (Laurencich-Minelli, 1985: 101). En su nota marginal, el copista veneciano hizo referencia solo a los *Epicuri*:

(...) ellos se maravillan porque nosotros no matamos a nuestros enemigos y no usamos su carne en las comidas, la cual dicen ser sabrosísima. Sus armas son el arco y las flechas, y cuando se enfrentan en batalla, no se cubren ninguna parte del cuerpo para defenderse, de modo que aún en esto son semejantes a las bestias. *Nosotros, cuando nos ha sido posible, nos hemos esforzado en disuadirlos y en cambiar estas costumbres perversas que nos prometieron abandonar.* (Laurencich-Minelli, 1985: 102)

O más adelante: “árboles grandes se encuentran allí sin cultivador, de los cuales muchos frutos son deleitables al gusto y útiles a los humanos cuerpos, otros verdaderamente al contrario, y *ningún fruto es allí semejante a los nuestros*”, donde el copista escribió “fructi incogniti”. “Se producen allí innumerables especies de yerbas y raíces, de las cuales hacen pan

y óptimas viandas, y *tienen muchas simientes absolutamente disímiles de éstas nuestras*” (Laurencich-Minelli, 1985: 103).<sup>5</sup>

¿Cuál fue entonces la reacción frente a este nuevo universo? ¿Cómo enfrentarse a semejantes diferencias? En todo caso, la respuesta más pragmática era transformar al otro desde la óptica de la única civilización posible. Los hombres de la antigua ecumene aceptaron el desafío y decidieron enfrentarlo, pero cada uno de ellos llevó un poco de las características del mundo en que vivía y del que formaba parte. Cruzaron el Atlántico con un juicio ya formado y la aprehensión de la nueva realidad se haría desde una convicción de superioridad moral, intelectual y social. En cierto sentido estas diferencias son lógicas: los europeos que desembarcaron en América traían consigo un sinnúmero de sueños, imágenes y pesadillas construidas a partir de antiguos mitos que se renovaron o se destruyeron gracias al ensanchamiento de la visión del mundo. El Nuevo Mundo debió, entonces, confirmar o desechar dichos postulados, no ya desde la fantasía sino desde la realidad. Y es justamente aquí donde comenzaron a prefigurarse dos planos: las diferencias entre la imagen, el deseo, en suma, la utopía, por un lado y la realidad por el otro, no podían ser ignoradas. América no era como Europa la había imaginado y, aunque esto no logró destruir del todo el pensamiento utópico de los humanistas de la primera mitad del siglo XVI, es evidente que se hizo necesario aceptar que los habitantes de este mundo idílico podían también tener sus “vicios”, su propia “barbarie” que, sin embargo, era fundamental llegar a comprender.

En la reposición que hace el copista veneciano del texto de Vespucci, a la antigua utopía, a la lejana posibilidad de

---

5 Las cursivas son nuestras.

ser, se contraponen con las nuevas realidades, las que en alguna medida, conservan ciertos rasgos utópicos:

(...) no tienen paños de lana ni de lino ni aún de bombasí porque nada de ello necesitan; ni tampoco tienen bienes propios, pero todas las cosas son comunes. Viven juntos, sin rey, sin autoridad y cada uno es señor de sí mismo, frase que fue acompañada con la nota marginal “ogni cosa in comune”. (Laurencich-Minelli, 1985: 100)

Por cierto, si consideramos que esta carta fue escrita hacia 1503, no debiera sorprendernos que un conocedor de la obra del florentino, Tomás Moro, haya elegido entre 1515 y 1516 como su interlocutor imaginario en su *Utopía* al imaginario compañero de Vespucci. Rafael Hitlodeo, quien se refiere a las características de *Utopía*, destacó la total carencia de cualquier forma de propiedad privada. Claro, la diferencia existe: Vespucci nos habla de lo que ha visto durante una estancia de casi treinta días entre los indios tupinambás y los carijós, mientras que Moro nos transmite solo un deseo, fuera de todo espacio geográfico o del tiempo del acontecer histórico. Vespucci transformó la utopía mental en descripciones etnográficas de un mundo material, lejano pero real, posible de ser aprehendido aun a través del filtro de la mentalidad europea de ese entonces. Así, continúa diciendo:

(...) viven 150 años y pocas veces se enferman, y si caen en una mala enfermedad a sí mismos se sanan con ciertas raíces de hierbas. (...) El aire allí es muy templado y bueno y según pude saber por relación de ellos mismos, nunca [hubo] allí peste o enfermedad alguna, producida por el aire corrompido, y si no mueren de

muerte violenta, viven allí una larga vida (...), [donde el copista escribe “aiere temprato” en la nota marginal]. (Laurencich-Minelli, 1985: 102-103)

Este describir al otro como “bárbaro” (y no solamente por sus modos alimentarios) no fue, claro está, privativo de Vespucci. Como hemos intentado explicar, tuvo que ver con toda una concepción de su época. Así, el problema más grave de todos seguía siendo el de la comprensión o más bien el de la falta de ella. Era casi imposible no contemplar las tierras recién descubiertas como las islas encantadas que habían poblado el imaginario medieval. Por eso, aun Vespucci, no podía menos que afirmar: “y ciertamente si el Paraíso Terrenal en alguna parte está, estimo que no estará lejos de aquellos países” (Laurencich-Minelli, 1985: 104). Sin embargo, el allí del deseo se iría transformando lentamente en el aquí de la realidad y a medida que se concretara la asimilación, Europa iría perdiendo la posibilidad de mantener estas utopías.



# El viaje marítimo del inca Yupanqui.

Reescrito por dos cronistas del siglo XVI

Juan Carlos Garzón Mantilla

## Introducción

He querido ser parte de este homenaje para no desperdiciar la oportunidad de compartir con los colegas mi admiración por el profesor Rogelio Paredes, sus enormes conocimientos y su humildad para compartirlos. De él aprendí acerca de la importancia de los relatos de viaje más allá de lo literario, su valor como documentos de la historia de la cultura, de las mentalidades, de la ciencia, de las relaciones entre las sociedades, fronteras y sus alteridades; a pensar el viajar y el narrar no como fenómenos localizados en un tiempo y en una cultura, sino como fenómenos de toda la humanidad, con un gran valor transcultural. De allí que estudiar los relatos de viaje, los discursos de la colonización y la experiencia moderna requiere el esfuerzo de dar cuenta de los distintos procesos de colonización, períodos, imperios, viajeros, espacios y cientos de culturas a uno y otro lado de los océanos. Esa es precisamente la gran lección que el profesor Paredes me dejó: enfrentar un mundo

académico que tiende a la extrema especificidad disciplinar y geográfica atreviéndose a cruzar las fronteras, a navegar por diversas disciplinas, a surcar distintas lenguas y recorrer sin miedo las geografías del mundo.

Los registros de las tradiciones narrativas de los pueblos originarios de América son muy escasos. La principal fuente para acercarnos a ellos son las crónicas y las relaciones coloniales codificadas generalmente a través del universo cultural e intelectual del conquistador (O’Gorman, 2008 [1958]). En este trabajo buscamos comparar el modo de configuración literaria por el que dos cronistas coloniales reproducen el relato de la expedición marítima de Túpac Yupanqui a las inidentificables islas del Pacífico llamadas Auachumbi y Ninachumbi. Tanto en la *Historia Índica* de 1572, escrita por Pedro Sarmiento de Gamboa, como en la *Miscelánea Antártica* (1586) de Miguel Cabello Valboa encontramos incluido este relato que reproduce una narración de tradición incaica, pero que aparece codificada en estos textos por medio de los esquemas culturales del conquistador. Ambas narraciones forman un pequeño corpus con versiones que contienen puntos convergentes y divergentes.

Analizamos los procesos de traducción cultural a través de los cuales cada cronista incluye el relato del viaje del Inca Yupanqui en su texto, cómo relatan e interpretan el contenido de la narración a través de sus esquemas culturales y cómo ponen en relación la información con el contexto inmediato de los viajes al Pacífico. Como son varios los ejes, seremos breves en cada uno.

En primer lugar, buscamos a través de las fuentes acercarnos a la versión incaica del relato aislando los elementos estables y haciendo un breve repaso por las tradiciones narrativas de los pueblos andinos. En el segundo punto, nos enfocamos en los aspectos específicos de las versiones de

los cronistas; aquí vemos cómo el universo intelectual y cultural europeo temprano moderno se pone en interacción con la cultura del espacio andino. Por último, nos enfocamos en el significado geopolítico que toma el relato del viaje del Inca Yupanqui en el contexto de las expediciones marítimas al Pacífico.

## Las obras

Pocos años separan las llegadas de Sarmiento de Gamboa y de Miguel Cabello Valboa al Nuevo Mundo. El primero llegó en 1557, y pronto se hizo conocido en la sociedad virreinal peruana. Por sus conocimientos de cosmografía se lo acusó de nigromántico y pagó la pena impuesta por el tribunal inquisidor sirviendo en la expedición al Pacífico que descubrió las islas Salomón y Vanuatu. De vuelta al Perú, su reputación y conocimiento lo acercaron al recientemente llegado virrey Toledo, quien lo nombró su cosmógrafo general y lo llevó consigo por las localidades centroandinas de Jauja, Huamanga y Cusco recogiendo de los informantes nativos la historia pasada de los Andes. Fue seguramente a partir de esa experiencia que trazó su gran proyecto historiográfico: la *Historia Índica* (1572) que comprendería varios tomos y que relataría las fábulas, mitos, historia antigua y presente de la región, especialmente en lo referido a la actividad expansiva y bélica de los Incas. En la información organizada por Toledo, los informantes provenían del círculo más cercano a los soberanos Inca, por lo cual la versión en que Sarmiento de Gamboa se basa contiene mucha más información cusqueña. El segundo de los tomos proyectados fue el único que se escribió y con el que actualmente podemos contar. Una vez terminado,



en 1572, se lo presentó al Virrey, quien, por medio de Jerónimo Pacheco, lo envió al rey Felipe II. Allí se perdería por centurias el rastro de la obra hasta que en el siglo XX fuera encontrada en la Biblioteca Universitaria de Göttingen, Alemania.

El otro autor que estudiamos es Miguel Cabello Valboa, quien llegó al Perú en 1566. Nunca conocería el Cusco, pues los primeros diez años de su estadía en el Nuevo Mundo los pasó entre Santa Fe y Quito, donde ingresó al clero secular y acompañó a importantes expediciones a Maynas y Esmeraldas. Los siguientes quince años los vivió entre Trujillo, Lambayeque y Lima, donde formó parte del círculo letrado del licenciado Falcón: la Académica Antártica. Parte de esta actividad letrada está contenida en su *Miscelánea Antártica* –escrita durante más de una década y culminada en 1586– obra singularísima entre las historias del Perú antiguo, pues recoge fabulas, mitos y versiones históricas de diversas poblaciones del norte de los Andes, por donde anduvo el autor. Es una obra a modo de poliantea, que busca interpretar al Nuevo Mundo a partir de la historia bíblica. Sin haber leído a Arias Montaña, plantea que los nativos serían descendientes del patriarca Ofir. Una vez terminada su redacción, en 1586, la habría entregado al corregidor Juan Roldán Dávila (de quien Sarmiento de Gamboa fue compañero de armas en la misión contra el pirata Drake). Una vez en manos del corregidor toda pista de las 367 fojas se pierde hasta su reaparición en una colección privada mexicana, ahora en poder de la Universidad de Austin en Texas.

Valcárcel (1951) ha planteado que ambos manuscritos habrían formado parte de la colección privada del conde duque de Olivares quien, siendo valido del rey Felipe IV, recibió una cédula que obligaba a que le fueran

entregados todos los documentos, libros y papeles de las diversas materias de interés imperial, entre los que se incluía todo lo referente al Nuevo Mundo. Muerto el Conde Duque los documentos más curiosos se habrían vendido y regalado, lo cual explicaría en cuán diversas partes de Europa y de América se han encontrado estos y otros documentos igualmente emocionantes.

## Un relato de tradición incaica

En ambos textos, al narrar las hazañas guerreras de Túpac Inca Yupanqui en la costa ecuatorial del Pacífico, se incluye el relato de un viaje marítimo encabezado por el Inca y realizado con una gran flota de balsas. En este viaje, que dura alrededor de un año, son descubiertas las islas Auachumbi y Ninachumbi. Se trae de vuelta un botín llamativo de elementos exóticos.

Aunque los dos son libros muy distintos, especialmente en cuanto a sus respectivas versiones de las acciones del Inca, ambos coinciden en el relato de este viaje. Tomando en cuenta que pese a los esfuerzos de los historiadores lo que aquí se relata no ha podido ser comprobado, ni las islas identificadas (Buse de la Guerra, 1973; Kauffmann Doig, 2002) y que la inclusión del relato en los textos historiográficos surge del relato oral de un informante nativo, proponemos analizarlo como parte de la tradición narrativa andina (Arrom, 1973; Almeida, 2013; Garcés, 2013). Para esto comparamos temáticamente los episodios de uno y otro texto buscando identificar persistencias de contenido y de procedimientos narrativos de las fuentes orales (Julien, 2000). Las divergencias y las configuraciones, en cambio, se identifican para ser analizadas como parte del proceso de traducción cultural que el cronista

ejecuta al reconfigurar el relato incaico como historiografía europea.

Tras comparar y despejar los elementos divergentes encontramos el núcleo estable del relato, que sería el siguiente: sucede en el contexto de la expansión del Tahuantinsuyo hacia el Chinchay, dirigida por Túpac Inca Yupanqui. Tras someter a la región de Quito, el Inca y su ejército descienden de los Andes hacia la costa del Pacífico. A través de unos pobladores locales conocen acerca de la cercanía del océano y de la posibilidad de navegarlo. Llegan al mar y deciden realizar una expedición tal como las que hacen los nativos. Preparan una numerosa flota de embarcaciones tipo balsa. El viaje dura alrededor de un año, luego del cual vuelven con la noticia de haber visitado las islas de Ninachumbi y Auachumbi, de las cuales traen algunas personas de piel negra, una silla de metal común, algunos metales preciosos y los restos óseos de un animal grande.

Como se sabe bien, la tradición narrativa andina incluye relatos de fábulas, mitos, leyendas (Ramos Escobar, 1984), algunas de las cuales persisten de uno u otro modo en las crónicas de Indias y en la historiografía colonial. Existe una mejor documentación de la lírica andina y alguna otra sobre la narrativa histórica. En esta última, encontramos algunos cánones estructurales y procedimientos historiográficos estándar, entre los cuales se reconoce que el relato histórico puede contener elementos fabulosos. En su contexto original de producción y de circulación la presencia de elementos fabulosos no habría sido un obstáculo para entender la historicidad de los eventos pasados relatados (Beyersdorff, 1986; MacCormack, 1998).

El relato que aquí analizamos puede ser parte de esta tradición narrativa histórica donde lo real se narra con artificios fantásticos: a partir de un contexto real, la

expansión del Tahuantinsuyo hacia el Chinchay, y en relación con un espacio geográfico determinado, la costa del Pacífico. El relato sale del espacio conocido, llega a un lugar desconocido y trae de vuelta elementos misteriosos.<sup>1</sup>

## Las versiones de los cronistas de Indias

Entre ambas versiones hay algunas divergencias, que pueden ser parte de los problemas propios de la traducción cultural. Hay algunos elementos que son mencionados sucintamente por un cronista y muy desarrollados por el otro, o bien otros que no aparecen del todo en uno de ambos relatos. Esto puede deberse a una gran cantidad de factores que no está a nuestro alcance dilucidar. Sarmiento de Gamboa pudo haber recogido su versión en el Cusco, de boca de un informante que conociera las hazañas guerreras del Inca. Cabello Valboa, en cambio, pudo haberla conocido en Quito o en Trujillo de algún conocedor de los hechos de la costa del Pacífico. Sin embargo, no debe descartarse la posibilidad de que haya un paratexto perdido entre las dos que contenga la versión en que ambos se inspiraron; Valcárcel (1941) postula que ese texto sería la desconocida *Historia* de Cristóbal de Molina.

La información sobre la cercanía del mar en la *Historia Índica* se pone en boca de unos mercaderes, que informan a Yupanqui de la existencia de las islas y de la posibilidad de realizar viajes marítimos. En la *Miscelánea Antártica* estos personajes no aparecen. Los mercaderes son expertos navegantes, pero el Inca no cree en ellos, por lo cual acude a su brujo Antarqui “grande nigromántico” (Sarmiento de

---

1 Queda fuera de este trabajo profundizar sobre qué función pudo haber cumplido el relato dentro de la narrativa histórica incaica, ni dentro de su sociedad.

Gamboia, 1942: 123), el cual se transporta “por sus artes” (*ibidem*, 1942: 123) a las islas y vuelve para certificar al Inca de la existencia de tales islas, de sus riquezas y de la viabilidad de su conquista. En cambio, Cabello Valboa incluye la escena del encuentro del Inca Yupanqui con el mar, donde se lo bautiza “mama cocha”, que el autor traduce como “madre de las lagunas” (Cabello Valboa, 2011 [1586]: 389).

Al mismo tiempo, aparecen partes que son técnicas, recursos e ideas sobre lo narrado que son propios de los cronistas. Adaptaciones a partir de la cultura temprano-moderna europea a la narración de la que deben dar cuenta para incluir en su texto. En ambas, el foco principal de la atención está puesto sobre Túpac Yupanqui. Su caracterización se asemeja a la de un héroe de la tradición europea. Para Sarmiento de Gamboa se trata de un monarca ambicioso de triunfos de “ánimo y pensamientos altos” (1942: 106). Atento a lo que corresponde a su linaje, sabe que un Cápac no debe fiarse de la información de los mercaderes, por eso la pone a prueba aconsejándose con su principales. Pese a estar acompañado sus acciones son las que guían la empresa: andar, organizar, informarse, conquistar, navegar y descubrir son todas acciones suyas. Lo mismo sucede en la *Miscelánea Antártica*, donde el Inca es el centro de todas las acciones y de las hazañas guerreras, interesado en “alguna empresa en que ganar con el mundo nombre y reputación” (Cabello Valboa, 2011 [1586]: 389). Esta frase es particularmente clara en cuanto a la caracterización del Inca como héroe de la tradición europea.

Pasemos a la flota, donde también hay algunas divergencias llamativas. La *Miscelánea Antártica* explica cómo y con qué materiales se construyen las embarcaciones. Cabello Valboa se acerca discursivamente a la relación geográfica buscando detallar objetivamente los usos tecnológicos de los pueblos. Totalmente distinto, Sarmiento

de Gamboa en la *Historia Índica* no ofrece dato alguno sobre los navíos, sino que nos pone ante una especie de catálogo de capitanes. Nombra a cada uno de los capitanes diferenciando a qué dinastía cusqueña pertenecen. Leemos:

Y para esto hizo una numerosísima cantidad de balsas, en que embarcó más de veinte mil soldados escogidos. Y llevó consigo por capitanes á Guamán Achachi, Conde Yupanqui, Quigual Topa (estos eran Hanancuzcos), y á Yancan Mayta, Quizo Mayta, Cachimapaca Macus Yupanqui, Llimpita Usca Mayta (Hurincuzcos); y llevó por general de toda el armada á su hermano Tilca Yupanqui y dejó con los que quedaron en tierra á Apo Yupanqui. (Sarmiento de Gamboa, 1942: 107)

En general, podemos observar que aunque sean pasajes muy cortos, en la escritura de los europeos sobre el Nuevo Mundo entran en relación dinámica y muy productiva las formas de configurar las subjetividades y los relatos de la temprana modernidad europea con las tradiciones narrativas de este lado del Atlántico. Pero en lo que sigue, cambiamos de océano y de perspectiva, dejamos de lado el Atlántico y sus tradiciones y volteamos la vista al Pacífico y a las proyecciones europeas sobre este. Ya con la narración de las hazañas marítimas del Inca y con la descripción de las grandes flotas tenemos un indicio de cuál fue la interpretación que en su marco inmediato de recepción buscaban los cronistas con la inclusión de este relato o, dicho de otro modo, la interpretación que en el contexto geopolítico del siglo XVI pudo tener un relato sobre expediciones al Pacífico.

## La geopolítica del Pacífico

Para pensar en la inclusión de estos relatos en un sentido polémico, tal como lo entiende Rolena Adorno (2007), es decir en su valor en tanto acción material dentro de un contexto contemporáneo de controversias, tensiones sociales y disputas políticas, el marco en que están insertados estos relatos en el armado del texto historiográfico da claros indicios de las funciones que los autores coloniales buscan dar a la información histórica. Conocer y dar a conocer el relato de viaje antiguo brinda a los escritores autoridad no solo en lo histórico sino también en lo geopolítico. Es interesante el uso e interpretación de la información que contiene la tradición incaica sobre viajes e islas, pues es allí donde ambos escritos buscan trascender lo textual y ejercer cierta influencia dentro de sus propios contextos de producción. Las acciones navales incaicas se comparan con las españolas, y la relevancia de esta comparación se pone en evidencia con las referencias que cada uno de ellos hace a sujetos específicos de la sociedad virreinal. Sus versiones e interpretaciones se inscriben en circunstancias específicas y remiten a experiencias personales. Lo contextual entra entonces fuertemente en juego.

Las exploraciones al Pacífico del siglo XVI tienen como antecedentes relatos y mitos sobre islas de oro y de plata tomados de fuentes clásicas. Sobre el sur del Pacífico se debate acerca de la existencia de la *Terra Australis Incognita*. Relatos bíblicos, clásicos, debates cosmológicos y cartografías de oriente convergen en la producción del entramado cultural en el que se enmarcan las expediciones a la mar del sur (Maroto Camino, 2005). En esta interacción se inscribe el relato del viaje marítimo del Inca Yupanqui como un intertexto más que comparte y disputa espacio en la construcción imaginaria y estratégica de las exploraciones

al Pacífico. Como indica Bernand (2012), el Pacífico se mostraba como un área importante para los intereses geopolíticos españoles, abría la posibilidad de llegar a tierras de importancia comercial y de expandir la labor misionera a Oriente. Los españoles tuvieron que disputar este espacio no solo con portugueses sino también con ingleses y con holandeses.

Sarmiento de Gamboa no duda de la información contenida en el relato del viaje. En la *Historia Índica* leemos: “Estas son las islas que descubrí en el Mar del Sur, doscientas y tantas leguas al poniente de Lima, yendo al gran descubrimiento de que yo di noticia al gobernador el licenciado Castro. Y no las quiso tomar Álvaro de Mendaña, general de la armada” (Sarmiento de Gamboa, 1942: 107). Las islas las ha visto también él y ha informado oportunamente de su existencia al Licenciado Vaca de Castro, cuyo sobrino Álvaro de Mendaña no las ha querido tomar. El cierre del relato de Sarmiento de Gamboa denuncia la negligencia y la falta de visión estratégica del general Mendaña.

Algo semejante sucede en la *Miscelánea Antártica*. Cabello Valboa dice tras relatar la expedición del Inca:

Mas lo que este particular sabe decir es que este año pasado de 1585 viniendo de la Nueva España don Alonso Nino, vecino de Los Reyes con navío y mercadería propia traía por piloto a un Juan Gómez, vecino de Sonsonate y un viernes a 28 de febrero descubrieron muchas y vistosas islas en las cuales se mostraron cordilleras altas y valles (Cabello Valboa, 2011 [1586]: 390).

Da fe de la existencia de tales islas, pues ha escuchado de ellas. Y también él reclama la falta de visión de otro general:



Don Alonso [Niño] le hizo pasar [al piloto] por entre ellas sin satisfacerse de si eran desiertas o pobladas, y aun sin tomar agua en ellas trayendo de ella harta necesidad (...) Si el buen ánimo y honrosa determinación de Don Alonso Niño diera lugar a ello, fuera estuvieramos de duda si aquellas eran o no las que visitó y conquistó nuestro Topa Inga Yupangui y su rústica flota. Más estarnos hemos con esta sospecha hasta que un varón de más pecho nos satisfaga con su exploración (Cabello Valboa, 2011 [1586]: 390).

Condena la tibieza de Alonso Niño, asegurando luego que si Topa Inga pudo llegar allí es porque otros pilotos también podrían encontrarlas si lo quisiesen. Deja abierta la denuncia cerrando el relato así; “y ansi las pongo yo en mi mapa con nombre de huérfanas, por no haber tenido padre que las rescate” (Cabello Valboa, 2011 [1586]: 391).

El contacto con las culturas de ultramar genera un interesante cambio en el modo cultural de justificar las expediciones en estos dos cronistas. Ahora no son los relatos antiguos de Occidente sobre lo que hay más allá de sus fronteras, como aquellos sobre el Gran Khan que impulsaron las navegaciones por el Atlántico, los que trazan el horizonte mental con qué guiar las exploraciones. El Pacífico que se proyecta desde la experiencia europea en el Perú tiene en cambio como sustento de sus exploraciones los relatos antiguos de los Andes, –he aquí el cambio de paradigma operado por la experiencia moderna– ahora más creíbles que la geografía de los clásicos.

# El lugar de Europa en las cartas jesuitas escritas desde Japón (Évora, 1598)

Paula Hoyos Hattori

## Introducción

En 1543, el arribo azaroso de dos mercaderes portugueses a la isla japonesa de Tanegashima dio inicio al primer encuentro cultural entre europeos y nipones, que se prolongó durante casi un siglo de intensos vínculos comerciales, religiosos, culturales y científicos (Lidin, 2002). Estas experiencias lusas en terreno japonés deben leerse en el marco de los viajes ibéricos de ultramar que, desde el siglo XIV con las exploraciones hacia el Poniente en busca de las Islas Afortunadas, procuraban expandir los dominios militares o bien comerciales e ideológicos desde Europa hacia las otras tres partes del mundo.

Como sucedió también en América y en África, las experiencias europeas en terreno asiático dieron lugar a un sinfín de escritos –cartas, informes oficiales, tratados, relatos

de viaje, diálogos, etc.—<sup>1</sup> que no solo narraban verosímelmente las aventuras de los viajeros, sino que también retrataban aquellas sociedades, novedosas a los ojos del Viejo Mundo. En el caso de Japón, este corpus vino a enmendar y ampliar la escasa información que se tenía en Europa sobre el archipiélago, hasta entonces confundido con la isla de *Cipango* descrita por el veneciano Marco Polo (1254-1324) en *Il Milione* (Oliveira e Costa, 1999).

En particular, fueron las cartas firmadas por jesuitas desde la misión nipona las que dieron forma al perfil inaugural para *la cultura japonesa* en Occidente. Aunque concebidas en un primer momento para su exclusiva circulación dentro de la Compañía de Jesús, pronto las misivas fueron objeto de revisiones e impresiones en el Portugal del siglo XVI en vistas a su recepción por un público más amplio (García, 1997) y, según creemos, a la consolidación del lugar del Imperio luso en la carrera de ultramar.

El corpus epistolar jesuita portaba algunas características propicias para las empresas editoriales. Primero, su enorme extensión, debida a que cada misionero tenía la obligación de informar las novedades a sus superiores minuciosamente, tal como lo señala Ignacio de Loyola en las *Constituciones de la Compañía* (Loyola, 1997: 600). Luego, el hecho de que los jesuitas-autores eran observadores formados, pues debían estudiar en Europa y, una vez llegados a Asia, completar su educación en el Colegio de la Compañía en Goa. De modo que estos escritores podían brindar en sus escritos

---

1 Por ejemplo, el epistolario que aquí tomaremos como fuente (AA.VV., 1997 [1598]); el relato de García de Escalante Alvarado sobre la expedición de Villalobos en el Pacífico Sur; el Tratado en que “se contem muito sucinta e breviadamente algunas contradicções e diferenças de costumes entre a gente de Europa e esta provincia de Iapão” de Luís Fróis; el relato de viajes de Fernando Mendes Pinto, *Peregrinação*; *De missione legatorum*, diálogo de Duarte de Sande sobre la primera embajada de japoneses enviada por el jesuita Alessandro Valignano a Roma en 1582. Ver Luís Fróis, 2001 [1955]; García Descalante Alvarado, 1866; Fernando Mendes Pinto, 1989 [1614]; Duarte de Sande, 1997 [1590].

precisas descripciones de la lengua, las religiones, los hábitos alimenticios o las vicisitudes políticas del archipiélago nipón. Esto, por otra parte, hacía de las epístolas jesuitas un corpus caro a editores europeos, esa figura en formación que, ya desde el siglo XVI, “explota al máximo el monopolio de la ‘novedad’ como mercancía” (Paredes, 2014: 10).

Si bien eran concebidos para describir Japón, creemos que estos textos –primero escritos en la misión, luego recibidos, traducidos, editados, autorizados y publicados en el Viejo Mundo– funcionan como un “prisma” (Proust, 1997: 9) que permite reflexionar más bien sobre la propia Europa de los jesuitas. Pues, al construir un imaginario discursivo para la alteridad que intentaban convertir, los autores necesariamente debieron dejar huellas de sí mismos: de sus estudios europeos; de sus intenciones religiosas, políticas o comerciales; de sus intereses a la hora de perfilar sus propios roles en ese encuentro cultural. En este trabajo, entonces, procuraremos reconstruir qué lugar le fue asignado a Europa en el epistolario impreso en la ciudad lusa de Évora en 1598 bajo el título *Cartas que os padres e irmãos da Companhia de Iesus escreverão dos Reynos de Iapão & China aos da mesma Companhia da India, & Europa, desde anno de 1549 até o de 1580*.<sup>2</sup> Primero revisaremos de qué modo es retratada la alteridad japonesa, para luego rastrear qué dicen explícitamente las cartas sobre el Viejo Mundo. Por último, intentaremos esbozar una interpretación que sistematice ambas cuestiones, aristas constituyentes del complejo proceso de representación jesuita del Japón y la Europa del siglo XVI.<sup>3</sup>

---

2 En lo sucesivo, nos referiremos a la obra como “cartas de Évora” (AA.VV., 1997 [1598]). Las citas irán traducidas en el cuerpo del texto y en notas al pie, se incluirán los originales en portugués. Consignaremos entre paréntesis el N° de folio seguido de r (recto) o v (verso).

3 Seguimos a Burucúa en el concepto de “representación” como proceso de dos dimensiones: “la transitiva que apunta a un ser u objeto que se encuentra más allá de la representación, y la reflexiva

## Una gentilidad racional

Francisco Xavier (1506-1552), el Apóstol de las Indias, fue quien fundó la misión jesuita japonesa y también quien inauguró un modo idealista de percibir esa alteridad. Citamos la primera epístola que firma desde Kagoshima, fechada el 5 de noviembre de 1549:

Me parece que entre gente infiel no se encontrará otra que gane a los japoneses. Es gente de muy buena conversación, generalmente buena y nada maliciosa: gente maravillosamente honrada, estiman más la honra que cualquier otra cosa. (...) Es gente con muchas cortesías entre unos y otros (...). Son hombres que nunca juegan. (...) mucha gente sabe leer y escribir, que es un gran medio para que a la brevedad aprendan las oraciones y cosas de Dios.<sup>4</sup>

Bondadosos, honrados, corteses, letrados, a los japoneses descritos por Francisco parece faltarles únicamente la fe cristiana para alcanzar los más altos cánones de civilidad, lo cual, a primera vista, conseguirían a la brevedad. Cosme de Torres, sacerdote que llegó a Kagoshima junto a Francisco, agrega a este perfil un elemento fundamental: “son hombres de muy altos y agudos ingenios, y se dejan gobernar por la razón”.<sup>5</sup> Los japoneses corresponden así a

---

que nos impone la presencia, no de lo representado, sino del hecho y del acto mismo de representar” (Burucúa, 2006: 13).

4 “entre gente infiel não se achará outra que ganhe aos lapões. He gente de mui boa conversação, geralmente boa, e não maliciosa: gente de honra muito á maravilha, & estimão mais a honra, que nenhuma outra cousa (...) He gente de muitas cortesias huns com outros (...) São homens que nunca jogão (...) Muita gente sabe ler & escrever, que he hum grande meo para com brevidade aprender as orações, & as cousas de Deos” (AA.VV., 1997 [1598]: 9r-v).

5 “São homens de mui altos & agudos engenhos, & deixãose muito gobernar pola razão” (AA.VV.,

lo que Ines Zupanov explica como la categoría más sofisticada de paganos concebida por el jesuita español José de Acosta: aquellos que debían ser catequizados a través de la “persuasión racional”, “a la manera en la que los primeros apóstoles convirtieron a las clásicas sociedades griega y romana” (1999: 24).

En cartas posteriores, otros misioneros siguen el camino abierto por Francisco, aunque explicitando la idolatría como un rasgo lamentable, que matiza la idealización de los hábitos nipones. Gaspar Vilela, sacerdote incorporado a la misión en 1556, un año después menciona el dolor y la tristeza que le provocaba el hecho de que la gente japonesa fuera “blanca y discreta en las costumbres mundanas, [pero] tan ajenos al conocimiento de su creador”.<sup>6</sup> Baltasar Gago, religioso portugués que arribó a Japón en 1552, en una epístola de 1555 también se lamenta de “ver gente blanca, tan bien proporcionada y bella, y tan pulida en las cosas humanas (...) que caiga en unas cosas tan viles y bajas, fuera de todo juicio y razón”.<sup>7</sup>

Asoma aquí un linde entre dos polos, el *racional*, correspondiente a la doctrina cristiana, y el *irracional*, propio de los cultos paganos budistas o sintoístas, inexplicablemente adorados por los gentiles nipones. En una aparente paradoja, el carácter ideal de los paganos japoneses reside, entonces, en la racionalidad que mencionaba Torres en 1551 pues, con los argumentos indicados, podían transformarse en convencidos conversos cristianos. De ahí que, tal como explica Proust, los catequismos concebidos para las misiones japonesa y china procuraran simplificar la doctrina a

---

1997 [1598]: 18r).

6 “Que dor e magoa será vermos gente branca & discreta nos costumes mundanos, tam alheos do conhecimento de seu criador” (AA.VV., 1997 [1598]: 59r).

7 “ver gente branca, tam bem proporcionada & bela, & tam polida nas cousas humanas (...) cairem em huas cousas tam vis & baixas & fora de todo juizo & rezão” (AA.VV., 1997 [1598]: 40r).

aquellos asuntos comprensibles “por todo hombre razonable”, “probados por razones naturales” (1997: 35).<sup>8</sup> Esta premisa fue rápidamente puesta en práctica en la primera disputa entre un sacerdote jesuita (Cosme de Torres) y un grupo monjes budistas de Yamaguchi en 1551:

Vinieron otros [bonzos] diciendo que si Dios es salvador y gobernador de todo el mundo, ¿cómo no ordenó que desde el comienzo fuese declarada y manifiesta su ley en estas partes, y aguardó hasta ahora? Respondimos que la ley de Dios desde el comienzo del mundo hasta ahora en todas las partes del mundo fue declarada en los entendimientos de los hombres: porque aunque un hombre se críe en la selva, sin gente, conociendo el bien y el mal, sabe que lo que no querría que otro le hiciera [a él], hácersele a otro es pecado.<sup>9</sup>

Con base en este “entendimiento” racional humano, los jesuitas procuraban demostrar la universalidad de su propia religión y justificar su labor misional en el archipiélago.

Ahora bien, el límite entre lo *racional* y lo *irracional* –modulación de la dicotomía nosotros/ellos– paulatinamente multiplica sus sentidos, más allá del religioso. Y, como veremos a continuación, se presta para fundar en los jesuitas,

---

8 El dominico Bartolomé de Las Casas, en su interpretación del paganismo americano, también procura “explicar el mundo y defender el Evangelio apoyándose exclusivamente en bases lógicas y racionales” (Bernand y Gruzinski, 1992: 39).

9 “Vierão outros dizendo, que se Deos he salvador & governador de todo o mundo, como não ordenou que desde começo fosse declarada & manifestada sua ley nestas partes, & aguardara ategora? Respondemos, que a ley de Deos desde começo do mundo ate agora, em todas as partes do mundo fora declarada em os entendimentos dos homes: porque ainda que hum homem se crie em os matos, sem gente, conhecendo o bem & o mal, sabe que o que nam queria que outrem lhe fizesse, fazelo a outrem he peccado” (AA.VV., 1997 [1598]: 21r).

primero, una ambigua sensación de simetría con los nipones y, luego, una radical convicción sobre la preeminencia mundial de Europa.

## El mundo japonés

En 1565, el sacerdote portugués Luís Fróis (1532-1597), prolífico autor y primer historiador occidental de Japón, menciona la existencia, en el norte del archipiélago, de “un reino grandísimo de salvajes, que andan vestidos de pieles de animales. Son peludos en todo el cuerpo, y de grandísimas barbas y bigotes (...) son animosos en el pelear y los japoneses les temen”.<sup>10</sup> Fróis apunta también que estos hombres “no tienen ley, ni adoración alguna”,<sup>11</sup> dos rasgos que en la mirada del jesuita se corresponden. La religión, entonces, es entendida como “un hecho de civilización ineludiblemente ligado a cierto rasgo de desarrollo de las instituciones humanas” (Bernand y Gruzinski, 1992: 40).<sup>12</sup>

A pesar de la cercanía de las zonas que habitan, estos “salvajes”, a los ojos de Fróis, definitivamente no son japoneses. Constituyen una alteridad oponible tanto a los nipones como a los europeos quienes, siguiendo la dicotomía que venimos rastreando, ocupan ambos el espacio de la razón. Y también ambos, portadores de antiguas tradiciones

---

10 “Deste reino de lapão pera a parte do Norte (...) ha hum reino grandissimo de salvagens, os quaes andão vestidos de peles de animaes. São cabeludos em todo o corpo, & de grandissimas barbas, & bigodes (...) são animosos no pelejar, & os lapões os temem” (AA.VV., 1997 [1598]: 174v).

11 “Não tem lei, nem adoração alguma” (AA.VV., 1997 [1598]: 174v).

12 Esta reflexión sobre la relación entre religión y grado civilizatorio también es desarrollada por Las Casas a propósito del paganismo en América. Los estudios comparativos entre las experiencias misionales en América y en Asia dejan ver las estrategias comunes para la expansión europea del siglo XVI, tal como lo ha demostrado el reciente estudio de Ana Hosne (2013) sobre las misiones jesuitas en Perú y China.



culturales que enlazan las raíces de sus civilizaciones con el origen mismo del Universo, codifican sus lugares en el mundo de manera análoga. Japón, en este sentido, se erige como un espejo invertido, un “mundo al revés” de Europa, para usar palabras del jesuita Alessandro Valignano (1954: 33). La ejemplaridad de los habitantes, una antigua tradición religiosa (detallada a continuación en el caso nipón) y el lugar privilegiado frente a sociedades menos desarrolladas son tres características que legitiman esa sensación de similitud.

Ahora bien, cuando se vuelve evidente a los ojos de los jesuitas el carácter arcaico del conocimiento japonés sobre el *mundo*, el espejo de la simetría se quiebra. En la misma epístola en la que menciona a los “salvajes”, Fróis describe la geografía mundial nipona:

Los japoneses, por el poco comercio que siempre tuvieron con naciones extranjeras, según su cosmografía y matemática han dividido el globo del mundo en tres partes, i.e. Japón, China y Siam, porque hasta ahora parece que no tuvieron noticias de otra gente, y puesto que sus ritos, culto y leyes les llegaron de Siam y China, ante todos se prefieren [a sí mismos] y a cualquier otra nación desprecian, porque tienen de sí esta opinión, de que son en orden y saber natural, el método y regla para todas las otras naciones.<sup>13</sup>

---

13 “Os lapões polo pouco comercio que sempre tiverão com nações estranhas pola sua Cosmografia, & mathematica, tem dividido o globo do mundo em tres partes, s. lapão, China, e Syão porque ategora parece que não tiverão noticia de outra gente, & posto que seus ritos, culto & leis lhe vierão de Syão, & da China, a todos se preferem & a qualquer outra nação desprezão por terem de si esta opinião, que sam em policia, & saber natural, o metodo & regra de todas as outras nações” (AA.VV., 1997 [1598]: 172r).

Este mundo “japonés” se reduce al archipiélago nipón y a los entonces dos grandes reinos del Asia continental. Según la descripción de Fróis, se contempla la existencia de “otras naciones”, ante las cuales el propio Japón se constituye como “método y regla”, es decir, punto de toda referencia y medida. Lo que justifica esa convicción es la antiquísima tradición religiosa del sintoísmo: su cosmogonía emparenta los dos dioses primigenios –Izanami e Izanagi– con la génesis del pueblo nipón y, además, vincula a la diosa del sol –Amaterasu– con el primer emperador, fundador de la única dinastía que hasta el día de hoy ocupa el trono imperial japonés.<sup>14</sup> En las cartas de Évora leemos una versión de esta cosmografía en la pluma de Gaspar Vilela:

[Este relato] dice que este mundo primero era todo un lago de agua, y que no habiendo tierra ni gente, un hombre llamado Yanamim [Izanami] lanzó un gancho en forma de tridente desde el cielo (...) y revolviendo en el agua, levantó una gota de barro que estaba bajo el agua, gota que vino pegada en el tridente y saliendo sobre el agua, se hizo una isla, y de ahí comenzó poco a poco el reino de Japón. Por lo cual creen [los japoneses] que el hombre llamado Yanamim con su mujer Yanangui [Izanagi] fueron los primeros fundadores de Japón, y de allí vienen todos los japoneses.<sup>15</sup>

---

14 El libro que recoge esta cosmogonía se titula *Kojiki*, y constituye el documento japonés más antiguo que se ha conservado. Fue compilado por orden del emperador Tenmu y terminado en 712 d. C. Remitimos al estudio preliminar de Carlos Rubio y Rumi Tani Moratalla (2008).

15 “Diz que este mundo, primeiro era todo hum lago de agua, & que não avendo terra nem gente hum homem chamado Yanamim lançou hum gancho em tridente do ceo (...) & revolviendo na agoa alevantou hua gota de barro da lama, que debaixo da agoa estava, a qual gota de barro veo pegada no tridente, & vindo sobre a agoa, se fez hua ilha, e dahi começou pouco e pouco o reino de lapão: polo qual tem que o homem chamado Yanamim com sua mulher Yanangui forão os primeiros fundadores de lapão, & dali vem todos os lapões” (AA.VV., 1997 [1598]: 139r).

El jesuita omite llamar *dioses* a Izanami e Izanagi, al tiempo que relata una creación que no es *ex nihilo* (“era todo un lago de agua”). Así logra que esta versión sea compatible con una falta en la religiosidad japonesa que las cartas remarcan una y otra vez, pues en ella descansa en gran medida la *irracionalidad* del budismo y el sintoísmo: la ausencia de un dios creador.

Sin conocimiento sobre las cuatro partes del mundo tan caras a la cartografía europea del siglo XVI y sin dios creador, el lugar de la gentilidad nipona en el equilibrio mundial se vuelve manifiesto. Le corresponde apenas la subordinación respecto de los europeos, divulgadores de sus certezas geográficas y teológicas probadas por la experiencia o la razón y, por tanto, plausibles de ser expandidas entre las más diversas formas de la humanidad.

## El mundo europeo

En las antípodas de las grandes *faltas* que presenta la cosmovisión japonesa a los ojos jesuitas, en otra epístola de Fróis, datada en 1577, encontramos una síntesis del orden europeo del mundo. Allí, el reconocimiento y el culto al dios creador constituyen “la mayor honra” de los reyes:<sup>16</sup>

[dijo un sacerdote jesuita que] en los reinos de Europa, por regimiento de cuyos reyes se gobierna el mundo, y en cuya comparación Japón era una pequeña isla de la que hacía poco tiempo se tenía noticia, había reyes

---

16 Se trata del cuñado de Otomo Yoshishige, el *daimyo* (“señor principal”) del reino de Bungo, en la zona noroeste de la isla de Kyushu. La mujer de Otomo, ferviente anticristiana, era llamada “Jezabel” por los jesuitas, en referencia a la mujer de Acab que figura en el Antiguo Testamento (I Reyes: 18 y ss.). Finalmente, Otomo se bautizó con el nombre de don Francisco en 1578, abandonó a su primera esposa y se casó con una japonesa convertida al cristianismo.

cristianos más poderosos de lo que era el rey de todo Japón, y la mayor honra de estos reyes y príncipes del mundo era frecuentar la iglesia donde iban a reconocer como Señor al Creador del Universo y Salvador del mundo.<sup>17</sup>

Japón, con organizaciones políticas, educativas y religiosas que fascinaron a los primeros jesuitas, cambia de dimensión al ser explícitamente comparado con “los reinos de Europa”. Abandona el estatus de sofisticada civilización con complejas doctrinas religiosas y sistemas políticos en pugna, para ser “una pequeña isla”, insignificante en el mapa europeo del mundo. O, más bien, solo relevante en tanto espacio para el desarrollo del cristianismo y del Imperio portugués, dos caras de la misma empresa expansionista europea.

En el marco de esa doble intención político-religiosa, la conversión a la nueva fe implicaba para los nipones la adopción de la moral extranjera. En el caso de los dirigentes japoneses bautizados, el abrazo al cristianismo sugería la adopción de modos de organización europeos (y, por tanto, la subordinación respecto a los reinos del Viejo Mundo). En palabras de Francisco Carrião, sacerdote arribado a Japón en 1577, el hijo del converso don Francisco (Otomo Yoshishige) “quería plantar en [la provincia de] Hiuga tan buena Cristiandad, que hasta Roma llegara su perfume, y quería que se gobernase toda [su provincia] conforme a las leyes de los cristianos y de los portugueses”.<sup>18</sup> En otra

---

17 “Nos reinos de Europa por regimento de cujos Reis o mundo se governa, & em cuja comparação Japão era hua pequena ilha de que de poucos tempos pera cá se tinha noticia, avia reis Christãos mais poderosos do que era o de todo o Japão, & que a maior honra de todos estes reis, & príncipes do mundo era a frequentação da igreja aonde hião reconhecer por Senhor ao Criador do universo, & Salvador do mundo, & humildemente lhe pedir seu divino favor, & ajuda” (AA.VV., 1997 [1598]: 377r).

18 “dizia muitas vezes ao padre que levava consigo, que elle queria plantar em Fiungá tam boa Chris-

misiva, Gaspar Vilela aconseja a João III que le envíe una embajada o al menos una carta al gobernante de la ciudad de Hirado, para animarlo a convertirse al cristianismo y ser su súbdito, pues decía “no ser digno de ser vasallo del Rey de Portugal, tan noble y gran Príncipe, cuya fama suena tanto en todo el mundo”.<sup>19</sup>

Convertirse a la universal fe de los jesuitas implicaba, entonces, comenzar a formar parte de ese mundo cuatripartito, regido desde Roma por los “más poderosos” y católicos reyes del orbe. Del espacio central que Japón ocupaba en la cosmovisión del sintoísmo, en tanto pueblo descendiente de los dioses creadores, el archipiélago pasó a constituir en la mirada católica apenas una periferia, plausible de ser subordinada por la Iglesia y futura vasalla del Imperio portugués.

## **A modo de conclusión:** editar desde el centro del mundo

Como señalamos al comienzo de este trabajo, la circulación de información sobre el archipiélago japonés comenzó a ser atractiva a los ojos de lectores ya no únicamente jesuitas, y por tanto, también a los ojos de editores europeos. En el caso del epistolario que estamos analizando, debemos atender a los objetivos políticos que llevaron a su publicación.

Hay que destacar que esta obra se erige, dentro del Viejo Mundo, como específicamente *portuguesa*: fue impresa en portugués (incluso aquellas cartas originalmente escritas en castellano, italiano o japonés), en una

---

tandade, que até roma se ouvisse o cheiro della, & queria que se governasse toda conforme as leis dos Christãos & dos Portugueses” (AA.VV., 1997 [1598]: 437r).

19 “Diz que não he elle pera ser vasallo del Rei de Portugal, tão nobre & tão grande Principe, cuja fama he tão soada por todo o mundo” (AA.VV., 1997 [1598]: 59v).

ciudad portuguesa, con el auspicio del arzobispo portugués Teotónio de Bragança (1530-1602). Este prelado, renovador religioso y cultural de su diócesis (Palomo, 1994; Serrão, 2015), mantuvo un estrecho vínculo con la Compañía de Jesús –incluso es el destinatario de algunas de las cartas de Évora. También fue quien recibió en esa ciudad, a pedido del Visitador Alessandro Valignano, a la comitiva de cuatro jóvenes nobles japoneses en la primera embajada nipona a Europa (1582-1590) (Fernandes Pinto, 2004: 36).

Creemos que la edición de las Cartas de Évora constituyó una decisión estratégica de Teotónio de Bragança, para contribuir no solo al crecimiento de su episcopado, sino también al fortalecimiento de las misiones de ultramar de la Compañía de Jesús. Estas misiones, por otra parte, se desarrollaban en los dominios del *Padroado* portugués y buscaban mantener la exclusividad territorial frente a la llegada de las órdenes mendicantes. En palabras de Ana Fernandes Pinto: “la edición de las Cartas debe ser entendida como una medida política y primera señal de la estrategia de guerra editorial adoptada de ahí en adelante por franciscanos y jesuitas” (2004: 27).

Dada esta alianza entre lusos y jesuitas, creemos que el epistolario puede leerse en el marco de la iniciativa portuguesa de apropiarse del “descubrimiento” europeo de Japón, ese archipiélago rico, habitado por gente bella, blanca y, sobre todo, racional. En suma, ese territorio tan conveniente para la expansión del cristianismo y del comercio portugués. Allí, los emisarios de las certezas europeas, a través del buen uso de la razón natural, transformarían a los gentiles en cristianos ejemplares, súbditos de Portugal, y conscientes de que el centro del mundo nunca había estado en la capital Miyako (Kyoto), sino, para siempre, en la eterna Roma.



# Una descripción de Buenos Aires en 1710: entre reflexiones críticas y opiniones interesadas

María Luz González Mezquita<sup>1</sup>

Las investigaciones sobre el siglo XVIII han privilegiado, con frecuencia, el estudio de su segunda mitad y el reinado de Carlos III ha monopolizado el interés de los investigadores, que han soslayado los cincuenta primeros años del siglo, especialmente los primeros quince, que permanecen ignorados aún en muchos aspectos.

La Guerra de Sucesión Española (1700-1715) ha tenido una lectura simplificada y muchas veces merece solo algunas líneas en los análisis de la centuria. Sin embargo, constituyó algo más que una oposición entre dos reinos y dos candidatos. Trascendiendo la guerra civil, dinástica e internacional, hay un enfrentamiento de dos concepciones diferentes del gobierno de la Monarquía de España durante la Guerra.

---

<sup>1</sup> Este trabajo forma parte del merecido homenaje a Rogelio Paredes y quiero agradecer a sus organizadoras la invitación para recordar a quien fue sobresaliente como profesional y como persona. Mi relación académica con Rogelio Paredes me permitió reconocer lo valioso de su actividad como docente y como investigador. Su vocación, su curiosidad intelectual, su capacidad y compromiso con su trabajo merecen mi reconocimiento, y su calidad humana, mi respeto y un afectuoso recuerdo.



Ante el estado actual de los conocimientos, nos ha parecido importante contribuir al estudio de una época que, con frecuencia, ha sido pintada con claroscuros y no pocas veces en base a supuestos erróneos.

América no ha sido un ámbito privilegiado en las investigaciones sobre la Guerra de Sucesión Española tanto en el caso español como en el portugués (Monteiro, 2004); sin embargo, para comprender la importancia de sus territorios bastaría con recordar que fueron una de las causas principales en el enfrentamiento (Navarro García, 2000: 279-292).

El caso del Río de la Plata, hasta época reciente, es un ejemplo de lo que venimos afirmando. A pesar de lo apuntado, se han efectuado fundamentales indagaciones de alcance más amplio que contribuyen al conocimiento del período en aspectos económicos, sociales y políticos (*cf.* Brown, 1979; Assadourian, 1983; Garavaglia, 1983; Chiaramonte, 1989; Moutoukias, 1989; Johnson y Tandeter, 1992; ver también, entre otros, Halperín Donghi, 1985; Fradkin y Garavaglia, 2004).

En el contexto de la renovación historiográfica, el interés despertado por la Guerra y los procesos vinculados a ella en los últimos años, aunque muchos temas merecen aún investigaciones exhaustivas, ha mejorado el conocimiento sobre la misma a partir de los resultados de reuniones científicas (González Mezquita, 2015) y publicaciones sobre el tema (González Mezquita, 2007; Fernández Albaladejo, 2009; Albareda Salvadó, 2010).

Por otra parte, las discusiones sobre la naturaleza y conformación de los modelos de gobierno de la Monarquía han resultado vías para investigar su construcción a través de diferentes intentos de conceptualización que han producido nuevas lecturas sobre su construcción (Clavero, 1986; Espanha, 1989; Duchardt, 1992; Fernández Albaladejo,

1993; Baylin, 2005; Martínez Shaw y Oliva Melgar, 2005; Yun Casalilla, 2009; Dedieu, 2010; Cardim *et al.*, 2012).

Para aproximarnos a algunos de los problemas que afectan el funcionamiento de la Monarquía en tiempos de guerra, sin pretender un análisis desde la literatura de viajes, hemos seleccionado una descripción de Buenos Aires a comienzos del siglo XVIII que se incluye dentro de unas *Pièces diverses* en las *Memorias* del marqués de Louville (1818: 248-316). Analizaremos su discurso para identificar los temas que, a criterio del autor, constituyen aspectos destacables de la región con la intención de contribuir a su mejor conocimiento. Entendemos por discurso el análisis de la realidad en diferentes niveles: ¿cómo es la realidad? ¿Cómo se ve la realidad? ¿Cómo se distorsiona esa realidad a través de una mirada interesada? ¿Cómo se elaboró esa realidad? Esto es, cómo se llega al producto reflexivo, deliberado e intencional por el que elaboramos nuestra visión de la realidad con arreglo a nuestros deseos e intereses (Castro Cuenca y Aranda Pérez, 1991).

La descripción<sup>2</sup> se presenta mediante una serie de cuatro cartas, reunidas bajo el título *Buenos Ayres en 1710* y dirigidas a Pontchartrain<sup>3</sup> de parte del director del *Assiento de Nègres* en Buenos Aires. Se habrían escrito al regreso de Buenos Aires a modo de memoria y se fechan en París, sucesivamente el 18 de octubre, el 15 de noviembre, el 17 de

---

2 Hay numerosas descripciones sobre la región: al respecto ver, entre otros, Pedro de Angelis, *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata*, Buenos Aires, Imprenta del Estado, 1836; J. S. J. Mühn, *La Argentina vista por viajeros del siglo XVIII*, Buenos Aires, Huarpes, 1946; AA.VV., *Colección de diarios y relaciones para la historia de los viajes y descubrimientos*, Madrid, Instituto Histórico de Marina, 1964; Martín Fernández de Navarrete, *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron formar los españoles desde fines del siglo XV*, Madrid, Ediciones Atlas, 1954; Daisy Ripodas Ardanaz (ed.), *Viajeros al Río de la Plata (1701-1725)*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 2002.

3 Louis Phélypeaux, conde de Pontchartrain (1699), canciller de Pontchartrain (1643-1727).

diciembre de 1710 y el primero de enero de 1711. No se menciona el nombre del autor (aunque sabemos que por esos años el director era Jorge Haiz) que permaneció siete años en Buenos Aires desde 1703.<sup>4</sup> El texto es polivalente aunque se dirija a un lector específico con rasgos que cruzan la literatura de viajes, memorias o correspondencia. Pretende describir una realidad con “ingenuidad”, aunque sabemos que corresponde a una mirada retrospectiva para construir un relato que no carece de intereses específicos.

A comienzos del siglo XVIII, el Atlántico era un lugar muy frecuentado por los europeos. Los viajeros que relatan sus experiencias con diferentes motivaciones son una buena muestra de esta atracción (Cicerchia, 2000; Lucena Giraldo y Pimentel, 2006). La *Relation du voyage* de Amédée Frézier de 1716 o los informes de los viajes científicos realizados entre 1735 y 1744 por Jorge Juan y Antonio de Ulloa (*Relación histórica y Noticias secretas de América*, que circuló en Europa en forma manuscrita antes de ser publicada en Londres en 1826), pueden ser un buen ejemplo del interés por los avances geográficos, coloniales y científicos para manifestar enfrentamientos en el plano intelectual y literario y, al mismo tiempo, indagar en las posibilidades de la difusión de estas obras como medio propagandístico (Paredes, 2010).

En 1702, la revocación a los portugueses de la concesión del asiento de negros (Fernández Durán, 2011) en favor de los franceses<sup>5</sup> con permiso para recalar en el puerto de Buenos Aires a cambio de protección naval para el comercio transatlántico, aceleró el estallido de las hostilidades (Fisher, 2000). Al mismo tiempo, Felipe V autorizó a los

---

4 Archivo General de la Nación. Buenos Aires. *Acuerdos del extinguido Cabildo de Buenos Aires* (en adelante AGN. ACBA). En reunión del Cabildo del 10 de octubre de 1705 consta que el director es “Jorge Haiz”.

5 Con la instalación de la factoría de la *Compagnie de Guinée et de l’Assiento* en Buenos Aires en 1703, cuyo presidente era J.-B. Duchase y cuyo contrato era por diez años (1º de mayo 1702–1º de mayo 1712).

buques de guerra franceses a recalar en los puertos (Pérez-Mallaína Bueno, 2001).

Entre 1701 y 1703 –afirma J. M. de Bernardo Ares (2006)– transcurren los tres años estelares de la política colonial borbónica, en los que Francia trató de reconducir en su provecho el monopolio del comercio hispanoamericano mientras fomentaba la unión de las dos coronas. La posibilidad de una alianza algo más que simbólica formaba parte de las ambiciones de algunos actores políticos en la época.

Para lograr su objetivo, la Secretaría de Estado de Asuntos Extranjeros francesa trabajó para obtener información sobre las posesiones españolas a través de memorias que presentaban la realidad administrativa, económica y social en los últimos años del siglo XVII y comienzos del siguiente.

En cuanto a las reacciones que produjo la llegada de Felipe V en los territorios americanos, las investigaciones son todavía escasas. Se conocen algunos intentos de oposición pero los reinos indios aceptaron con mayor o menor rapidez la autoridad de la Casa de Borbón. Como en México y Lima, en Buenos Aires, a fines de 1701, el Cabildo decidió jurar fidelidad a Felipe V con un acto oficial (AGN. ACBA, 10-01-1702: 82) celebrado con los debidos rituales, el 15 de febrero de 1702, según consta en el Acta de la proclamación y jura de Felipe V por el Cabildo y habitantes de Buenos Aires en la Plaza Mayor (AGN. ACBA, II, 1: 82, 84, 89, 90).

Había un cúmulo de intereses locales que hacía atractiva la alianza con Francia preparada por la previa inserción del comercio francés en el de la Carrera de Indias. Los beneficios se notaron con rapidez: entre 1681 y 1704 llegaron al Río de la Plata quince navíos españoles de los cuales trece eran de comercio. Entre 1703 y 1714 por lo menos sesenta embarcaciones francesas entraron en Buenos Aires (Jumar, 2004: 230).

El lugar de los extranjeros, en particular el de los franceses y su participación en el gobierno de la Monarquía, produjo opiniones contrapuestas en ambos reinos. La cuestión de la francofobia ha sido objeto de numerosas reflexiones hasta convertirse en un tópico (García Cárcel, 1992: 122). Sin embargo, las vinculaciones entre España y Francia podrían definirse mejor como un enfrentamiento oscilante con períodos de virulencia a lo largo de su historia (Schaub, 2004).

Holandeses y portugueses eran los vecinos más preocupantes, aunque los ingleses se señalan como el enemigo principal frente al cual España y Francia debían unirse. Era imprescindible expulsarlos de América, igual que a los portugueses, por constituir una amenaza, emprendiendo la conquista de Brasil y también de Portugal.

#### Buenos Aires en contexto

La configuración política de América del Sur hacia 1700 se presentaba marcada por dos entidades distintas: el virreinato limeño, caracterizado por una extensa fachada marítima con un solo contrapeso: Brasil (Cuesta Domingo, 2000). En este extenso territorio se perfilaban dos grandes regiones, diferenciadas por el grado de inserción de sus economías en dos circuitos que relacionaban el espacio mediterráneo y andino con el litoral fluvial y atlántico.

La ciudad y el puerto de Buenos Aires son objeto de descripción en la primera carta. La encuentra grande y bien poblada con un problema para la entrada de los barcos a causa de los taponamientos producidos por los bancos de arena.

En realidad, la ciudad de Buenos Aires fue hasta comienzos del siglo XVIII un bastión militar menor. La Corona asignaba importancia a la región solo por la proximidad estratégica portuguesa. El puerto, que era uno de los más alejados de las regiones de mayor concentración de poder político, se convirtió a lo largo del siglo XVIII en uno de los

escenarios más frecuentados por las flotas inglesa y portuguesa que introducían sus mercancías por medio del contrabando (Olivero, 1995). “Le commerce de la province de Buenos Aires consiste en bestiaux dont elle est abondante. Il sort tous les ans de cette province plus de deux cent mille vaches et mulles pour le Pérou jusqu’à Lima, où il y a mille lieues par terre”.<sup>6</sup>

Hacia 1700 Buenos Aires contaba con unos 7.000 habitantes y una economía próspera que le había permitido salir de la marginalidad. No solo articulaba mercados distantes sino que además producía bienes exportables. Entre su segunda fundación (1580) y el proceso independentista, Buenos Aires vivió en estado de guerra abierta o latente (Halperín Donghi, 1972). La ciudad se articuló rápidamente en el sistema de la economía colonial española tal como Assadourian (1983) planteó en la década del ochenta con estudios que continuarían luego, entre otros, Garavaglia (1983), Tandeter (1992) y Gelman (1999). Esta región denominada “espacio peruano”, estuvo centrada en la exportación de metales preciosos (Moutoukias, 1999: 54) y se extendió desde el Alto Perú hasta Buenos Aires. “El puerto de Buenos Aires se integró pronto en una vía comercial alternativa que vinculaba el Alto Perú con Brasil y Europa” (Miletich, 2000: 207).

## Estado del gobierno de las Indias

El autor encontró obstáculos a su trabajo en Buenos Aires por parte de los gobernadores que siempre trataron de obtener beneficios personales a costa de la Compañía de Asiento “J’ai trouvé toujours en mon chemin les gouverneurs...

---

6 *Buenos Ayres en 1710*. Primera carta, París 18 de octubre de 1710, p. 250. En adelante: (BA, 1ª). Las referencias textuales se transcriben en el idioma original.

préférant leur intérêt à tout autre, et n'ayant pour but que d'amasser de grans biens pendant les cinq années de leur gouvernement aux dépens de tout le monde" (BA, 1<sup>a</sup>: 250). Los gobernadores se interesaban por las ventas de esclavos y la compra de cueros. Por las razones aludidas define a los gobernadores como tiranos y a los habitantes como esclavos de sus intereses:

Enfin, on peut regarder les gouverneurs de ce pays comme des tyrans, et les habitans leurs esclaves, de qui ils exigent des droits injustes et toujours nouveaux, et trouvent le secret de dissiper les Fonds du roy d'Espagne par des dépenses qui ne paroissent point et qui, en effet, n'ont d'autre employ que de sortir des coffres de sa majesté catholique, pour entrer dans ceux des gouveneurs (BA, 1<sup>a</sup>: 251).

Entiende que siempre ha sido así y parece que fuera un derecho adquirido por los gobernadores, que no habían tenido un límite a sus vejaciones, ni castigos por sus conductas. Los que debían controlar sus actuaciones tenían las mismas intenciones y no transmitían a Madrid las quejas que recibían. Con estas estrategias la mala administración de fondos provocaba el descuido de la defensa de la Monarquía y los recursos del rey:

"ce qui est cause que les troupes sont mal payées, les fortifications negligés, le pays presque sans deffense, et sa majesté catholique privée des avantages qu'elle devoit tirer d'un pays si comblé de richesses" (BA, 1<sup>a</sup>: 252).

Para solucionar estos problemas, se debería reducir el poder de los gobernadores, limitando sus áreas de

incumbencia para que se dedicaran a temas de disciplina militar, de armamento y fortificaciones, asignando al Cabildo un papel decisivo a cargo del registro de las quejas y el informe sobre la actuación de los gobernadores:

Que le cavildo [sic] soit chargé de ces informations, ce qui, étant une fois établi sera un moyen seur d'empêcher les vexations des gouveneurs, parce qu'ils son toujours de parti contraire; mais le cavildo n'oze parle lorsqu'il n'est point autorisé par la cour (BA, 1<sup>o</sup>: 255).

El control propuesto subvierte el orden establecido al someter a los gobernadores a una institución de jurisdicción inferior. Pero nuestro autor va más allá pues asigna al Cabildo la vigilancia sobre los tributos reales para que fueran percibidos regularmente y sin fraude.

Los virreyes tenían autoridad casi absoluta y los habitantes maltratados no se animaban a quejarse y los primeros eran auténticos tiranos que se enriquecían a costa del pueblo y del rey. Si alguien llegaba a presentar quejas ante el Consejo de Indias, ellos tenían sus redes para desviarlas y desalentar a futuros pleiteantes. El autor reconoce que es peligroso hablar pero prefiere ceder “au pouvoir de la vérité, que d’observer un silence politique” (BA, 3<sup>a</sup>, 17-12-1710: 297).

Los juicios de residencia tampoco eran efectivos porque era habitual que fuera juez quien luego sería juzgado:

“Ces abus cependant sont si préjudiciables au service du roy d’Espagne, que tant que les gouverneurs seront sur le pied qu’ils sont aujourd’hui, sa majesté catolique ne pourra espérer de grands secours de ce riche pays” (BA, 3<sup>a</sup>: 299).



Estas consideraciones han llevado a algunos autores a afirmar que, hacia fines del siglo XVII, en la América española el poder real estaba en su punto más bajo y la separación no se produjo tan solo porque los americanos no tuvieron la intención de hacerlo. Esta –que F. Muro Romero (1987) describió como “emancipación informal”– está hoy cuestionada por otros autores a partir de los nuevos estudios que señalan que Castilla pudo mantener su dominio en América mientras logró generar y mantener el consenso de las elites americanas al pacto de sujeción (Gelman, 1999; Moutoukias, 1989, 1999; Jumar, 2008; Yun Casalilla, 2009; Cardim *et al.*, 2012).

## El poder de los jesuitas

El autor se sorprende ante la excesiva independencia de los jesuitas españoles en las misiones. Describe una población de indios reducidos que vivían a doscientas leguas de Buenos Aires, que había crecido hasta estar integrada por más de trescientas mil familias y que podría convertirse en un poderoso reino. Los jesuitas los gobernaban despóticamente y mantenían hombres armados tanto de caballería como de infantería bajo pretexto de hacer la guerra a los portugueses paulistas y a los indios salvajes (BA, 1<sup>a</sup>: 257).

No podemos desarrollar aquí los debates en torno al papel de los jesuitas en el territorio de la *Paraguaria*. Nos limitaremos a señalar que la política básica de los jesuitas parece haber consistido en aislar a los indios de los europeos con miras a impedir su comunicación o comercio y a evitar que aprendieran castellano. El recelo de la monarquía inspiró teorías propias sobre la soberanía, sobre todo en las cuestiones religiosas (Poujade, 2008). Lo cierto es que si algunos tuvieron intenciones soberanistas, otros actuaron dentro

del sistema colonial y venían a cartografiar territorios o a consolidar las fronteras de Castilla, aunque generaran reacciones con sus acciones (Morner, 1985; Haubert, 1991).

En todo caso se constata la formación de una frontera múltiple que era punto de interacciones entre españoles, portugueses, jesuitas e indios de diferentes grupos. Con Colonia del Sacramento comenzó la materialización de un espacio fronterizo en la Banda Oriental que, a mediados del siglo XVIII, ya sería centro de una vasta región polarizada por la ciudad-puerto que conformaba la frontera sur del Imperio portugués en América (Pereira Prado, 2003; Jumar, 2004).

El litoral fluvial y el Río de la Plata tenían una población indígena agricultora en las misiones jesuíticas y Paraguay y una población indígena más dispersa en el resto de la región que acompañó el proceso de ocupación del espacio, promovido por la actividad ganadera y el contrabando entre Asunción y Buenos Aires-Montevideo, conectándose con el Atlántico y el área de colonización portuguesa y con el interior (Maeder, 1964: 64).

Al parecer, los jesuitas habían adquirido gran ascendiente sobre los indios y querían mantener aisladas estas poblaciones. Los gobernadores de Buenos Aires debían hacer una visita durante su período de gobierno a estas “misiones de jesuitas” para tener un control sobre el número de estos pueblos que deben pagar al rey un escudo de capitación por año, “...mais une grosse somme que l'on présente au gouverneur de la part des jésuites, les dispense de cette visite. C'est ainsi que sa majesté est servie dans les Indes, où l'intérêt particulier est toujours préféré au service du roy” (BA, 1<sup>a</sup>: 259).

Queda manifiesta su poca simpatía por los jesuitas y su temor ya que la obediencia de los nativos a los jesuitas se podía anteponer a otras autoridades (BA, 2<sup>a</sup>, 15-11-1710: 278). A

pesar de que intenta mantener una posición equidistante no logra evitar las críticas sobre su ambición de poder y el deseo insaciable de reunir riquezas (BA, 2<sup>a</sup>: 285) para concluir que los jesuitas no entienden si no es a la fuerza (BA, 3<sup>a</sup>: 303).

## El insuficiente sistema defensivo

Incluye una reflexión de su viaje al Mar del Sur con la escuadra de Bauchesne<sup>7</sup> en la que destaca un solo puerto seguro para recalar: el de Valdivia que es la llave de todo el país y la más importante a conservar en el Perú y el único puerto de toda la costa donde pueden entrar los barcos. Examina las fortalezas que defienden la entrada del puerto y las tropas del fuerte y las considera mal provistas de soldados y municiones de guerra. Hace notar que los habitantes parecían poco dispuestos a sostener un ataque si la plaza fuera atacada. En la forma en que se encuentran las defensas, sería fácil lograr su rendición, por eso era vital impedir que cayera en manos extranjeras y protegerlo “de toute insulte, d’y envoyer à cet effet des ingénieurs, pour assurer cette place par de bonnes fortifications, une garnison capable de se défendre, et que les munitions de guerre n’y manquent pas” (BA, 1<sup>a</sup>: 264).

Por otra parte, sería necesario crear una fortaleza en la zona de las misiones para imponer control a los jesuitas y a los portugueses paulistas. Apuesta al valor estratégico de la Banda Oriental y aconseja que la fortaleza esté integrada por franceses bajo la autoridad del rey de España (BA, 2<sup>a</sup>: 289).

---

7 La *Compagnie de Commerce de la Mer du Sud* tenía como objetivo establecer colonias y fuertes en territorios no ocupados por europeos. En 1701 se organizó una expedición a cargo del capitán de navío de Bauchesne-Gouin que podría ser la integrada por el autor.

## Intereses comerciales y comunicaciones

Realiza una breve alusión a su función en Buenos Aires para especificar detalles de dos barcos de la compañía que recibió, comandados por Griffolet y Tilly con 800 negros, tanto enfermos como sanos. Como era invierno y se corría el riesgo de perder una parte, optó por venderlos todos de una vez, los sanos a 250 piastras la pieza y los enfermos a 150. Esta venta fue ventajosa para la compañía pues la mitad de los vendidos murió. Su rendición de cuentas a la compañía fue satisfactoria y le solicitaron que volviera a Buenos Aires (BA, 1ª: 265).

La región sufrió varias consecuencias de importancia a causa de la guerra: entre 1699-1712 no llegaron navíos de comercio dentro del circuito legal español, el puerto de Buenos Aires se abrió al comercio francés a través de la Compañía de Guinea en 1703 y con ella llegaron también los navíos de comercio directo por “arribadas forzosas” (Jumar, 2008).

Durante los primeros años del siglo XVIII, se podría hablar de colapso del sistema de los galeones de Tierra Firme. A lo largo del XVII las rutas alternativas se convirtieron en una expectativa cada vez más prometedora para Buenos Aires, que se transformó en un puerto cada vez más activo (Pérez-Mallaína Bueno, 2001: 348-350). La situación de la marina de guerra española era tan deficitaria que en 1702 apenas reunía trece navíos y otras tantas fragatas (Rahn Phillips, 2010). En contraste, la armada británica tenía ciento setenta y tres unidades entre navíos y fragatas.

El conflicto redimensionó el espacio rioplatense y convirtió a Buenos Aires en un botín de guerra que había que defender con más atención. La Banda Oriental había empezado a ser colonizada en 1680 mediante la primera instalación de los portugueses en lo que se llamó Colonia de

Sacramento, de donde fueron expulsados por el gobernador de Buenos Aires, aunque fue restituida en 1683 a los portugueses que permanecieron hasta 1705 (Jumar, 2004). Este proceso configuró un complejo portuario que la geografía imponía y que las necesidades operativas del contrabando tornaron indispensable (Jumar, 2004).

Los comerciantes de Buenos Aires (Socolow, 1991) apoyaron por Acuerdo de 2 de noviembre de 1704, la expulsión de los portugueses de Colonia que se realizaría en 1705 (AGN. ACBA: II, 1: 293). La expectativa por los beneficios con el comercio francés no era la única ventaja, ya que los poderosos locales temían perder los ganados de la Banda Oriental si se concretaba la promesa del Archiduque de concederla a los portugueses (AGN. ACBA: II, 1: 562; Acuerdo del 4 de febrero de 1707; serie II, tomo 3, 20 de noviembre 1715: 243 y 15 de febrero de 1717: 377) según consta en los Acuerdos de 4 de febrero de 1707 (AGN. ACBA: II, 3: 562), 20 de noviembre de 1715 y 15 de febrero de 1717. Las actas del Cabildo de Buenos Aires ponen de manifiesto la relación estratégica con los portugueses, que pasó por diferentes etapas de rechazo y conveniencia (AGN. ACBA: II, 1).

## Una población fantástica

La cuarta carta cierra su relato con una referencia al origen de la población llamada de Los Césares, haciéndose eco de la versión que considera más cierta. Relata que en 1519, durante el reinado de Carlos V, salió una flota de Sevilla y quedó atrapada en el Estrecho de Magallanes cuatro meses; allí sus tripulantes convivieron con indios dando como resultado una nación de indios y mestizos. Tomando estos relatos, Agustín de Robles, gobernador de Cádiz, que lo había sido de Buenos Aires (1691-1700), organizó un grupo de

cien hombres liderados por Juan Bays, para localizar esta población pero no pudieron llegar más que a la mitad del camino porque se aterrorizaron con un volcán y volvieron. Otros intentos para realizar esta exploración no fueron autorizados (BA, 4ª, 01-01-1711: 311).

## **Algunas reflexiones a modo de conclusión**

Los viajes han ocupado un lugar muy especial en la cultura occidental. Tal vez como ninguna otra actividad expresan la aventura humana por excelencia, la búsqueda del conocimiento de uno mismo, de los otros, de la realidad. La descripción de Buenos Aires en formato de correspondencia, como los relatos de viaje, tenía entre sus objetivos ofrecer información sobre los territorios españoles, conocer los pasos entre el Atlántico y el Pacífico y, en el caso de los autores al servicio de la Monarquía de España, o en este caso de Francia, alertar a las autoridades sobre problemas y ventajas americanos además de otras finalidades científicas y estratégicas.

Durante el siglo XVII, Buenos Aires se había convertido en el punto extremo de un haz de rutas terrestres y marítimas, llegando a ser el centro (sobre todo para el comercio ilegal) entre el Atlántico, el Alto Perú y los mercados intermedios entre el río y la región minera. Si bien con sentido pragmático, Buenos Aires se disponía a aceptar la presencia de los franceses por considerarla la más conveniente.

Los informes que Francia promovía vinculaban los problemas de la América española con la mala administración, la fraudulenta explotación del oro y la plata, la deficitaria organización de las flotas y galeones y la presencia de un agresivo comercio extranjero por parte de China, Inglaterra, Holanda y Portugal. El autor, como testigo

privilegiado de un momento decisivo en el siglo XVIII, formula críticas sobre aspectos que conoce en forma personal y los diferencia de aquellos que conoce solo por referencias. Acierta en la identificación de los problemas que preocupan a los habitantes de la región y sus intereses comerciales.

El autor se ocupa más de censurar que de proponer. Deja por escrito sus vivencias basadas en apuntes o simples recuerdos, relato en gran parte autobiográfico *sui generis*, aunque selectivo que los especialistas llaman “ego-documentos” o “discursos de vida”, fuentes de unas posibles *connected histories* que vinculan dos mundos diferentes y conectados (González Sánchez, 2007: 15). Su función como director del Asiento pasa a segundo plano frente a sus observaciones sobre el sistema defensivo español o sus acusaciones a los jesuitas. Se trata de un discurso en el que se insiste en la preocupación por los conflictos a raíz de la presencia portuguesa, en las falencias del sistema y se presentan algunas sugerencias preventivas, al mismo tiempo que un señalamiento de sus puntos débiles. Las palabras se dirigen a las autoridades francesas que esperan información sobre la América española en un momento en que la Corona francesa busca compartir responsabilidades y beneficios en sus territorios. La unión de las dos Coronas es una aspiración de la época que se ve desplazada a raíz de los acuerdos logrados en Utrecht pero que será reivindicada en la política dinástica de los Pactos de Familia.

## **El prisma del mismo**





# Motín y traición: relatos de viaje sobre la expedición magallánica (siglo XVI)

María Jesús Benites

La violencia es aquel mismo principio de separación trascendente que constituye el discurso de una Verdad y un Poder como entes separados y absolutos, al mismo tiempo representante de una comunidad universal, y exteriores a las comunidades reales de los hombres. Y la destrucción, la crueldad, el acto avasallador de eliminación física del otro, bajo cualesquiera manifestaciones, es solamente el medio de terror que permite establecer, cumplir o imponer la irrealidad de aquel poder absoluto.

Eduardo Subirats, *El continente vacío*

Todo acto de escritura supone un proceso de representación. Los relatos de viaje que analizo refieren un espacio límite, desconocido e inexplorado: las costas patagónicas y el estrecho de Magallanes, espacio signado por una naturaleza hostil y dominante, cuyos contornos imprecisos son presupuestos en la cartografía del siglo XVI. Si como afirma Michel de Certeau (2000) todo relato es el relato de un viaje, para la serie que integra el corpus que analizo en el presente trabajo cabría agregar que todas las travesías hacia las costas del Atlántico Sur, ya sean con fines colonizadores o de reconocimiento, están atravesadas por la violencia y el descontento, la desilusión y las traiciones. Las condiciones reales de un espacio geográfico definido por su “destemplanza”, aridez, vientos impetuosos y una naturaleza mezquina favorecen, entre el grupo humano que lo recorre,

las desavenencias y los enfrentamientos, modulaciones todas de un solo principio regulador: el de esa violencia que Subirats (1994: 291) postula en el epígrafe.

La escritura, con diversos gestos y tonos, da cuenta de estas coyunturas y queda subordinada a diversas motivaciones que se sintetizan en dos gestos: el de la descripción que guía textos informativos (los más útiles a los fines colonizadores) y el narrativo, el más valioso para el análisis puesto que refleja en sus múltiples realizaciones los vínculos entre quien escribe y la geografía que recorre. El espacio es, por tanto, una dimensión determinante en los relatos de viaje, tanto desde un plano racional (se refleja en las referencias textuales sobre el itinerario del viaje y las descripciones del entorno), como desde uno subjetivo (transmitido en la narración de la experiencia directa del navegante en una geografía ignota).<sup>1</sup>

En este trabajo me acerco a un corpus que reúne las escrituras fundantes que refieren la travesía que emprende Hernando de Magallanes a un destino oficialmente silenciado: *Primer viaje alrededor del mundo* de Antonio de Pigafetta, la carta relatoria de Maximiliano de Transilvano, Secretario de Carlos V, el libro VII de la *Década V* dedicada al Sumo Pontífice Adriano VI que redacta el cronista oficial del Imperio, Pedro Mártir de Anglería, y el relato del piloto Ginés de Mafra.

Estos textos ofrecen miradas contrastantes. Pigafetta, embarcado por la curiosidad, detalla no solo “todas mis vigili-  
as, fatigas y peregrinaciones” (2001 [1522]: 192) sino también las novedades del mundo que se abre ante sus ojos,

---

1 Concibo el relato de viajes como un género en cuya realización confluyen diversos criterios y como una forma discursiva que, dada su orfandad retórica, orienta su estudio hacia una historia cultural que revisa los modos en que los textos dan cuenta de su pertenencia discursiva. Hablo de “orfandad retórica” porque lo considero un “desamparado”, incómodamente ubicado dentro de las formaciones discursivas historiográficas del siglo XVI.

y las despliega en un texto que seduce y encandila a los lectores europeos con sus tierras de naturaleza desbordante, frutos lujuriosos y gigantes voraces. El de Maximiliano Transilvano, firmado a los pocos días del arribo de los sobrevivientes, es una carta que explicita su compromiso con la verdad de lo narrado y refiere una travesía sin precedentes para potenciales lectores.<sup>2</sup> Pedro Mártir refiere los sucesos del viaje contraponiendo las voces de sus informantes. Pero hay un cuarto relato, el más interesante, por sus tonos, detalles y especulaciones, un texto poco visitado, el de Ginés de Mafra, piloto de la nao Trinidad.

Estos cuatro textos dan cuenta del viaje y refieren el modo en que se va acrecentando el descontento a medida que las naves se desplazan al Sur. Los desafortunados y escabrosos episodios suscitados en las costas del Río de la Plata en los primeros años de su conquista, lúcidamente analizados en los trabajos de Loreley El Jaber (2013), resurgen en los viajeros. Pigafetta anuncia: "...encontramos un río de agua dulce. Aquí habitan los caníbales o comedores de hombres. Aquí es donde Juan de Solís, que como nosotros, iba al descubrimiento de tierras nuevas, fue comido por los caníbales, de los cuales se había confiado demasiado" (2001 [1522]: 203).

Pero no solo el descontento es revivido en la escritura, también el miedo ocupa un lugar textual. Los relatos que refieren travesías en barco se diferencian de manera sustancial de aquellos en los que sus protagonistas solo recorren el Nuevo Mundo caminando. En las circunstancias que rodean estos viajes la embarcación se constituye en un

---

2 La carta fue publicada en Roma por el editor Minitius Calvus en 1523. Este había recibido, un año antes, una copia de Francisco Chieriegati. El impacto fue tan amplio que en febrero de 1524 tuvo que hacer una segunda edición. En 1550, Giovanni Ramusio incluyó el texto de Transilvano en el primer volumen de su célebre colección "De las navegaciones y los viajes". En España recién se la publicó en el siglo XIX en la "Colección de los viajes y descubrimientos" de Martín Fernández de Navarrete. Las citas corresponden a la edición de Miraguano-Polifemo (2012 [1989]).

elemento esencial porque se transforma en el único espacio seguro. En el siglo XVI, atravesar el mar suponía enfrentarse a un territorio *tenebrosus*, inestable y aterrador. Jean Delumeau afirma que el océano era “por excelencia el lugar del miedo” donde no existe “entre la vida y la muerte más que el espesor de una tabla de madera que solo tiene tres o cuatro dedos de anchura” (1989: 37). En esa tabla de madera se desarrollaba una cotidianeidad surcada por la incomodidad y el fastidio donde, según los cálculos, cada tripulante tenía para su uso privado una superficie de 1,50 metros cuadrados. La conjunción de hacinamiento a bordo de las naos y la pobreza de las costas que se observan desde ellas generan enfrentamientos internos. Pienso el barco como una sinécdoque del viaje y las relaciones humanas.<sup>3</sup>

La lectura de la Instrucción Real<sup>4</sup> que acompaña a Magallanes permite dimensionar en toda su amplitud metafórica la relevancia de las naos en el contexto de un viaje a geografías ignotas. No olvidemos que el destino final de la flota (el sur del sur) era conocido por unos pocos. En uno de sus asientos, el cuarto, explicita la necesidad de que los barcos se mantengan comunicados entre sí, la dispersión supone la deriva, el alejarse unas de otras y perder el contacto visual condena a las embarcaciones a un posible naufragio y a la pérdida del rumbo.

---

3 Desde mis primeros trabajos sobre los viajes al estrecho de Magallanes de Pedro Sarmiento de Gamboa (2004 en adelante) insisto en la presencia textual de las embarcaciones como un elemento central puesto que el navío se piensa y se construye en la mente de los viajeros como un albergue, un refugio que brinda la protección necesaria ante la adversidad y los embates a los que era sometido durante las tormentas o tempestades.

4 En el Archivo General de Indias se conserva, Patronato 34 - Rama 8, una copia de la extensa Instrucción dada por Carlos V a Fernando de Magallanes escrita en doce folios de ambos lados y uno de una sola cara. El documento está firmado en Barcelona el 8 de mayo de 1519. La letra es cortesana. Las citas pertenecen a la edición de Martín Fernández de Navarrete (1837).

La dicha nao del farol quisiere saber si van todas las naos á vista della, harán un fuego, é todas las otras responderán con otros sendos, porque vos sepáis que van todas, é quando la nao del farol quisiere virar en otro borde hará dos fuegos, é responda con otros dos cada navio, é después que vos respondieren todos virareis, é lo mismo harán ellos: é porque vos sigan haréis un fuego como de antes: é quando quisieredes quitar alguna boneta haréis tres fuegos, y ellos responderán con otros tres: é para amainar haréis cuatro fuegos, é respondiendo con otros cuatro amainareis todos: é si, lo que Dios no quiera, alguna de las dichas naos se desaparejase, la dicha nao hará muchos fuegos, porque todos los otros navíos le acudan é vayan. (Fernández de Navarrete, 1837: 132)

Si la incertidumbre del destino acrecienta el descontento, el punto referencial donde eclosionan todos los enconos es el puerto de San Julián, epicentro de los sucesos más desafortunados. El miedo que supone avanzar en las embarcaciones se traslada a la sensación de confinamiento en un espacio inhóspito y desconocido. El arribo se produce en el mes de abril y Magallanes toma una drástica e inconsulta decisión: pasar allí el invierno. El límite espacial que imponía el barco permite desplegar en tierra firme la inquina y las disidencias.

Antonio Pigafetta es escueto en el relato de estos acontecimientos. No manifiesta ningún asombro ni juzga, quizás por su propia condición de extranjero, la conducta del capitán. El lombardo, testigo directo de los hechos, despoja la narración de dramatismo e informa sin adjetivaciones.

Apenas anclamos en este puerto, los capitanes de los otros cuatro navíos tramaron un complot para asesinar al capitán general. Los traidores eran Juan de Cartagena, veedor de la escuadra; Luis de Mendoza tesorero; Antonio Coca, contador y Gaspar de Quesada. El complot fue descubierto; el primero fue descuartizado y el segundo apuñalado. Se perdonó a Gaspar de Quesada, que algunos días después meditó una nueva traición. Entonces, el capitán general, que no se atrevió a quitarle la vida porque había sido nombrado capitán por el mismo emperador, le expulsó de la escuadra y lo abandonó en la tierra de los patagones con sacerdote, su cómplice. (Pigafetta, 2001 [1522]: 210-211)

Ni la fatídica invernada, ni los sanguinarios asesinatos, o el abandono de Gaspar de Quesada parecen ameritar para el viajero un mayor espacio textual. Casi al unísono, Pedro Mártir refiere los sucesos, aunque ahonda en una cuestión central: el enfrentamiento político entre españoles y portugueses, obstáculo inicial que vaticinaba los sucesos adversos. Está documentado por Martín Fernández de Navarrete (1837) el modo en que los oficiales de la Casa de Contratación, siempre manifestaron “aversión” (T. IV: XLII) por Magallanes, y que pusieron hasta último momento reparos y dificultades en el apresto y habilitación de la armada con la intención inconfesada de frustrar o entorpecer la travesía.

De todos modos, Anglería describe las circunstancias de quienes “tiritando en verano” deben pasar más de “cuatro meses bajo tugurios y chozas”. Las circunstancias apremiantes que rodean a Magallanes y sus hombres “detenidos por el frío y encerrados por las tempestades”

(Mártir de Anglería, 1989 [1530]: 353)<sup>5</sup> derivan en la sedición. El confinamiento del barco se resignifica en las costas. Pedro Mártir no habla de los asesinatos pero sí se detiene en el destierro, presuponemos angustiante, de Juan de Cartagena:

Aquí el portugués Magallanes se ensañó<sup>6</sup> con cierto varón llamado Juan Cartagena, familiar del obispo de Burgos, que con real nombramiento había sido señalado por colega de Magallanes y segundo jefe de la Armada. A éste y a un sacerdote, en ocasión de asechanzas que urdían para matarle, les dejó en tierra con una alforja de galleta y una espada para cada uno; habría querido castigar con pena de la vida sus intentos, si acaso pensaron en matarle; pero no se atrevió temiendo al odio de los castellanos, que ya lo tenían. Este asunto y otros a éste semejantes, lo cuentan varios de varias maneras: unos dicen que Magallanes tuvo razón para hacer lo que hizo; otros se lo afean, y atribuyen aquellas ejecuciones a la antigua animosidad general entre castellanos y portugueses. (Mártir de Anglería, 1989 [1530]: 353)

---

5 La cita pertenece a la edición de las *Décadas* (1989). Esta edición reproduce la traducción castellana que Joaquín Torres Asensio publicara en 1892. La primera edición completa de las *Décadas* se realizó en latín en Alcalá de Henares en 1530 [nota de las editoras].

6 Cuando Pedro Mártir de Anglería describe las acciones de Magallanes suele usar verbos latinos que ponen de manifiesto la crudeza de sus decisiones. En este fragmento, donde el traductor señala "Magallanes se ensañó", el humanista utiliza el verbo *saevio* que está emparentado etimológicamente con el sustantivo latino *vis* ("violencia"). Agradezco esta observación al Dr. Carlos Castilla (UNT) quien se ha dedicado a la revisión crítica de las traducciones españolas de las *Décadas*. Actualmente, se encuentra preparando una edición con notas y traducción del Libro VII de la *Quinta Década*, que relata el viaje de Magallanes.



Ante la diversidad de testimonios, el cronista oficial asegura el relato más impactante: el del abandono que augura la muerte. En la carta de Transilvano,<sup>7</sup> quien al igual que Anglería no participa de manera directa de los sucesos que informa, los episodios de San Julián ocupan la mitad de los fragmentos o secciones que estructuran la obra. En su desarrollo narrativo la costa patagónica, percibida como hostil e intimidante, se transforma en espacio generador de violencia. El texto exterioriza el miedo que se acrecienta por las privaciones de refugio y de alimento y por la sensación de estatismo que se produce al detener la marcha de las naves e invernar en medio de la desolación. En una geografía yerma, la embarcación se constituye en objeto primordial, porque es el único referente que permite construir en la mente del viajero la idea del retorno. Descender de los barcos supone entonces abandonar el refugio y considerar la propia condición como la de un desamparado. En tal sentido el Secretario Real dosifica los hechos presentando los desencadenantes de la tragedia.

Finalmente, sintiendo en ello mucha graveza de causa de la gran frialdad que pasaban, y de la mucha destemplanza de la tierra, rogaron al capitán Magallanes que hubiese por bien de los sacar de aquella desventura, que no sufriesen tanta fatiga, pues veía que mientras más adelante pasábamos, más insoportable fríos les hacía, sin esperanza de hallar fin aquella tierra firme, ni el pasaje que para el otro mar buscaban (Transilvano, 2012 [1522]: 29).

---

7 El texto, escrito en latín fue firmado en Valladolid a los pocos días del retorno de los sobrevivientes (5 de octubre de 1522), y estaba destinado a Mateo Lang de Wellenburg, cardenal arzobispo de Salzburgo y obispo de Cartagena. El mismo lleva el siguiente título: *Relación escrita por Maximiliano Transilvano de cómo y por quién y en qué tiempo fueron descubiertas y halladas las islas Molucas, donde es el propio nacimiento de la especiería, las cuales caen en la conquista y marcación de la Corona Real de España*. Las citas corresponden a la edición de Miraguano-Polifemo de 2012. También se ha consultado la preparada por Fernández de Navarrete, tomo IV, 1837.

Todo relato de viaje es el relato de un cuerpo que atraviesa un territorio; considerando a Ottmar Ette (2008), es una escritura en movimiento donde el viajero da cuenta de sus desplazamientos. Esos desplazamientos ponen en el centro de la escena lo corporal y es por esto que concibo la escritura de estos textos como “escrituras corpóreas” en las que el cuerpo del viajero se implica y la pluma da cuenta del dolor, los padecimientos y carencias que transforman al expedicionario en un sobreviviente. Magallanes sobrepasa los límites tolerables de sus hombres y los conduce al infortunio. La conspiración parece la única salida ante el silencio y empecinamiento del capitán:

Le sucedió por el contrario, naciendo dende en pocos días grandes discordias y disensiones entre todos los que llevaba en su compañía, con que fue muy afligido; y la causa de la discordia y disensiones fue que como en el armada iban muchos portugueses, de causa de ser portugués el capitán Magallanes, se comenzaron entre los castellanos y ellos algunas palabras de odio antiguos que los unos se tienen a los otros... (Transilvano, 2012 [1522]: 32)

Y como algunos castellanos sintiesen en esto mucha graveza, hicieron conspiración, y levantáronse contra él un capitán de la una de las naos con todos los castellanos que en ella iban y pelando Magallanes contra aquella nao con las otras cuatro, prendió el capitán y a los principales de la conspiración, y presos los ahorcó luego de hecho de las antenas de la nao sin los oír, y sin les guardar sus privilegios ni excepciones, porque siendo o, como algunos de ellos eran, oficiales del emperador no podía según derecho hacer justicia dellos,

porque sólo la persona del emperador o los señores del consejo eran sus jueces, y no él ... (Transilvano, 2012 [1522]: 33)

En el barco, espacio público y privado a la vez, confluyen otros espacios sociales: se traman allí las intrigas y las disidencias, es cárcel para los que se amotinan, es hospital donde curan los enfermos, depósito de armas y bastimentos, refugio ante los ataques y también es el lugar donde se ejerce la justicia: los cuerpos colgando de las antenas de la nao son la imagen más concreta.

Frente al descontento, Magallanes impone el castigo y el disciplinamiento de los cuerpos en su forma más extrema: la de la aniquilación. La vida social que rodea el mundo del barco se rige por un sistema de normas que tratan de asegurar la estabilidad de la autoridad del capitán. La propia Instrucción Real que acompaña el viaje detalla, en sus asientos, los procedimientos que debían organizar, limitar e imponerse durante la travesía:

vos damos poder para que á cualquier persona que en la dicha Armada fuere, que no obedecieren á lo que de nuestra parte le requirierdes é mandardes, que sea nuestro servicio é provecho del armazón, haciendo el contrario, le podáis castigar á vuestro albedrío con las penas que vos pareciere; é á los que mandardes que lo ejecute, é no lo hicieren ni obedecieren, cayan los sobredichos en las penas que vos les pusierdes, allende la cual todavía será castigado el delincuente. (Fernández de Navarrete, 1837: 143)

Pero lo que se torna inmanejable es el conjunto de factores que comienzan a desestabilizar el poder de Magallanes y derivan en posturas irreconciliables. Al descontento se

suman las diferencias políticas. La confrontación con una realidad aniquilante de sueños de riquezas, punto clave del motín, es sofocada de la manera más cruel. Transilvano pone el acento en la crítica hacia el poder desmedido que se atribuye Magallanes, cuyo libre albedrío deriva en el asesinato.

No hubo quien por entonces osase apelar ni de tratar del injusticia y sinrazón que Magallanes hacía de hecho contra toda razón. Pues como los castellanos viesan la sinrazón que a los suyos había sido hecha, concibieron muchos de ellos en sus pechos gran odio y malquerencia contra el capitán Magallanes, murmurando y diciendo entre sí secretamente que no había de parar aquel mal hombre portugués hasta tanto que uno a uno los matase y acabase a todos, porque quedando sólo con sus pocos portugueses, se pudiese volver a su tierra con gran honra y alabanza que en Portugal le sería dada por los haber así muerto a todos. (Transilvano, 2012 [1522]: 33)

En Transilvano se evidencia, por parte de la flota, un doble sometimiento: por un lado a la geografía poco hospitalaria, por el otro al despotismo del capitán general. Todo viaje imperial conlleva una idea de progreso y avance, presupone un acto de apropiación y el apoyo a un proyecto conquistador. Ginés de Mafra<sup>8</sup> es, junto con Pigafetta, uno de los sobrevivientes. Años después de su retorno redacta un texto sustancioso, rico en detalles que desnuda una realidad aniquiladora de toda esperanza de superación y anheladas quimeras. Mafra se detiene en los enfrentamientos

---

8 Las citas del relato de Mafra también corresponden a la edición de Miraguano-Polifemo (2012 [1989]).

internos. Rescata de su memoria, cohesivamente, los hechos y pone en escena a cada uno de los protagonistas.

En tiempo de los romanos los hombres que deseaban acertar con buen consejo y sin él no se movían era bueno, más ahora que siempre se pone en ejecución un negocio con quizás acertará, es mal y es cosa muy peligrosa para el que lo trae, como fue para este Cartagena y odiosa para el superior porque el Magallanes por quitar de sobre sí aquella sujeción [o sea las limitaciones para ejercer el poder absoluto], no siguiendo ninguna astucia sino muy abierta enemistad, quitó al Cartagena de su cargo de capitán; lo cual el otro sintió mucho y buscaba ocasión para procurar su venganza. (Mafra, 2012 [1989]: 149)

Mafra revela, como ningún otro, el modo en que Magallanes, tras abandonar las costas del Brasil, impone una violencia progresiva y sistemática que invierte el orden ideal de justicia y obediencia a la ley por un sistema degradado donde imperan las rivalidades y las intrigas. Bahía de San Julián se resignifica, tomando una expresión de Etienne Balibar, en un “centro de crueldad” (2005: 109).

Persuadió [Cartagena] a los otros dos capitanes, conviene saber al Mendoza y al Quesada, que supiesen del Magallanes, el cual se había hecho muy absoluto y riguroso, que adónde iban los cuales condescendidos de su ruego lo hicieron. A lo cual respondió Magallanes que siguieren su bandera y callasen. Esta respuesta oscura y desabrida, y ser el Magallanes de nación extraña, dio ocasión que aquellos capitanes de poca causa, comentando lo que ellos querían significar y como

no entendiase las cosas de la mar, dijesen entre sí que Magallanes los llevaba a los portugueses. (Mafra, 2012 [1989]: 149)

La articulación de la violencia en su estado máximo es el asesinato. Magallanes intimida y amenaza:

Magallanes se receló, y mandando luego armada su nao tomo a saber de que voluntad estaba su gente, la cual halló muy fiel, como la gente española lo es; y porque para tan gran negocio, le pareció buen consejo disminuir los enemigos con sagacidad. (Mafra, 2012 [1989]: 152)

El primero es Luis de Mendoza, el segundo Quesada, armado en la cubierta de su nao, “recibió algunas lanzas que de la gavia de la capitana le tiraban, mostrando que deseaba que le matasen” (Mafra, 2012 [1989]: 154). Pero, como aclara Mafra, “restaba sólo Juan de Cartagena” (Mafra, 2012 [1989]: 154). La voz del marino es la menos complaciente de todas las que refieren el viaje y la única que revela la serie de castigos y las muertes que se imponen como las únicas normas de disciplinamiento posibles. Magallanes, poseído de un ímpetu criminal, intenta, en un sentido inverso reinstalar la armonía de la flota:

Mandó luego hacer justicia de los dichos capitanes, a los cuales mandó hacer cuartos. A un clérigo mandó desterrar y echar en una isla por darle mayor pena viviendo, porque aquella tierra es despoblada y muy fría. Mandaba Magallanes ahorcar a cuarenta hombres de los más honrados y amigos de los capitanes muertos, y entre ellos a un hidalgo que después tuvo el mismo cargo que el Magallanes. (Mafra, 2012 [1989]: 155)

El actuar de Magallanes avala la violencia como única manera de imponer un nuevo orden frente a la fragmentación imperante. El poder no puede ser prorratado y el capitán no escatima, en ninguno de los textos recorridos, recursos para retenerlo. En consonancia con Beatriz Pastor la violencia que domina lo que ella designa como discurso de la rebelión “expresa la imposibilidad del pacto, del compromiso y de cualquier forma de lealtad, dentro de un orden en el que todas las relaciones aparecen alineadas y corrompidas” (1988: 297).

Para quienes nos dedicamos a los estudios coloniales la violencia es un tema irrenunciable que recorre, con mayor o menor intensidad, todas nuestras lecturas. En el corpus que me ocupa los viajes imperiales a los confines supusieron alejar los barcos de un mundo que parecía conocido y desplazarse hacia tierras lejanas y extrañas. Una naturaleza expansiva, de riquezas indescifrables invierte y anula todo proyecto colonizador. El acto de viajar, como acto de apropiación conlleva, en la aventura magallánica, un saldo de más de doscientos cuarenta muertos y, excepto la paradigmática nao Victoria, barcos destruidos y naufragos.

Los textos revelan que no todos los mares del mundo son uno solo, hay algunos más indómitos y temibles y que el *finibusterre*, imaginado desde la lejanía como una tierra promisoriosa, se transforma en la experiencia directa, en un espacio temible y amenazante, escenario recurrente de una serie de escrituras que relatan,<sup>9</sup> en tono desencantado, los padecimientos, fatigas e infortunios. Los textos registran la falta de socorro, la progresiva deslealtad de la tripulación y la consiguiente renuncia a los móviles que impulsaban

---

9 Me refiero no solo a la expedición magallánica, sino también a un corpus mucho más amplio en el que recorro, bajo el título de “Escrituras imperiales de los confines: viajeros del siglo XVI”, escritos que refieren viajes, a bordo de un barco, al estrecho de Magallanes, las costas patagónicas y el río Amazonas durante el siglo XVI. Ver Benites (2014a).

la empresa. La violencia se impone entonces como el único principio organizador que, mediante la imposición del miedo, sutura un orden irreconciliable.





# **Las Batuecas del Duque de Alba: el gobierno de los hombres y la experiencia de la conquista transatlántica en la pluma de Lope de Vega**

María Agostina Saracino

La conquista de nuevos mundos y la figura del indiano son motivos recurrentes en la obra, teatral y en prosa, de Lope de Vega (1562-1635). En efecto, en el período que va de 1598 a 1606, Lope escribe *Las Batuecas del Duque de Alba* (1598-1600), *El Nuevo Mundo descubierto por Cristóbal Colón* (1598-1603), *Arauco domado* (1598-1603) y *Los Guanches de Tenerife* (1604-1606).<sup>1</sup>

El caso de la comedia *Las Batuecas...* (Vega, 2000) resulta particularmente interesante porque, a su hibridez genérica, propia de los primeros tiempos de la producción lopesca –visible en la mixtura de elementos de la pastoril con aquellos propios de la comedia histórica (Calvo, 2007; Antonucci, 2013) e incluso genealógica (Zugasti, 2013)– se suma un conjunto de características relativas a sus condiciones de producción y recepción que hacen de esta obra

---

1 La datación corresponde a Morley y Bruerton (1968), salvo para el caso de *Las Batuecas...* en el cual seguimos a Rozas (2003), que restringe las fechas de su composición al período 1598-1600, mientras Morley y Bruerton dan como última fecha posible 1603.

una instancia de reflexión sobre el gobierno de los hombres. Una reflexión en la cual, pese a lo tradicional e incluso anacrónico de los términos en que se expresa, se deja sentir el rumor de la novedad que inaugura la relación colonial entre Castilla y el mundo transatlántico.

La obra está estructurada en tres actos y se sitúa en tiempos del primer Duque de Alba, García Álvarez de Toledo (ca. 1424-1488). En ella se dramatiza el encuentro entre los batuecos, una población de bárbaros, descendientes de un grupo de godos que, escapando de los árabes invasores, se refugiaron en el valle de las Batuecas,<sup>2</sup> y tres vasallos del Duque: don Juan de Arce, su amada Brianda y su amigo Mendo de Almendárez. Don Juan y Brianda, en traje de hombre, huyen de la corte ducal para poder estar juntos, ya que ella es pretendida por Ramiro de Lara, favorecido por la Duquesa, y Mendo acepta acompañarlos y socorrerlos. En su huida entrarán en contacto con los batuecos, encuentro que culminará con la conversión de estos en vasallos del Duque de Alba y con el perdón y reincorporación de Brianda, don Juan y Mendo a la corte ducal.

En el primer acto Lope presenta a los batuecos, bárbaros hirsutos vestidos con pieles, entre quienes se desarrollan intrigas amorosas menores similares a las que el autor plantea en comedias urbanas –el feroz Giroto, de melena al viento, pretende a Taurina, quien a su vez está enamorada de Mileno, bárbaro de espíritu un tanto más refinado y melena corta, mientras Geralda se enfrenta con Taurina

---

2 La zona se encuentra en la provincia de Salamanca, en la Comunidad Autónoma de Castilla y León, próxima al límite con Extremadura. La aspereza y relativo aislamiento del medio ha dado lugar al surgimiento, en épocas cercanas a la escritura de la obra que aquí se analiza, del mito de Las Batuecas/Las Hurdes: la existencia de una población que, aislada por el medio físico, presentaría rasgos sorprendentemente arcaicos. La importancia de *Las Batuecas...* en la difusión, cuando no en la creación, del mito es ampliamente reconocida (Vegas Ramos, 1996; Menéndez Pelayo, 1999; Rodríguez de la Flor, 1989, 1994; Rozas, 2003; Rueda, 2014).

por Giroto-. A este primer elemento de discordia se suma que los batuecos –le dice GERALDA a Taurina– se encuentran exaltados ante la propuesta del anciano y sabio Triso de darse un rey:

**GERALDA**

Ha propuesto las Batuecas  
Triso, no sé qué embelecó  
de que el de más seso y talle  
gobierne y rija este valle,  
montes y páramos secos.  
Que diz que los animales  
con serlo tienen gobierno,  
y que es males que homes tales  
estén sin él.

(Vega, 2000: vv. 275-280)

A esto se opondrá el bárbaro Marfino quien, invocando la inexistencia de tal institución entre los batuecos, reaccionará ante la acusación de ignorancia de Darinto, exclamando:

**MARFINO**

¿Qué ignorancia?  
Nosotros habitamos este valle  
cerrado destes montes espesísimos,  
cuyas sierras empinan sus cabezas  
a topetar con las estrellas mismas,  
sin que jamás ninguno haya sabido  
quién fue el primero que nos dio principio.  
En esta lengua habramos, estas chozas  
nos cubren, estos árboles sustentan,  
y la caza que matan nuestros arcos.  
Si vivimos en paz sin ser regidos,  
y nos habemos aumentado tanto,  
¿por qué das ocasión que nos deshaga  
alguna envidia, donde nunca reina?  
(Vega, 2000: vv. 314-327)

Los reparos de Marfino respecto a la designación de un rey reconocen, entonces, tres tiempos: no hay precedente conocido de tal institución entre los batuecos, no existen problemas en la convivencia actual que ameriten su implantación y, más aun, la creación de una figura real podría favorecer la propagación de la siempre corrosiva envidia.<sup>3</sup>

Triso, por su parte, apela a razonamientos de índole naturalista y trascendente a la vez. En clave renacentista, Triso especula que un mundo tan perfecto no se habría creado solo para los batuecos. A partir de una reflexión sobre el curso de los ríos, llega además a inferir que la tierra debía ser redonda y continuaría más allá de las montañas que delimitan su mundo conocido. Sin embargo, el argumento que logra convencer a los batuecos de que aquel que atravesara las montañas y diera con otros hombres podría ser el rey presenta también las inquietantes marcas de la historia:<sup>4</sup> Triso ha encontrado un cadáver con una espada y un escudo con imágenes de animales y construcciones desconocidas para los batuecos, además de la inscripción T. S. D. R., que no es capaz de descifrar (Vega, 2000: vv. 431-547).<sup>5</sup> Ante

---

3 La identidad que plantea Lope entre gobierno y monarquía en los citados parlamentos de Triso, Geralda y Marfino presenta a esta forma de gobierno como "natural" pero, a la vez, socialmente instituida. La tensión entre estos dos polos en lo que hace al origen y la legitimación de la monarquía estructura en gran medida la tematización de la figura real en la obra de Lope de Vega (McKendrick, 2000; Campbell, 2006).

4 Si bien el concepto de historia que atraviesa las obras de Lope es sumamente complejo y abrevia en concepciones del tiempo cíclico y providencialista, no es menos cierto que la historia irrumpe en esta obra en buena medida como el resultado de la agencia humana cuyo rastro puede seguirse por sus vestigios materiales. Por otra parte, la recurrente superposición de una temporalidad humana y otra sagrada es uno de los aspectos de las comedias de tema histórico de Lope que permite lecturas ideológicamente ambivalentes de la figura real (Forcione, 2009).

5 El significado de la inscripción, que confirma el origen godo de los batuecos, es aclarado hacia el final de la obra por Ramiro de Lara, a quien el duque de Alba envió a consultar con el rector de la Universidad de Salamanca:

**RAMIRO DE LARA**

Ese difunto que en la cueva estaba,

la evidencia de que existen otros cadáveres enterrados de forma similar, aunque sin tales objetos, y la maravilla que les produce tanto la espada como las letras, vehículos y símbolos del dominio colonial occidental por excelencia (Seed, 1981; Todorov, 1982; Randel, 1986), los batuecos aceptan simultáneamente la existencia de otros hombres, superiores a ellos, y la necesidad de que haya un rey.

Con el encuentro de Brianda y Mileno, la primera sustraída a la autoridad ducal y el segundo en búsqueda de la oportunidad de hacerse rey, se cierra el primer acto de la obra. El secuestro de la primera por el segundo representa, entonces, el encuentro entre dos malestares: el de la civilización, donde las pasiones se ven constreñidas por el código de honor imperante, y el del estado de barbarie, atravesado por discordias amorosas pero también por el deseo de conocer que, con claras reminiscencias bíblicas, terminará por transformarse en ansias de dominio y, finalmente, propiciará que los batuecos caigan bajo el dominio del primer duque de Alba.

El segundo acto comienza con la puesta en escena de la misión de la monarquía hispánica. La acción se inicia con el duque de Alba recibiendo la noticia de que Isabel

---

del Rey Rodrigo dicen que es sobrino;  
y que huyendo de los moros africanos  
murió entre aquestas peñas, y su gente  
le dio la sepultura igual al tiempo.  
Llamábase este godo Teodosilo;  
y así dice el escudo en cuatro letras:  
T. Teodosilo dice, S. sobrino,  
la D. y la R. de Rodrigo, y junto  
Teodosilo sobrino de Rodrigo. (Vega, 2000: vv. 2760-2769)

De esta forma, el conocimiento histórico relacionado a la práctica anticuaria hace su aparición en la obra como herramienta para la comprensión del pasado y la legitimación del proyecto de conquista presente.

y Fernando marchan hacia Granada para la batalla final contra el Moro, por lo cual le piden al duque que se haga cargo del gobierno de Castilla a título de virrey. En esos mismos momentos, Brianda entra en contacto con los batuecos. Estos, impresionados por su aspecto y habla refinada, comienzan a interrogarla acerca de qué hay más allá de las montañas, mientras ella no sale de su asombro ante esas gentes que viven allí “sin dueño”. Este diálogo rápidamente se convierte en una catequización de los batuecos, es decir, una serie de breves preguntas y respuestas mediante las que Brianda introduce a los batuecos en la historia universal, de la que entran a formar parte desde su condición de vasallos naturales del duque de Alba (Rozas, 2003). No es extraño que el diálogo comience con Brianda preguntando:

- BRIANDA** Serranos, ¿que no sabéis  
cúya es la tierra en que estáis  
ni el gran señor que tenéis?
- TRISO** ¿Qué señor?
- BRIANDA** ¿Luego ignoráis  
el dueño que obedecéis?
- TRISO** Nosotros no conocemos  
otro Dios ni rey que el Sol,  
cada que encima le vemos.
- BRIANDA** ¿Ni que es Fernando, español,  
vuestro Rey?
- DARINTO** Nada sabemos.
- TRISO** ¿Qué español?
- BRIANDA** El Rey de España.
- TRISO** ¿Qué es España?
- BRIANDA** Aquesta tierra  
que el mar por mil partes baña.

<b>TRISO</b>	¿Qué es mar?
<b>BRIANDA</b>	El agua que encierra el mundo en sí.
<b>TRISO</b>	¡Cosa extraña! España se llama el mundo?
<b>BRIANDA</b>	No, sino una parte dél.
<b>TRISO</b>	¿Parte dél? ¡Caso profundo! ¿Luego hay más que España en él?
<b>BRIANDA</b>	Y aun otro mundo segundo que va a descubrir Colón. (Vega, 2000: vv. 1110-1130)

La mención en clave profética del descubrimiento del Nuevo Mundo explicita los paralelos entre la empresa colombina y la conquista de estas Indias interiores (Vegas Ramos, 1996). Entre las semejanzas notorias para la audiencia castellana culta de la época, se destacaría el carácter idolátrico de los batuecos. Entre ellos reina el diablo, que aparece en la obra como un demonio con aspecto de sátiro. Este, al serle requeridos sus servicios por el hechicero batueco Adulfo, anuncia que debe abandonar a los batuecos a causa de la irrupción en el valle de la verdadera religión, corporizada en las cruces que Brianda mandó colocar en los cerros (Vega, 2000: vv. 1651-1718). Otro paralelo interesante con el proceso de expansión transatlántico es la íntima relación que se plantea en la comedia entre la palabra y las armas en el proceso de conquista. En efecto, el catecismo llevado adelante por Brianda, que comienza explicando a los batuecos su condición de vasallos del duque de Alba y del rey de España, sigue estableciendo la continuidad entre la monarquía hispánica y la religión verdadera al equiparar fe y ley:



<b>TRISO</b>	Y el Rey?	
<b>BRIANDA</b>	Es supremo oficio. <i>De escucharme se suspenden</i> Este Rey premia y castiga, defiende el mal, paga el bien.	<i>Aparte.</i>
<b>TRISO</b>	Non sé, garzón, qué te diga. Ese Rey, ¿acaso tien home que le contradiga?	
<b>BRIANDA</b>	Guerra tiene con un moro.	
<b>TRISO</b>	¿Qué es moro?	
<b>BRIANDA</b>	De ley contraria.	
<b>TRISO</b>	¿Y qué es ley?	
<b>BRIANDA</b>	La Fe que adoro.	
<b>TRISO</b>	¿Que es Fe?	
<b>BRIANDA</b>	Cosa necesaria para salvarse.	
<b>TRISO</b>	Eso ignoro Quién se salva?	
<b>BRIANDA</b>	El buen cristiano.	
<b>TRISO</b>	¿Qué es cristiano?	
<b>BRIANDA</b>	El que la Ley de Cristo, Dios soberano, sigue, que es divino rey porque el nuestro es rey humano. (Vega, 2000: vv. 1157-1174)	

Ese catecismo es seguido por la amenaza y el uso de la fuerza, que se hacen presentes hacia el tercer acto, cuando el duque de Alba retorna a su comarca y se entera de que un grupo de villanos se está armando contra unos “monstruos” que bajan de los cerros y matan su ganado. Uno de estos villanos, Belardo, máscara frecuente del mismo Lope, increpará

al duque preguntándole “¿Sois monstruo?” (Vega, 2000: v. 2397). El duque, luego de este paso de comedia donde Belardo termina entrando a su servicio, se pondrá al frente de la expedición al valle de las Batuecas y entrará en contacto con sus vasallos huidos, don Juan, Brianda y Mendo, quienes a cambio de su perdón ofrecen facilitarle la conquista de los batuecos refugiados en los inaccesibles cerros. La obra culmina con los batuecos convertidos en vasallos del primer duque de Alba quien, al culminar la obra, declara

**DUQUE DE ALBA**

Amigos, mi nombre ensalza  
más el ser vuestro señor  
que la gran tierra heredada  
de los claros ascendientes  
que dan principio a mi casa.  
Yo os daré bautismo a todos,  
que a la gran Peña de Francia  
habemos de ir desde aquí.  
(...)

**DUQUE DE ALBA**

Yo os perdono, y nuevamente  
os vuelvo a mi casa y gracia,  
y os daré con qué viváis.  
Y deste valle en las faldas  
fundaré algunos lugares,  
que con sus iglesias altas,  
jueces y oficiales tengan  
esta noble gente en guarda.  
¿Quereislo así?

**TODOS**

Si queremos,  
publicando en voces altas,  
viva el duque que nos rige.  
(Vega, 2000: vv. 2796-2803; 2823-2833)

De esta forma, el proceso de conversión y simultánea sujeción de los batuecos al gobierno del duque de Alba rememora la *performance* de la conquista de América que, desde

las Leyes de Burgos, iniciaba con el Requerimiento redactado por Palacios Rubios en 1512. Este documento “informaba” a las poblaciones a ser conquistadas de la existencia de un Dios único y verdadero y, a continuación, del derecho a reinar y evangelizar en dichos territorios otorgado por el Papa a los reyes de Castilla.

La alusión de Brianda a la empresa colombina pone en relieve, por otra parte, las tres temporalidades que atraviesan toda la obra y acentúan la conciencia de ese proceso tan propio de la modernidad como es la simultaneidad de lo no simultáneo (Koselleck, 1997). Esta se expresa en la superposición de alteridades geográfico-temporales que plantea la obra: los habitantes de ese “mundo segundo” a ser descubierto, los moros que están siendo derrotados por los Reyes Católicos al sur de la Península Ibérica y los batuecos, descendientes de los godos que están siendo reincorporados a la civilización en momentos en que culmina la Reconquista. Esta última presencia no deja de poseer rasgos perturbadores. En efecto, los batuecos no son salvajes inocentes y felices, ni el valle de las Batuecas un *locus amoenus*; son godos olvidados por la historia que, huyendo de los moros, cayeron en las garras del demonio y quedaron confinados en un valle poco acogedor. Sin embargo, si bien la naturaleza humana no consiente la reversibilidad de la historia, de hecho las marcas de la civilización permanecen tanto en el deseo de conocer como en la disposición a aceptar el gobierno del mejor, si admite la decadencia. Esta última no se identifica solamente con el aspecto religioso –la degradación de los católicos godos en idólatras batuecos–, sino que se expresa en un visible atraso tecnológico –el desconocimiento de la metalurgia– y en una significativa simplificación de los vínculos sociales –la caída en una suerte de “estado de naturaleza” que, lejos de una inocencia originaria, está signado por la envidia y los celos mutuos.

Para evitar esta decadencia, pareciera que no basta la religión, ya que su defensa no salvó a estos godos de caer en la idolatría, ni el poder de la palabra, que en la obra se asocia a la figura de Brianda. Lope pareciera advertir la necesidad de un verdadero gobierno de los hombres y del territorio para evitar que haya otras “Batuecas” en los dominios de la monarquía hispánica.

Esta última afirmación solo se justifica si, como dijimos al comienzo, se reponen algunas condiciones de producción y recepción de esta comedia de Lope. Si bien la obra se desarrolla en tiempos del primer duque de Alba, Lope la escribe al servicio del quinto duque, don Antonio (1568-1639), con la esperanza de volver a ganar su estima. Lope había sido secretario del duque en el período *ca.* 1590-1595 y lo habría abandonado en circunstancias análogas a las vividas por don Juan en la ficción: escapando con una servidora de la corte, Antonia Trillo (Rennert, 1904: 115). Lo interesante es la forma en que busca el perdón del duque. Según comenta Rozas,

Lope escribe esta obra hacia 1598, cuando el problema de la posesión de ciertos territorios de Las Hurdes y sus consecuentes tributos y peajes estaba candente. La obra (...) proclamaba por los corrales de España una leyenda que hacía jurisprudencia sobre la posesión de esas tierras. (2003: s/p)

De esta forma, Lope ponía en escena y legitimaba un reclamo jurisdiccional del quinto duque de Alba, primero ante la corte ducal, sus espectadores inmediatos, y luego ante los corrales de la Península. Como don Juan en la ficción, Lope esperaba colaborar a proveer al duque de Alba de nuevos vasallos y así ser reincorporado a su corte. Para ello pergeñó esta ficción, verdadera intervención política, en la cual se sirvió de la experiencia de la conquista

transatlántica para argumentar la necesidad de esos poderes intermedios, a los cuales anacrónicamente caracterizó con rasgos de la antigua nobleza caballeresca, y que estaban siendo erosionados por la reorganización y ampliación de las atribuciones administrativas de la monarquía hispánica en tiempos de Felipe II (Martínez Millán, 1998).

Podemos concluir, entonces, que en la pluma de Lope la experiencia de la conquista transatlántica servía a los fines de demostrar que la evangelización, justificación última de la conquista hispana, no bastaba para elevar y mantener al hombre fuera del estado de barbarie: hacían falta las armas y alguien que las utilizara de manera efectiva sobre el terreno. Solo el gobierno entendido como complejo monárquico-señorial podía garantizar la sujeción de los hombres a la ley y el control del territorio. Las alternativas eran o la barbarie batueca o –insinuación frecuente en Lope– la acción armada de los villanos de cara a una autoridad que, por lejana, aparecía como “monstruosa”.

# Melancolía, crítica y experiencia moderna en la Inglaterra ilustrada

Andrés Gattinoni

Así es la angustia el vértigo de la libertad; un vértigo que surge cuando, al querer el espíritu poner la síntesis, la libertad echa la vista hacia abajo por los derroteros de su propia posibilidad, agarrándose entonces a la finitud para sostenerse. En este vértigo la libertad cae desmayada. La Psicología ya no puede ir más lejos, ni tampoco lo quiere. En ese momento todo ha cambiado, y cuando la libertad se incorpora de nuevo, ve que es culpable.

Søren Kierkegaard, *El concepto de la angustia*

Ha sido observado en los últimos años, desde que la antigua y sana costumbre de comer tostadas con nuez moscada en la mañana ha sido reemplazada por la práctica perniciosa del té y el café, que una serie incontable de afecciones, poco conocidas por nuestros ancestros, como el *spleen*, los vapores, la hipocondría, etc., se han hecho tan universales entre nosotros como la viruela...

Jonathan Swift, "The Benefit of Farting Explain'd"

La labor de investigación y docencia de Rogelio Paredes dejó una impronta en generaciones de historiadores, estimulando sus vocaciones y el interés por temáticas vinculadas a la historia europea y a la experiencia de la Modernidad. En las próximas páginas se presentará el estado de un trabajo que es resultado de ese mismo incentivo. Esta investigación, que en la actualidad desarrollo como

parte de mi tesis de maestría, se inició en los seminarios de grado que cursé con Paredes. Allí comencé a interesarme por la extendida presencia de la melancolía en la literatura y la cultura inglesas del siglo XVIII y, a partir de las discusiones en clase, me pregunté qué relación podía haber entre esa amplia reflexión sobre esa enfermedad y la experiencia de la Modernidad. A continuación procuraré explicar mejor el sentido de este interrogante, por qué considero que el contexto inglés del siglo XVIII es un espacio privilegiado para intentar resolverlo y exponer los resultados parciales de mis indagaciones.

\*\*\*

En *Pasaporte a la Utopía*, Rogelio Paredes señalaba: “la angustia parece ser el verdadero nudo de la modernidad” (2004: 25). El siglo XVII, afirmaba, establece un punto de inflexión en los espíritus europeos, donde la nostalgia “por las obras del pasado clásico, destruidas por un mundo cada vez más decadente, o por la armonía de una dudosa Edad de oro a la cual nunca retornaría la maldad humana” (Paredes, 2004: 25) es reemplazada por un nuevo tipo de angustia vinculada a las inquietantes posibilidades que insinúa el futuro. Una angustia que puede ser entendida, en términos de Kierkegaard, como “el vértigo de la libertad” (1965: 123). En efecto, las transformaciones sociales del siglo XVII comienzan a alterar el espacio de experiencia de los hombres y mujeres europeos, modificando en ese proceso sus horizontes de expectativa (Koselleck, 1993: cap. 14; Verardi, 2013: 34). El cambio, como realidad y proyecto, se instala en el centro de una intensa experiencia vital de la fragilidad del mundo, caracterizada por la dialéctica entre la esperanza y el temor, la creación y la destrucción. Es lo que Marshall Berman (2008) denominó la *experiencia de la modernidad*.

El nacimiento de esta nueva forma de angustia señalada por Paredes puede ubicarse en torno al período 1680-1715, en el cual Paul Hazard identificó una *crisis de la conciencia europea* (1988). El nuevo impulso de la exploración ultramarina, cuyo efecto fue multiplicado por la difusión de una copiosa literatura de viajes (reales e imaginarios), ubicó a los europeos frente a experiencias inéditas que los llevaron a reconsiderar su propio lugar en el mundo. Por la vía del extrañamiento (Ginzburg, 2000), la mirada crítica se volvió contra Europa, resquebrajando las certidumbres heredadas de las tradiciones autorizadas y alimentando esperanzas que se proyectaron hacia el futuro. En palabras de Hazard:

En lo profundo de las conciencias, la historia hizo quiebra, y el sentimiento mismo de la historicidad tendió a abolirse. Si se abandonó el pasado, fue porque pareció inconsciente, imposible de aprehender, y siempre falso. Se perdió la confianza en los que pretendían conocerlo: o bien engañaban, o bien mentían. Hubo como un gran derrumbamiento, después de lo cual ya no se vio nada cierto, sino el presente, y todos los espejismos tuvieron que refluir hacia el futuro. (Hazard, 1988: 38)

En ese contexto tuvo lugar la llamada Querrela entre los Antiguos y los Modernos, un debate literario de implicancias filosóficas originado en Francia que llegó a Inglaterra de la mano del diplomático sir William Temple, donde se contraponían los méritos relativos de la civilización clásica y la contemporánea (Rigault, 1856; Foster Jones, 1961; Levine, 1991).

Por aquellos mismos años, en Inglaterra se advierte una proliferación de testimonios que parecen coincidir con Joseph Addison en su apreciación de que “la melancolía



es una especie de demonio que invade nuestra isla” (1898 [1712]: 256). ¿Puede establecerse alguna relación entre esa aparente epidemia melancólica y la angustia de la experiencia moderna?

Probablemente sería imposible abordar el asunto en términos psicológicos –es decir, verificar si los ingleses se sentían más melancólicos a causa de las profundas transformaciones que atravesaba su sociedad– pues no tenemos forma de constatar la extensión efectiva de esa supuesta epidemia de melancolía ni sus causas. Hacerlo requeriría también precisar cuál es la relación (que no es de identidad ni causalidad) entre la angustia –concepto desarrollado en los siglos XIX y XX a partir de los aportes del existencialismo y la psicología– y la depresión –término que actualmente reemplaza al de melancolía en el vocabulario médico–. Pero incluso entonces debería tenerse en cuenta que cuando las fuentes del siglo XVIII hablan de melancolía están pensando en algo bastante diferente a lo que hoy se entiende por depresión. Aquella podía remitir tanto a un temperamento como a una enfermedad, y en este último caso incluía fenómenos que en la actualidad se consideran patologías distintas, como la hipocondría, la licantropía clínica o la epilepsia. Sin embargo, es posible establecer una relación si se piensa que para lidiar con la angustia y la incertidumbre de la experiencia moderna es necesario un lenguaje para expresarlas. Berman señalaba que lo característico del período entre los siglos XVI y XVIII era que la gente buscaba “desesperadamente, pero medio a ciegas, un vocabulario adecuado” (2008: 2) para dar cuenta de la Modernidad.

La hipótesis que se propone aquí es que el lenguaje de la melancolía, cuya presencia en la cultura inglesa era muy relevante desde fines del siglo XVI, permitió a los autores de principios del siglo XVIII expresar las inquietudes y temores que les producía la vertiginosa dinámica social en la que

se estaba introduciendo Inglaterra en su tránsito al capitalismo. En otras palabras, es una perspectiva que se interesa menos en la melancolía como condición psicológica en sí misma y más como un lenguaje que sirve para dar cuenta de otras cosas. A continuación se explicará en qué consistía la presencia de la melancolía en la cultura inglesa para finalmente exponer algunas observaciones sobre la relación entre melancolía y Modernidad en las fuentes.

\*\*\*

En Inglaterra, el interés por la melancolía tiene una extensa historia que se remonta al período isabelino. Las referencias a ella eran profusas en tratados eruditos y médicos de la época, pero también en el teatro, la música y múltiples publicaciones populares, al mismo tiempo que era objeto recurrente de la teología y la demonología (Gowland, 2006: 84-85). En efecto, fue en Oxford donde, a principios del siglo XVII, el clérigo anglicano Robert Burton escribió la mayor y más célebre obra sobre la enfermedad de todos los tiempos: *Anatomy of Melancholy* (1621). Para entonces el público inglés estaba acostumbrado a ver en sus escenarios a una variedad de personajes melancólicos. Ellos mostraban un comportamiento afectado que en los ámbitos cortesanos se había puesto de moda bajo la influencia de la noción del genio saturnino que estaba en boga en la Italia renacentista. De hecho, el arquetipo teatral del *malcontent* se asociaba generalmente a viajeros ingleses que regresaban de la península imitando las costumbres italianas (Babb, 1965: 74-75; Klibansky, Panofsky y Saxl, 1979).

Por otro lado, la melancolía era objeto de interés por parte de la teología, no solo por ser un mal del espíritu, sino por la imperiosa necesidad de discernir si su origen era natural o sobrenatural. Para la demonología era el *balneum diaboli* (el “baño del diablo”), que predisponía a la posesión o al pacto

satánico. En este sentido, principalmente los católicos y los puritanos la consideraban un signo de la intervención del maligno en el mundo, fuera para sumar acólitos a su conspiración o para probar la fe de los justos (Simonazzi, 2004: 15). Esta segunda implicación la asociaban con la voluntad divina y demostraba la acción cotidiana de Dios sobre los hombres. Por eso, entre los grupos evangélicos, la melancolía era interpretada también como una etapa relevante del modelo paulino de conversión cristiana –identificándola con la desesperación de uno mismo–, y por lo tanto como un signo positivo del progreso en la fe (Schmidt, 2007: 49 y ss.).

Burton, en cambio, enfatizaba las causas naturales de la melancolía. A partir de su obra, una serie de teólogos anglicanos como Meric Casaubon y Henry More, desarrollaron una vigorosa crítica a los “entusiastas”, es decir, aquellos que afirmaban establecer un contacto directo con Dios a través de experiencias místicas o prácticas esotéricas. Calificar a estos sujetos como meros melancólicos tenía un doble efecto. Por un lado, permitía ridiculizarlos y rechazar sus subversivos alegatos de inspiración divina. Por el otro, contribuía a construir una imagen más secular de la enfermedad (Heyd, 1995).

Desde fines del siglo XVII comienzan a advertirse algunos cambios en la forma de hablar sobre la melancolía en Inglaterra. En primer lugar, hay modificaciones en el *vocabulario*: la palabra melancolía (*melancholy*) como sustantivo<sup>1</sup> empieza a perder lugar con respecto a otros términos como *spleen*, *hypochondria*, *hysteria*, *vapours* o *nervous disorders* (Gowland, 2006: 113), que en rigor hacían referencia a un subtipo de melancolía conocida desde la Antigüedad como hipocondriaca o flatulenta (Galeno, 1997: 251; Burton,

---

1 El término inglés *melancholy* puede ser empleado indistintamente como sustantivo o adjetivo.

2001 [1621]: I, 175). Esta proliferación de términos se debe, por un lado, a nuevos desarrollos teóricos acerca de la fisiología de la enfermedad –vinculados a la popularización del mecanicismo– (Lawlor, 2012: 75), y por otro –si aceptamos la palabra del contemporáneo sir William Temple– al afán de los médicos de clasificar las dolencias de sus pacientes y poder cobrarles sus servicios (1770 [1681]: 290; Schmidt, 2007: 164-165). Es decir, este nuevo vocabulario cumple un rol también en la legitimación de los médicos en el proceso de construcción de su campo social.

En segundo lugar, con el surgimiento de nuevos espacios de sociabilidad urbana como las casas de café, los clubes y las asociaciones, se desarrolla una cultura de la civilidad (Klein, 1994) que viene acompañada de una mayor preocupación por la imagen propia y la autorrepresentación. En este contexto, la *expresión* de la melancolía se ve modificada por nuevas pautas de refinamiento que afectan el modo en que quienes sufren la enfermedad la exponen a sus interlocutores (Schmidt, 2007: 139-150; Withey, 2011: 132-135).

En tercer lugar, vinculado con los nuevos desarrollos científicos y con la formación de un cierto consenso en torno de ideas racionalistas como las de Henry More, las reflexiones acerca de la enfermedad se vuelven más seculares. Esto quiere decir, en rigor, que ya no se interpreta a la melancolía como una manifestación de la intervención cotidiana de la divinidad en el mundo. No obstante, sí se la continúa considerando un mal del espíritu, en cuyo tratamiento deben participar los pastores. Esto ha llevado a Schmidt a afirmar que más que de una “secularización” de la enfermedad, se debería hablar de una “espiritualización” (2007: 136).

Por último, en cuarto lugar pero no menos importante, hacia fines del siglo XVII comienza a advertirse una tendencia a identificar el *spleen* con un mal propio de Inglaterra. Un

ejemplo temprano de ello se encuentra en las *Observations upon the United Provinces of the Netherlands* de sir William Temple, cuando el autor señala que esta afección, propia de gente ociosa como la de su país, no era común entre los industriosos holandeses (Temple, 1705 [1673]: 186-188). Se ha mencionado también el comentario de Joseph Addison en 1712 sobre la melancolía como un demonio asolando a las islas. Más tarde, eminentes médicos como sir Richard Blackmore y George Cheyne se referirían a esta condición respectivamente como el “*spleen* inglés” (Blackmore, 1725: v) y el “mal inglés” (Cheyne, 1733).

Esta asociación del *spleen* con una incipiente forma de identidad “nacional”, fuera como signo de decadencia o de virtud, implicaba vincularlo con características que distinguieran a Inglaterra de sus vecinos: particularidades de su clima, su geografía, o su pueblo. Con respecto a estas últimas, hay que destacar que no se planteaban en términos de atributos inmutables de una esencia nacional atemporal, sino como resultados de procesos históricos recientes que venían alterando la fisonomía de la sociedad. Entre ellos, Cheyne por ejemplo, mencionaba el desarrollo de las ciudades, que experimentaban los efectos de la expansión comercial y colonial.

De los puntos anteriores se desprenden dos cuestiones. Por un lado, entre fines del siglo XVII y principios del XVIII, parece operarse una transformación significativa en el lenguaje de la melancolía. Por otro lado, su calificación como el “mal inglés” da cuenta de que los discursos acerca de la enfermedad reflejaban posturas políticas respecto de las transformaciones que atravesaba Inglaterra. Hablar del “mal inglés” implicaba asumir una posición sobre lo moderno de Inglaterra.

En este sentido, la hipótesis de esta investigación es que en este contexto la melancolía era un *objeto polémico*. Esto

quiere decir un objeto discursivo que era al mismo tiempo escenario de disputas –pues las definiciones y los sentidos atribuidos a la melancolía eran múltiples y contradictorios– y arma retórica –en la medida en que esa ambigüedad semántica del término habilitaba su uso tanto para elogiar como para denostar a los sujetos a quienes se les adjudicaba–. El objetivo, por lo tanto, consiste en analizar de qué maneras ese objeto polémico fue empleado para defender posiciones políticas en torno de la Modernidad en aquel contexto de crisis de la conciencia europea.

\*\*\*

La diversidad de apropiaciones del objeto polémico melancolía puede observarse en las obras literarias de dos escritores que Rogelio Paredes había analizado en *Pasaporte a la Utopía*: Daniel Defoe y Jonathan Swift. A continuación se sintetizan los avances de una investigación iniciada en los seminarios del Dr. Paredes sobre este tema en relación a dichos autores. Defoe y Swift fueron figuras contemporáneas y en varios aspectos opuestas. Si bien ambos pusieron sus plumas al servicio de Robert Harley –Lord High Treasurer durante el reinado de Ana Estuardo– (Downie, 1979), sus visiones políticas eran contradictorias y encarnaban, como lo ha mostrado Paredes (2004), actitudes enfrentadas respecto de la Modernidad.

Defoe era uno de esos hombres que, no sin dificultades, se habían forjado su propio destino a partir de las posibilidades abiertas por la moderna sociedad inglesa. Era un comerciante, disidente religioso y partidario *whig*, que había participado en la rebelión de Monmouth contra Jacobo II y había defendido a Guillermo III con su poema *The True-Born Englishman*. Luego, la reina Ana lo condenó a la picota y lo remitió a la prisión de Newgate por su escandaloso *The Shortest-Way with the Dissenters*. Pero a instancias de Harley

logró salir en libertad y, desde entonces, se valió de su pluma para sostenerse económicamente, primero como propagandista y espía y luego como novelista. En este último rol, le daría vida a personajes como Robinson Crusoe, que llegaría a ser visto como un arquetipo del individualismo moderno (Watt, 1996) y del colonialismo británico (Joyce, 1964).

Swift, en cambio, representa a quienes intentaron con escaso éxito aferrarse a una forma de vida más tradicional, y sus fracasos lo alentaron a desarrollar una aguda crítica de los efectos negativos de la modernización. Era un clérigo de la Iglesia de Irlanda, que se consideraba a sí mismo un *old whig* al igual que Harley y, como él, terminó más cerca de los *tories* (Downie, 1984). Aunque obtuvo un amplio reconocimiento como escritor satírico, a diferencia de Defoe nunca vio a la literatura como un medio de vida. En cambio, anhelaba que su pluma le ganara el favor de algún patrón que pudiera asegurarle un obispado. Esta esperanza desapareció definitivamente con la muerte de la reina Ana que significó la caída en desgracia de Harley y los *tories*. Desde sus primeras obras –escritas mientras trabajaba como secretario de sir William Temple– hasta sus más tardías –producidas luego del fracaso de sus ambiciones políticas– Swift fue un consecuente defensor de los Antiguos y atacó la irracionalidad y los excesos de los Modernos.

Las formas en que ambos escriben sobre la melancolía también son muy diferentes. En los dos casos, sin embargo, se puede advertir el surgimiento de elementos novedosos y el establecimiento de vínculos entre la enfermedad y la Modernidad. En el caso de Defoe, lo que se observa es una secularización de las ideas acerca de la melancolía que ya estaban presentes en la literatura de los grupos evangélicos del siglo XVII. En sus novelas como *Robinson Crusoe* (1719) y *Moll Flanders* (1722) se advierte la influencia del modelo

de las autobiografías espirituales tan populares en aquella época, en las cuales la melancolía se incorporaba en la narrativa de la conversión paulina (Starr, 1965; Sim, 2011). Para los personajes de Defoe, esta aparece como un momento de introspección necesario para sopesar las implicaciones morales de las acciones de individuos cada vez más aislados que se enfrentan a la necesidad de erigirse como sus propios jueces.

En efecto, las obras de Defoe se preguntan por esa dialéctica entre libertad y angustia inherente a las consideraciones éticas de los individuos modernos, y participan de la búsqueda de un vocabulario adecuado para dar cuenta de la vida en la Modernidad. El lenguaje de la melancolía le ofreció al autor un acervo de recursos simbólicos para explicar la angustia existencial que brotaba de un conjunto de prácticas sociales nuevas, que él mismo había experimentado y que se extendían como una verdadera epidemia. En este sentido, si para los *dissenters* como Defoe, en términos espirituales, la melancolía constituía un signo positivo del progreso en la fe, en la aventura del individuo moderno retratada en sus novelas suponía sobre todo una instancia de reflexión que preparaba al sujeto para un futuro abierto.

Por otro lado, en Swift la melancolía aparece principalmente como un signo de la decadencia moral y material de la sociedad moderna. Desde sus textos más tempranos como *A Tale of a Tub* (1704), el irlandés se apropia de aquel objeto polémico recuperando elementos de la tradición de reprobación del entusiasmo religioso, resignificándolos para satirizar a los Modernos. Luego, en obras más tardías como *The Benefit of Farting* (1722) o *Gulliver's Travels* (1726) aquellos recursos reaparecen en una crítica cada vez más mordaz a la sociedad inglesa y a su clase política. Bajo su pluma, aquel mal que parecía extenderse en Inglaterra era efecto directo y natural de la Modernidad: el desarrollo de



una economía capitalista, el surgimiento de un individualismo radical, amparado en formas subversivas de experiencia de lo religioso, junto con el crecimiento de las ciudades y la construcción de nuevos espacios de sociabilidad, donde florecían paradigmas de conocimiento que enfatizaban la experimentación y el testimonio. Todos procesos complejos e interrelacionados que tenían lugar durante ese período de “crisis de la conciencia europea”, cuando el modo de vida virtuoso de los antiguos era puesto en duda por descubrimientos y experiencias que anticipaban un futuro distinto a las previsiones de la tradición; un futuro donde todo estaba por construirse, abierto a la utopía.

Como pocos en su época, Swift supo advertir el embrutecimiento y la deshumanización que la ambición de dominio le deparaba a la humanidad. En ese marco, la melancolía era solo el resultado natural e inevitable de la inexorable degeneración de la condición humana; y su extensión entre los ingleses, un signo de aquello contra lo que se debía luchar: las modas banales, la búsqueda incontrolada del placer, la imaginación utópica y desmedida de los filósofos, el individualismo radical y la degradación de las autoridades tradicionales.

Desde puntos de vista muy diferentes, cuando no diametralmente opuestos, las obras de Defoe y Swift dan cuenta de la potencialidad expresiva del lenguaje de la melancolía, que no se agotaba en la descripción de una patología. Como afirmó Susan Sontag:

Cualquier enfermedad importante cuyos orígenes sean oscuros y su tratamiento ineficaz tiende a hundirse en significados. (...) La enfermedad misma se vuelve metáfora. Luego, en nombre de ella (es decir, usándola como metáfora) se atribuye ese horror a otras cosas, la enfermedad se adjetiva. (2003: 61)

Los sentidos ambivalentes en que se hundía el concepto de melancolía eran los que permitían apropiaciones tan diversas como las de Defoe y Swift. Por eso, en un análisis que parte del libro al que Paredes modestamente llamó “una guía de lectura (...) sobre la aventura de la modernidad en el siglo XVIII” (2004: 19), lo que se observa es que el “mal inglés” permitía expresar posiciones políticas contrapuestas y formas distintas de percibir la experiencia de la Modernidad.

\*\*\*

El universo de discursos que se refieren a la melancolía en la Inglaterra del siglo XVIII no se limita a la literatura y menos aún a las obras de Defoe y Swift. Las alusiones al “mal inglés” pueden encontrarse en una variedad de textos que incluye también tratados médicos, ensayos filosófico-morales y un heterogéneo conjunto de obras teológicas. En este sentido, esta investigación se propone a futuro avanzar sobre estos otros tipos de fuentes para dar cuenta de más formas de utilización del objeto polémico melancolía.

Sin embargo, el análisis de los textos de Defoe y Swift constituye un punto de partida valioso. Mientras que otros estudios sobre la melancolía tienden a trazar amplias líneas de continuidad o de transformación progresiva (Kuhn, 1976; Jackson, 1986; Radden, 2000; Lawlor, 2012), comparar los sentidos que le atribuyen dos autores contemporáneos permite observar luchas de representación donde se definen identidades sociales (Chartier, 1992: 53 y 57). En este sentido, Paredes ya había mostrado que ambos autores constituían ejemplos significativos de dos modos distintos de pensar la experiencia de la modernidad.

El análisis del uso del objeto polémico de la melancolía permite profundizar esa línea de indagación. Luego, será posible llevar esta perspectiva atenta al conflicto a la lectura

de otras fuentes. Allí se podrá constatar si las diferencias que se observan entre Defoe y Swift se proyectan en grupos sociales más amplios y si, por lo tanto, es posible hablar de posiciones políticas distintas respecto de la relación entre melancolía y Modernidad. Al mismo tiempo, incorporar otros discursos permitirá superar la imagen dicotómica que tiende a plantear el estudio comparativo, introduciendo matices, pero sin abandonar la mirada centrada en las disputas de sentido.

La labor de Rogelio Paredes fue determinante para instalar en la historiografía argentina el problema de la experiencia de la modernidad y de los lenguajes que, desde sus inicios, los hombres y mujeres occidentales buscaron para expresar sus angustias e incertidumbres. El programa de investigación que describí en estas páginas debe mucho a aquella labor, no solo en términos intelectuales sino también por el contagioso entusiasmo con que el profesor Paredes sabía estimular a sus alumnos. Considero que el mejor modo en que podemos agradecerle y recordarlo es poniendo el mismo esfuerzo y dedicación en este oficio que nos enseñó.

# Los grabados de Mary Toft: la Ilustración desde la imagen discursiva

Federico Pablo Angelomé

## Introducción

En el presente trabajo analizaremos dos de los productos que derivaron de la mayor estafa a la medicina británica del siglo XVIII, un período tradicionalmente asociado con los grandes pensadores y con las grandes ideas que subyacen a sus pensamientos. Si bien visiones más modernas complejizan este panorama, no podemos dejar de comprenderla como la visión dominante en nuestra cultura occidental. El tristemente afamado caso de Mary Toft parece dejar a la intelectualidad inglesa en una ridiculez absoluta, que es reflejada asombrosamente por los siguientes trabajos: *Cunicularii or the wise men of Godliman in consultation* (1726), del famoso artista William Hogarth y *The Doctors in Labour; or a new Whim Wham from Guildford* (1727), de autor anónimo. Como vemos en las imágenes, ambos trabajos se alejan de la idea, quizás simplista, de la Ilustración como período

de solemnidad intelectual, y hasta parecerían no tener nada que ver con su esencia. Sin embargo, encontraremos estas obras como exponentes completamente acordes a su época, desde su temática hasta el aspecto formal, entendiendo no solo al siglo XVIII como el siglo de las letras, sino como el de las imágenes.



Figura 1. William Hogarth, *Cunicularii or the wise men of Godliman in consultation*. British Museum, Londres (1526).

The DOCTORS in Labour; or a New Whim Wham from Guildford.  
*being a representation of 49 Frauds by which 4 Guildford Whims, carried on her protracted Rabbit-Reading; also of 4 Simplicity of our  
 nation by which they are obliged to carry on that Impudence discover'd their own skill, & contributed to 8 Mirchs of His Majesty's Excheq. Subjects.*



Figura 2. Anônimo, The Doctors in Labour, or a new Whim Wham from Guildford. British Museum, Londres (1727).

Las interpretaciones sobre la Ilustración recorrieron el panorama filosófico e historiográfico desde finales de la misma, a partir de Alexis de Tocqueville (1998) y hasta las más recientes propuestas. Tal es el caso de György Lukács (1989), que ubica a la Ilustración como generadora de la superestructura que pone a los intereses de clase de la burguesía como los intereses generales, y que por tanto invisibiliza las contradicciones internas al capitalismo, dando paso a los fascismos del siglo XX. Sin embargo, el presente trabajo se inscribe en una corriente<sup>1</sup> que pone en duda esta perspectiva tan determinante, proponiendo al mismo tiempo dos preceptos diferenciadores: la falta de relación directa entre la Ilustración y la Revolución francesa y el foco en las clases populares como las principales transmisoras de los conceptos ilustrados hacia nuestros días. En definitiva, las ideas ilustradas sí influyen en las revoluciones posteriores, pero no como pensamientos definidos heredados de los libros clásicos, sino como conceptos fundamentales, incorporados a un contexto de crisis del Antiguo Régimen y transmitidos por múltiples canales.

## La señora que paría conejos

Las fuentes a tratar tienen un origen muy particular en torno al curioso caso de Mary Toft. Esta campesina inglesa de un pueblo cercano a Guildford, se hizo conocida hacia 1726 en gran parte de Inglaterra, de forma algo particular. Mary demostraba a múltiples testigos poder parir conejos. Su supuesta habilidad era consecuencia de un sorpresivo encuentro con conejos en el campo, un extraño sueño con

---

<sup>1</sup> Esta corriente obtiene sus principales aportes de la filosofía, con exponentes como Ágnes Heller (1999) y Susan Buck-Morss (2005), y de la historia, con figuras como Roger Chartier y Robert Darnton.

ellos y un antojo nunca cumplido de su carne. Su principal promotor era John Howard, un obstetra de la zona. El asunto llegó al rey Jorge I y este envió a Nathaniel St. André, cirujano y anatomista del rey, y a Samuel Molyneux, secretario del príncipe de Gales, para estudiarlo. Con una teoría establecida que respaldaba su verosimilitud,<sup>2</sup> St. André se transformó en un defensor ferviente del caso, y para probarlo frente a detractores incitó a que la señora Toft se dirigiera a un baño turco donde tuviera mejor vigilancia. Tras varios días sin lograr parir ningún conejo, la credibilidad del caso terminó por desaparecer cuando sus detractores encontraron al casero del lugar intentando contrabandear un conejo, pidiendo que fuera “lo más pequeño posible”. Aparentemente Mary Toft había logrado un engaño con intereses más que nada económicos. Luego del suceso, ella pasó un tiempo en la cárcel por fraude y St. André perdió toda credibilidad. Sin embargo, las consecuencias sobrepasarían a sus protagonistas.

El caso se transformó en un tema recurrente para la satírica inglesa de todo tipo; libros tales como *The Anatomist Dissected*, escrito supuestamente por Lemuel Gulliver (que afirmaba ser “Cirujano y anatomista de los Reyes de Lilliput y Blefescu, y miembro de la Academia de Ciencias de Balnibarbi”) o *Much Ado about Nothing, or a plain refutation of all that has been written or said concerning the rabbit woman of Godalming*, enfocados en la crítica a los médicos que creyeron en el ridículo caso. En cuanto a la cultura visual, encontramos como principales exponentes las fuentes a analizar. La primera de ellas, *The Doctors in Labour; or a new Whim Wham from Guildford*, como se observa, consiste

---

2 Las explicaciones formales del caso se vinculaban con las teorías psicológicas y médicas del siglo VIII, que seguirían vigentes hasta el siglo XIX. Estas relacionaban los fuertes traumas sufridos en sueños con los procesos físicos, sobre todo los vinculados a la concepción. Esto vinculaba el famoso sueño de Mary con su “capacidad” de parir conejos (Grove, 2007).



en un humorístico poema ilustrado que relata el caso de principio a fin, incluyendo las principales consecuencias. William Hogarth tiene dos obras sobre el tema: *Credulity, Superstition, and Fanaticism*, la cual no será analizada en el presente trabajo, donde satiriza la superstición desde un juicio alegórico. La segunda, que será tratada a continuación, *Cunicularii or the wise men of Godliman in consultation*, tiene un planteo mucho más interesante.

## Particularidades reveladoras

Estas obras deben ser tomadas como lo que Darnton denomina “una *explication de texte* etnológica” (2009: 78) del panorama cultural del siglo XVIII. Las obras son innovadoras desde tres aspectos fundamentales: desde su característica gráfica, su propuesta formal y su contenido.

El primer aspecto es el fundamental a la hora de ponderar las obras. La Ilustración está inmersa en un panorama de diferentes movi­lidades: la geográfica (desde las oleadas ultramarinas hasta las de migraciones internas presentes desde el siglo XVII en toda Europa), la económica (los nuevos contactos sociales y culturales producto de las masas de campesinos migrantes mencionados anteriormente) y la intelectual (con la generación de una red de círculos de pensadores y corrientes culturales alrededor de todo el territorio europeo). Dada esta movilidad, la naturaleza gráfica de las fuentes permite recorrer todo el espectro social. Si bien como indica James Amelang (2003), nos encontramos con un período de alfabetización sin precedentes en donde los valores de la imprenta parecen llegar cada vez a clases más bajas, no podemos dejar de entender esta época como la de una primacía de hombres iletrados. Este panorama da una importancia a las fuentes no escritas como transmisoras de

conceptos ilustrados. Teniendo en cuenta los planteos de Ulrich Im Hof (1993) sobre las revistas ilustradas y los de Morroe Berguer (1979) sobre la novela, encontramos en el siglo XVIII una capacidad de transmisión de las prácticas morales en diferentes publicaciones. La impronta didáctica y moral de este tipo de obras tiene su pasado directo en los textos cristianos, y podemos entenderlas bajo el mismo aspecto, como sustitutas de dichas marcas no textuales del cristianismo. Desde las esculturas y vitrales, pasando por el culto al héroe nacional del anglicanismo, la imagen está tan presente como el texto en la tradición cristiana. Esto no ata las imágenes al discurso eclesiástico, pero nos permite demostrar su capacidad didáctica comparable a la de los textos escritos de la época.

Desde el aspecto formal, es difícil ubicar las fuentes solo desde la “imagen”. A pesar de la irreductibilidad entre discurso e imagen descripta por Chartier (1996), podemos comprender estas obras en base a métodos de análisis aplicados a la historieta, un arte que mezcló permanentemente estos aspectos.<sup>3</sup> Por lo tanto, podemos ver que ambas obras tienen una caracterización particular. *The Doctors in Labour* se puede entender desde una lectura principalmente diacrónica y *Cunicularii* desde una lectura sincrónica.

Los personajes de la imagen en *Cunicularii* aparecen relatando una historia, que se termina de establecer desde los diálogos y las descripciones, referidas con letras de la “A” a la “G” que identifican a cada personaje y que actúan como cartuchos –una suerte de didascalia utilizada en la historieta para acotar el contenido sobre la imagen. Así, el

---

3 Los diversos análisis de la historieta siempre giraron en torno a su forma más acabada como arte en el siglo XX. Sus análisis discursivos permiten que sea utilizada para ejemplos anteriores que reúnan características similares. Estos planteos se observan principalmente en Arizmendi (1975), Masotta (1976) y Steimberg (1997). Sin embargo, es necesario mencionar que Hogarth es tratado por varios autores como uno de los iniciadores de este arte (Smolderen, 2009; Bartual, 2013).

nivel discursivo actúa exacerbando la sátira, dado que bajo la apariencia de una descripción lineal y pueril, se presenta a los personajes desde su ridiculez. La presencia simultánea de imagen y cartucho genera una sincronía que implica distintas direcciones de lectura.<sup>4</sup> Así, se puede plantear un recorrido desde el centro de la imagen hacia el lado derecho, ocultando el sector izquierdo. Las filacterias, por su parte, centran la atención en tres de los personajes, dándoles el protagonismo. Una nueva dirección aparece con el texto descriptivo, dado que se trata de una secuencia bien marcada, que se desplaza de un sector a otro de la obra, para arribar a un nuevo significado.

La segunda obra, *Doctors in Labour*, cuenta con una secuencia mucho más definida. Cada cuadro contiene imagen y versos, y se sucede en una dirección definida, idéntica a la de la lectura textual. Sin embargo, dentro de cada cuadro hay una relación particular entre imagen y texto, los que aportan diferente información y son fundamentales para establecer el ridículo.<sup>5</sup> Más allá de la importancia del registro escrito, vemos en ambos casos que la posibilidad discursiva reside también en las imágenes y comprende, entonces, una nueva llegada a los sectores analfabetos.

Respecto de la coyuntura de producción de las obras, resulta interesante que la propia protagonista de este extraño caso pertenece a las clases bajas. Mary Toft es exponente

---

4 Teniendo en cuenta este análisis planteado desde el discurso de la historieta, tenemos que comprender que esta capacidad de sintetizar diferentes lecturas subyace a este arte. Teniendo en cuenta el carácter gráfico de este discurso que requiere ser completado por la vista del lector (que une los "símbolos" en el orden y velocidad que este desee), la historieta permite permanentemente este tipo de lecturas (Masotta, 1976).

5 Comprender estos grabados en clave discursiva ubica al lector en un papel sumamente activo, dada la importancia que conlleva su trabajo interpretativo para lograr un sentido final. Esto genera un espíritu crítico desde la puesta formal, muy similar al que Richardson logra con su *Clarissa* y toda su novela epistolar. El lector tiene un rol crítico que comulga con el espíritu de la época (Chartier, 2006).

del típico campesinado inglés, una clase que permanecerá como el escalón más bajo durante el Antiguo Régimen, incluso –dado también su analfabetismo– por debajo de aquellos que produjeron los testimonios autobiográficos que recoge James S. Amelang en *El vuelo de Ícaro*. La sátira, entonces, recorre la estructura social inglesa de la época en forma vertical, partiendo desde abajo. Sin embargo, este caso resulta particular en tanto se diferencia de otras fuentes de la época en que el humor aparece vinculado con la protesta. Toft no lleva a cabo una “resistencia” ni denuncia una injusticia. Sabemos que la campesina, según sus propias confesiones, persiguió un objetivo monetario, consecuencia de su fama pasajera; cabría preguntarse, de todos modos, si el engaño no habría causado cierta gracia a sus protagonistas. No obstante, la reinterpretación de las obras reformula el caso con un objetivo en evidente clave humorística y de burla hacia esta clase alta urbana. Es por ello que el contenido de ambas fuentes tiene como característica peculiar e interesante presentar el caso de una campesina que “vence” a burgueses profesionales.

## Los grabados como vehículos conceptuales

Descriptas estas tres características, es necesario comprender cómo las mismas funcionan como expresión de conceptos fundamentales de las clases marginales, algunos de los cuales desarrollaremos a continuación, y que influyen sobre las prácticas y el pensamiento ilustrado –similar a lo que Peter Linebaugh y Marcus Rediker (2005) desarrollan respecto de las acciones populares y su repercusión en el mundo letrado–. Se analizarán estas dos obras no como grandes trabajos filosóficos, sino como portadoras

de conceptos básicos de determinadas *idées-forces* de la Ilustración<sup>6</sup> y “convenciones de interpretación propias de un tiempo o una comunidad” (Chartier, 2006: 190), para observar de qué manera se relacionan las clases populares con las clases altas en un doble sentido. Dada la casi infinita variedad de conceptos de este tipo que podemos encontrar en el pensamiento ilustrado, nos enfocaremos en tres críticas fundamentales que la Ilustración desplegó contra el Antiguo Régimen y que consideramos centrales en su desarrollo: la crítica a la diferencia, hacia la superstición y hacia los poderes centrales.

Si ambas obras son consideradas dentro de un esquema humorístico,<sup>7</sup> se puede afirmar la existencia de un binomio que separa “burlado” y “burlador”. Hogarth destaca esta dualidad a partir de dos descripciones: “*Dancing master or praternatural anatomyst*”, “*The nurse or rabbit dresser*”. La relación de antítesis que se establece es dinámica; los roles no son estáticos sino que se desplazan junto con la lectura. Así, todos los personajes acaban siendo una burla de ellos mismos y solo el espectador funciona como “burlador”. En definitiva, como dice Darnton (2003), la Ilustración instaura de manera permanente un “nosotros” positivo frente a un “ellos” negativo.

La noción de igualdad es compleja de abarcar y no se trata de un concepto ahistórico. Si bien no podemos entenderlo como un estandarte filosófico sustancial de los más reconocidos exponentes de la Ilustración, está latente en todas las obras. La igualdad es el punto opuesto del Antiguo Régimen, que se presenta a sí mismo en base a la diferencia.

---

6 Con el calificativo “básico” no pretendemos considerarlos simples o poco potentes, sino que los entendemos como sintéticos y como “bases” de pensamientos más complejos. Sin embargo, no por ello carecen de potencia propia, sino más bien lo contrario.

7 Darnton (2009) marca en *La rebelión de los obreros: la gran matanza de gatos en la calle Saint Séverin* la capacidad del humor de sintetizar raíces culturales con la crítica social.

*Cunicularii*, como ya fue mencionado, presenta múltiples direcciones de lectura; esto se traduce también en el tratamiento de la diferencia. En primer lugar, tenemos la imagen por sí sola, la cual distingue claramente los estamentos, principalmente por sus ropas, así como por su ubicación y pose. Mayormente situados del lado derecho de la habitación se encuentran los personajes de clases altas, los médicos, los profesionales. Este protagonismo se pierde al primer momento de superposición de lecturas. Con los diálogos, todo este sector diferenciado en la imagen comienza a ser criticado. Si los primeros diálogos giran en torno a la creencia del caso, el último es el principal testigo de la farsa. “*It’s too big*”, dice Howard refiriéndose al conejo que intentan entregar de contrabando a Mary, ridiculizando a través de ellos a toda esta intelectualidad. En esta obra las frases simplemente incriminan y el no hablar, atributo de la “pobreza”, es un aspecto positivo. Al aparecer los cartuchos, la burla hacia los personajes señala una igualdad en la ridiculez. Lo primero que encontramos es la definición ridícula, con escritura fría y casi formal, que iguala a Mary Toft con Howard. Una lectura al unísono deja a los hombres de ciencia como los únicos de la escena que realmente creen su papel. Es así como la imagen comparte la caracterización que Chartier realizó sobre las palabras de *La Bruyère* en “Los caracteres de Teofrasto”: “el texto habla de las flaquezas del engaño, el develamiento del artificio, la percepción de la distancia entre signos exhibidos, el ‘boato’ ostentatorio, y la realidad que no pueden enmascarar” (Chartier, 1996: 96-97). Mediante el ridículo, Hogarth habilita una burla a la diferencia social que la imagen representa y termina así por proponer una suerte de igualdad.

En *Doctors in Labour*, la crítica a la diferenciación se traslada del texto a la imagen, contrariamente a lo que sucede en *Cunicularii*. El discurso sigue principalmente los pasos

de St. André, el personaje más ridiculizado en el caso, que aparece como una voz sabia y distinguida frente a la “pobre Mary”, de quien se oculta el carácter de perpetradora del engaño en la mayoría de las estrofas. Esta desigualdad se invierte en la imagen: St. André aparece permanentemente diferenciado y vistiendo un atuendo casi circense. Así, el efecto es el mismo que en la obra anterior: se satiriza al diferente, y así a la diferencia. El primer cuadro potencia el ridículo y coloca a Mary Toft arriba de los médicos casi como un ídolo, sátira que se cierra en el último cuadro; aquí la imagen se aúna con la poesía y reprende por igual a la campesina estafadora y al crédulo anatomista, de modo que ambos caen frente al peso de la ley.

Otra de las cuestiones básicas que encontramos en las obras tiene que ver con la definición más famosa de la Ilustración: “La liberación de la superstición” (Kant, 2002). La superstición para estos momentos incluye pensamientos previamente canónicos como la triple tipología de causalidad (orden natural, sobrenatural y preternatural). Esto último comprende al pensamiento cristiano, que se vio transformado por el pensamiento laico que impone su paradigma matemático mecanicista (Campagne, 2002). Ambas fuentes muestran este aspecto: la palabra “preternatural” no aparece como un concepto más, sino como un término especialmente colocado para ridiculizar las teorías fallidas sobre el curioso caso de Mary Toft.

El concepto aparece en *Cunicularii* desde una de sus descripciones: “*Dancing master or praternatural anatomyst*”, irónicamente dedicada al personaje más maravillado de la obra, que exclama “*A great birth*”. Por su parte, el título del grabado hace referencia a una supuesta comunidad de sabios o científicos que parecen comulgar con la idea del orden preternatural. La siguiente letra (B) nos lleva a “*An occult philosofer searching into the deap of the things*” y genera

un contraste entre filósofo (positivo) y ocultista (negativo) que, a la vez, contiene una relativización del propio término “filósofo” y sus palabras (“*It pouts, it swells, it spreads, it comes*”), que lo muestran como un hombre capaz de obviar la realidad. Aparece, entonces, como un supersticioso, carácter que resulta motivo de burla. Por último, encontramos la caracterización que hace la obra sobre John Maubray, referenciado con la letra “C”. Tanto con sus palabras (“*A Sooterkin*”) como con su descripción (“*The Sooterkin doctor astonish*”) hace referencia no solo al caso de Mary Toft, sino también a un antecedente científico fundamental. El *Sooterkin* se suponía un animal ficticio, producto de otros partos similares en varios países del norte europeo estudiados principalmente por Maubray, quien habría visitado a Mary Toft (Grove, 2007). Con esta inclusión en la obra, no solo se satiriza sobre la superstición de un caso aislado, sino sobre toda una tradición científica con la que se relaciona.

En *The Doctors in Labour* encontramos la palabra preternatural de una forma similar. Sin embargo, la superstición aparece aun en más aspectos. Los primeros cuadros marcan un contraste con los últimos que muestran la cruda verdad del engaño y sus consecuencias, por medio de la fusión de poesía e imagen. Al principio, se avanza sobre los supuestos relatos que dan credibilidad a la historia, pero al vincularse con la imagen, se concibe lo fantástico. En este caso, la imagen satiriza los testimonios en forma directa, mostrándolos separados de la realidad material. El nexo entre ambos aspectos (lo fantástico y lo realista) es ni más ni menos que St. André. Esto lo pone en la peor situación y la obra lo muestra como tal: los versos relatan sus estudios científicos, a la vez que la imagen lo ridiculiza. En este contexto aparece lo “preternatural”, justo cuando St. André llega a su clímax y arrastra a toda esta comunidad médica al terreno de lo supersticioso. Es por ello que la inmaterialidad, la fantasía,



está avalada por el mayor culpable, que procura darle entidad científica.

De este modo, se evidencia cómo la superstición recorre ambas obras: en primer lugar, se vincula con lo “preternatural” y así con la teoría religiosa medieval (Campagne, 2002); en segundo lugar, aparece homologada a la “fantasía”, a la justificación de eventos no mensurables de la naturaleza. No obstante, la superstición está ligada fundamentalmente al engaño, y se muestra como un enemigo presente en el mundo, enemigo por demás destinado a ser derrotado.

Un último concepto a analizar es la crítica al poder. Si bien difusa a lo largo de todas sus propuestas, subyace a los grandes pensadores de la época una tensión con los grandes poderes del Antiguo Régimen: la Iglesia y la Monarquía. Esta tensión se revela fácilmente, partiendo de las censuras a las principales obras ilustradas, hasta la vigilancia policial. Respecto del pensamiento de la Iglesia, el mismo respondió lentamente en la modificación de su concepción teórica causal frente a las propuestas del paradigma científico-matemático. Con esto entendemos que las críticas a la superstición basadas en la concepción del imposible funcionan por transitividad como críticas hacia el orden eclesiástico, que para el momento en que se publicaron estas obras todavía era defendido institucionalmente por las diferentes iglesias. Por su parte, la Monarquía no aparece como protagonista directa de ninguna de las dos obras. Sin embargo, sabemos que Nathaniel St. André y Samuel Molyneux fueron los emisarios originales enviados de la corte de Jorge I. El primero de ellos es burlado en ambas obras.

En *The Doctors*, opacando al cómplice John Howard, St. André es quien lleva adelante la mayoría de los argumentos que pugnan por la veracidad del curioso caso de Mary Toft. Así, la Monarquía aparece también vinculada con la superstición, si bien en forma indirecta. La obra de Hogarth, por

otro lado, nos muestra un coro de personajes ridiculizados, entre los que aparece St. André, con la figura de Howard minimizada hacia el fondo de la escena. Los personajes más destacados, como afirmábamos antes, vuelven a ser los vinculados con la Corona (St. André, pero sobre todo, Molyneux). Esto marca una intencionalidad muy fuerte de crítica hacia la monarquía inglesa, mostrándola como supersticiosa y burlada en general.

Al igual que el panorama descrito por Darnton (2003) para la Francia de Luis XV, estas críticas sobrepasan al rey como persona y son parte de un nuevo proceso de discusión institucional. El hecho de que Jorge I no fuese un rey especialmente impopular nos ayuda a confirmar esto, entendiéndolo como una crítica estructural y no coyuntural hacia la Monarquía. Como sabemos, la Ilustración no contiene en sí un pensamiento puramente antimonárquico; más bien, se trata de un pensamiento crítico al modo monárquico, correspondiente al fin del Antiguo Régimen.

## Conclusión

A medida que recorrimos el análisis nos inscribimos en una posición compleja frente a la Ilustración. Una complejidad que no quita poder a un movimiento que claramente influye hoy en día en pensamientos tanto a favor como en contra de la cultura hegemónica. La complejidad nos hace fijarnos no solo en los paradigmas filosóficos ininteligibles, sino también en los productos culturales que sirven de vehículos conceptuales. Es el caso tanto de *Doctors in Labour; or a new Whim Wham from Guildford* como de *Cunicularii or the wise men of Godliman in consultation*. Pero lo interesante de analizarlos como tales radica en que pueden marcar de qué modo sobrevivieron determinados conceptos de

la Ilustración hasta nuestros días. Analizar estas dos obras como discurso y como imagen en simultáneo permite entender cómo se transmiten ciertos conceptos fundamentales. Asimismo, puede convocar a la pregunta acerca del origen de las nuevas formas de imagen (historieta, publicidad y cine) y su relación con la hegemonía burguesa.

Es evidente que Mary Toft no pretendía contribuir al pensamiento occidental a través de su engaño médico. Es evidente, también, que los autores de estos grabados tampoco perseguían tales aspiraciones. Sin embargo, estas dos fuentes pueden ser estudiadas como uno de los aportes más interesantes a nuestra propia forma de ver y entender nuestro mundo.

## **Algunas reflexiones sobre los marinos borbónicos y sus aportes en la exploración y el control de la costa patagónica (segunda mitad del siglo XVIII)**

Martín A. Gentinetta

En estas páginas, la propuesta consiste en ofrecer algunas reflexiones acerca del papel central que tuvieron los marinos borbónicos en su rol de emisarios de la Monarquía Hispánica en uno de sus territorios más alejados y escasamente conocidos, como lo era la costa patagónica en la segunda mitad del setecientos. En diferentes trabajos (Gentinetta, 2013a, 2013b, 2014a, 2014b) he sostenido que estos representantes de la Corona fueron los encargados, por su formación militar y científica, de explorar y apropiarse del litoral patagónico, a medida que aumentaba la importancia geoestratégica del mismo. En este sentido, hay que señalar que las expediciones que exploraron el litoral patagónico –que se extendía al sur del puerto de Buenos Aires y hasta Tierra del Fuego–, a partir de mediados del setecientos, proveyeron un destacado cúmulo de noticias e informaciones sobre esta región.

La defensa de la costa patagónica y, en consecuencia, la preservación de la integridad territorial de la Monarquía, exigía un conocimiento amplio y minucioso de la misma.

Así, la tarea prioritaria que se encargó a los marinos enviados a esta zona fue la de conseguir cuanta información fuese posible de la misma. Ellos fueron quienes recorrieron la costa austral en toda su extensión. Desde su experiencia *in situ* construyeron sus informes sobre la región, valiéndose para ello de la observación directa, de instrumentos de medición del espacio o de las noticias que le proporcionaban las sociedades indígenas, entre otras fuentes.

Es importante remarcar que la costa patagónica era una región de frontera, que hasta la década de 1740 había recibido la esporádica atención de las autoridades madrileñas como de los funcionarios virreinales. Las autoridades habían confiado en que las condiciones climáticas desfavorables ofrecían una adecuada barrera contra cualquier incursión extranjera que buscara erigir allí un asentamiento. Además, la aparente falta de materias primas con un elevado valor económico había sido otro factor que había desalentado los intentos de avance sobre la región.

No obstante, las transformaciones geopolíticas que significaron la consolidación del poder naval británico junto con el traslado del escenario bélico desde Europa hacia el espacio hispanoamericano –inaugurado con la Guerra del asiento, conocida también como la *Guerra de la oreja de Jenkins*– reactivaron las alarmas sobre aquellos territorios que se encontraban desprotegidos. Esta situación, según las autoridades, aumentaba la vulnerabilidad de las regiones productivas más importantes. En el caso de la costa patagónica, su desprotección ponía en riesgo la seguridad de la región altoperuana, como había ocurrido a fines del siglo XVI con las incursiones del corsario Francis Drake o en el siglo XVII con los ataques de ingleses y holandeses sobre el Pacífico (León Solís, 1994; Gascón, 1998, 2007). También es necesario considerar los crecientes esfuerzos por controlar los territorios de la frontera sur de las gobernaciones de

Buenos Aires y Córdoba del Tucumán (gubernaciones-intendencias a partir de 1785) de las constantes incursiones indígenas. A ello venían a añadirse las actividades pesqueras de ingleses, franceses y holandeses principalmente, que depredaban recursos marinos del Atlántico austral y, al mismo tiempo, contribuían al crecimiento del comercio ilegal (Moutoukias, 1988).

En este contexto fue decisiva la acción de los oficiales guardiamarinas y los pilotos de la Real Armada. Estos, apoyados en su instrucción académica y en la experiencia adquirida en anteriores expediciones y acompañados de otros científicos y funcionarios coloniales, actuaron como los agentes responsables de recabar y recopilar una vasta cantidad de noticias de la costa patagónica y de hacer concreta la implantación de la Monarquía. La participación destacada de estos funcionarios de la Armada se encuadró dentro de un proceso mucho más amplio de renovación científico-técnica que emprendieron los Borbones en sus dominios (Gómez Urdáñez, 2002: 33-34).

De este modo, a lo largo del siglo XVIII, la Corona fomentó, financió y protegió el desarrollo y la enseñanza de aquellas ciencias y sectores técnicos estratégicos que consideró aportaban herramientas necesarias para las reformas emprendidas en los vastos territorios que integraban la Monarquía hispánica. Se trató de un proceso que puso los saberes científicos al servicio del poder político, en particular de las necesidades militares de los Borbones, dando lugar a un fenómeno que Lafuente y Peset llamaron militarización de la ciencia. Así, la casi totalidad de las actividades científicas estuvo vinculada jurídica y financieramente –de modo directo o indirecto– a los cuerpos armados de la Monarquía (Lafuente y Peset, 1988: 39-41). La Marina y el Ejército fueron los dos pilares básicos de esta renovación científica, la cual adoptó diferentes formas, como la

creación de academias, la apertura de cátedras de “ciencias útiles”, el envío de pensionarios a centros del exterior para su mejor instrucción, entre otras estrategias.

Esta simbiosis entre el campo militar y el científico puso a disposición de la Monarquía profesionales expertos en la resolución del conjunto de problemas puntuales dentro de sus territorios. Al mismo tiempo, estos se desempeñaron como funcionarios reales, abocados a la obtención de información y a la confección de diferentes representaciones de la realidad: mapas, catálogos, colecciones, etc. (Lafuente y Valverde, 2003: 14). De este modo, se anudó un vínculo que se retroalimentó a lo largo del siglo, entre ciencia y formación técnica, por un lado, y Marina y Ejército, por el otro, que permitió sustantivas mejoras en la preparación de la oficialidad. Esto además facilitó la labor de los gobiernos de los primeros Borbones, que pudieron disponer así de hombres capacitados para cumplir diversas funciones, con rapidez y sin estorbos, acudiendo a la cadena de mando militar (Gómez Urdáñez, 2006: 112).

Las expediciones que se sucedieron a lo largo de la segunda mitad del setecientos compartían un objetivo prioritario: reconocer en detalle el litoral patagónico, describirlo y cartografiarlo, labores sistemáticas cuyos resultados quedaron plasmados en diarios, relaciones, informes y en una prolija cartografía (Bernabéu, 1989: 354-355). A ello se sumaba la vigilancia y patrullaje del litoral austral para detectar posibles asentamientos extranjeros, combatir la pesca de ballenas o repeler las actividades de contrabando comercial. De este modo, puede sostenerse, la faceta geopolítico-defensiva estructuró el desarrollo de cada uno de los viajes que se dirigieron hacia la costa patagónica. A ella se añadieron otros asuntos que también preocupaban a las autoridades borbónicas, relacionados con aspectos

económicos, científico-naturales y de relación con las sociedades indígenas.

Un buen reservorio documental para conocer pormenorizadamente las tareas encomendadas a los marinos borbónicos se encuentra en las “Instrucciones”, documentos que recibían estos agentes cuando se les asignaba una comisión. Estos documentos ofrecen una concreta hoja de ruta, a través de la cual se pueden recuperar las prioridades que fijaba la Monarquía al comisionar una expedición y las órdenes que recibían sus ejecutores. Para fundamentar este análisis, he recurrido a dos Instrucciones que considero sirven de modelo para el caso patagónico. Por un lado, se analizará la Instrucción entregada al alférez de fragata Joaquín de Olivares, para la primera expedición, realizada en 1745, con el objetivo de recorrer el litoral austral hasta el estrecho de Magallanes y dictaminar acerca de la viabilidad de construir un asentamiento y reducción indígena en la bahía de San Julián. En la misma participó el padre Joseph Quiroga, reconocido matemático y guardiamarina devenido en miembro de la Compañía de Jesús. Por otro lado, se considerará la Instrucción consignada por el virrey Juan José de Vértiz a Juan de la Piedra y Francisco de Viedma en noviembre de 1778, cuando se puso en marcha el proyecto de exploración y poblamiento de la costa patagónica, organizado mediante la Real Cédula del 24 de marzo de 1778. El conjunto de directrices anteriores, que refieren a dos momentos significativos en el reconocimiento de la costa patagónica, estuvo repetido en todo o en parte en las subsiguientes expediciones, por lo que puede considerarse representativo del total.

La Instrucción de 1745 definía que la expedición había sido organizada para convertir a la fe católica a los “infeles” que vivían en la costa patagónica. Para tal fin, el rey había consentido el viaje de dos padres jesuitas, con el encargo de



erigir una reducción a través de la cual atender “la conversión de los infieles vasallos suyos como un Padre amoroso de ellos en el sacrificio personal de los expresados reverendos Padres” (AGN, Sala VII, leg. 167: 215r.). Sin embargo, el título de la Instrucción dejaba en claro que el propósito no era solamente religioso sino que importaba también el “descubrimiento y reconocimiento de la costa desde el cabo de San Antonio hasta el Estrecho de Magallanes”. Varios puntos del documento se dedicaban a enumerar las actividades encomendadas al padre Quiroga y el acompañamiento que debían prestarle los soldados en la realización de sus actividades.

El padre Quiroga había recibido el encargo de registrar la costa en toda su extensión, adentrarse varias leguas por el territorio y reconocer la calidad de la tierra, la vegetación y la existencia de edificios o asentamientos y cualquier otra acción orientada a recabar datos sobre la región. Al respecto, su mandato no podía ser desobedecido:

Si el P. juzgase convenir detenerse para las dichas diligencias [de exploración] 4-6 o mas días en cada ensenada o Bahía ó Puerto no lo resistiran ni daran prisa sino le obedecerán y ayudarán prontamente en todo: lo mas que pueden hacer es proponerle sin terquedad con prudencia y respeto, si es que hallan alguna dificultad, en la mayor ó menos detencion etc. pero si después de oida la propuesta el P. no viniese en ella deben rendir sin mas resistencia á su resolucion como lo pide el buen gobierno de esta expedicion. (AGN, Sala VII, leg. 167: 216r.)

La autoridad que se confirió al padre Quiroga y el enfático respaldo para que los integrantes de la expedición se adecuaran a las tareas que él dispusiese, ilustran el objetivo

geopolítico del viaje, que se acompañaba también con la misión religiosa como otro de sus objetivos. Fue la persona de este agente real la que articuló los dos propósitos complementarios que motivaron el viaje al litoral atlántico austral. Por una parte, la formación científica que había adquirido en su paso por la Marina, le permitió cumplir con éxito las labores encomendadas sobre el territorio, relacionadas con su descripción, medición y cartografiado, tal como ha quedado asentado en su diario de viaje (Quiroga, 1945). Y, por otra, en tanto jesuita, participó de la expedición –acompañado de otros dos religiosos, los padres Cardiel y Strobel– buscando convertir a los indios patagones mediante la instalación de una reducción. Este propósito quedó trunco tanto porque no se consiguió establecer ningún contacto con los patagones como por las adversas condiciones climáticas de la región.

Se advierte que las primeras expediciones enviadas a la costa patagónica mostraron ese doble propósito confesional-político, *v.g.* la del padre Quiroga, la de Domingo Perler (1767) y las de Manuel Pando (1768-1769). Por ejemplo, en la nota del gobernador del Río de la Plata Francisco de Paula Bucareli que acompañaba el informe del segundo viaje de Manuel Pando al estrecho de Magallanes y en el plano que el teniente de navío había levantado del Puerto Deseado, se afirmaba: “Que seria muy util poblarle [el Puerto Deseado] antes que le ocupen otras Naciones, y por reducir los muchos indios que ay en sus inmediaciones (Buenos Aires, 30-06-1769)”. Un año antes, el mismo gobernador había recibido una Real Orden desde Madrid “aprobándole la disposicion de embiar un bergantin a la Tierra del Fuego con religiosos, y gente á reconocer si ay establecimiento extranjero y tantear la conversion de aquellos indios” (AGI, Buenos Aires, leg. 306). La estrategia que encontramos en la Instrucción proponía el camino religioso para lograr un

acercamiento a los indios, recurso que venía utilizándose desde el siglo XVI (Lucena Giraldo, 1996; Weber, 2007). Sin embargo, una diferencia significativa respecto de la estrategia que venía empleándose fue la incorporación de marinos con formación científica que acompañaron a los religiosos. Vemos así cómo los Borbones se valieron de la prédica misionera como un mecanismo de control y aculturación de las sociedades indígenas. Sin embargo, como señaló Weber, aunque se continuó apelando a la ayuda de órdenes religiosas, esta en el setecientos se mantuvo bajo el control de los funcionarios monárquicos. La Monarquía confió ahora en los oficiales profesionales para mejorar el control de los territorios de frontera y se sometió a los religiosos en lo concerniente a la autoridad secular (Weber, 2007: 154-156).

Este cambio que señaló Weber queda ejemplificado al indagar en la Instrucción de la expedición de 1745, y más aún en la Instrucción preparada por el virrey Vértiz, redactada en 1778. En 1745 se pretendía erigir una reducción jesuita en la zona cercana a San Julián, en la que se instalarían dos padres de la Compañía para convertir a los patagones de la zona. Tres décadas después, los misioneros participaron de una expedición enviada a erigir dos establecimientos en la costa patagónica, cuya función primera era defender el territorio y poner en marcha tareas de medición y exploración destinadas a un reconocimiento detallado de la región que permitiese su control efectivo. En la década de 1770 la preocupación geopolítica se colocó en primer nivel y aunque no se renunció al intento de evangelizar, este quedó entonces en un plano secundario.

Se encuentra un claro modelo de las obligaciones relacionadas con el asunto geopolítico-defensivo y la necesidad de obtener datos topográficos, cartográficos, de recursos naturales y de los indios patagónicos en la Instrucción de 1778. El virrey redactó la misma realizando una síntesis a partir

del contenido de varias Reales Cédulas y Reales Órdenes que había recibido de Madrid, que entregó a Viedma y a de la Piedra antes de su partida de Montevideo hacia la bahía Sin Fondo y la bahía de San Julián, en diciembre de 1778. Como ya se afirmó, si bien esta Instrucción se focalizó en las expediciones destinadas a levantar los primeros asentamientos en la costa patagónica, su contenido con muy pocas variaciones se repitió en las instrucciones de los viajes posteriores al Atlántico austral. De este modo, se advierte la continuidad tanto de algunos de los mecanismos con los que la Monarquía buscaba reforzar su presencia en la región, como de las variadas tareas que debían satisfacer los marinos instruidos en las academias y escuelas de navegación de España.

En la Instrucción se destacan tres cuestiones principales. La primera se relacionaba con el protocolo que debía adoptarse en un encuentro con extranjeros. Si se trataba de embarcaciones, siempre “con suabidad, y buen modo, para que nunca aleguen tolerancia” y, en lo posible, con una reclamación escrita, los oficiales de la expedición debían advertir a los foráneos que se encontraban dentro de la jurisdicción española, donde la navegación les estaba vedada a raíz de tratados vigentes y debían conminarlos a retirarse de allí y abstenerse de volver a frecuentarlos (AGN, Sala VII, leg. 168: f. 238r.).

En caso de descubrir establecimientos en algún punto de la costa, el primer paso a seguir era una amonestación formal, acompañada de un enfático pedido para el inmediato abandono de tierras españolas. Para asegurar la expulsión debían utilizarse los medios “que dicta la moderación y la prudencia”, autorizándose el empleo de la fuerza militar si había resistencia a la autoridad y el número de soldados españoles superaba al de los extranjeros. En caso contrario, si las fuerzas españolas eran insuficientes, se ordenaba evitar

la confrontación abierta instruyendo a los oficiales a presentar un enérgico reclamo frente a la autoridad extranjera. Se ordenaba, asimismo, que se averiguara la mayor cantidad de noticias del enclave, para remitir luego un informe urgente al virrey.

Todas las prescripciones mencionadas se dirigían a evitar un conflicto de mayor magnitud entre potencias, como consecuencia de la expulsión y posterior destrucción de un enclave extranjero en la costa patagónica. Incluso, si se adoptaba una medida de ese tipo debía simularse que se actuaba siguiendo el mandato de las autoridades de Buenos Aires y no cumpliendo una orden directa de Madrid, de modo de reducir las posibilidades de un conflicto diplomático que, con rapidez, podía derivar en uno bélico de mayor alcance. En este sentido, la Instrucción advertía que los oficiales debían justificar los reclamos en el contenido de “las leyes fundamentales de estos reynos” y no en un mandato imperativo de Madrid (AGN, Sala VII, leg. 168: 239v. 240r.).

En lo que respecta a este punto de la Instrucción, en otros trabajos he aludido a continuos informes en que los marinos comunicaban a sus superiores los encuentros con buques extranjeros y sus sospechas de actividades ilegales tanto en el litoral patagónico como en las islas Malvinas (Gentinetta, 2013b, 2014b). Los ejemplos son numerosos, tanto de encuentros en el mar, como de hallazgos de vestigios materiales que alimentaban las sospechas de algún enclave en tierra. Veamos un caso para ilustrar esta situación. En su *Diario de la expedición al puerto de San Julián* (1780), donde se construyó la Colonia Floridablanca, Antonio de Viedma dejó asentado que en una pequeña isla en la ensenada del puerto, el piloto Goycochea “había encontrado más de cien ladrillos cuya manufactura no pertenecía ni al Río de la Plata ni a España (...) por lo que conjeturamos pudieron los ingleses desembarcarlos cuando se les perdió aquí la fragata, cuya

verga mayor tambien trajo a bordo Goycochea (...)” (Viedma, 1837: 33).

El segundo punto que rescato de la Instrucción de 1778 es la enumeración de la información náutica y geográfica que debían recopilar los oficiales y pilotos, como también las labores de medición y cartografiado de la bahía Sin Fondo y otros puntos del territorio. Apenas arribados a la bahía se les mandaba practicar estas diligencias:

(...) sondar el todo de la Bahía, estendiendose cuando puedan, y de asegurarse de la calidad del fondo y de los vajos, y peñascos si hubiere, notando los rumbos, á que demoran y descubriendo las puntas, y tierra: las brazas de fondo en plana y vaja mar; y el parage mas a proposito para dejar caer el ancla; con todas las demas investigaciones indispensables en estos casos para cerciorarse de las circunstancias del Puerto: de su suficiente agua, y buen tenazon (...) (AGN, Sala VII, leg. 168: 238v)

Posteriormente, cuando se hubiesen fijado los primeros cimientos para edificar el establecimiento, la Instrucción determinaba:

(...) adquirir un puntual conocimiento del pais, y direccion de sus caminos: [se] examinara si el terreno es llano, o aspero especificando sus calidades: si hay montañas, y a que distancia del puerto, o poblacion: que elevación tienen (...). De los ríos, particularmente del Colorado, y Negro hara un riguroso, y repetido examen informandose tambien de los indios hasta ponerse en estado de poder aclarar con individualidad su origen, rapidez de su corriente, su anchura, profundidad, vados si los tubiere, suelo de estos: que

disposicion guardan en sus orillas, si ofrecen comodi-  
dad para hechar o construir puentes: si tienen algunas  
crecientes periodicas, o provenientes de lluvias, o de las  
niebes que se liquidan, y en que tiempos: si son nave-  
gables: con que embarcaciones hasta que parages, o  
distancias, si tienen salto, si se comunican con alguna  
laguna, y quanto sea conducente a tener un perfecto  
conocimiento de ellos y asimismo si es cierto que en el  
Colorado hay abundantes salinas de excelente calidad  
(...) (AGN Sala VII, leg. 168: 241r-241v)

Al mismo tiempo, se solicitaba el trazado de varios pla-  
nos de la bahía, con la figura detallada de la costa y la loca-  
lización exacta de los bancos de arena, los bajos del fondo  
marino y de otros accidentes que ayudaran a una navega-  
ción segura, así como de otros terrenos del interior (AGN,  
Sala VII, leg. 168: 241v).

Las tareas mencionadas en esta Instrucción se aseme-  
jaban a las solicitadas en otras expediciones y su cumpli-  
miento quedó plasmado en las anotaciones de los diarios  
de viaje que estaban obligados a llevar los oficiales y pilotos,  
de acuerdo con las Ordenanzas Generales de la Marina de  
1748. Este requerimiento informativo fue así cumplido du-  
rante los diferentes viajes a lo largo de la década de 1780.  
Entre las expediciones que aportaron mayor cantidad de  
noticias de toda índole, sobresalieron las del piloto Basilio  
Villarino. Tampoco hay que dejar de mencionar las de  
Antonio y Francisco de Viedma, las de Bernardo Tafor, las  
de José de la Peña, las de Juan José de Elizalde o las de Juan  
Gutiérrez de la Concha.

Veamos como ejemplo las tareas del piloto Villarino.  
Este dejó minuciosos apuntes de cada tarea de medi-  
ción que efectuó en sus expediciones, así como también  
descripciones muy completas de cada zona reconocida.

Cualquier fragmento que se seleccione de sus escritos es representativo de sus completos trabajos. Por caso, en el *Diario* de su viaje de exploración al puerto de San Antonio, realizado en 1780, anotó:

Día 17 [noviembre]. Amaneció claro, y el viento E. Sali a reconocer el fondo del saco, los vajos de afuera, y parage proporcionado para lebanantar la vase, o bases que se necesitan para la mensura de este puerto [de San Antonio] (...) Día 18. Amanecio claro, y el viento al ONO fresco. A las 5 ½ se hizo el Galvez a la vela para el puerto de San Joseph, y yo a la boca de este a levantar su plano, en cuio parage empece las operaciones concernientes a él (...). Dia 19. (...) llegando a bordo a las 5 ½ tarde despues de registrar todo lo que hace entre este puerto y la mar de la parte del E y seguido la costa como 4 leguas no pude encontrar agua ni aun sitio en que abriendo pozo, prometa alguna esperanza de hallarla; el terreno esta todo lleno de una maleza bagita y espesa que no pueden transitar los cavallos; adonde no ay de esta maleza que es en los medanos de arena limpios, suele haver algunas hierbas que producen una semillita como el alpiste, y es ygual a la de que hacen los indios poleadas (...). (AGN, Sala IX: leg. 8-1-10)

Por último, el tercer tópico de la Instrucción de Vértiz hacía referencia a los contactos que los marinos debían establecer con los indios de la zona. El documento fijaba las pautas de acercamiento y trato para con ellos:

Si al arrivo a la costa, o bahias referidas se presentaren algunos indios se les tratará con el maior cariño, y persuadira dejen a distancia larga las armas, agasajandolos con las bugerías, que llevan para este fin; esme-



randose mucho en acariciar las criaturas [los niños] en presencia, y ausencia de sus padres, y prohibiendo absolutamente vajo pena de graves penas, no solo el daño, que se les hiciese, y que habrá de castigarse a su vista, sino tambien el que con pretexto alguno traten con los yndios otras gentes que los eclesiasticos, ó sujetos que determinadamente destine, y los que pondran todo su cuidado en persuadirles a la paz; y en hacerles entender que la intencion de poblar allí es de enseñarlos a conocer a Dios, y su santa Ley para que se salben, y tambien el tener amistad con ellos, y no para hacerles mal, ni quitarles sus haciendas, procurando por todos los suabes, y buenos medios posibles que el establecimiento se haga con su paz y consentimiento (...). (AGN, Sala VII, leg. 168: 242r-242v)

Se aprecia entonces, sin lugar a dudas, que el virrey Vértiz consideraba como un objetivo primordial el convencer a los indios de las intenciones pacíficas del avance hispánico sobre la costa patagónica, con la construcción de los enclaves poblacionales. Nuevamente se mencionaba el objetivo religioso de evangelización, empero el énfasis estaba puesto en lograr un trato cordial con las sociedades indígenas. Antes que intentar una dominación directa sobre estas sociedades, mecanismo que ya había demostrado su fracaso en la Araucanía y en otros puntos del continente, se pretendía una convivencia basada en el colaboracionismo entre unos y otros. Un beneficio inmediato que se esperaba lograr de este trato amable que enfáticamente recomendaba el virrey era la obtención de noticias sobre los enemigos de España.

Se advierte así que en la costa patagónica se persiguió el fomento de relaciones pacíficas, buscando la colaboración de las sociedades indígenas que vivían en la región. Los españoles sabían que sin el auxilio de los indios se les dificultaría

sobremanera el acceso a los recursos primarios para la supervivencia –agua dulce y alimentos– en los enclaves costeros que habían erigido, incluso aunque pudieran contar con un abasto regular desde Buenos Aires o Montevideo. La colaboración de los indios resultaba esencial para obtener un pormenorizado conocimiento de la región, basado en descripciones y mediciones realizadas en el terreno y en el inventario de los recursos naturales disponibles. También lo era para anoticiarse de los caminos que se internaban en el interior del territorio, interconectando diferentes zonas del Virreinato –Mendoza y el área cordillerana andina, la zona de las Pampas en el sur bonaerense– y la Capitanía General de Chile. Y, lo más valioso desde una perspectiva geopolítico-defensiva, sabían que los patagones eran testigos privilegiados de los movimientos y actividades de los extranjeros en el litoral.

También sobre este punto abundan los testimonios de los marinos y agentes borbónicos que frecuentaron la costa patagónica, en el último cuarto del siglo XVIII. El piloto José de la Peña fue uno de los marinos que navegó por casi tres décadas por esa costa manteniendo un trato frecuente con los indios. En el informe de su expedición desde Montevideo a Malvinas y de allí a puerto Deseado y el área del golfo de San Jorge, a finales de 1790, explicaba al virrey las noticias que había obtenido del cacique que controlaba las tierras de San Jorge, luego de agasajarlo:

(...) lo examine como yo acostumbro, sobre los yngleses; y no mostro menos terror del que yo siempre les tengo metido; dijo que havia tres lunas hido en tierra lobos (assi llaman á San Gregorio y a la parte del N del Golfo de San Jorje por la muchedumbre de esta especie) un carro (assi llaman a los barcos) con tres palos yngles; que no se havia asercado porque son Chaguas

malos (gente mala), que en San Julian y Santa Cruz no habian bisto otro carro después que yo estube el año pasado (...). (AGN, Sala IX: leg. 8-2-8)

Para concluir, en este breve recorrido he intentando mostrar la correlación que existió entre las acciones de los oficiales guardiamarinas y pilotos de la Real Armada y las necesidades de la Monarquía de explorar y controlar un territorio inhóspito como era la costa patagónica. Dicha correlación se manifestó en la puesta en práctica del contenido de las instrucciones que los miembros de la Marina recibían con anterioridad a iniciar una expedición. Los objetivos delimitados en las instrucciones y la concreción de los mismos a través de los marinos borbónicos constituye un ejemplo de la articulación que se dio dentro de la Monarquía para llevar a la práctica determinadas políticas de reforma orientadas a responder las necesidades puntuales que hacían, como en el caso analizado, a la defensa de la integridad territorial. También, el caso propuesto en este trabajo ha aportado algunos elementos en relación a la formación profesional y científica que recibieron determinados cuadros de la Marina. Ello les permitió convertirse en un engranaje necesario, en efectivos agentes que actuaron como intermediarios del poder real en los distintos espacios de la Monarquía para apropiarse, controlar e implantar la presencia de la Corona en algunos de sus territorios menos conocidos, como era el caso de la costa patagónica en la segunda mitad del siglo XVIII.

## Thomas Spence y la isla de *Crusonia*: una relectura utópica y radical de *Robinson Crusoe*

Martín P. González

En el tercer capítulo de su *Pasaporte a la utopía* (2004), Rogelio Paredes abordaba a quien sin dudas constituía uno de sus autores favoritos: Daniel Defoe. Tanto en sus clases como en los diversos artículos y ponencias en los que analizaba obras como el *Robinson Crusoe* (1719), *Diario del Año de la Peste* (1722) o la *Historia Política del Diablo* (1726), había en Paredes un intento por dilucidar las dimensiones y matices que la experiencia moderna de “extrañamiento-reflexión-crítica” asumía en la mordaz pluma de Defoe, definido como “un autor capitalista, que explota temas comercialmente atractivos, un autor propietario, un escritor moderno, en una medida quizás superior a lo que le permitía el medio a la república literaria inglesa de la época” (Paredes, 2004: 75). Esta caracterización se completaba con el énfasis que Paredes hacía en las diversas expresiones que el individualismo moderno adquiría en la obra de Defoe, desde la perspectiva de introspección individual tan característica de los personajes del novelista inglés, el uso constante de un narrador en primera persona, el anonimato, el héroe aventurero que persigue su propio destino dentro de los límites establecidos por la Providencia, y un larguísimo etcétera.

Pues bien, este artículo trata sobre un autor que, partiendo de una de las obras más famosas de Defoe, *Robinson Crusoe*, construye una comunidad utópica que sin dudas subvierte el sentido del viaje *robinsoniano* original, planteando consecuencias colectivas inesperadas para un relato centrado originalmente en las aventuras de un héroe individual de la Modernidad europea. Es que, si definimos a Defoe como un escritor que ejemplifica los valores de la Modernidad capitalista, acaso podemos aventurarnos a ver en la pluma de Thomas Spence (1750-1814) el excéntrico origen del socialismo en su variante utópica; un *radical pamphleteer* que, al igual que Defoe, explotará los temas de actualidad para ganar su sustento, pero, a la vez, intentando educar a las “masas porcinas” británicas en su camino a la liberación de la opresión que los terratenientes ejercían sobre ellas. A partir de relevar su producción y centrarnos en uno de sus textos fundamentales, *Supplement to the history of Robinson Crusoe, being the history of Crusonia, or Robinson Crusoe's Island* (1782), esperamos señalar algunas hipótesis y claves de lectura de su obra.

Personalmente no puedo hacer más que lamentarme por la ausencia del querido profesor Paredes; confío en que se hubiese divertido mucho leyendo a Spence, y que el estilo de su pluma, menos refinado pero mucho más violento que el de Defoe, hubiese despertado en él varias sonrisas.

## Entre la utopía y el milenio: los años formativos

Thomas Spence nació en 1750 en Newcastle Upon Tyne, uno de los tantos epicentros de la moderna Revolución industrial, que ya desde el siglo XIV había alcanzado fama por la rudeza de sus *keelmen*, hombres que trabajaban en el transporte marítimo de carbón hacia Londres. Su infancia estuvo signada por la pobreza. Al igual que la mayor parte

de sus vecinos, su padre, escocés, se ganaba la vida armando redes de pesca y remendando zapatos, mientras que su madre vendía calcetines y criaba a sus diecinueve hijos. Si bien no recibió ninguna educación formal, su padre obligaba al joven Thomas y a sus hermanos a leerle la Biblia en voz alta mientras trabajaba; en extremo religiosa, la familia de Spence participaba en una pequeña secta de Glasitas, cristianos disidentes que hacían énfasis en la autonomía de la congregación de fieles y la comunidad de bienes.

Esta temprana influencia marcará su obra, donde un trasfondo de creencias milenaristas e imaginarios apocalípticos será el punto de partida para una voraz y particular interpretación de la tradición utópica y republicana inglesa de la mano de Tomás Moro y James Harrington. De todas maneras, es muy complejo realizar un ejercicio de filiación intelectual exhaustivo: además de una formación completamente autodidacta y por fuera de los canales de la educación institucionalizada, y de una particularísima interpretación de lecturas y autores diversos (desde los utopistas antes nombrados, hasta Daniel Defoe, Jonathan Swift, Alexander Pope y David Hume, pasando por los ilustrados escoceses y los independentistas americanos), ninguna de sus producciones inéditas, papeles de trabajo o apuntes han sobrevivido al paso del tiempo,<sup>1</sup> complejizando aún más la tarea de los historiadores.

Su juventud estuvo marcada por los turbulentos cambios y transformaciones de la sociedad y la política inglesas del último tercio del siglo XVIII. La victoriosa culminación de la Guerra de los Siete Años (1756-1763) y la coronación de Jorge III dieron paso a una era caracterizada por estallidos

---

1 T. M. Parssinen realizó un erudito *racconto* de las fuentes a partir de las cuales puede reconstruirse la vida de Spence. Más allá de sus obras, algunos papeles sueltos resguardados en el Museo Británico y tres ensayos biográficos publicados durante la primera mitad del siglo XIX, el resto de los materiales de Spence se perdieron (Parssinen, 1973).

que sacudieron los cimientos de la estructurada jerarquía de la sociedad inglesa, de la mano de movilizaciones populares, clubes de opinión, folletos sediciosos, periódicos políticos y liderazgos carismáticos (Colley, 1992). Si bien los casos de mayor resonancia probablemente sean las movilizaciones populares suscitadas en torno a la urticante figura de John Wilkes y, posteriormente, los *London Riots* (Rude, 1965), hay un acontecimiento específico que parece haber dejado un fértil surco en la conciencia política del joven Spence.

En 1771, la Corporación de Newcastle intentó cercar y vender las más de cuatrocientas hectáreas del *Town Moor*, las tierras comunales de la ciudad. Una iracunda movilización popular destruyó las cercas y, tras una apelación a la justicia por parte de los electores, se logró frenar el proceso de privatización del espacio público: en 1774, el Parlamento británico aprobó la *Newcastle Town Moor Act*, limitando la posibilidad de conceder partes del terreno a tan solo cien acres por siete años y subordinando el arrendamiento al voto ciudadano. El proceso judicial estuvo acompañado por un caudaloso torrente de peticiones, panfletos, movilizaciones y debates, en lo que sin dudas constituye una experiencia de politización inmediata y que puede verse reflejada en los tópicos abordados por Spence.

Es en este efervescente clima de ideas que Spence escribe su *Property in Land Every One's Right*, leído el 8 de noviembre de 1775 ante la *Philosophical Society* de Newcastle. En este breve texto –reeditado bajo otros nombres en numerosas oportunidades, pero perdido en su formulación original hasta hace apenas una década (Bonnet y Armstrong, 2014)– Spence establecía su Plan: que la propiedad de la tierra dejara de estar en manos de individuos para convertirse en propiedad de la comunidad, que debería administrarla asegurando el sustento colectivo. De este argumento central se desgranaba una serie de demoledoras críticas a las desigualdades

sociales, a la delegación y la apatía política, a los ejércitos profesionales, al lujo como fuente de decadencia moral y social, entre otras cuestiones. El texto fue tan incendiario y la prédica de nuestro autor tan efervescente, que le valieron la expulsión de la *Philosophical Society*, dando inicio a un peregrinaje en soledad que lo llevaría a buscar nuevas formas de exponer sus ideas. Así, las calles de Newcastle se convirtieron en el primer escenario de divulgación de su programa político, centrado en demostrar la razonabilidad práctica de su Plan. Entre sus más particulares estrategias destaca la acuñación de monedas con frases y dibujos radicales (cuya distribución comenzará en Newcastle, pero que se propagará durante su estadía en Londres, años más tarde), así como su propuesta de reformar el idioma inglés, diseñando un sistema que combinaba la escritura y la pronunciación en un mismo fonema, con el objetivo de facilitarle a los sectores con menos recursos la posibilidad de manejarlo (Beal, 1999). Así surgió su *Grand Repository of the English Language* (1775), para superar las diferencias sociales que se expresaban en la pronunciación de las palabras.

Sin embargo, la prédica política de Spence estará centrada en la presentación de su Plan bajo diversas fórmulas literarias, que incluirán manifiestos, utopías, viajes imaginarios, panfletos y la edición de periódicos. En 1775, publicó además *The Real Rights of Man*, una reformulación del texto leído en la Sociedad Filosófica, que luego será republicado en numerosas ocasiones. En su estadía en Newcastle también escribió el panfleto *The Poor Man's Advocate* (1779) y la utopía *A Supplement to the History of Robinson Crusoe* (1782), siendo estos últimos escritos claras muestras de un interés constante por la búsqueda de nuevas estrategias para masificar sus ideas radicales.<sup>2</sup>

---

2 Las obras de Spence citadas en el presente trabajo pueden encontrarse en Gallop (1982).



## Un panfletista sedicioso: Spence en Londres

Tras una pausa en su actividad política, la tumultuosa década de 1790 encontrará a Spence en el centro del radicalismo londinense, donde las noticias sobre los sucesos de la Francia revolucionaria eran recibidas con voracidad por una sociedad expectante y fuertemente movilizada (Claeys, 2007). En la capital del Imperio Británico se ganaba la vida vendiendo libros y panfletos políticos en High Holborn, muchos de ellos de su autoría, y participaba en diversas organizaciones democrático-radicales del momento (la *London Corresponding Society* y la *Lambeth Loyal Association*), convirtiéndose en una de las figuras más importantes del ecléctico e inorgánico radicalismo londinense. Será precisamente en este nuevo contexto donde escribirá sus panfletos políticos más importantes, en gran medida centrados en desarrollar su Plan agrario pero en diálogo constante con la coyuntura política inmediata, tanto con otros panfletistas radicales del período (particularmente con Tom Paine y William Godwin) como con los textos publicados por las sociedades realistas (Aspinall, 1949). Uno de sus textos más difundidos fue *The Restorer of Society to its Natural State* (1793), una de las más virulentas y francófilas interpretaciones de su programa de reforma social, editado justamente el mismo año en que el Gobierno inglés –y la prensa periódica en general– dejaba de mirar con expectativas los sucesos franceses, espantado por el *derrapage* iniciado con las masacres de septiembre, la Convención y el regicidio.

También entre 1793 y 1795 publicó *Pig's Meat*, un exitoso periódico semanal con textos propios y extractos críticos de autores liberales y republicanos clásicos como Locke, Harrington, Sidney, Swift y Defoe, y de otros radicales contemporáneos, como Joseph Priestley, William Godwin, Joel Barlow, Richard Price y George Dyer. El periódico

fue tan exitoso que en 1795 se compiló en tres volúmenes, que fueron reeditados en varias oportunidades. Entre sus otros trabajos, destacan las diversas reimpressiones del texto original leído en la Sociedad Filosófica de Newcastle, a veces con diferente nombre (*The Real Rights of Man*, 1793; *Pig's Meat*, vol. 3, 1795; *The Meridian Sun of Liberty*, 1796), así como una veintena de panfletos y pequeñas obras literarias con variaciones en torno al mismo tópico, como *The End of Oppression* (1795), *Thomas Spence's Recantation of the End of Oppression* (1795), *A Letter from Ralph Hodge to His Cousin Thomas Bull* (1795), *Description of Spensonia* (1795), *The Reign of Felicity* (1796), *Rights of Infants* (1797) y *The Constitution of a Perfect Commonwealth* (1798), republicada cinco años después como *The Constitution of Spensonia* (1803).

Esta actividad editorial no pasó desapercibida para las autoridades gubernamentales. Entre 1792 y 1795 fue arrestado varias veces, generalmente por vender en las calles sus obras y las de otros radicales, y en 1794 pasó siete meses en prisión sin condena ni juicio. En el contexto de un recrudecimiento de las políticas represivas por parte del gobierno de William Pitt, fue apresado nuevamente en abril de 1801, al ser atrapado en las calles vendiendo una reimpresión de su *Restorer of Society to its Natural State*. Esta vez fue enjuiciado bajo la acusación de sedición y por “atacar el derecho a la propiedad privada” (Bonnet, 2010: 68), y su única defensa consistió en la lectura de su plan durante el juicio. Declarado culpable, pasó un año preso en Shrewsbury, donde su estado de salud se vio muy comprometido. Una vez liberado, fue uno de los pocos radicales londinenses que prosiguió con su prédica política, en textos como *The Important Trial of Thomas Spence* (1803), *The World Turned Upside Down* (1805), una reedición de sus obras principales en 1807, y un periódico nuevo, *The Giant Killer, or Anti-Landlord*, del cual tan solo llegó a publicar dos números debido a su repentina

muerte en septiembre de 1814. Al poco tiempo de su deceso se formó la *Society of Spencean Philantropists*, liderada por Thomas Evans, uno de sus seguidores, que continuó difundiendo su plan y tuvo una participación destacada en dos fallidos intentos de insurrección armada, los *Spa Fields Riots* de 1816 y la *Cato Street Conspiracy* de 1820.

## ¿Un Robinson radical? Algunas hipótesis en torno a la isla de *Crusonia*

Como dijimos anteriormente, el *Suplemento a la historia de Robinson Crusoe* (1782) realiza una particular reapropiación de la historia original de Defoe, y lo hace, creemos, por varios motivos. En primer lugar, porque probablemente sea una de las versiones más interesantes en las que Spence presentó su Plan, entrecruzando tópicos esenciales de la literatura utópica inglesa, particularmente la crítica socio-política y la relación directa entre propiedad de la tierra y participación política (Pocock, 2002; Margarit y Montes, 2014), con el clima de ideas de la Ilustración radical británica y sus hálitos democráticos (Israel, 2011). Durante la década de 1790, Spence reformulará por lo menos dos veces su propuesta utópica, desplazando el escenario desde *Crusonia* hasta *Spensonia*, una isla imaginaria que retoma su nombre (en un intento por diferenciarse de otros *radical pamphleteers* a quienes veía, casi celoso, como competidores antes que como colegas partícipes de un movimiento común), y luego hacia el reino de *Felicity*, una propuesta para fundar un reino indígena en los recientemente independizados Estados Unidos de América. Por lo que bien puede considerarse que esta *Crusonia* marca el inicio de un tópico recurrente para nuestro autor.

En segundo lugar, es importante situar este texto en un clima de ideas específico: el de la década de 1780 en Inglaterra. Esta advertencia, que puede parecer obvia, remite a cierto consenso que se ha construido en torno a analizar los lenguajes e ideas políticas en la Inglaterra de las décadas de 1780 y 1790, en palabras de John Pocock, “en sus propios términos” (2002: 209), caracterizados por los conflictos políticos que se desarrollan al amparo de la recepción de los acontecimientos revolucionarios franceses. Sin embargo, los historiadores parecen olvidar que la Revolución francesa comenzó en 1789, no antes, por lo que una conceptualización correcta de estos textos y autores debe necesariamente reconstruir un contexto que, antes que mirar los sucesos allende el Canal de la Mancha, debería volverse sobre la dinámica política de la historia reciente inglesa, particularmente desde la llegada de Jorge III al trono británico. Así, en el caso particular de las *Parroquias Unidas de Crusonia*, isla imaginaria donde transcurre la primera utopía de Spence, tiene un lugar preponderante la denuncia de los vicios de la política europea a la vez que se planteará una solución radical al problema de la propiedad de la tierra. Si bien estos tópicos volverán a aparecer en varios escritos radicales posteriores a la Revolución francesa, deben en primer lugar ser considerados como parte de una tradición literaria utópica de fuerte impronta harringtoniana (Pocock, 2008).

Por último, el texto también reviste interés en función de la intertextualidad que plantea con el relato original de Defoe. La “robinsonada”, entendida como una aventura individual vivida por algún náufrago en lugares remotos o imaginarios del globo, será uno de los temas recurrentes de la literatura utópica durante todo el siglo XVIII inglés (Claeys, 1997). Así, esta historia de *Crusonia* se enmarca dentro de un caudaloso torrente de textos que hacen del *Robinson Crusoe* su punto de partida, para resignificar

y transformar muchos de los elementos planteados originalmente por Daniel Defoe. El relato de Spence comienza en el momento mismo en que Robinson abandonó la isla en la que estuvo confinado durante sus viajes, con la narración de cómo los habitantes de la isla desecharon el sistema de propiedad de la tierra importado de Europa, definido a partir de tres elementos: la posesión privada individual, la posibilidad que tiene ese individuo de vender o disponer discrecionalmente de esa propiedad, y la participación política únicamente permitida a los terratenientes.

A partir de una asamblea en la que se expone el problema político y social derivado de esta posesión privada, Spence imagina un mecanismo consensuado para modificar el sistema, mediante el voto mayoritario. Así, para que aquellos que no poseen tierras puedan salir de un estado similar a la esclavitud, sean verdaderamente libres y puedan acceder a sus medios de subsistencia, se establece un sistema de propiedad basado en la administración parroquial. Estas parroquias serán el fundamento de un régimen político que permitirá la participación de todos los habitantes de la isla en un esquema de representación descentralizado estructurado verticalmente (desde las parroquias en la base hasta un organismo parlamentario con representantes elegidos en las mismas, incluyendo además algunas funciones reservadas a representantes individuales para cargos ejecutivos), y que además le asegura a cada individuo participar de las cuestiones públicas.

Otra de las características distintivas del ordenamiento político propuesto por Spence es la forma en que se realiza el acto electoral: el voto secreto. En el contexto de las movilizaciones políticas populares inglesas posteriores a la década de 1760, este tópico se convirtió en un tema central, a partir de las acusaciones contra la existencia de “burgos podridos” (circunscripciones electorales sobrerrepresentadas, que

permitían un control casi personal del electorado y cuyos escaños parlamentarios eran vendidos al mejor postor) y de la ampliación del derecho a voto a sectores más amplios de la sociedad. Estos reclamos políticos serán retomados por los incipientes movimientos socialistas y de trabajadores de fines del siglo XVIII, y lograrán un importante triunfo con las reformas de 1832.

Sin embargo, y más allá de esta sucinta caracterización de la propuesta política que Spence realiza en su *Crusonia*, la mayor parte del texto se centra en explicar cómo esta reforma en la propiedad de la tierra permitió la construcción de una sociedad más igualitaria. En este punto, al evidente diálogo que Spence plantea con la *Oceana* de James Harrington, que tenía como ejes fundamentales el reparto igualitario de la propiedad de la tierra y un sistema de rotación de cargos políticos, se le suman claras referencias a aspectos fundamentales de la tradición del republicanismo cívico. Así, el protagonista del viaje, Mr. Wish-it, capitán de un navío encallado en las costas de la isla, no puede dejar de asombrarse por la estrecha vinculación entre la participación política igualitaria de los ciudadanos y su correlato marcial: las demostraciones de poder de una milicia ciudadana comparable al ideal del “ciudadano en armas” tan significativo en el pensamiento político republicano.

Por otro lado, también Spence plantea una reapropiación específica del famoso relato de Defoe. Si bien las dimensiones de intertextualidad son varias, quisiéramos señalar solamente dos. Primero, mientras que varios historiadores han señalado el texto de Defoe como un ejemplo del afianzamiento del individuo como protagonista de la Modernidad europea, Spence da un giro a esa interpretación planteando las consecuencias colectivas que el accionar de ese individuo tuvo al dejar europeos en la isla; así, la caracterización de Robinson como un ejemplo del individuo moderno, tan

cara al recordado profesor Paredes, adquiere con la reinterpretación de Spence características muy diferentes, reivindicando el ideal de ciudadano involucrado en los asuntos de su propia comunidad. También es muy interesante observar cómo se conceptualiza la relación entre la isla, *Spensonia*, y el continente, *Fridinea*, y cómo se replican los mecanismos de expansión y colonización ultramarina que llevaron adelante los europeos al tiempo que rechazaron el modelo de apropiación privada de la tierra. Otra de las tantas paradojas del “civilizador” expansionismo europeo: la colonización que *Spensonia* realiza de los poblados de nativos salvajes que habitaban el continente cercano a la isla no le plantea a la radical pluma de Spence ningún tipo de crítica moral o política.

Estos son tan solo tres aspectos problemáticos, de los muchos que podríamos retomar, que apuntan a recuperar la complejidad de la pluma radical de Thomas Spence. Los vertiginosos debates que la Revolución francesa desencadenó en la sociedad inglesa muchas veces han silenciado las voces de los utopistas radicales de las décadas de 1770 y 1780. Por el contrario, creemos fundamental volver a leer esos textos pero en su propio contexto de producción, “contextualizando”, como diría Rogelio Paredes, para así develar los múltiples sentidos y problemas que subyacen a los mismos.

## Proyecciones en el siglo XX





# La conformación de la colección de viajeros de la Biblioteca del Museo Etnográfico Juan Bautista Ambrosetti

Fernando Raimondo

## Introducción

Los orígenes de la biblioteca del Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL-UBA) se remontan a 1904, año de la creación del Museo, cuando su fundador, el profesor Juan Bautista Ambrosetti, comenzó a reunir algunas obras de referencia para las tareas que empezaban a desarrollarse. En la actualidad, la biblioteca se encuentra especializada en temas de arqueología y etnografía americana, antropología social y arte precolombino, contando con un fondo bibliográfico que ronda los sesenta mil volúmenes. Dentro de este fondo se destacan los relatos de viajeros, que se encuentran distribuidos en diversas colecciones. En el presente trabajo estudiaremos el núcleo central de las obras que pertenecen a este género y que fueron organizadas en una colección especial, a la que sumamos una

cantidad de obras que se encuentra resguardada por su antigüedad en el Tesoro de la biblioteca, pero que años atrás formaba parte de la misma colección.

Un porcentaje importante del fondo bibliográfico corresponde a obras antiguas editadas entre los siglos XVII y XVIII. Sin embargo, la gran mayoría vio la luz en los siglos XIX y XX. Como veremos más adelante, quienes la fueron conformando buscaron priorizar y adquirir los relatos de aquellos viajeros que perseguían objetivos “científicos”, o en su defecto de aquellos cuyo discurso ya se encontraba organizado bajo un paradigma descriptivo y objetivista. Dicho criterio implicaba alejarse de los relatos de aventuras y hazañas, muchas veces exageradas o ficticias, que habían predominado en la literatura de viajes anterior al siglo XIX.

## **Datos generales de la colección viajeros y de algunas de sus obras destacadas**

La colección incluye 483 títulos (607 volúmenes), organizados según destinos geográficos. Primero se ubican los libros de viajes alrededor del mundo, luego le siguen aquellos que describen recorridos por los continentes de Asia, África y las regiones polares. A continuación se ubican los relatos sobre distintas regiones de América y, finalmente, la mayor parte del fondo corresponde a las obras de quienes recorrieron el territorio argentino o algunas de sus regiones, destacándose los viajeros por la Patagonia y por el Chaco.

Las obras más antiguas de la colección datan del siglo XVII. Dos de ellas corresponden a sendos relatos de expediciones holandesas, que fueron editadas en latín en 1619. La primera lleva el extenso título de *Novi freti a parte meridionali freti Magellanici, in Magnum Mare Australe detectio: Facta laboriosissimo [et] periculosissimo itinere à Guilielmo*

*Cornelij Schouten* Hornano; annis 1615, 1616, & 1617, totum Orbem terrarum circumnavigante, la cual fue publicada en Ámsterdam por Janson y su autoría es atribuida al capitán Willem C. Schouten (1567-1625), quien encabezó una exploración al océano Pacífico entre 1615 y 1617, financiada por la Compañía Australiana<sup>1</sup> de la ciudad de Hoorn, con el objetivo de encontrar un paso interoceánico alternativo al estrecho de Magallanes, que en aquellos años estaba monopolizado por la Compañía Holandesa de las Indias Orientales. La segunda obra editada en 1619 corresponde al relato del corsario holandés Joris van Spielbergen (1568-1620) y fue publicada en la ciudad de Leiden. Spielbergen fue comisionado por la Compañía Holandesa de las Indias Orientales para chequear la ruta descubierta por Schouten. Las ilustraciones de ambas publicaciones son reproducciones de los grabados realizados en base a los relatos de ambos viajeros por parte de los sucesores de Théodor de Bry<sup>2</sup> para completar la obra *Americae* que se editó en sucesivos volúmenes y que de Bry había dejado inconclusa al morir (Schávelzon, 2003: 247-250).

De los títulos correspondientes al siglo XVIII, predominan los clásicos viajes alrededor del mundo o de circunnavegación, destacándose los de William Dampier, George Anson, John Byron y Louis Antoine de Bougainville.<sup>3</sup> También son

---

1 *Australische of Zuid Compagnie*.

2 Théodor de Bry (1528-1598) fue orfebre, grabador, cartógrafo y editor. Una de las áreas en las que se destacó fue justamente la de la literatura de viajes, editando relatos que eran acompañados con ilustraciones, muchas veces fantasiosas, pero acordes con las exigencias del público lector europeo. Los grabados creados en su taller fueron reproducidos en diversas obras editadas por otros impresores europeos.

3 William Dampier, *Supplement du voyage autour du monde...*, Rouen, Jean-Baptiste Machuel, 1715; George Anson, *A Voyage Round the World in the Years 1740, I, II, III, IV*, by George Anson, Londres, Paul Knapton, 1748; John Byron, *Voyage autour du monde...*, París, Molini, 1767; *The Narrative of the Honorable John Byron...*, Londres, S. Baker, G. Leigh, T. Davis, 1768; Louis Antoine de Bougainville, *A Voyage Round the World*, Londres, J. Nourse, T. Davis, 1772; *Voyage autour du monde*, París, Saillant

de sumo interés los relatos de la *Misión Geodésica* al Ecuador que partiera de Europa en 1735. Esta expedición es considerada la primera de las grandes misiones científicas organizadas en forma conjunta por dos potencias europeas, ya que la expedición fue integrada por científicos franceses y españoles. Las innumerables contingencias sufridas (naufragios, conflictos entre los científicos y descubrimientos importantes) por los diversos integrantes de la expedición pueden seguirse a través de las obras de Jorge Juan y Antonio de Ulloa y de la de Charles-Marie de La Condamine.<sup>4</sup>

Entre las obras correspondientes al siglo XIX, se pueden encontrar los famosos relatos de naturalistas como Charles Darwin, Alexander von Humboldt, Guillermo Enrique Hudson y Charles Henry Dessalines d'Orbigny. También es posible reconocer las narraciones procedentes de comerciantes, diplomáticos y militares que viajaron a distintas regiones de América del Sur.

En cuanto a las obras publicadas durante el siglo XX, el interés se desplaza hacia aquellas regiones que todavía permanecían sin explorar. Así por ejemplo, sobresalen los libros que relatan las primeras ascensiones a los Andes patagónicos, como los del padre Alberto de Agostini, o los viajes de exploración realizados a la región antártica, donde se destaca *Viaje al Polo Sur* (1905), obra del sueco Otto Nordenskjöld.<sup>5</sup>

---

& Nyon, 1772.

4 Jorge Juan y Antonio de Ulloa, *A Voyage to South America. Describing at Large the Spanish Cities, Towns, Provinces, etc.*, Londres, Royal Society, 1772; Charles Marie de la Condamine, *Relation abrégée d'un voyage fait dans l'intérieur de l'Amérique Méridionale*, Maastricht, Jean-Edme Dufour y Phillippe Roux, 1778.

5 Otto Nordenskjöld, *Viaje al Polo Sur: expedición sueca a bordo del "Antártico"*, Barcelona, Maucci, 1905.

## Historia de la formación del fondo bibliográfico

Si bien los relatos de viajes constituyen un género frecuente en las bibliotecas de nuestro país, una colección conformada por algo más de seiscientos volúmenes y organizada como una sección diferenciada se revela como una auténtica rareza. Por ese hecho, la pregunta que nos planteamos fue cuándo y por qué se organizó la colección.

Para abordar la historia de la conformación de nuestra colección de viajeros, realizamos un estudio de los sellos que se encuentran en las portadas de las obras, lo que nos proporcionó valiosos datos de la procedencia institucional de las mismas. También se consultaron los libros de inventario de la biblioteca, los listados de donaciones e informes de distintas instancias institucionales. La observación de sellos nos mostró que la mayor parte del fondo había pertenecido a la sección de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras creada en 1917, que a principios de los años 20 pasaría a llamarse Instituto de Investigaciones Geográficas, bajo la dirección del profesor Félix F. Outes.

Al asumir en 1917 la dirección de la sección de Geografía, Outes se propuso entre otras cosas, realizar una bibliografía geográfica argentina. En uno de sus minuciosos informes, explicó cómo se debía organizar temáticamente dicha bibliografía y en el primer punto, titulado “Generalidades”, aparecían los relatos de viajes, a los cuales les asignaba el carácter de antecedente para la Geografía histórica (Outes, 1921: 12).

Otro de los objetivos de Félix Outes residía en reunir en la biblioteca de dicha sección una importante colección de obras de geografía argentina, la cual se ordenaría siguiendo los mismos criterios presentados para organizar la bibliografía geográfica del país. En este sentido, realizó numerosos esfuerzos por conseguir donaciones, logró la transferencia de obras de otras bibliotecas de la Facultad y destinó

recursos para la compra de diversos títulos de la disciplina. En la *Memoria del Instituto de Investigaciones Geográficas 1º de julio de 1921-30 de junio de 1924*, señalaba las adquisiciones bibliográficas y, entre ellas, hacía referencia a los relatos de viajeros:

Entre las adquisiciones realizadas por diversos conceptos, mencionaré, en primer término, la serie casi completa en sus diferentes ediciones, de las obras de los viajeros que visitaron el país en la primera mitad del siglo XIX, y el de los extranjeros que después de residir cierto tiempo, por aquella época, en nuestro ambiente, dieron a conocer sus observaciones: Beaumont, Gillespie, Head, Fernyhough, Wilcocke, Parish, King, Bonnycastle, Caldcleugh, Brackenridge, Mawe, Mellet, MacCann, Isabelle, Pockocke, Robertson, Temple, Brand, Miers, Proctor, Scarlett, Parker-King, Fitz-Roy, etc. Asimismo, la Biblioteca del Instituto ha podido obtener numerosas obras de viajeros y observadores anteriores al siglo XIX: Pigafetta, Azcárate du Biscay, Nodal, Pernetty, Malaspina, Helms, Davie, Cordova, Froger, Sarmiento de Gamboa, Drake, Bougainville, Azara, etc. en sus ediciones príncipes y reimpressiones diversas... (Outes, 1924: 12)

En la *Memoria del Instituto de Investigaciones Geográficas 1º de julio de 1924-30 de junio de 1927*, Outes vuelve a hacer referencia a la compra de varias de las obras que hoy forman parte de la colección, por ejemplo la de Pigafetta y las ya mencionadas de Byron, Dampier y Anson, entre otras (Outes, 1928: 11-12).

En 1930, al ser nombrado Director del Museo Etnográfico, Félix Outes solicitó al Consejo Directivo de la Facultad

de Filosofía y Letras que se incorporara el Instituto de Investigaciones Geográficas como nueva sección del Museo Etnográfico, pasando a ser la Sección de Antropogeografía (Perazzi, 1995: 22-23). Como director, Outes llevó adelante una profunda reorganización del Museo, que incluyó un reordenamiento de su biblioteca, la cual se vio nutrida por las obras que procedían del Instituto de Investigaciones Geográficas, entre ellas el fondo original de la colección de libros de viajeros.

Una vez llegada al Museo Etnográfico, la colección de viajeros se fue engrosando con otras obras procedentes del acervo bibliográfico que se había formado en años anteriores. Algunos de los libros de viajeros que habían pertenecido al profesor Ambrosetti fueron incorporados a la colección, distinguiéndose por un sello redondo con la leyenda “Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras, Donación Juan B. Ambrosetti” y un *ex-libris* de 1916. La donación Juan B. Ambrosetti, conformada por 9.391 ejemplares, había ingresado en primera instancia a la Biblioteca Central de la Facultad de Filosofía y Letras, pero en 1919 pasó al Museo Etnográfico por pedido especial de Helena Holmberg, viuda de Ambrosetti<sup>6</sup> (Fernández, 1996: 192-193).

En los años posteriores, la colección siguió creciendo al incorporarse nuevos títulos. A principios de los años 40, el Gobierno nacional compró la biblioteca personal de Félix Outes, quien había fallecido en 1939, y la donó al Museo Etnográfico. Varios ejemplares de la colección de viajeros llevan el sello que la identifica como “Biblioteca Félix Outes” y muchos de ellos poseen dedicatorias a su persona por parte de los autores de las obras.

---

6 La donación Ambrosetti constituyó el primer fondo bibliográfico importante de la colección de la biblioteca del Museo Etnográfico.



En 1947, por Decreto del Poder Ejecutivo Nacional,<sup>7</sup> se realizó un traspaso de piezas arqueológicas y etnográficas del Museo de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia al Museo Etnográfico (*El Museo Etnográfico*, 1948: 46). Acompañando este traspaso, llegaron 8.219 volúmenes – entre libros, publicaciones y folletos –, que pasaron a formar parte del fondo bibliográfico de la biblioteca; algunos de ellos luego fueron incorporados a la colección de viajeros y se los distingue por un sello ovalado con la leyenda “Museo Argentino de Ciencias Naturales, Bernardino Rivadavia”.

También en 1947, se produjo una reorganización de los institutos de la Facultad de Filosofía y Letras. El Museo Etnográfico quedó bajo la órbita del Instituto de Antropología dirigido por el Dr. José Imbelloni (Perazzi, 1995: 27-28). Debido a ello, el material bibliográfico ingresado a la biblioteca del Museo desde fines de los años 40 hasta la década de los 70, presenta el sello del Instituto de Antropología. Una parte importante de los ejemplares de la colección de viajeros tiene el sello de dicho Instituto y temáticamente se puede observar un giro y clara inclinación hacia los relatos de viajes con objetivos etnográficos y arqueológicos.

En los años posteriores, la colección de viajeros fue incrementando su número con ejemplares provenientes de donaciones de diversos investigadores que habían estado fuertemente ligados al Museo Etnográfico; tanto los sellos como los libros de inventario dan cuenta de que algunos de los libros habían pertenecido a José Imbelloni, Fernando Márquez Miranda y Enrique Palavecino.

---

7 El Decreto n° 16211 del Poder Ejecutivo Nacional de fecha 10 de junio de 1947 implicó la cesión de 60.000 piezas arqueológicas, 7.000 etnográficas y 5.000 osteológicas, haciendo un total de 72.000 piezas (*El Museo Etnográfico*, 1948: 46).

## Diferentes usos y lecturas de la colección

Como vimos, el fondo original de la colección fue utilizado principalmente como fuente para los primeros trabajos de investigación en geografía histórica. En este sentido la atención prestada por Outes a los libros de viajeros también se vinculaba con el desarrollo de una ambiciosa política de publicaciones. En uno de sus proyectos se proponía publicar en sucesivos volúmenes diversos relatos de viajes y exploraciones a los que les atribuía gran importancia para el desarrollo de la geografía histórica argentina. El primero sería el del padre José Cardiel, al que luego le seguirían el relato de Barlow, compañero de viaje de Caboto, y más adelante el de Alejandro Malaespina (Outes, 1930-1933: 3-10).

En cuanto al predominio de obras pertenecientes a los siglos XIX y XX, ello se puede relacionar con la importancia que les asignaron los investigadores de principios del siglo XX a las descripciones más rigurosas. Mary Louise Pratt, en *Ojos Imperiales*, plantea la preponderancia que adquirieron los relatos científicos en la literatura de viajes de mediados del siglo XVIII en la cual, por un lado, concuerdan con la última fase de las exploraciones náuticas y el comienzo de los viajes de exploración al interior de los continentes y, por el otro, con el desarrollo de la historia natural (Pratt, 2011: 43-82). Más allá de que las preferencias se volcaban sobre los viajeros con objetivos científicos como Darwin o Humboldt, no dejaban de interesar las descripciones de diplomáticos, militares y comerciantes del siglo XIX, ya que se les asignaba una mayor rigurosidad descriptiva. La razón de ello era que sus retratos y comentarios se distanciaban de los relatos mayormente ligados a la aventura y a la hazaña personal, los cuales tendían frecuentemente a resaltar exageraciones e incluso a incluir invenciones, muy lejanas

por tanto a las exigencias de objetividad que proclamaba el positivismo de comienzos del siglo XX.

La siguiente cita nos ilustra el lugar que le asignaba Outes a los diarios de viajeros, y la selección que realizaba entre ellos, a la hora de organizar la *Bibliografía Geográfica Argentina* y cuando comenzó a reunir las primeras obras de la colección:

Los relatos de viajes, exploraciones y excursiones, que figuran también en la sección de Generalidades, serán únicamente los correspondientes al siglo XIX, pues, la verdad es que, los redactados o publicados con anterioridad, resumen, la inmensa mayoría de las veces, vagos resultados de empresas realizadas sin plan ni objetivos científicos, razón por la cual los he considerado como simples antecedentes de Geografía histórica. (Outes, 1921: 12)

A pesar de ello, tanto Outes como Ambrosetti y otros investigadores de la época eran grandes bibliógrafos que no dejaron de prestar atención a aquellas obras editadas en los siglos anteriores al XIX. Por otro lado, muchas de estas tenían la importancia de ser los primeros testimonios donde se mencionaban regiones poco transitadas o inexploradas, donde viajeros y exploradores describían los territorios y sus habitantes, al tiempo que aportaban sus primeros mapas e imágenes.

Para las décadas de 1940 y 1950, cuando el Museo estuvo bajo la dirección del Instituto de Antropología, la colección fue sumando una cantidad importante de textos de viajeros, mucho de ellos del siglo XX, en cuyos relatos predominan las descripciones antropológicas. Estas obras contribuían al desarrollo de los estudios antropológicos en general. En este sentido, los diarios de viajes al Chaco y a la

Patagonia cobraron interés para aquellos que comenzaban a desarrollar sus investigaciones en estas regiones

Si durante el siglo XX los viajeros constituyeron un punto de apoyo fundamental para las investigaciones geográficas, históricas y antropológicas, en la actualidad el interés por estas obras no ha perdido vigencia. La colección sigue siendo un fondo de consulta permanente para investigadores y lectores en general, ya que muchas de estas obras siguen siendo fuentes importantes en el campo de los estudios históricos y antropológicos. Sin embargo, los estudios de los relatos de viajeros se han reformulado en función de la necesidad de estudiar la subjetividad de quien relataba y de la importancia que adquirirían estas obras en la sociedad a las que estaban destinadas. En este sentido, este fondo es fundamental para quienes quieren interpretar las diversas miradas y los relatos de aquellos viajeros que llegaron a tierras distantes y extrañas a las suyas con el fin de conocer y observar el territorio, reconocerlo y aprehenderlo y, en definitiva, dominarlo.

El profesor Rogelio Paredes, que trabajó durante muchos años con la colección, nos dejó una excelente síntesis de ella:

La sección “Viajeros” de la Biblioteca Augusto Raúl Cortazar del Museo Etnográfico de Buenos Aires “Juan Bautista Ambrosetti” (...) constituye un acervo bibliográfico muy diverso de relatos de viajes de los siglos XVII, XVIII, XIX e inicios del XX. Por su rareza y por su abigarrada temática, que abarca desde informes holandeses de la Compañías de Indias Occidentales hasta las aventuras europeas en tierras magallánicas, constituye un aspecto clave de la construcción de la cultura moderna tanto en su Europa originaria como en la Argentina. Este conjunto de lecturas, en sus ediciones venerables, sigue constituyendo atisbos de ultramar, destellos de otros mundos, tanto para sus

lectores originales como para nosotros, que encontramos en ellas claves de una cultura próxima y distinta, de la que nos situamos en márgenes distantes. Este fondo bibliográfico proporciona una perspectiva singular de la literatura de viajeros para estudiar de qué manera decisiva la expansión ultramarina y colonial contribuyó a la constitución de la identidad europea... (Paredes, 2011: 9)

# The beast was still alive

## La animalidad como figura de la alteridad (Antártida, siglo XX)

Victoria Nuviala Antelo<sup>1</sup>

### Introducción

En 1871, Arthur Rimbaud escribía en una carta a su amigo, el poeta Paul Demeny, “Je est un autre”,<sup>2</sup> y así con un simple gesto gramatical<sup>3</sup> reabría el extraordinario y paradójicamente ominoso territorio de reflexión en torno a la alteridad. ¿De qué está hecha la otredad? ¿De qué está hecho el otro, lo otro? ¿Acaso de cuerpos ajenos, de

---

1 Esta publicación forma parte de mi investigación doctoral desarrollada en el Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas (IMHICIHU) con financiamiento de una beca de posgrado de Conicet. Asimismo, esta investigación se desarrolla en el marco del UBACyT “Una arqueología de las narrativas históricas. Exploraciones teórico-metodológicas y análisis de casos de sur de Patagonia y Antártida”, bajo la dirección de la Dra. M. Ximena Senatore.

2 “Je est un autre. Tant pis pour le bois qui se trouve violon, et Nargue aux inconscients, qui ergotent sur ce qu’ils ignorent tout à fait!” Las traducciones del presente trabajo corresponden a la autora. [Yo es otro. Tanto peor para la madera que se descubre violín, ¡y mofa contra los inconscientes, que pontifican sobre lo que ignoran por completo!] (Rimbaud, 1975 [1871]: 133).

3 El autor conjuga el pronombre de la primera persona del singular –Je– con el verbo ser en tercera persona del singular –est–.

lenguas extranjeras, de costumbres misteriosas, de rostros singulares, de formas ininteligibles, de hospitalidad incondicional?<sup>4</sup>

En trabajos previos hemos explorado las potenciales formas que adquiere la figura de la otredad a través de diversos relatos de viaje a la Antártida durante el siglo XX (Nuviala Antelo, 2014), prestando especial atención a los sucesivos encuentros, y en algunos casos períodos de convivencia, entre expediciones científicas y tripulaciones de compañías balleneras. Estos encuentros han sido analizados en tanto momentos de producción de una alteridad no nativa, no esencial; postulando una concepción del *otro* como una figura en tensión, producto del encuentro entre *lo mismo* –lo igual– y *lo otro* –lo diferente–.

El interrogante<sup>5</sup> que guió este trabajo puede sintetizarse de la siguiente manera: *¿Qué sucede en aquellos nuevos territorios donde no existe un otro, donde no existe un otro esencialmente otro?* Esta pregunta comenzó a multiplicarse y a percolar en los diversos relatos de viaje que llegaban a nuestras manos, tomando una nueva forma con cada uno de ellos.

En esta oportunidad exploraremos la posibilidad de concebir la *animalidad* como una potencial figura de la *otredad*. Para esto recorreremos las distintas instancias de encuentro y convivencia entre dos jóvenes científicos, pertenecientes a la expedición británica al continente antártico conocida

---

4 Término tomado de Derrida y Dufourmantelle (2000).

5 Este interrogante, al igual que un trabajo previo, fueron gestados en el marco del Seminario de doctorado "Navegaciones y Viajes..." que generosa y laboriosamente dictó el profesor Rogelio C. Paredes en 2012 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y del cual tuve la fortuna de participar como estudiante. Por este motivo, expreso mi más sentido agradecimiento al profesor Rogelio Paredes por su inmensa hospitalidad al recibirme en su seminario doctoral. Asimismo, extiendo este agradecimiento a Malena López Palmero, Carolina Martínez y María Juliana Gandini por su cálida invitación. A Violeta Nuviala mi interlocutora más valiosa y a la Dra. María Ximena Senatore por su confianza.

bajo el nombre de “*Cope Expedition*”, con las diversas animalidades presentes en este territorio. Para esto nos dejaremos guiar por el siguiente interrogante: ¿cómo se construye la figura de la animalidad allí donde solo ha existido animalidad? Es decir, ¿la animalidad aparece una vez que la humanidad la ha nombrado?

A través de este relato observaremos las distintas trayectorias y formas que adquiere la figura del animal entendiéndolas, al igual que las representaciones sobre la otredad, como posibles modos de apropiación y dominación de aquello que se nos presenta como salvaje, como ininteligible, como opacidad.

### **“*The first harpoon had struck home*” (Bagshawe, 1939: 19): extrañamiento y observación**

Los primeros capítulos del diario *Two Men in the Antarctic*<sup>6</sup> relatan los momentos iniciales del viaje de los dos jóvenes científicos británicos –Thomas Wyatt Bagshawe y Maxime Charles Lester– al continente antártico. Entre ellos se encuentran la navegación a bordo de una embarcación ballenera, la llegada a destino, una breve estadía en la isla Decepción y, finalmente, la participación en diversas salidas de caza.

Este momento inicial se encuentra marcado por el extrañamiento. Todo alrededor del narrador parece estar marcado por el asombro, todo pareciera ser distinto y por momentos opuesto a su tierra de origen. El clima antártico irrumpe en la narración: “At midday on the 18<sup>th</sup> our

---

6 El relato se centra en la experiencia de dos de los integrantes de la expedición a Graham Land. La misma inicialmente se encontraba compuesta por cuatro miembros, siendo John Lachlan Cope y George Hubert Wilkins, los principales a cargo.



position was Lat. 60° 32' S, Long. 60° 15' W, the temperature drop to freezing..." (Bagshawe, 1939: 2).<sup>7</sup> Lentamente y no sin dificultad el continente pareciera abrirse a los viajeros: el clima así como el estado anímico parecieran de modo conjunto acompañar esta travesía. Cercanos a su destino –isla Decepción–, la densa niebla que los acompaña –que había provocado la incertidumbre de los oficiales a bordo– desaparece abruptamente.

Las primeras observaciones sobre la isla Decepción se encuentran marcadas por el extrañamiento y el desagrado – alcanzando incluso breves momentos de repulsión–. La isla se encuentra ocupada por diversas compañías balleneras las cuales realizan el procesamiento de los animales –dependiendo del caso– en la fábrica en tierra o a bordo de los buques factoría, por lo cual las costas parecen estar teñidas por la sangre y contaminadas por los desechos producidos.<sup>8</sup>

Existe un rechazo instantáneo frente a las condiciones de existencia en la isla. Así, el primer encuentro con la animalidad nos devuelve la imagen de la misma sin vida, convertida en mercancía y en desecho. Los sentidos de los científicos parecen desbordados por los olores, las texturas y las imágenes vinculadas al procesamiento de las ballenas:<sup>9</sup>

(...) The ship looked a *disgusting sight and had a still more disgusting smell*. The decks were soon covered with a mixture of whale oil, blood and coal dust. (...) When

---

7 "Hacia el mediodía del día 18, nuestra posición era Latitud 60° 32' Sur, Longitud 60° 15 Oeste, la temperatura cayó a 0°..."

8 "The shore in the neighborhood was hidden by an accumulation of meat and bones in various stages of putrefaction. Some of the flesh was a relic from previous seasons, so that, when getting ashore from a boat, one was liable to find oneself wallowing in old whale flesh in stead of stepping upon solid ground" (Bagshawe, 1939: 9).

9 "It made me feel violently sick to see the casual way they cut off and chewed quids of tobacco regardless of the blood and mess on their hands" (Bagshawe, 1939: 24).

these ships had finished with their whales, the carcasses and other refuse were allowed to float around them. The *stench* from the masses of intestines, stomachs and livers *was too revolting to be described*, and the water around the ships was discolored with the oil and blood. (Bagshawe, 1939: 8-9)<sup>10</sup>

Pero esta experiencia solo dura unos pocos días, pronto los dos jóvenes científicos se encuentran a bordo de una embarcación ballenera rumbo a su primera partida de caza. La experiencia a bordo supone, en primera instancia, un reconocimiento de nuevas pautas de comportamiento de los balleneros pero, sobre todo, un primer contacto con el animal aún vivo. La experiencia de la primera caza se encuentra minuciosamente detallada. Cada uno de los movimientos, de las acciones, de las decisiones tomadas desde la identificación de la ballena hasta su posterior procesamiento en la isla se encuentran especificados en los registros.

Las primeras descripciones cuentan simultáneamente con una gran cantidad de detalles técnicos y observaciones de carácter personal mezclados, en muchos casos con aseveraciones morales sobre la caza de ballenas. Existe una mirada sobre el animal que si bien aparece como algo completamente extraño, marcado por la presencia de términos tales como *criatura*, *bestia* y *monstruo*, permite al mismo tiempo, el reconocimiento de su carácter de ser viviente y, por tanto, la proyección de una serie de sentimientos frente a su muerte: “It was pathetic to see the noble creature

---

10 “El barco resultaba un espectáculo desagradable y tenía un olor aún más repugnante. Las cubiertas fueron pronto cubiertas con una mezcla de aceite de ballena, la sangre y polvo de carbón (...) Cuando estos barcos habían terminado con sus ballenas, a las carcasas y otros desechos se les permitía flotar a su alrededor. El hedor de las masas de los intestinos, el estómago y el hígado era demasiado repugnante para ser descrito, y el agua alrededor de las naves se encontraba teñida con el aceite y la sangre.” (Las cursivas son de la autora.)

perish, the loser of a battle between brains and brawn, and to hear the labored breathing which told of his dying struggles” (Bagshawe, 1939: 20).<sup>11</sup>

A medida que avanza el relato, los sucesivos eventos de caza son descriptos de modo cada vez más sintético y las observaciones personales sobre los mismos tienden a desaparecer: “Half an hour later another was added to our bag” (Bagshawe, 1939: 22).<sup>12</sup> Estas descripciones se vuelven cada vez más inespecíficas, utilizando términos que permitirían pensar en el rutinario e incluso por momentos tedioso carácter de la actividad. Aquello que era puro extrañamiento comenzaba a ocupar lentamente el difuso lugar de *lo cotidiano*.

### **“Little Fellows”:<sup>13</sup> entre cotidianeidad y explotación**

El segundo momento del relato se encuentra marcado por el traslado y la instalación del campamento para invernar en la isla Water-Boat Point por parte de los dos jóvenes científicos, quienes permanecerían aproximadamente un año aislados hasta que fueran replegados por la embarcación ballenera. Allí desarrollarían una serie de actividades de observación y monitoreo científico, al mismo tiempo que descubrirían el proceso de construcción de una vida cotidiana en el continente antártico, la cual incluiría la convivencia con los “habitantes originales de la isla”.<sup>14</sup>

La isla Water-Boat Point, descrita por Bagshawe como “(...) one of three rocks around a small bay (Life-Boat Bay)

---

11 “Era patético ver a una noble criatura morir, el perdedor de una batalla entre el cerebro y el músculo, y escuchar su respiración dificultosa, que hablaba de sus estertores de muerte.”

12 “Media hora más tarde otra había sido añadida a nuestra bolsa.”

13 Término utilizado por Bagshawe (1939: 67) con posterioridad a uno de los primeros eventos de matanza de pingüinos para su aprovisionamiento como alimento durante la invernarada.

14 En estos términos define Bagshawe a los pingüinos durante los primeros momentos en la isla.

and scarcely deserved the designation of island” (Bagshawe, 1939: 36)<sup>15</sup> servía, al mismo tiempo, como lugar de asentamiento de al menos 13.000 pingüinos divididos en dos colonias, dependiendo de su especie: Papúa –*Pygoscelis papua*– y de Barbijo –*Pygoscelis antarcticus*–: “We had properly disturbed the peace of the *Gentoo* Penguins on whose rookery we had landed. They probably wondered what kind of fellow-penguins had arrived and why they made such large nests” (Bagshawe, 1939: 37).<sup>16</sup>

Esta relación, lejos de ser unívoca y estática, será a lo largo de este segundo momento fluctuante, opaca y, en incontables situaciones, contradictoria. Este vínculo se inicia controversialmente a partir de la necesidad de obtener recursos alimenticios con los cuales sobrevivir el invierno antártico.<sup>17</sup> Esto supuso para los jóvenes científicos la necesidad de realizar lo que ellos mismos describen como la *masacre de doscientos pingüinos*. Este evento tiene un fuerte impacto en el relato y aparece descrito desde distintos ángulos. En primer lugar en tanto actividad, que cuenta con una serie de objetivos, métodos, técnicas y que a partir del uso de una serie de adjetivos puede ser vinculado a ciertas actividades de carácter fabril: “At my period of maximum efficiency I could butcher them at the rate of fifteen an hour” (Bagshawe, 1939: 66).<sup>18</sup> En segundo lugar, a partir de

---

15 “(...) una de las tres rocas alrededor de una pequeña bahía (Life-Boat Bay), la cual apenas merecía la designación de la isla.”

16 “Habíamos alterado la paz de los pingüinos Papúa en cuya colonia habíamos desembarcado. Probablemente se preguntarían qué tipo de compañeros de pingüinos habían llegado y por qué hacían nidos tan grandes.”

17 Debido a dificultades logísticas y económicas –recordemos que dependían completamente de las embarcaciones balleneras para sus traslados– la expedición inicialmente conformada por cuatro científicos se divide, permaneciendo los dos más jóvenes para realizar una invernada mientras que los mayores regresarían a Europa para hacerse de una embarcación y regresar al año siguiente con el fin de llevar a cabo los planes originales de la expedición.

18 “En mi período de máxima eficiencia podía masacrarlos a una tasa de quince por hora.”

la potencial relación que, en el futuro, se podría establecer con los pingüinos.<sup>19</sup> Allí puede observarse el carácter bilateral del vínculo, sin que por ello se olvide la asimetría del mismo, visible en el tono paternalista de sus comentarios: “On the 19<sup>th</sup>, when I had slaughtered two hundred, I stopped killing the poor little fellows, and very thankful I was” (Bagshawe, 1939: 67).<sup>20</sup>

Este momento puede ser descrito como aquel en que la cotidianeidad se construye a partir de una relación de doble apropiación de la animalidad: *material* y *simbólica*, de modo que la animalidad sirve, de manera literal y metafórica, como alimento de la relación con los humanos. En una primera instancia, de *apropiación material*, los animales entran a la rutina de los viajeros en forma de alimentos. Las descripciones de las distintas preparaciones en que los pingüinos y las focas son consumidos abundan a lo largo de todo el diario. Inicialmente, existe un breve período de extrañamiento, durante el cual los viajeros detectan el peculiar sabor de esta carne: “How delicious those little cubes of blubber were with their agreeable nutty flavour, especially when they were eaten still spluttering with fat” (Bagshawe, 1939: 43).<sup>21</sup> Poco a poco, a medida que transcurre el relato, la peculiaridad del sabor de estos animales convertidos en alimentos va desapareciendo, transformándose en el tedioso gusto de las comidas en campamento. Al mismo tiempo, los sabores de los alimentos traídos de sus tierras de origen se vuelven, en cambio, excepcionales.

---

19 “It was particularly distasteful to me, for I had begun to study their lives seriously and had become fond of the amusing creatures. We looked on them as our friends and the one redeeming feature of life at Water-Boat Point” (Bagshawe, 1939: 66).

20 “El día 19, cuando ya había sacrificado doscientos, dejé de matar a nuestros pobres y pequeños compañeros, y muy agradecido estaba.”

21 “Cuan deliciosos eran esos pequeños cubos de grasa, con su agradable sabor a nuez, sobre todo cuando se comían aún crujientes.”

En una segunda instancia, tiene lugar la *apropiación simbólica de la animalidad*, la cual puede ser definida como otro modo de integración de los animales a la rutina de los viajeros. Frente a la lejanía y al aislamiento, los pingüinos van adquiriendo un lugar que pocas veces ocupa el animal, el del *nombre propio*. Paulatinamente, los pingüinos de la colonia más cercana comienzan a ser individualizados a partir de la ubicación de sus nidos y del otorgamiento de un nombre propio:<sup>22</sup> “(...) Anne, the Queen of the Ash-dump, had condescended to emulate her subjects and lay an egg. I committed *lése-majesté* by lifting her up by the tail while I inspected her new acquisition” (Bagshawe, 1939: 152).<sup>23</sup>

A lo largo de estas páginas aparecen incontables y detalladas descripciones sobre el comportamiento de los pingüinos, en las cuales se les asignan prácticas que podrían pensarse como un modo de humanización de su comportamiento: “Some birds gave no trouble when lifted up by the tail, others resented the indignity most decidedly and turned round the peck” (Bagshawe, 1939: 154).<sup>24</sup> Asimismo, existen numerosas comparaciones no solo del comportamiento individual sino también del grupal, equiparando la colonia de pingüinos con las comunidades humanas, “Braverly, loyalty, determination, immorality, deception, thieving, fighting and love-making; the comedies, the tragedies and the adventures; all the vices of humanity were paralleled in the penguin settlement” (Bagshawe, 1939:

---

22 “Dora was like one of those down at heel women with large profiles and untidy hair whom one sees surrounded by never-ending families and who leave behind them wherever they go the aroma of stout” (Bagshawe, 1939: 151).

23 “(...) Anne, la Reina del Vertedero de Cenizas, había accedido a emular a sus súbditos y poner un huevo. Cometí *lése-majesté* al elevarla por la cola mientras inspeccionaba su nueva adquisición.”

24 “Algunas aves no dieron ningún problema cuando se las levantó por la cola, otros resentían la indignidad más decididamente y daban vuelta su pico.”

127).<sup>25</sup> Incluso, en algunos casos, se les atribuyen los estereotipos de diversas nacionalidades familiares para los viajeros, “There is as much difference between the disposition of an *Adelie* and a *Gentoo* as between a Frenchman and an Englishman, for the former have a decidedly Gallic restlessness of temperament” (Bagshawe, 1939: 136).<sup>26</sup>

Hacia el final de la internada, los vínculos se habían estrechado aún más. Incluso, con conocimiento de su inminente regreso a casa, los jóvenes científicos continúan dando un lugar protagónico en el relato del día a día a sus pequeños compañeros de aventura: Sarah y su esposo, Dora, Queen Anne, Tweedle-Dum y Tweddle-Dee. En el momento de emprender su regreso, Bagshawe reflexiona: “We wondered if Sarah and the other penguins would miss us. They had been our friends and we knew that we should miss them” (Bagshawe, 1939: 169).<sup>27</sup>

### ***Voir, vouloir, pouvoir, avoir.***<sup>28</sup> Ver, querer, poder, tener

Durante los últimos meses del viaje los científicos deben acompañar a la tripulación ballenera hasta la finalización de la temporada de caza. Este último momento de la travesía puede describirse como signado por la observación y el conocimiento.

---

25 “Valentía, lealtad, determinación, inmoralidad, engaño, robo, lucha y hacer el amor; las comedias, las tragedias y las aventuras; todos los vicios de la humanidad eran similares en el asentamiento de pingüinos.”

26 “Hay tanta diferencia entre la disposición de un Adelie y un Papúa, como entre un francés y un inglés, ya que el primero tiene un temperamento turbulento decididamente gálico.”

27 “Nos preguntamos si Sarah y los otros pingüinos nos extrañarían. Habían sido nuestros amigos y sabíamos que nosotros los extrañaríamos a ellos.”

28 Este conjunto de conceptos es el que utiliza el filósofo argelino Jacques Derrida (2001-2002).

En este momento, se visualizan los distintos modos de relacionarse a la animalidad que se fueron sucediendo a lo largo del relato. En una primera instancia, encontramos descripciones de eventos de caza de ballenas extremadamente detallados, que dan cuenta de una *apropiación material*, que previamente hemos definido como influida por un pensamiento industrial, en tanto repetitivo, sistemático, estandarizado:

The harpoon entered the animal but failed to kill him (...) After the usual operations of inflation, tying alongside, cutting off the tips of the tail, and making two notches in the tail with a flensing knife to indicate that there were two harpoons in the body, we steamed off. (Bagshawe, 1939: 187)<sup>29</sup>

Así el relato se detiene en la conversión del animal en mercancía, “The whalers told us that a whale of this kind yields only about seven barrel of oil” (Bagshawe, 1939: 191).<sup>30</sup> Del mismo modo, encontramos referencias a un vínculo con el animal más cercano a aquello que hemos definido como *apropiación simbólica*, donde se establece una relación de identificación y gran parte de los casos de humanización:

Lester suffered a great disappointment. He had found a young Cape Pigeon evidently sick and had kept him in a box to try and pull him round. We christened him

---

29 “El arpón entró al animal, pero no pudo matarlo (...) Después de las operaciones habituales para inflar la ballena, sujetarla a un lado, cortarle la punta de la cola, y hacerle dos muescas cuchillo para indicar que había dos arpones en el cuerpo, nos fuimos rápidamente.”

30 “Los balleneros nos dijeron que una ballena de este tipo produce solo alrededor de siete barriles de aceite.”



or her 'John Henry'. But the following morning (...) he was found lying on his back in a very dignified position, dead. (Bagshawe, 1939: 197)<sup>31</sup>

Estos modos de vincularse a la animalidad se suceden unos a otros a lo largo de todo este momento, cuando los mismos dependen especialmente de la especie con la cual establecen la relación. Paralelamente, se incorpora un tipo de relación asociada a la observación y la generación de conocimiento sobre los animales, los cuales aparecen bajo la forma de descripciones etiológicas y fisiológicas.

Algunos de estos fragmentos aparecen como producto de distintos diálogos con miembros de la tripulación –capitán, artillero, entre otros– así como de observaciones realizadas personalmente a partir de las experiencias vividas a bordo: “I measured with a tape one of the Fin Whales caught that day” (Bagshawe, 1939: 190).<sup>32</sup> Las ballenas no son únicamente vistas, sino observadas, comparadas, medidas, equiparadas con las mercancías<sup>33</sup> en las que pronto se convertirían.

Este modo de relación pareciera buscar hacer inteligibles las experiencias vividas y las distintas formas de relaciones con la animalidad, la cual podría servir a los jóvenes científicos en un futuro cercano para relatar estas vivencias al regreso a su lugar de origen. Asimismo, podría entenderse como un modo de traducir a un lenguaje propio del ambiente académico estas experiencias, haciendo posible su

---

31 “Lester sufrió una gran decepción. Había encontrado un joven Petrel de Damero, evidentemente enfermo y lo había guardado en una caja para tratar de recuperarlo. Lo bautizamos 'John Henry'. Pero a la mañana siguiente (...) fue encontrado acostado boca arriba en una posición muy digna, muerto.”

32 “Medí con una cinta de una de las ballenas de aleta capturada ese mismo día.”

33 “They needed about 5000 barrels more and if they caught enough whales to have 'full cooks', when they could make 500 barrels of oil a day or 3000 perweek, they would get away in a very short time” (Bagshawe, 1939: 195).

comunicación a interlocutores científicos y una posible legitimación del viaje ante la comunidad académica.

La trayectoria que trazan los diversos momentos de la relación tensional entre los hombres y los animales en la Antártida dibuja un espiral, donde los personajes parecieran volver a su punto de inicio en un recorrido circular, cuando en realidad se han trasladado, produciendo a través de acercamientos y alejamientos nuevos modos de relacionarse con la animalidad.

## **Animalidad como una forma de la otredad**

Este recorrido por el diario de viaje de Thomas Wyatt Bagshawe nos ha permitido indagar sobre algunas de las incontables y probablemente infinitas relaciones posibles entre los hombres y los animales en el continente antártico. A modo de bosquejo quisiera reflexionar aquí sobre algunas de las posibles trayectorias que estas relaciones han trazado en tanto relatos del continente.

La reflexión en torno a los modos de relación con el animal ha formado parte de una tradición filosófica cuya profundidad histórica excede las intenciones y la extensión de este trabajo: entre sus representantes se cuentan Jacques Derrida, Emmanuel Lévinas, Sarah Koffman. Tal como sintetiza Mónica Cragolini:

Dos son (y agregó, al menos) los modos de relación con ese otro que es el animal: la explotación (aún la hecha con “buenos modos”) y el exterminio. Por otro lado, también se indican otros dos modos de relación que acontecen a partir del presupuesto de la semejanza... (Cragolini, 2010: 15)

Tomando estos modos de relación sobre los que reflexiona Cragolini (2009, 2011), quisiéramos proponer al menos dos modos de relación con el animal en Antártida: la *apropiación material* y la *apropiación simbólica*. Ambas relaciones, si bien en primera instancia parecen distantes entre sí, pueden ser precedidas por el único término de *apropiación*.

Dentro de aquello que nombramos como *apropiación material* se encuentran aquellas relaciones donde las personas se hacen con el cuerpo de los animales con diversos propósitos, a través de la matanza y el procesamiento. En el caso de los pingüinos, la apropiación se daba a través de la caza como medio para la supervivencia. De este modo, podemos decir que estos animales son integrados a la vida de las personas en forma de alimentos. En lo que respecta a las ballenas, el proceso es distinto, ya que su caza y su procesamiento forman parte de un sistema de métodos, técnicas y procedimientos altamente industrializados a través de los cuales son convertidas en mercancía.

En el otro modo de relación, la *apropiación simbólica*, existe una integración de los animales a la vida de las personas a partir de la palabra. El nombramiento, la observación, la medición pueden ser entendidos como modos de apropiación. Así como la integración del término ballena en el nombre del grupo *balleneros*. Tal como escribe Cragolini, “La domesticidad del animal supone una apropiación por familiaridad, un reducir a la economía de lo mismo la diferencia del extraño” (2011: 316).

La idea de unir ambos modos de relación con el animal, el exterminio y la domesticación, bajo el término único de *apropiación* busca dar cuenta de que en ambos casos “(...) la vida de los otros también es apropiada desde el saber, y desde la disponibilidad de la misma para usufructo humano” (Cragolini, 2011: 315).

En cualquiera de los casos existe una necesidad de traer a la esfera de lo familiar, de lo domesticado, de lo conocido aquello que se nos presenta como extraño, como salvaje como extranjero. De este modo, la *animalidad* puede ser entendida en este relato como otra de las tantas figuras de la *otredad*:

One looks down on this miniature society in the same way that Gulliver looked down on the Lilliputians. Some were respectable, some disreputable. Among them went on all the every-day activities of a 'civilized' community. (Bagshawe, 1939: 127)<sup>34</sup>

Una otredad que nos devuelve necesariamente a nuestro punto de partida: “Je est un autre”. En tanto, “(...) el animal se presenta como el extraño, pero ya no simplemente el extraño que debe ser dominado (...) sino como el extraño devenir que también somos (nosotros mismos) en tanto animales” (Cragolini, 2010: 14). Recordándonos que la otredad no está hecha necesariamente de una materia ajena a la propia.

---

34 “Uno examina esta sociedad en miniatura de la misma forma en que Gulliver miraba a los liliputenses. Algunos eran respetables, otros deshonorables. Entre ellos tenían lugar las actividades cotidianas de una comunidad ‘civilizada’”.



# ***El entenado* de Juan José Saer: viaje antropófago al relato de Hans Staden**

Mercedes Alonso

Atravesando el mar exterior, entrando en el agua sarrosa del río, no sabían que iban siendo expulsados también de sus costumbres, de su cultura, de su lengua, de su concepción misma de la especie humana.

Juan José Saer, *El río sin orillas*

El relato jamás es una fuente original, siempre viene de otro relato y la travesía de la narración de viajes es también la de otras narraciones.

François Hartog, *El espejo de Heródoto*

En *El río sin orillas* (1991) Juan José Saer apunta dos formas de escribir sobre el Río de la Plata: la mirada extranjera y la tradición textual. No son modos opuestos sino las estrategias complementarias que allí ejercita al volver del exilio y que ya había explorado en *El entenado* (1983). En esa novela, el grumete de una expedición de exploración y conquista de la región rioplatense, abandonado entre los indios colastiné<sup>1</sup> y devuelto a Europa por otra expedición, cuenta su experiencia con el espacio y sus habitantes. A pesar de las otras asociaciones a menudo ensayadas por la crítica, Saer (Premat, 2002) dice haber recurrido para su escritura solamente al relato de Hans Staden, un soldado

---

1 La elección del nombre parece estar motivada más por la existencia del río Colastiné y de las homónimas localidades santafesinas que por la posible tribu sobre la que Saer (2000) dice no saber nada.

de la expedición de Juan de Sanabria (1550-1553) capturado en las costas del actual Brasil.<sup>2</sup> La reescritura está centrada en el modo en que los dos personajes logran convivir con caníbales sin convertirse en sus víctimas. En ese proceso se juega la mirada del ficcional europeo sobre el ficcional americano y la muy real lectura que un escritor argentino (aunque radicado en París) de fines del siglo XX hace de un viajero alemán del siglo XVI. La reconstrucción de su historia en clave ficcional pone en escena el proceso por el cual el sujeto europeo interpreta la otra cultura y la propia a la luz del “encuentro” entre ellas.

Saer introduce una innovación frente a las formas del encuentro descritas por Bitterli (1981) –el roce, contacto o choque cultural y la aculturación o entretejimiento cultural–. Si el entretejimiento produce una adaptación mutua por el contacto prolongado, en la novela los colastiné permanecen intocados. Es el grumete el que incorpora los rasgos culturales ajenos. No hay reciprocidad en una forma inversa a la que la relación de poder colonial permitiría suponer. Esa negociación con la cultura americana está presente en Staden. El texto de sus viajes –compuesto del relato de la experiencia, la descripción de las costumbres tupíes y los grabados que las acompañan– corresponde a los relatos individuales que Bitterli caracteriza por su apego a

---

2 Originalmente publicado en 1557 como *Wahrhaftige Historia und Beschreibung eyner Landschaft der Wilnen Nacketen Grimmigen Menschenfresser Leuthen in der Newenwelt America (Verdadera historia y descripción de un país de salvajes desnudos, feroces y caníbales, situado en el nuevo mundo, América)*. La crítica en general ha leído la novela de Saer como un relato sobre la vida de Francisco del Puerto, extraviado durante la expedición de Juan Díaz de Solís. Véase Manzi, J. (1996). “Novela y crónica del descubrimiento en el Río de la Plata. A propósito de *El mar dulce* de Roberto J. Payró y *El entenado* de Juan José Saer”. En Renaud, M. y Moreno Turner, F. *Historia y novela. La ficcionalización de la historia en la narrativa latinoamericana*. Université de Poitiers, CNRS; Fuentes Vázquez, M. (2011). “El estatuto del personaje Francisco del Puerto en dos novelas argentinas”. En *Mitologías hoy*, n° 3, otoño, 26-34. En línea: <<http://invenmitos.net.au.net/pdf/Numero%203/05%20Fuentes,%20Manuel.pdf>>.

la observación directa y, según Whitehead (2000), al “testimonio cristiano”, el relato de una prueba de fe. Además de la dedicatoria donde Staden señala que la Santísima Trinidad lo ha salvado y la oración con la que cierra el libro, son sus prácticas religiosas las que impiden que Staden sea devorado, no porque sus plegarias sean atendidas sino porque logra convencer a sus captores de que puede controlar a la naturaleza comunicándose con su Dios.

Staden no impone esas prácticas religiosas, que coexisten con las prácticas tupíes, sin contradicción aparente. Otras de sus prácticas, en cambio, circulan por los extremos. La descripción etnográfica de la segunda parte del libro lo coloca en la civilización europea como centro de producción de conocimiento. Staden da a conocer este nuevo mundo en un relato de viajes para el que resulta útil la definición de Hartog (2002: 225): un narrador del grupo “a” que refiere “b” a la gente de “a”, un problema de traducción que se resuelve por comparación con lo conocido. En el otro extremo, Staden se incorpora a las prácticas de los americanos. Si al comienzo participa de una danza que entiende como parte del ritual que terminará cuando se lo coman, más adelante comparte actividades en las que su rol no se diferencia del de los tupíes: acompañarlos al bosque, pelear contra los enemigos o incluso beber con ellos antes del sacrificio de Hyeronimus, un mameluco cristiano tomado prisionero. Staden se esfuerza por integrarse aunque marque una distancia clave cuando rechaza compartir la carne humana que come el “rey”, Konian Bébe.

Whitehead (2000: 744) entiende como *cultural performance* el modo en que Staden logra manipular los conceptos y las categorías de los tupíes para salvar su vida. La incorporación de esos rasgos culturales, que es puramente estratégica para el alemán, es inevitable para el grumete de *El entenado*. Saer invierte los términos del



encuentro. Son los colastiné los que deciden el carácter del intercambio y no a la inversa. Del mismo modo, Saer introduce una variación sustancial en el lugar de enunciación (Mignolo, 1998) del viajero, el lugar desde el cual comprende la situación colonial y produce representaciones en el discurso. Marie Louise Pratt (2011: 169) señala que la “literatura de supervivencia”, como podría ser el texto de Staden, es un contexto seguro para presentar versiones del contacto intercultural alternativas puesto que garantiza que quien cuenta, por el hecho de poder hacerlo, se ha reintegrado a la sociedad de origen. El grumete, sin embargo, no logra que el retorno geográfico se vuelva también simbólico. La historia de *El entenado* puede leerse como una doble inversión de Staden: de la relación de poder entre europeos y americanos en lo que hace a la construcción del otro cultural y del lugar de enunciación desde el que se cuenta la vida en el Nuevo Mundo. Situado entre dos tiempos –el pasado de la experiencia americana y el presente europeo de la escritura–, lo que el grumete cuenta es cómo fue entendiendo la cultura de los colastiné y su propio lugar en el mundo. Y es, también, la negación de las interpretaciones vigentes, “la idea de que los indios pudiesen tener un punto de vista propio sobre esos planes parecía inconcebible” (Saer, 2010: 132).<sup>3</sup> Todo el relato del grumete lleva implícito que no solo tienen un punto de vista propio sino que son capaces de imponerlo al sujeto europeo. Y en otra inversión del texto de Staden, allí donde este hacía que los indios creyeran, Saer hace que guíen la comprensión del grumete.

El relato transforma las dos partes en las que se divide el texto de Staden –narración y descripción– en dos

---

3 Todas las citas de *El entenado* corresponden a la edición que figura en la bibliografía.

momentos del proceso de comprensión. En la primera descripción de los que asan el pescado mientras la tribu se entrega al ritual antropofágico, el grumete confiesa el error de suponerlos ajenos a la tribu cuando son en realidad los que han matado a sus compañeros y preparado sus cuerpos. En un segundo momento, aparece otro descubrimiento: “me había inducido a pensar que estos hombres se comportaban así en todo momento, haciéndome confundir su función pasajera con un modo de ser permanente” (Saer, 2010: 205). Surgen dos comprobaciones, la rotación de los asadores de un año a otro y la identidad como una construcción mutable.

Es significativo que las dos construcciones identitarias giren en torno del ritual antropofágico. En toda la Conquista –y por supuesto en el texto de Staden– el canibalismo le dio a la otredad radical una forma reconocible y comprensible aunque inaceptable (Vignolo, 2005). La novela de Saer juega con esa figura, define a los colastiné por la antropofagia, que es la fuente de su identidad y de su existencia misma, pero pone en escena la idea que Saer expresará años más tarde en *El río sin orillas*: el canibalismo es un “automatismo retórico” (1994: 54) para representar todo lo negativo. Contra la metáfora fácil, la práctica de los colastiné reúne capas de sentido entre las que se debate el grumete. En el marco del largo proceso de comprensión del que nos hace partícipes, el primer error es la asociación entre canibalismo y animalidad. Si al comienzo de la orgía los colastiné daban “la impresión de que, en vez de proferir voces humanas, iban a lanzar un grito animal” (Saer, 2010: 73), la observación más detallada permite pensar que la apariencia salvaje escondía un ritual que se repetía año a año y que por lo tanto no era un impulso irrefrenable.

## Tradiciones, versiones, perversiones

La orgía señala la relación y la distancia que el texto de Saer establece con el de Staden. En el relato principal del viajero, el ritual antropofágico tiene lugar dos veces: una con un cario, otra con Hyeronimus; un nativo y un mame-luco convertido al cristianismo, de las cuales solo se cuenta y se representa la primera. La segunda parte del texto es la que ofrece la descripción más ilustrada; nueve grabados representan separadamente la ceremonia, la danza, los instrumentos utilizados y la preparación de cada parte del cuerpo de la víctima. Todos estos elementos reaparecen en Saer. También el papel desempeñado por el grumete parece calcado del de Staden: los dos participan de los rituales pero quedan excluidos de la ingesta de carne humana. El grumete, por su parte, parece aún más ajeno. Mientras Staden comparte las danzas y la bebida con los tupíes, además de ser invitado a comer la carne de una de las víctimas, el grumete permanece siempre con los asadores, dentro de la tribu pero al margen de la orgía.<sup>4</sup>

La distancia mayor, sin embargo, se produce en el relato de esta orgía y llama la atención porque esto es precisamente lo que Saer (Premat, 2002) dice haber tomado del viajero. Mientras el relato de la captura es básicamente idéntico –sobre todo por el muy particular modo en que el prisionero es trasladado sujeto por los brazos–, el ritual narrado por Saer constituye un despliegue de excesos sexuales, alimenticios y alcohólicos que contrasta con el escueto “beber, cantar y quedar alegres” al que Staden (1945: 151) reduce el episodio. El diálogo planteado no es con los relatos de la

---

4 Los asadores existen en el texto de Staden pero no coexisten con el ritual. Las mismas parrillas en las que se asan los miembros humanos sirven, en un grabado que muestra la vida cotidiana, para asar pescados (*cf.* Staden, 1945: 76 y 129).

conquista, sino con la literatura argentina del siglo XIX: los excesos reproducen los de los habitantes de la pampa de *La cautiva* (1837) de Esteban Echeverría o de *Una excursión a los indios ranqueles* (1870) de Lucio V. Mansilla. Saer se coloca en esa tradición para revertirla, considerando a la vez esos textos dentro de la tradición occidental del canibalismo como tópico y de la construcción del otro como práctica literaria.

Tanto en la literatura de la conquista como en la literatura argentina del siglo XIX, el canibalismo define la identidad del otro. Staden, sin ir más lejos, se refiere en el título de su libro a “salvajes desnudos, feroces y caníbales” aunque su relato presente una visión mucho más compleja. Sin embargo, esas definiciones corren siempre por cuenta del colonizador. La vuelta de tuerca que introduce Saer consiste en que los colastiné fundan su propia identidad en la antropofagia: “De esa carne que devoraban, de esos huesos que roían y que chupaban con obstinación penosa iban sacando, por un tiempo, hasta que se les gastara otra vez, su propio ser endeble y pasajero” (Saer, 2010: 183-184). El ritual también le asigna al grumete la función de testigo y narrador –uno de los significados de *def-ghi*, la expresión con que lo llaman y que él comprenderá poco a poco–. Es él quien debe construir la identidad de la tribu a partir de lo que ve, una función que no se aparta de la que los viajeros de la conquista se asignan, ni en la forma de la práctica –son observadores y dadores de sentido– ni en las comprobaciones –los otros son caníbales–. Sin embargo, la práctica y la interpretación del viajero, que parecen convencionales, están determinadas por los colonizados, quienes asumen un papel activo en ese proceso. Lo que la organización de los colastiné deja intacto, sin embargo, es el lugar de la escritura que depositan en el que viene de afuera porque parecen incapaces de construir su propia historia e insertarse en ella. Durante el resto del año, los colastiné parecen

olvidar las orgías. Esa alternancia pone en duda su identidad porque abre la pregunta sobre cuál de los dos momentos es la representación; o son una tribu sosegada que elige representarse como antropófaga a los ojos del colonizador o la orgía es un desliz de quienes pretenden pasar por seres civilizados.

La práctica del grumete sobre la representación teatral de los colastiné puede ser pensada en términos de *semiosis colonial* en su doble acepción de decodificación y producción de discursos coloniales (Mignolo, 1998). Si los encuentros coloniales son siempre procesos de manipulación y control, la interpretación del grumete es el intento por dominar, asignándole un sentido, una práctica que está destinada a manipularlo a él. El conflicto entre las culturas se juega en la lectura que el grumete hace de las prácticas de los colastiné y en los discursos que produce a partir de su experiencia americana. Primero, el relato autobiográfico que hace oralmente para el padre Quesada y que este transcribe y publica como *Relación de abandonado*; después la obra teatral y la pantomima que escribe y representa con la compañía teatral que lo acoge luego de la muerte de Quesada y, finalmente, la novela-memoria que dice estar escribiendo y que se confunde con el texto de *El entenado*. Ninguna de las producciones goza de credibilidad, pero a pesar de su inestabilidad, las memorias son el único texto en el que se propone desentrañar algo cercano a la verdad. En los dos relatos anteriores no hay verdad posible: primero estaba “aturdido por los acontecimientos” (Saer, 2010: 145) y luego aprende en el teatro “que las respuestas más adecuadas que podemos dar son aquellas que ya se esperan de nosotros” (Saer, 2010: 156). La duda que introducía el ritual colastiné reaparece bajo el tópico barroco del mundo como teatro que José Antonio Maravall (1981) descompone en tres partes: la

transitoriedad del papel asignado a cada uno, su rotación y su condición apariencial que la distingue del ser.<sup>5</sup>

La concepción de la existencia que expone el grumete supone una hibridación cultural: fingir la propia identidad es lo que dice aprender en el teatro pero también lo que hacen los colastiné cuando se muestran antropófagos frente a un testigo; un tópico barroco y la única posibilidad para una tribu que desconoce el verbo “ser” y solo cuenta con “parecer” para expresar la existencia. En el momento en que el grumete admite la paridad apariencia/esencia como verdad y la mezcla con elementos de su propia cultura, está mostrando la hibridación que resulta de su contacto con los colastiné, asumiendo un *lugar de enunciación* ambiguo. Habla desde Europa pero situado en su experiencia americana a la que percibe como presente y a la que desearía regresar. Es por ello que el relato del grumete de Saer no entra en la literatura de supervivencia referida por Pratt ya que su autor no se reintegra a la sociedad de origen sino que regresa transformado, atravesado por la cultura de los colastiné: “Yo era arcilla blanda cuando toqué esas costas de delirio, y piedra inmutable cuando las dejé” (Saer, 201: 118).

El grumete construye su identidad con los colastiné. Su lugar como testigo y narrador es lo que le permite sobrevivir, algo similar a lo que ocurría con Staden, quien sobrevivía a fuerza de hacerse necesario para los tupíes. Sin embargo, de un texto a otro cambia el lugar desde donde se toman las decisiones; donde el grumete se somete, Staden crea un personaje estratégico. En esa diferencia se juega, también, la construcción de la identidad. La representación

---

5 Según Maravall (1981), el Barroco corresponde exclusivamente al comienzo del siglo XVII puesto que no sería un estilo sino la sistematización de formas de respuesta a una sociedad en crisis. Si la temporalidad de la novela correspondiera al viaje de Staden (1557) no habría anacronismo puesto que los sesenta años transcurridos desde la expedición hasta el momento de la escritura ubicarían al grumete en pleno Barroco.

de Staden no afecta la realidad, salvo para la mirada de los crédulos tupíes. La representación que montan los colastiné, por el contrario, los define como antropófagos. El mismo acto define al grumete como testigo, transitoriamente, y como narrador, definitivamente, puesto que a eso consagra el resto de su vida. La producción de la propia existencia a través de la puesta en escena es la enseñanza de los colastiné. Esa construcción identitaria es lo que marca al grumete y lo contamina a los ojos de los europeos: haber adquirido una identidad en relación a –pero no en oposición con– los otros americanos.

## De Staden a Saer: antropofagia textual

En *El río sin orillas* Saer dice que la escena en que los indios se comen a Solís constituye el “malentendido brutal de dos sistemas de pensamiento” (1994: 56). *El entenado* propone una escena diferente para la fundación de la zona, como Saer llama a la región literaria que puebla sus textos y que tendría, según Premat (2002), su leyenda de fundación en este texto.<sup>6</sup> Si el canibalismo padecido por Solís era producto de la incomprensión, el hecho de que los caníbales no se coman al grumete se origina en el pacto, una figura que ya estaba en el relato de Staden. La diferencia fundamental reside en quién tiene el poder dentro de ese pacto. En los dos casos son los indios los que deciden sobre la vida o muerte del cautivo. En los dos casos son ellos, también, quienes le asignan un papel. Aunque no es tan explícito como en el texto de Saer, son los tupíes los que infieren que Staden es

---

6 En un estudio ya clásico, María Teresa Gramuglio (2004: 336) señala el valor de la “zona” por ser el “núcleo producto de materiales literarios” y el elemento que aporta unidad a los textos antes que por su referencialidad.

capaz de virar el curso de los acontecimientos mediante sus prácticas religiosas. Recién a partir de ese papel que le asignan, él monta una serie de engaños hasta lograr su liberación. El grumete, en cambio, está sometido a los designios de los colastiné, incluso cuando regresa a Europa y continúa su papel de testigo y narrador escribiendo sus memorias.

Escrito unos cuantos años antes, “El intérprete” –publicado en *La mayor*, que reúne cuentos escritos entre 1969 y 1975– gira en torno a un personaje que es el doble invertido del grumete. Miembro de una tribu inespecífica, los europeos que lo rebautizan Felipillo también le enseñan su lengua y lo utilizan como intérprete en el juicio a Ataliba –algún miembro prominente de la tribu. El problema, la diferencia con el grumete, es la relación de poder en que quedan insertos, porque Felipillo actúa a favor de los colonizadores y en contra de su propia tribu porque no puede optar por otra cosa. No utiliza la lengua del colonizador para maldecirlo, como Calibán, sino para obedecerle. Pero el intérprete, como el narrador, es un mediador, “el hombre dotado de una lengua doble” (2001: 178). En los dos hay una indeterminación que define el lugar intermedio: “Mi vida se balancea sin parar y traza una parábola que a veces borra la línea de demarcación” (2001: 178), dice el intérprete; “yo me siento como en vaivén, entre dos mundos: el tabique fino del cuerpo que los separa se vuelve, a la vez, poroso y transparente” (2001: 79), dice el grumete. “El intérprete” es, tal vez, la misma historia de mestizaje cultural en una versión más referencial, más ajustada a las relaciones de poder del mundo colonial. O bien, *El entenado* es la venganza por el cuento anterior, la especulación sobre qué hubiera pasado si un solo europeo desarmado se hubiera enfrentado a una tribu, fueran o no antropófagos.

*El entenado* es una especulación sobre el origen del poder y sus efectos culturales, y una revisión de la experiencia de los



viajeros durante la conquista y, sobre todo, de los textos que producen como parte de sus prácticas. Las modificaciones que la literatura puede operar sobre el orden de lo real, el hecho de que el viajero sea el conquistado, le dan a la novela de Saer el rasgo que la distingue de otras que abordan problemas semejantes. No constituye una negación de la historia, sino que favorece el distanciamiento necesario para focalizar el análisis en los procedimientos constitutivos de los relatos de viaje, los modos de representación y los códigos narrativos presentes en ellos. Así es posible repensar no solo los textos de dominio, sino el modo en que la literatura del presente puede hacerse cargo del pasado a partir de formas creativas para recuperar una tradición textual.

## Epílogo



# En defensa de una Ilustración americana. Vigencia de Claudio Rogelio Paredes<sup>1</sup>

Mariano Eloy Rodríguez Otero

En contadas ocasiones tenemos el privilegio de poder conjurar nuestra pena con nuestro oficio de manera tan ajustada. Evocar a Claudio Rogelio Paredes nos lleva a reconocer su condición de ilustrado americano. Es desde allí que escogemos proponer y debatir esta categoría conceptual por sus virtudes explicativas y por su capacidad de superar unas antinomias tan falsas como impuestas.

Rebatir prejuicios y detectar la capacidad innovadora de la Ilustración americana para afirmar su condición nativa es poder anular la acusación de “planta exótica”. Tal desmentida nace en una coyuntura de modernidad en la que el hecho americano es disparador precisamente de la realización de tal movimiento. Acá no vale disimular prelações, el disparador americano del cambio de la Modernidad no puede obviar por tanto la americanidad de un movimiento tan autóctono como ilustrado.

---

<sup>1</sup> La alteración en el orden de los nombres de pila del Dr. Paredes obedece a una decisión deliberada del autor, quien lo llamaba amistosamente por su segundo nombre [nota de las editoras].

Nuestro ilustrado americano debe asumir la disyuntiva fructífera de estar en ambas orillas, esforzándose por no faltar a las citas de conocer su realidad y cuestionarla desde la Modernidad que no es solo europea sino ideal de crítica.

¿Alguien pone en duda estas capacidades en la vida y la obra de Claudio Rogelio Paredes? Su poliédrica tarea, pero más aun su perspectiva académica, están a disposición como recordatorio y galibo de las siguientes generaciones. El desafío no es pequeño pero a la par están sus prosélitos. Entre lo erudito y lo ensayístico van las reflexiones que siguen en homenaje a un amigo y reconocimiento a un maestro atento y entrañable.

Para comenzar, advertir de una defensa presupone algún tipo de ataque, quizás cuanto menos una cierta amenaza o desafío que nos obligaría a tomar una posición inequívoca. Y son varios los indicios de que no son estos buenos tiempos para apostar por la Ilustración y sus partidarios. Ya lo reconocía, en medio de la euforia del fin del “socialismo realmente existente”, un pesimista pero perspicaz Eric Hobsbawm al negarse a perder ese basamento cultural.<sup>2</sup> Pero en los últimos días las voces son variopintas y hasta sorprendentes en el ámbito del habla castellana que nos rodea. A la Ilustración puede elogiarla, –y más nos interesa– defenderla de agresiones y renuncios hasta el cantautor Joaquín Sabina,<sup>3</sup> o recuperarla positivamente su paisano Arturo Pérez Reverte al presentar su última

---

2 Hobsbawm, E. (1994). Originalmente fue una conferencia de comienzos de ese año para Amnesty de Oxford, y la publicó *Left Review* (julio-agosto 1994, nº 206). Recién luego de su edición en Buenos Aires, sería la revista catalana *Debats* la que le brindara amplia difusión.

3 “El Gobierno no tiene ni piedad ni empatía”. Entrevista de Juan Cruz, en *El País*, 16 de noviembre de 2014. La alarmante referencia dice concretamente a su percepción del momento epocal: “Y ahora van contra algo tan sagrado como la Ilustración. Me parece atroz”.

novela *Hombres buenos*.<sup>4</sup> Ninguno es un especialista, pero dan muestras de que el arañazo contra el esfuerzo ilustrado es percibido por fuera del estricto ámbito intelectual e historiográfico al que nos abocamos aquí.

Sin embargo, en lo que hace a la Ilustración: ¿cuáles han sido sus buenos tiempos para ella y sus cultores? No parece fácil señalar períodos sin los obstáculos presumibles. Cristóbal Cladera, mallorquín, pionero del periodismo dieciochesco, encabezaba su *Espíritu de los mejores diarios* en el Madrid de 1787 y escogía sintomáticamente la cita epigráfica atribuida a Diógenes Laercio “*Eruditio inter prospera ornamentum, inter adversa refugium*”, con las claras connotaciones que traslucen la inquietud y la melancolía del Jovellanos de Goya.<sup>5</sup> En nuestras playas era otro epígono fundacional del periodismo, Mariano Moreno, el que también en sede hemerográfica citaba a los clásicos en la prosa de Tácito, con similar eco en *La Gaceta*: “Raros tiempos de felicidad estos, en los que se puede pensar lo que se quiere y decir lo que se piensa”.

Esta atmósfera adversa se asocia sin muchas dudas a la incomodidad del talante crítico, pero ahondando aparece también la condición de testigo mudo que acarrea la estancia ilustrada ante sus adversarios. En el disgusto que la sola presencia testimonial desarrolla en el que la ataca y persigue, algo subsiste como testigo de cargo.<sup>6</sup> De

---

4 Pérez-Reverte, A. (2015). Y la catarata de notas y entrevistas que mereciera, por ejemplo en El País, Babelia nº 1216, del 14 de marzo de 2015: “He llegado a ver que la gente buena existe”. Reportaje de Jacinto Antón.

5 Se trata del conocido óleo que Francisco de Goya y Lucientes pintara por encargo y pago del funcionario en 1798, y que integra las colecciones del Museo del Prado desde 1974, bajo el número de catálogo P03236 (205 cm x 133 cm).

6 La lista es dilatada, pero a modo de jalones puede demostrarse con ejemplos vernáculos ante la destrucción cultural, la quema de la Biblioteca de la Casa del Pueblo en el Buenos Aires de abril de 1953, la hoguera del fondo editorial del CEAL fotografiada por sus sayones en 1980, el desmantelamiento y persecución de la rosarina Biblioteca Vigil. Si la perspectiva es mundial, concluye –por aho-

aquí que la defensa sea consustancial a la Ilustración. Su condición de existencia debe de ser atendida, pues poco más que la voluntad racional humana es la que impulsa decididamente. No es planta que prospere sin dificultad a la primera, pero para esos enemigos, su semilla es más repelente aun. Pues encierra la rebeldía frente a lo dado, el rechazo al mandato indiscutible, a lo que se previó y ahora corre riesgo de ser subvertido en su primigenia comodidad con esa sola presencia revulsiva. La inconformidad, que es propia del ilustrado, consustancial al ilustrado americano, está presente sigilosamente en la vida y las investigaciones de Claudio Rogelio Paredes esbozándonos una pertenencia que lo vertebra y nos guía.

Esa característica que podemos identificar en el esfuerzo ilustrado permite rastrearlo y asignarlo, tras el siglo XVIII, a la trayectoria vital de colegas como Claudio Paredes. Con esfuerzo familiar escogió caminos que lo apartaron de la tradición laboral de sus antepasados inmediatos, y no por desprecio sino por amplitud de horizontes, haciéndose visibles otras ramas de su estirpe de educadores. La posibilidad de timonear su transmutación le daba ese cariz de ilustrado que poseyó desde el esfuerzo de mejoramiento. Superar su encasillamiento consuetudinario es un primer paralelismo que aúna a Claudio con este objeto de su trabajo señero de la Modernidad, pero no es el único. Su condición irrenunciable de rústico<sup>7</sup> y americano se asoma a la par y nos exige aclaraciones.

La Ilustración que pugna por salirse de los condicionantes de la antigua sociedad está también presente en su faz americana: todo impedimento, toda negación, todo

ra-, es con las destrucciones de la Invasión Aliada a Irak y las recientes demoliciones e iconoclasia del ISIS en las cercanías.

7 En este particular se asoma la figura especular de uno de sus maestros en la UBA, don Ángel A. Castellán, quien disfrutara de similar calificación por obra de sus colegas relamidos antes que refinados.

aciago en la Península era compartido con las colonias del Nuevo Mundo. Sin embargo –dentro del mundo ilustrado de esas primigenias épocas–, pocos escenarios eran tan adversos. A primera vista, si hubo un espacio cultural y social donde no debía prosperar la Ilustración, este era el espacio colonial americano.

Aquí podemos reflexionar sobre un elemento de base trascendental que, tanto en la Ilustración y en la Ilustración americana como en la progenie de ilustrados, está patente: ante el orden bíblico, no pocas han sido las alteraciones a la voluntad de la Providencia (o a sus administradores pedestres). Si las Sagradas Escrituras confirmaban un diseño inscripto con la anuencia del Altísimo, el mundo posterior no era muy respetuoso en cuanto a coincidir con lo anunciado. Nuestra vapuleada Ilustración americana es variante de este fenómeno, y no podemos obviarlo. Recapitulemos en lo que a las Luces y a su siglo se asigna. Los límites internos de la Ilustración, que alcanzan su techo en la obediencia kantiana al gobernante como garante y guardián último de ese orden reformista, conlleva a no inmiscuirse más que sutilmente en el orden monárquico. La preferencia reformista queda en su marco adecuado, ante la amenaza impugnadora de la Revolución. Las cosas claras en el Viejo Mundo pero extremadamente condicionadas en los dominios americanos, en especial para ese grupo denominado “criollos”, racialmente separado por su origen de caucásicos desplazados al otro hemisferio, en mestizaje perenne.

La Ilustración siempre tímida con la autoridad del monarca<sup>8</sup> es estricta en lo que hace a los ámbitos coloniales, el espacio evidente de una Ilustración americana. La

---

8 Tanto que las generaciones siguientes (por pluma de Hegel y boca de Marx) la tildarán de obediente comparsa.



esclavitud es el otro límite que no conviene atravesar en su afán crítico sin perderse irremediabilmente en los abismos de la guerra social. En los dominios españoles de ultramar, y así retornamos a nuestros paralelismos, las prohibiciones tácitas se engrosan con el silencio absoluto sobre la cuestión religiosa-clerical, óbice de diferenciación con las variantes francesas que desafían gananciosas el poder del altar.

Ni que decir en esta lista de interdicciones de las mujeres, que están postergadas en la categoría de no discutidas en sus posibilidades de emancipación.<sup>9</sup> Los condicionantes de la Ilustración española se agravan para el iluso ilustrado americano (y más aun para la osada ilustrada). ¿Cuánto resta para, aunque sea, desafiar el poder de las Iglesias como expresiones de fanatismos excluyentes?<sup>10</sup>

Forman la trilogía vedada para la discusión las mujeres, los esclavos y las colonias. Trilogía de destino variable, pues no se organizaron aún naciones de mujeres como amazonas de la Modernidad tardía, ni estados de esclavos como tales que reivindicquen su pasado y fueren consecuentes. A diferencia de estos colectivos truncos o truncados, las naciones americanas son directas hijas de una posibilidad remota pero efectiva: ejercer la Ilustración lejos de Europa, ser un ilustrado americano con el desafío sin receta que tal denominación, aun sin ser explícita, conlleva.

El Ilustrado americano al borde de la Independencia queda lejos de pedir permiso y próximo está de no pedir

---

9 La bibliografía es amplia antes y después de la publicación de obras como las de Joan Wallach Scott (2012). Para apreciar su preeminencia, considérese la edición original *Only Paradoxes to Offer; French Feminists and the rights of man* (Harvard, 1996). Desde antes del Conde Lucanor siempre puede haber alguien comiéndose los pellejos de los altramuces.

10 Y ponerse en peligroso mimetismo que amenaza con contaminar a quien las remplace, forjando no una sino varias capillas agnósticas y nulas en fomentar la autonomía intelectual.

tampoco disculpas por los hechos consumados. Por eso esa Ilustración que era batalla ganada en Francia e Inglaterra –y aun disputada en el sur Mediterráneo de Europa, en las tierras de Portugal, España e Italia– solo es anunciada por la prensa y las lecturas a las que hiciéramos mención en el suelo americano.<sup>11</sup> Las tubas suenan, la demora en atender reclamos y la postergación de los “españoles de América” precipitarán las revoluciones de la Independencia y esas tierras nuevas verán aparecer una variedad casi impensable en el constreñido imaginario ilustrado del iluminista europeo: un ilustrado armado, casi un oxímoron, pero un sujeto proteico y fortificante en la disyuntiva de la contradicción. Cuando la parábola vital de Manuel Belgrano lo peralta de secretario del Consulado<sup>12</sup> hasta las alturas y complejidades de general revolucionario, moderado pero sin duda revolucionario, en él se representa el dilema de la Ilustración americana, que pasa de sumisa a rebelde, pero no deja de ser Ilustración, pues la tarea es inmensa y postergada.

Pero si las naciones americanas provienen de ese impulso vedado, es por esto último que contienen sus desafíos oscilantes entre el “civilización o barbarie” de Sarmiento y el anterior y más comprensivo de Artigas (“sean los orientales tan ilustrados como valientes”). Pese a todo, quienes seguimos esa huella no desdeñamos a Walter Benjamin y recalamos en la fértil capacidad explicativa de su máxima “todo testimonio de cultura es a la vez testimonio de la barbarie”. Las naciones americanas son directas hijas

---

11 Al respecto de la gradación continental véase el señero trabajo de quien lo postula: Sarrailh (1957). Nos atrevemos a sugerir, para su extensión al contexto americano, nuestra tesis doctoral: Rodríguez Otero (1999).

12 La hagiográfica anécdota del diálogo con el prisionero jefe inglés Crawford sobre preferir “el amo viejo o ninguno” es el paso medio de quien tomó las armas pero aún es fiel al orden colonial, del que era destacado funcionario y es todavía vasallo empeñoso. Pero el tiempo se acaba.

de una posibilidad remota, ejercer la Ilustración lejos de Europa y, en definitiva, en contra de las metrópolis del otro hemisferio. Se avizora el dilema que infunde a la Modernidad ilustrada después de su siglo de origen, a esta Ilustración posdieciochesca: modernidad *versus* modernización, o mejor dicho, programa de progreso frente a materialidades de estreno, flamantes pero sin progreso, una modernización reaccionaria *avant la lettre*.

Allí halla su sentido la torsión que soporta el ilustrado americano. No es, ni puede ser, un salto en el vacío; como reformista se mueve o pretende transitar de un punto a otro gradualmente. Tensiona lo que lo origina y representa pero forja una variedad que definitivamente lo hace característico en su variante autóctona. Tal originalidad lo exime de tener que dar probanzas de autenticidad nativa ante cualquier tribunal.

La Ilustración americana no es planta exótica sino aclimatada y que ya da su fruto según los suelos sobre los que crece como variedad específica. Nunca América fue ajena a la Modernidad, pues fue y sigue siendo su condición de necesidad. Con orgullo el trasplante puede superar al origen, y como sucediera con los pies de viñas americanos ante el avance de la filoxera, acaban salvando al supuesto padre y trastocando el orden.

Ese ilustrado es un “anfibio”, pues está a horcajadas de dos espacios: el europeo y el americano, teniendo que traducir, interpretar y adaptar sin traición un término de la ecuación al otro, y por ende llegando a una síntesis proteica y poliédrica que supera las tesis y antítesis en pugna. El Ilustrado americano, y a poco de andar Claudio Paredes, debe poder aunar materias que parecían antagónicas. “Agua y aceite” dirá la ignorancia mayoritaria sin percibir que existe –con esfuerzo del músculo– la emulsión que reúne lo incompatible. El esfuerzo y drama de estos

ilustrados americanos, en la persona de Claudio y otros hombres y mujeres de la Modernidad, es crear algo nuevo sin jactancias. Y esa fórmula que reúne puede superar el pasado por fusión de opuestos. Los ejemplos, polémicos desde el arranque, son muchos. Ya resuelta la contradicción se asciende en la consecución de objetivos. Pero no es mero malabarismo circunstancial, pues demanda un denuedo sostenido, que no será corporal sino intelectual. No es gratuito ni es impercedero, debe sobreponerse a una entropía que desafía a nuestra cultura en tanto producción obtenida por el género humano. Un puente vital lo compromete y muchas veces lo consume. Vuelve a nuestra cabeza el trágico Belgrano, pero no solo él.

Y quizás por eso hay algo del drama que trasunta al héroe borgiano, obligado a una tarea ciclópea pero asumiendo esa proeza sin vanas manifestaciones. En esto es Claudio, otra vez con Ángel Castellán, un digno personaje de nuestro escritor epónimo, y su apellido tan telúrico lo ayudaba.

¿Cuántos de los elementos que asignamos al Ilustrado americano se reúnen en Claudio Paredes? Su obra historiográfica en su conjunto halla una clave explicatoria en esa discreta militancia de Ilustrado americano. Próximo a su realidad, investiga en su Campana natal y no compone un folleto al uso, para lo que estaba académicamente sobrado. Redacta y defiende una tesis doctoral que no lo distancia, sino que lo une a su terruño. Para tal cometido aplica a sus pagos los requerimientos profesionales que empleara en su trabajo de estudioso de los viajeros, adonde llega tras frecuentar las fuentes etnohistóricas, el momento bisagra de las culturas en liza. Él, desde su honestidad y compromiso, es fiel en lo poco y fiel en lo mucho. Hoy será inescindible su condición de docente

de su aptitud kantiana, si por tal colegimos que es dar el extremo de las posibilidades al que sigue en el camino profesional.

Quizás allá en su Campana natal, sus antepasados miraban los cultivos con una pregunta que, en definitiva, también nos acompaña en estas páginas: “¿dará fruto esta semilla que con dificultad trajimos de lejos y aclimatamos en estos andurriales? Afortunadamente la pregunta no pierde su validez en ninguno de sus niveles, literales o metafóricos. Y ya en Ramos Mejía fue su familia una primera respuesta y sus discípulos directos otra hipótesis de resolución. La manera de conjurar los sentimientos encontrados que nos ponen frente al homenaje de Claudio Rogelio Paredes –sin él, cansino pero tierno y cerca– deberá ser contribuir a responder esa pregunta, sabiendo que esas semillas alógenas dieron ciento por una después del cuidado y la adaptación merecida y prodigada. A fructificar entonces.

# Rogelio C. Paredes

Opera Omnia

## Libros

- (1995). *Origen y poder: Poder económico y administración política en Buenos Aires (1852-1910)*. Buenos Aires, CEAL.
- (2004). *Pasaporte a la Utopía. Literatura, individuo y modernidad en Europa (1680-1780)*. Buenos Aires, Miño y Dávila.
- (2011). *Dominio y reflexión. Viajes reales e imaginarios en Europa moderna temprana (siglos XV-XVIII)* (en colaboración con María Juliana Gandini, Malena López Palmero y Carolina Martínez). Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- (2013). *Fragmentos imperiales. Textos e imágenes de los imperios coloniales en América* (en colaboración con María Juliana Gandini, Malena López Palmero y Carolina Martínez). Buenos Aires, Biblos.
- (2015). *Campana: Modernidad y crisis (1855-1930)*. Estudio local del cambio social y político en la Argentina de los siglos XIX y XX. Rosario, Prohistoria.

## Ediciones a cargo

- (1996). Traducción, introducción y notas para la edición de *Anthony Knivet: Viaje por el Atlántico en el siglo XVI (1591-1602)*. Buenos Aires, Subsecretaría de Publicaciones, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Colección de libros raros, olvidados y curiosos, tomo I.
- (2000). Traducción y notas para la edición de *Bonaventure des Périers: Cymbalum Mundi*. Buenos Aires, Subsecretaría de Publicaciones, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Colección de libros raros, olvidados y curiosos, tomo VIII.
- (2003). Traducción, introducción y notas para la edición de *George Shelvocke: Un viaje alrededor del mundo por la ruta del Gran Mar del Sur*. Buenos Aires, EUdeBA, Biblioteca del Fin del Mundo.

(En prensa). Traducción, introducción y notas de la edición de *Voltaire: Cartas sobre los ingleses. Zadig, o El Destino. Cándido, o El Optimismo*. Buenos Aires, Biblioteca Colihue Clásica.

## Capítulos de libros

- (1996). "Modernización política y clientelismo conservador. Radicales, socialistas y populares en Campana (1910-1930)". En Melón Pirro, J., Pastoriza, E. (comps.). *Los caminos de la democracia: Alternativas y prácticas políticas, 1900-1943*, pp. 201-214. Buenos Aires, Universidad Nacional de Mar del Plata/Biblos.
- (2000). "Ser un notable en la Argentina moderna. Consumos y saberes en el viaje de Estanislao Zeballos (1903-1904)" (en colaboración con María J. Wilde). En Lobo, L. (comp.). *Modernidad y modernización. Cultura y literatura en Latinoamérica*, pp. 13-45. Quito, Abya-yala.
- (2001). "Mitología e impiedad. Dioses, hombres y bestias en el *Cymbalum Mundi* de Bonaventure des Périers". En Burucúa, J. E. *Corderos y elefantes. Risa y sacralidad en la modernidad clásica, siglos XV a XVII*, pp. 581-621. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires/Miño y Dávila.
- (2002). "Introducción". En *La ética del compromiso. Los principios en tiempos de desvergüenza*, pp. 7-23. Buenos Aires, Fundación OSDE/Altamira.
- (2005). "Islam" y "Sueño". En Bezián de Busquets, E. *Diccionario histórico conceptual del Antiguo Régimen: una selección de estudios culturales*, tomo II, pp. 143-156 y 294-299. San Miguel de Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.
- (2006a). "Teoría y Práctica de la Utopía Agraria. Alem, Alsina y Zeballos y los debates sobre la frontera y la población rural (1876-1881)". En Graciano, O. F., y Gutiérrez, T. V. (dirs.). *El agro en cuestión. Discursos, políticas y corporaciones en la Argentina, 1870-2000*, pp. 41-61. Buenos Aires, Prometeo Libros.
- (2006b). "Literatura y crítica política: Swift, Defoe y los agravios del parlamentarismo inglés (1726)". En Vidal, G. (comp.). *La Temprana Modernidad en Europa Occidental*, pp. 33-83. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, Serie Colecciones, Estudios Históricos.

- (2008a). "Exploraciones, naufragios y descubrimientos en Terra Incógnita et Australis", estudio preliminar. En *Un relato de diversos viajes y descubrimientos recientes*, pp. 5-40. Buenos Aires, EUdeBA, Colección Reservada del Museo del Fin del Mundo.
- (2008b). "Viajes occidentales. Crítica ilustrada y literatura oriental en Francia, Inglaterra y España (1721-1789)". En Fernández, S., Geli, P., Pierini, M. (eds.). *Derroteros del viaje en la cultura: mito, historia y discurso*, pp. 153-164. Rosario, Prohistoria.
- (2011a). "Política y honor en el patriciado de Campana (1885-1910)". En *Entre el Paraná y el Salado. Historia y regiones en el espacio bonaerense (siglos XVIII- XX)*, pp. 85-95. Luján, "II Jornadas de Historia Regional", Complejo Museográfico "Enrique Udaondo", Universidad Nacional de Luján, Colección Pasado Lujanense 6.
- (2011b). "Estanislao Zeballos canciller: entre la diplomacia colonial y la guerra moderna (1878-1908)". En Fernández, S., Navarro, F. (comps.). *Scribere est agere. Estanislao Zeballos en la vorágine de la modernidad argentina*, pp. 105-122. Rosario, La Quinta Pata y Camino Editores.
- (2011c). "Ilustraciones e iluminaciones. Mapas y grabados en la literatura de viajes bucaneros". En González Mezquita, M. L. (ed.). *Temas y perspectivas teóricas de Historia Moderna*, pp. 169-176. Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata.
- (2013). "Ciencia, política y guerra. Los viajeros ingleses y sus miradas sobre el Río de la Plata y la Patagonia". En González Mezquita, M. L. (ed.). *Historia Moderna: Tendencias y proyecciones*. pp. 41-48. Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata.

## Artículos con referato

- (1994a). "Espacio, guerra y poder: ejército y estamento en la Europa Bajomedieval (1066-1492)". En *Temas medievales* n° 4, 127-140. Buenos Aires, PRIMED-CONICET.
- (1994b). "Los italianos en Campana: poder político y poder económico de una comunidad migratoria (1880-1910)". En *Estudios Migratorios Latinoamericanos* n° 27, 347-360. Buenos Aires.



- (1996). "La Biblia como texto polisémico central de la civilización europea (siglos XVI-XVIII). Una aproximación histórica" (en colaboración). En Burucúa, J. E., Bianchi, D. (comps.). *Modernidad y representaciones. Temas de historia intelectual europea. Siglos XVI-XVIII*. Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de la República.
- (1997). "El aristócrata y la inmigración. La inmigración italiana a la Argentina según el *Diario de Viaje a Europa de Estanislao Zeballos*". En *Estudios Migratorios Latinoamericanos* n° 36, 305-324. Buenos Aires.
- (1998). "Consumo aristocrático y estética literaria. Cambio social y cambio material en la formación de la elite dirigente argentina (1870-1910)". En *Cuadernos de Trabajo* n° 9, 75-142. Luján, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Luján.
- (2000). "Transformación productiva y paisaje rural. Agricultura, circulación y propiedad en el nordeste de la provincia de Buenos Aires (1850-1910)". En *Cuadernos de Historia Regional* n° 20-21, 167-202. Luján, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Luján.
- (2001a). "Literatura, inmigración y prejuicio. Inmigrantes y arribistas en la narrativa argentina (1880-1910)". En *Cuadernos de Trabajo* n° 19, 205-236. Luján, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Luján.
- (2001b). "Revolución material y crisis ideológica. Perspectivas éticas y estéticas de la modernidad en Swift y Defoe". En *Cuadernos del Siglo XVIII*, vol. III, 97-113. San Miguel de Tucumán.
- (2001-2002). "Nación y mercado. Inmigración, agricultura y cambio socio-cultural en la perspectiva de Estanislao Zeballos (1880-1910)". En *Cuadernos del Sur*, Historia, n° 30-31, 57-82.
- (2003). "Modernidad política y opresión social. Las libertades inglesas en los *Viajes de Gulliver* (1726) de Jonathan Swift y las *Cartas Filosóficas* (1734) de Voltaire". En Busquets, E. B. de (comp.). *Un acercamiento a la República de las Letras (s. XVI al XVIII)*, pp. 109-145. San Miguel de Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Tucumán.
- (2005). "Cartas novelescas. El género epistolar y la conformación de la crítica social y cultural en la literatura ilustrada". En Busquets, E. B. de (comp.). *La República de las Letras. Las correspondencias*, pp. 101-104. San Miguel de Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Tucumán.

- (2006a). "Palabras oprobiosas. Ciencia, poder y lenguaje en la obra de Jonathan Swift y George Orwell". En *Modernidades*, revista electrónica, año II, n° 3. Córdoba, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.
- (2006b). "Mujeres sabias, hombres educados. Sexualidad, sociabilidad y libertad política en la literatura de Francia entre el Antiguo Régimen y la Revolución (1678-1800)". En Busquets, E. B. de (comp.). *La República de las Letras y las mujeres*, pp. 85-112. San Miguel de Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Tucumán.
- (2008a). "Controversia humanista y diabolismo newtoniano. Polémica religiosa, erudición y ciencia en la sátira política de Jonathan Swift y Daniel Defoe (1704-1726)". En *La República de las Letras. Querellas*, pp. 113-139. San Miguel de Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Tucumán.
- (2008b). "Justicia pública y venganza privada. Política y conflicto en la elite de Campana (1885-1910)". En *Prólogos. Revista de historia, política y sociedad*, vol. I, 27-43. Luján, Universidad Nacional de Luján, Estudios en Política, Historia y Derecho.
- (2008c). "Estanislao Zeballos, viajero. La construcción del saber y del poder en la política de la Argentina moderna (1881-1904)". En *Investigaciones y Ensayos* n° 57, 211-242. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia.
- (2009a). "Conflicto agrario y justicia de paz. Transformaciones productivas industrialización y tensiones sociales en el partido de Campana (1885-1890)". En *Cuadernos de Trabajo* n° 28, 171-197. Luján, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Luján.
- (2009b). "Introducción: Viajes y Utopías en la Modernidad clásica" y "Letras fantásticas. Discursos y textos en la literatura satírica de viajes de la modernidad temprana (siglos XVII y XVIII)". En AA.VV. *La República de las Letras: Viajes y utopías en la Modernidad Clásica*, pp. 167-194. San Miguel de Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Tucumán.
- (2011a). "Guerra en los libros. La competencia colonial entre Gran Bretaña y Francia en los libros del Museo Etnográfico de Buenos Aires (1690-1800)". En *Avances del CESOR*, año VIII, n° 8, 129-154. Rosario, ISHIR, Universidad Nacional de Rosario.
- (2011b). "Motivos mitristas. La tradición revolucionaria en la obra de Lugones, Ingenieros y Rojas, entre la Nación y la crisis". En *Revista de la Junta Provincial de Estudios Históricos de Santa Fe* n° LXIX, 51-73. Santa Fe.

- (2013a). "Aliados alarmantes, los aventureros ingleses y la visión del indígena americano, siglos XVI y XVIII". En *Boletín AFEHC* n° 56, julio.
- (2013b). "Relatos imperiais: a literatura de viagem entre a política e a ciência na Espanha, França e Inglaterra (1680-1780)". En *Almanack. Revista eletrônica semestral*, 2º semestre.

## Artículos sin referato

- (1987). "Metales y conquista en el Río de la Plata...". En *Actas de las Segundas Jornadas para promover investigadores*. La Plata, Facultad de Humanidades, Universidad de La Plata.
- (1991). "La política en Campana en 1890". En *Transformar*, año I, n° 2, Campana.
- (1997). "Cambio rural y desarrollo urbano. La ciudad de Campana y el crecimiento industrial del partido". En *Revista de Historia Bonaerense*, 35-39. Morón, Instituto Histórico del Partido de Morón, enero.
- (1998). "La historia local, la microhistoria". En *Círculo de la Historia*, año III, n° 21, 12-19. Archivo Histórico del Gran Buenos Aires, San Miguel, José C. Paz e Islas Malvinas, enero.
- (1999a). "La crisis de 1890 y la formación del sistema capitalista argentino. Transformación del crédito, valorización de tierras y cooptación política en la formación del Estado Argentino (1867-1890)". En *Revista de la Facultad de Filosofía y Humanidades* n° 5, 69-94. Morón, Universidad de Morón.
- (1999b). "Ilustración, individuo y libertad: esperanzas divergentes en Voltaire y Diderot". En *Actas de las Primeras Jornadas de Historia Moderna y Contemporánea de la Sociedad Argentina de Estudios del Siglo XVIII*, tomo I, 67-87. San Miguel de Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.
- (1999-2000). "Literatura, tradición y modernidad. España y las Luces en el siglo XVIII". En *Actas de las Primeras Jornadas de Historia de España*, Fundación, n° 3, 177-212. Buenos Aires.
- (2006). "Las cuentas del Diablo. Técnica, utopía y territorio en la obra de Estanislao Zeballos y en la clase dirigente argentina (1850-1880)". En *Revista de la Facultad de Filosofía y Humanidades* n° 11-12, 49-83. Morón, Universidad de Morón.

- (2009). "Los viajes de William Dampier (1678-1701) y su recepción europea a través de los libros del Museo Etnográfico de Buenos Aires". En *Espacios de crítica y producción* n° 40, Buenos Aires, 129-134. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, junio.
- (2010). "La Revolución de Mayo en Buenos Aires y las revoluciones europeas y americanas". En Rosselli, M. (dir.). *Bicentenario de la Revolución de Mayo y la Emancipación Americana*, cap. V "Historiadores", pp. 249-251. Ediciones del Instituto Superior Dr. Arturo Jauretche.

## Material didáctico

- (1986). Traducción del francés de "Michel Morineau: Increíbles gacetas y fabulosos metales...", cátedra de Historia Moderna, Estudios Monográficos. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 52 p.
- (1987). Selección de textos de "Diego Saavedra y Fajardo: idea de un príncipe político cristiano-Locuras de Europa", cátedra de Historia Moderna, Series Documentales. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 39 p.
- (1989). Traducción del francés de "Proceso contra Paolo Gasparutto y Battista Moduco (1575-1581): proceso de herejía contra algunos hechiceros", cátedra de Historia Moderna, Series Documentales. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 40 p.
- (1993). Selección de textos de "Francisco Guicciardini y Andrés Navagero: ciudades y campos en España del siglo XVI: el paisaje español en los relatos de ... (1511-1513 y 1524-1526)", cátedra de Historia Moderna, Fichas de Cátedra. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 33 p.
- (1998a). Traducción del francés del texto "Orest Ranum: el año de la Ormée, 1652-1653", extraído de *La Fronde* (1995), cap. VII, pp. 281-305. París, Editions du Seuil/ cátedra de Historia Moderna, Estudios Monográficos, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 22 p.
- (1998b). Traducción del inglés del texto "Jonathan Israel: La República Holandesa... 1477-1806, caps. XV y XXVIII", cátedra de Historia Moderna, Estudios Monográficos. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 71 p.

(2005). Preparación de clase en página web de FLACSO sobre *Oficios, lecturas y escrituras en la Europa Moderna Temprana* para el Diploma Superior. En Brito, A. (coord.). "Lectura, escritura y educación", julio-agosto.

## Reseñas bibliográficas y publicaciones en la prensa

En "Suplemento de Cultura" de La Nación:

(02/08/1998). Eric Hobsbawm. "Lupa histórica. Métodos en la investigación del pasado. *Sobre la Historia*".

(09/08/1998). Fernand Braudel. "Tan vital como sabio. *En torno al Mediterráneo*".

(01/11/1998). Herschel Shanks (comp.). "Orígenes del judaísmo. El hallazgo que revolucionó los estudios sobre judíos y cristianos. *Los Manuscritos del Mar Muerto*".

(18/04/1999). Graciela Swidersky, Jorge Farjat. "Testimonios del otro país. *La Inmigración*".

(01/08/1999). José Emilio Burucúa, Noemí Goldman (comps.). Comprender mejor el pasado. *Arte, Sociedad y Política y Revolución, República, Confederación (1806-1852)*".

(21/05/2000). Academia Nacional de la Historia. "Sólido aporte renovador, *Nueva Historia de la Nación Argentina*".

(02/07/2000). Luis A. Romero. "Cien años argentinos. *Argentina. Una crónica total del Siglo XX*".

(10/09/2000). Luciano de Privitello, Luis A. Romero (comps.). "Acertada y útil selección. *Grandes discursos argentinos*".

(22/10/2000). Jean Pierre Vernant. "Eterna vitalidad del mito, Érase una vez... *El Universo, los dioses, los hombres*".

(10/12/2000). F. Gil Lozano, V. Pita, M. G. Ini (comps.). "La mirada que faltaba. *Historia de las mujeres en la Argentina*", 2 tomos.

(28/01/2001). Alberto D. Leiva (coord.). "Varia y diversa, *Los días del Centenario de Mayo*", 2 tomos.

- (18/02/2001). Paula Alonso. "Radicales, la verdad tras el mito. *Entre la Revolución y las Urnas*".
- (01/04/2001). María Sáenz Quesada. "Pincelada evocadora, *La Argentina. Historia del país y de su gente*".
- (13/05/2001). Andrés Carretero. "Los trabajos y los días. La historia íntima de la ciudad, desde sus orígenes hasta la actualidad. *Vida cotidiana en Buenos Aires*", 3 tomos.
- (17/06/2001). Carlos Altamirano. "El palpitar de la multitud. Inteligente estudio sobre los años del peronismo. *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*".
- (05/08/2001). Neil Ascherson. "Civilización y barbarie. Más que un libro de historia, una erudita guía de viajero, *El Mar Negro*".
- (09/09/2001). María Elvira Sagarzazu. "Árabes en la Argentina. La *Conquista Furtiva. La Argentina y los hispanoárabes*".
- (16/09/2001). Pierre Vidal-Naquet. "Tres mil años de maravilla. *El Mundo de Homero*".
- (20/1/2002). Julio Aróstegui, Cristian Buchruker, Jorge Saborido. "Historia de nuestro presente. *El Mundo Contemporáneo, Historia y problemas*".
- (20/01/2002). Juan G. Durán. "El misionero de Luján. Monumental biografía sobre la vida de Jorge María Salvaire. *En los toldos de Catriel y Railef*".
- (17/02/2002). Juan Suriano. "Paradojas de una ideología. El mensaje anticapitalista y redentor de los ácratas marcó aun a sus enemigos. *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires 1890-1910*".
- (10/03/2002). Lilia Ana Bertoni. "Construir un ser nacional. *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas*".
- (14/04/2002). Asociación de Amigos del Museo Histórico Sarmiento. "*Cartas familiares. Epistolario de Domingo Faustino Sarmiento*".
- (02/06/2002). Laura Malosetti Costa. "*Arte y sociedad en el Centenario. La pintura argentina y su relación con el contexto social, político e ideológico. Los primeros modernos*".
- (16/06/2002). Josep Fontana. "*Ruinas y grandezas. La historia de los hombres*".
- (30/06/2002). Félix Luna. "*Lo mejor de Todo es Historia. El sur del Nuevo Mundo*".

- (06/10/2002). Pilar González Bernaldo de Quirós. "Original visión del despertar del país. *Civilidad y política en los orígenes de la Nación Argentina*".
- (09/02/2003). Academia Nacional de la Historia. "Atrevida y notable síntesis. Monumental tarea encarada con perspectiva para tratar temas poco explorados. *Nueva Historia de la Nación Argentina*".
- (09/03/2003). Robert Harvey. "Héroes de la América Libre. *Los libertadores*".
- (04/05/2003). Roberto Sidicaro. "Etapas de un movimiento. Itinerario de la fuerza más influyente en la política argentina del siglo XX. *Los tres peronismos*".
- (17/08/2003). John D. Crossan. "La vida después de Jesús. *El nacimiento del Cristianismo*".
- (28/09/2003). Fernando Sabsay. "Hombres clave de nuestro continente. *Protagonistas de América latina*".
- (26/10/2003). Miguel A. De Marco. "Corresponsales en acción: crónicas de la Guerra del Paraguay".
- (26/10/2003). Hilda Sabato, Alberto Lettieri (comps.). "Nuevos enfoques de estudio. *La vida política en la Argentina del siglo XIX*".
- (23/11/2003). Vincent Cronin. "Biografía íntima. *Napoleón Bonaparte una biografía íntima*".
- (14/12/2003). Luis Alberto Romero. "Causas del desastre. Una vigorosa revisión autocrítica del pasado reciente. *La crisis argentina*".
- (20/06/2004). Tulio Halperín Donghi. "Esperanzas y frustraciones. Las claves de un período que fue un punto de inflexión en la historia argentina. *La República Imposible (1930-1945)*".
- (01/08/2004). Pachó O'Donnell. "Los silencios de la historia. *Los héroes malditos*".
- (22/08/2004). Alberto Allende Iriarte. "Episodios de nuestro pasado. *Historias que hacen historia*".
- (03/10/2004). Roberto Di Stefano. "La Iglesia y el orden de Mayo. *El púlpito y la plaza*".
- (31/10/2004). Ian Kershaw. "El nazismo en la historia. Detallado análisis de cómo se estudió el fenómeno durante medio siglo. *La Dictadura Nazi*".

- (21/11/2004). Juan Manuel Palacio. "En un lugar de la pampa. *La paz del trigo*".
- (12/12/2004). María Inés Cárdenas de Monner Sans. "El otro Facundo Quiroga. *Juan Facundo Quiroga*".
- (13/02/2005). Hugo Biagini, Arturo Roig (dirs.). "Pensar al margen. *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX*".
- (17/04/2005). Gaby Weber. "Oscura trama secreta. *La conexión alemana*".
- (08/05/2005). Fernando Báez. "Escritos que ya no están. *Historia universal de la destrucción de los libros*".
- (12/06/2005). Felipe Pigna. "El pasado en versión 'no oficial'. *Los Mitos de la Historia Argentina, 2*".
- (03/07/2005). José Fernández Vega. "Nueva visión de un clásico. *Las guerras de la política*".
- (21/08/2005). Juan Suriano (dir.). "Tiempos recientes. Importante estudio histórico que culmina un vasto proyecto. *Nueva Historia Argentina. Dictadura y Democracia (1976-2001)*".
- (02/10/2005). María Dolores Béjar. "Un drama argentino clásico. *El Régimen fraudulento*".
- (06/11/2005). Miguel Ángel De Marco (h.). "Óptica regional. *Carlos Silvestre Begnis*".
- (27/11/2005). Horacio Vázquez-Rial. "Nueva mirada polémica. *Perón, tal vez la historia*".
- (31/12/2005). Timothy Garton Ash. "Desconfianza mutua. Un análisis de la crisis entre Europa y Estados Unidos. *Mundo Libre*".
- (15/01/2006). Hernán Camarero, Carlos M. Herrera (comps.). "Sólido y profundo aporte. *El Partido Socialista en Argentina*".
- (05/02/2006). Liliana Da Orden. "Crisol de razas e identidad. *Inmigración española*".
- (26/02/2006). Hugo Quiroga. "Balance con final abierto. *La Argentina en emergencia permanente*".
- (09/04/2006). Hugo Biagini, Arturo A. Roig (comps.). "Otra tradición argentina. *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX*, tomo II".



- (30/04/2006). Marcos Novaro. "Tiempos recientes. *Historia de la Argentina contemporánea*".
- (25/06/2006). Jorge Elías. "Violencia contra la prensa. *Maten al cartero*".
- (16/07/2006). Marcelo Rougier, Martín Fiszbein. "Intenso período político. *La frustración de un proyecto económico*".
- (13/08/2006). Andrew Graham-Yooll. "Original enfoque histórico. *Ocupación y Reconquista 1806-1807*".
- (10/09/2006). César Tcach, Celso Rodríguez. "Gobierno bajo presión. *Arturo Illia, un sueño breve*".
- (08/10/2006). Mario Corcuera Ibáñez. "Admirativa biografía épica. *Santiago de Liniers, primera víctima de la violencia política argentina*".
- (12/11/2006). Ema Ciboti. "Con luces y sombras. *Queridos enemigos. De Beresford a Maradona*".
- (03/12/2006). Edmond S. Morgan. "Orígenes liberales. *La invención del pueblo*".
- (31/12/2006). Enrique Krauze. "Complejas raíces mexicanas. *La presencia del pasado*".
- (28/01/2007). David Rock. "Las elites en el poder. *La construcción del Estado y los movimientos políticos en la Argentina 1880-1916*".
- (04/03/2007). Nicolás Gadano. "Archivos sobre el oro negro. *Historia del petróleo en la Argentina*".
- (11/03/2007). Norberto Bobbio. "Anatomía de una era. Variado análisis de un complejo fenómeno político. *Ensayos sobre el Fascismo*".
- (06/05/2007). Andrew Graham-Yooll. "Registro de medio siglo. *Tiempo de tragedias y esperanzas*".
- (01/07/2007). Ernesto Herrscher. "Malvinas, singular crónica. *Los viajes del Penélope*".
- En otros medios de difusión:*
- (diciembre 1999-enero 2000). Jonathan Swift, *Los Viajes de Gulliver* (adaptación). Buenos Aires, Gramón/Colihue, en ocho entregas de *Página/12*.

- (2000). "Un clásico de la navegación", reseña de *The Longest Voyage. Circumnavigators in the Age of Discovery*. Athens, Ohio University Press, 1997, 536 p., en *Hermes, Boletín de Crítica Bibliográfica*, pp. 48-50, primer y tercer trimestre.
- (2006a). "Identidad cultural, tradición social y cambio material", *Álgebra y Fuego. Revista de Literatura, Artes y Humanidades*, sección Pasado presente viceversa. Campana, año 2, n° 4.
- (2006b). "Mensajeros y mensajes. Un breve abordaje histórico sobre contenidos y continentes", *Álgebra y Fuego. Revista de Literatura, Artes y Humanidades*, sección Pasado presente viceversa. Campana, año 2, n° 5.
- (2009a). "*Viaje por los Estados del Plata*. Germán Burmeister". Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 2008, tomo I. *Temas de Historia Argentina y Americana* n° 13, 253-255. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Católica Argentina, febrero.
- (2009b). "*El lugar del Otro. Historia religiosa y mística*. Michel De Certeau". Buenos Aires, Katz Editores, 2008. *Revista de la Facultad de Filosofía, Ciencias de la Educación y Humanidades* n° 14, 287-290. Morón, Facultad de Filosofía, Ciencias de la Educación y Humanidades, Universidad de Morón, abril.
- (2009c). "*Viaje por los Estados del Plata*. Germán Burmeister". Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 2008, tomo I. *Temas de Historia Argentina y Americana* n° 14, 270-272. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Católica Argentina, junio.
- (2009d). "*Vida, libertad, propiedad. Reflexiones sobre el liberalismo clásico y la historia*. Ezequiel Gallo". Caseros, Universidad Nacional de Tres de Febrero, 2008. *Temas de Historia Argentina y Americana* n° 15, 264-266. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Católica Argentina, diciembre.
- (2009e). "*Rebelión y Guerra en las fronteras del Plata: guaraníes, jesuitas e imperios coloniales*, Lía Quarleri". Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2009. *Temas de Historia Argentina y Americana* n° 15, 269-272. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Católica Argentina, diciembre.
- (2010). "*Historia de la conquista de las Provincias del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán*, Pedro Lozano S. J.". Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 2010. *Temas de Historia Argentina Americana* n° 17, 265-267. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Católica Argentina, diciembre.

(2011). "La guerra de la Frontera. Luchas entre indios y blancos, 1516-1917, Miguel Ángel De Marco. Buenos Aires, Emecé, 2010. *Temas de Historia Argentina Americana* n° 18, 264-267. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Católica Argentina, enero-junio.

En revista ADN Cultura de La Nación:

(06/10/2007). Virginia Persello. "Los radicales en su laberinto, *Historia del Radicalismo*", p. 20.

(10/11/2007). Miguel Wiñazki. "El destino de un símbolo, *Moreno, el fuego que inventó la patria*", p. 21.

(16/02/2008). Federica Bertagna. "Otro capítulo del autoritarismo, *La inmigración fascista en la Argentina*", p. 20.

(08/03/2008). Miguel Ángel De Marco. "Crónicas desconocidas, *La historia contemplada desde el río*", p. 20.

(29/03/2008). Gabriel Di Meglio. "Auge y caída de la Mazorca, ¡Mueran los salvajes unitarios!", p. 20.

(06/05/2008). Fernando Devoto, Boris Fausto. "Comparativas complejidades, *Argentina-Brasil 1850-2000. Un ensayo de historia comparada*", p. 20.

(14/06/2008). Cristian Buchrucker. "Mapa de la irracionalidad. *El fascismo en el siglo XX. Una historia comparada*", p. 20.

(21/06/2008). Daniel Balmaceda. "*Historias insólitas de la historia argentina*".

(05/07/2008). Alejandro Poli Gonzalvo. "*Mayo, la revolución inconclusa*".

(02/08/2008). Coronel Agustín Ángel Olmedo. "Vivencias de batallas. *Guerra del Paraguay. Cuadernos de Campaña (1867-1869)*", p. 20.

(23/08/2008). Marcela Ferrari. "Una etapa política bajo la lupa. *Los políticos en la República Radical*", p. 21.

(20/09/2008). Sandra Gayol. "*Honor y duelo en la Argentina Moderna*", p. 16.

(02/11/2008). Pablo Buchbinder. "¿Revolución en los claustros? *La Reforma Universitaria de 1918*", p. 16.

- (23/11/2008). Raúl Mandrini. "La Argentina aborigen. De los primeros pobladores a 1910", p. 18.
- (03/01/2009). Daniel Larriqueta. "La historia en primera persona. *Cómo empezamos la democracia*", p. 17.
- (10/01/2009). Carlos De Nápoli. "Los científicos nazis", p. 18.
- (24/01/2009). Germán Burmeister. "Una obra rara y valiosa. *Viaje por los Estados del Plata*", p. 16.
- (07/03/2009). Jesús Hernández. "El principio del final. *Operación Valkiria*", p. 16.
- (28/03/2009). Miguel A. De Marco et al. "Pintura de una época. *Juan Manuel de Rosas y los bloqueos al Río de la Plata de Francia e Inglaterra*", p. 16.
- (13/06/2009). Lía Quarleri. "Novedosa perspectiva. *Rebelión y guerra en las fronteras del Plata*", p. 16.
- (04/07/2009). Roberto L. Elissalde. "Una original crónica ficticia. *Diario de Buenos Aires 1810*", p. 18.
- (08/08/2009). Raúl Fradkin, Carlos Garavaglia. "La Argentina colonial. *El Río de la Plata entre los siglos XVI y XIX*", p. 19.
- (08/08/2009). David Rock (comp.). "La Argentina en el siglo XX", p. 19.
- (22/08/2009). Roy Hora. "Riqueza interpretativa. *Los estancieros contra el Estado*", p. 16.
- (03/10/2009). Leandro Losada. "Orígenes de la clase dirigente: *Historia de las elites en la Argentina*", p. 16.
- (30/1/2010). Marcela Ternavasio. "Historia de la Argentina 1806-1852", p. 17.
- (14/02/2010). Sergio Martínez Baeza. "Vida del General Juan Gregorio de Las Heras 1780-1866", p. 17.
- (21/02/2010). Ezequiel Gallo. "Figura enigmática. *Alem: federalismo y radicalismo*", p. 14.
- (20/03/2010). Beatriz Figallo, Josefa García de Ceretto. "Empresa en ciernes. *La historia del tiempo presente*", p. 14.

(15/05/2010). Ricardo De Titto. "*Hombres de Mayo. Quiénes hicieron la Revolución*", p. 17.

(22/05/2010). Daniel Balmaceda. "Pasado con ritmo periodístico. *Historias de corceles y de acero 1810-1824*", p. 16.

## Traducciones

Socolow, S. (1987). *Mujeres y crimen: Buenos Aires 1757-1797*. Luján, División de Historia, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Luján (mimeo).

Bennassar, B. (1990). *¿Conversos o renegados?: Modalidades de una adhesión ambigua al Islam...* Buenos Aires, Biblos.

Salvatore, R., Brown, J. (1993). "Comercio y proletarización en la Banda Oriental Tardocolonial: La Estancia de las Vacas 1791-1805" y "El viejo problema de los gauchos y la sociedad rural". En Fradkin, R. (comp.), *La historia agraria del Río de la Plata colonial: los establecimientos productivos (I)*, Buenos Aires, CEAL.

Harrison, W. (en colaboración con Monezuelas, G. y Justo, S.) (1997). *Descripción de Inglaterra Isabelina*. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Colección de libros raros, olvidados y curiosos, tomo III.

Heinich, N., Elias, N. (1999). *Historia y cultura en Occidente*. Buenos Aires, Nueva Visión.

De Certeau, M. (1999). *La cultura en plural*. Buenos Aires, Nueva Visión.

Ehrenberg, A. (2000). *La fatiga de ser uno mismo. Depresión y sociedad*. Buenos Aires, Nueva Visión.

Amiel, A. (2000). *Hannah Arendt: política y acontecimiento*. Buenos Aires, Nueva Visión.

Dreyfus, H. L., Rabinow, P. (2001). *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. Buenos Aires, Nueva Visión.

Starobinsky, J. (2011). *Tres Furores. Estudios sobre la locura y la posesión*. Buenos Aires, Nueva Visión.

La Bretonne, R. De (2011). *Apéndice de la edición de Monsieur Nicolás*. En Marqués de Sade. *La Filosofía en el Tocador*, pp. 209-215. Buenos Aires, Colihue.

## Publicación de textos como poeta y narrador

- (1978a). "Voces" (poema), periódico *Ideas*, Campana, 11/11/1978.
- (1978b). "Sueño" (poema), revista *Arielandia Zonal*, Campana, diciembre de 1978.
- (1979a). "Fragmentos de la creación" (poema), periódico *Ideas*, Campana.
- (1979b). "Elegía" (poema), periódico *Ideas*, Campana.
- (1979c). "El poeta enamorado de la muerte" (poema), periódico *Ideas*, Campana.
- (1980a). "Dédalo" (cuento), Suplemento Literario de *La Defensa Popular*, Campana.
- (1980b). "Pasión de cóndor" (poema), periódico *Ideas*, Campana, 18/2/1980.
- (1980c). "Tres viñetas", revista *Presencia*, Escuela Normal, Campana, julio de 1980.
- (1981). "Un naufrago" (cuento), Suplemento Literario de *La Defensa Popular*, Campana, 4/10/1981.
- (1982a). "Tiahuanaco" (cuento), revista *La Ciudad*, Campana, junio de 1982.
- (1982b). "El caudillo" (cuento), periódico *Socio/a*, Campana, 14/10/1982.
- (1983). "La muralla y la jaula" (cuento), periódico *Ideas*, Campana, 26/12/1983.

## Cuadros y reproducciones

### Cuadros al óleo

- (1974a). *Paisaje con monasterio*. Óleo sobre tela. Obsequiado a María Luisa Podestá (Campana).

- (1974b). *Paisaje con alquería*. Óleo sobre tela. Obsequiado a familia Chamorro (Aldo Bonzi).
- (1975a). *Paisaje de Bariloche con lago Nahuel Huapi*. Óleo sobre tela. Para familia Paredes (Campana). Ahora del autor (Ramos Mejía).
- (1975b). *Paisaje con lago y alquería*. Óleo sobre tela. Para familia Paredes Gramegna (Ramos Mejía).
- (1977). *Paisaje de aldea*. Óleo sobre tela. Para familia Paredes (Campana). Ahora del autor. (Ramos Mejía).
- (1978). *El aguador de Sevilla*, de Diego de Velázquez (1599-1660). Óleo sobre tela. Para familia Paredes (Campana). Ahora del autor (Ahora del autor).
- (1979). *Cristo Salvador*, de Doménico Teotocopulis, El Greco (1541-1614). Óleo sobre tela. Para Roque Paredes, capilla del Carmen (Campana).
- (1981a). *Paisaje con Palomar de Caseros*. Óleo sobre tela. Donación al Colegio Militar de la Nación.
- (1981b). *Aníbal cruzando el Ródano*. Óleo sobre tela. Donación al Colegio Militar de la Nación.
- (1981c). *Paisaje con fuente del Colegio Militar*. Óleo sobre tela. Donación al Colegio Militar de la Nación.
- (1982). *Paisaje con Palomar de Caseros y parques*. Óleo sobre cartón entelado. Donación para Mario Lis (Campana).
- (2013). *La casa del techo rojo (1887-1890)*, de Paul Cézanne (1839-1906). Óleo sobre tela, del autor (Ramos Mejía).

## Láminas

### Curso del profesorado 1973-1980 (enmarcadas como cuadros entre 1997 y 2000 y 2013)

*Naturaleza muerta con sombrero*, de Vincent Van Gogh (1853-1890). Pasteles sobre papel.

*La alquería de St. Gomer*, de Van Gogh. Témpera sobre papel.

*Paisaje con alquería*. Carbonilla sobre papel.

*Paisaje de aldea con iglesia*. Témpera sobre papel.

*La eremita de San Isidro*, de Francisco de Goya y Lucientes (1746-1828). Pasteles y témpera sobre papel.

*Marina*. Lápiz carbón sobre papel.

*Marina en aguas australes*. Tinta china azul sobre papel.

*La mujer de la flor*, de Paul Gauguin (1848-1903). Pasteles sobre papel.

### **Curso del profesorado 1973-1980 (no enmarcadas)**

*Don Quijote y Sancho*, de Honoré Daumier (1808-1879). Pasteles sobre papel.

*Maternidad*, de Pablo Picasso (1881-1973) (período azul). Témpera sobre papel.

### **Período posprofesorado**

Primera etapa 1981-1984 (láminas enmarcadas y no enmarcadas)

(1981). *Aquiles asistiendo a Patroclo*, medallón de copa griega pintada por Socias (siglo V a. C.). Tinta y lápiz sobre cartulina roja. Donación a la Enfermería del Colegio Militar de La Nación.

(1982a). *Sacerdote maya y mujer con máscara*, bajorrelieve de Yaxchillán (siglo IX). Tinta y lápiz sobre cartulina marrón.

(1982b). *Piedra-estela con jugador maya de pelota*, bajorrelieve de Chinkultic (siglo X). Tinta y pastel sobre cartulina blanca.

(1983a). *Aquiles asistiendo a Patroclo*, medallón de copa griega pintada por Socias (siglo V a. C.). Tinta y lápiz sobre cartulina roja. Obsequiado a Marcela Breglia (Campana).

(1983b). *Alegoría de la ciencia y de la destrucción del hombre*. Témpera y pasteles sobre cartulina blanca.

(1983c). *Fresco de los guerreros mayas*, Bomanpak, (siglo X). Pasteles y lápices sobre cartulina naranja.

(1984a). *Guerrero japonés*, pintura de la Escuela Tosa de Japón (1615-1868). Pasteles y lápices sobre cartulina blanca.



(1984b). *Guerrero japonés*, grabado de Yauniyoshi (1796-1861). Pasteles y lápices sobre cartulina blanca.

Segunda etapa 2001 -2014 (láminas enmarcadas y no enmarcadas)

(2001). *Gran ola que rompe sobre Kanagawa*, de Katsushica Hokusai (1760-1849). Pasteles, lápices y tinta sobre cartón blanco.

(2002). *El regreso del embajador inglés* (detalle del Retablo de la Vida de Santa Ursula), de Vittore Carpaccio (c. 1460-1525). Pasteles, témpera, lápices y tinta sobre cartón blanco.

(2003). *Carga de caballería*. Pasteles, témpera, lápices y tinta sobre cartón blanco.

(2004). *Naturaleza muerta con copón*, de Wilhen Kalft (1630-1693). Pasteles, témpera, lápices y tinta sobre cartón blanco.

(2006). *El guitarrista*, de Nicolaes Berchem (1620-1683). Pasteles, témpera, lápices y tinta sobre papel.

(2007a). *Vista de la Giudecca*, de William Turner (1775-1851). Pasteles, témpera, lápices y tinta sobre papel.

(2007b). *The Blue Righi*, de William Turner. Pasteles, témpera, lápices y tinta sobre papel.

(2008). *La abadía de Tristern*, de William Turner. Pasteles, témpera, lápices y tinta sobre cartón blanco.

(2009a). *Estudioso meditando*, de Rembrandt van Rjin (1606-1669). Pasteles, témpera y lápices sobre papel.

(2009b). *Diomedes*, pintura de una cratera griega (ca. 530 a. C.). Pastel y lápiz sobre cartulina.

(2011). *El Edén y la Caída*, de Peter Paulo Rubens (1577-1640) y Peter Brueghel el Joven (1564-1638). Témpera y lápiz sobre papel.

(2012). *Gallo en una tormenta*, de So-shizan (1733-1802). Pastel, témpera y lápiz sobre papel.

## Bibliografía

- Anónimo (1727). *The Doctors in Labour; or a new Whim Wham from Guildford*. Londres, British Museum.
- AA.VV. (1964). Colección de Diarios y relaciones para la historia de los viajes y descubrimientos. Buenos Aires, Huarpes/Madrid, Instituto Histórico de Marina.
- AA.VV. ([1598] 1997). *Cartas que os padres e irmãos da Companhia de Iesus escreverão dos Reynos de Iapão & China aos da mesma Companhia da India, & Europa, desde anno de 1549 até o de 1580*. Maia, Castoliva (facsimil de la edición: Évora, Manuel de Lyra).
- Abareda Salvadó, J. (2010). *La Guerra de Sucesión Española*. Barcelona, Crítica.
- Addison, J., Steele, R. (1898 [1712]). *The Spectator*, vol. V. Smith, G. G. (ed.). Londres, J. M. Dent & Co.
- Adorno, R. (2007). *The Polemics of Possession in Spanish American Narrative*. New Haven/Londres, Yale University Press.
- Adorno, T., Horkheimer, M. (1998). *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*. Madrid, Trotta.
- Almeida I. (2013). "El arte verbal quechua". En *Historia de las literaturas del Ecuador, vol. 9: Literaturas Indígenas*, pp. 57-84. Quito, UASB/Corporación nacional.
- Amelang, J. (2003). *El vuelo de Ícaro. La autobiografía popular de la Europa Moderna*. Madrid, Siglo XXI.
- Antonucci, F. (2013). "Algunos ejemplos de hibridación genérica en el teatro de Lope: reflexiones al hilo de unas búsquedas en la base de datos Artelope". En *Revista sobre teatro áureo*, n° 7, 141-158.
- Arizmendi, M. (1975). *El comic*. Barcelona, Planeta.
- Arrom, J. (1973). "Precusores coloniales del cuento hispanoamericano: Fray Martín de Murúa y el idilio indianista". En *Walker, P. (ed.). El cuento hispanoamericano ante la crítica*. Madrid, Castalia.
- Aspinall, A. (1949). *Politics and the Press, c. 1780-1850*. Londres, Home & Vanthall.
- Assadourian, C. S. (1983). *El sistema de la economía colonial*. México, Grijalbo.

- Babb, L. (1965). *The Elizabethan Malady. A Study of Melancholia in English Literature from 1580 to 1642*. East Lansing, Michigan-State University Press.
- Bagshawe, T. W. (1939). *Two Men in the Antarctic. An Expedition to Graham Land (1920-1922)*. Cambridge, Cambridge University.
- Bal, M. (2004). "El esencialismo visual y el objeto de los Estudios Visuales". En *Estudios Visuales*, nº4, 11-49.
- Balibar, E. (2005). *Violencia, identidades y civilidad*. Barcelona, Gedisa.
- Bartual, R. (2013). *Narraciones gráficas. Del códice medieval al cómic*. Barcelona, Factor Crítico.
- Baylin, B. (2005). *Atlantic History: Concept and Contours*. Cambridge, Harvard University Press.
- Beal, J. (1999). *English Pronunciation in the Eighteenth Century: Thomas Spence's "Grand Repository of the English Language"*. Oxford, OUP.
- Benites, M. J. (2004). *Con la lanza y con la pluma. La escritura de Pedro Sarmiento de Gamboa*. Tucumán, Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.
- . (2013). "Los derroteros teóricos de una categoría heterogénea: los relatos de viajes al Nuevo Mundo (siglo XVI)". En *Moderna Sprak*, vol. 107, nº 1, 31-38.
- . (2014a). "'Vigilias, fatigas y peregrinaciones': viaje, relato y desamparo en los confines del imperio". En *Telar. Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos*, nº 11-12, 80-98.
- . (2014b). "La Patagonia: viajeros al confín de los infortunios". En *Iglesias, C., El Jaber, L. (coords.). Historia Crítica de la Literatura Argentina. Una patria literaria*, tomo I, pp. 59-89. Buenos Aires, Emecé.
- Berguer, M. (1979). *La novela y las ciencias sociales. Mundos reales y mundos imaginados*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Berman, M. (2008). *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la Modernidad*. México, Siglo XXI.
- Bernabéu, A. (1989). "Las expediciones hidrográficas". En *Sellés M., Lafuente, A., Peset, J. (comps.). Carlos III y la ciencia de la Ilustración*. Madrid, Alianza.

- Bernand, C. (2012). "Le Pacifique vu du Pérou (1567-1606)". En *e-Spania. Revue interdisciplinaire d'études hispaniques médiévales et modernes*, n° 14.
- Bernard, C., Gruzinski, S. (1992). *De la idolatría. Una arqueología de las ciencias religiosas*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Bernardo Ares, J. M. de (2006). "Tres años estelares de política colonial borbónica (1701-1703)". En *Cuadernos de historia de España*, n° 80, 171-196.
- Beyersdorff, M. (1986). "Fray Martín de Murúa y el cantar histórico inka". En *Revista Andina*, año 4, n° 2, Cuzco.
- Bindman, D. (1997). *Hogarth and his Times: Serious Comedy. Exhibition catalogue*. Londres, British Museum.
- Bitterli, U. (1981). *Los salvajes y los civilizados. El encuentro de Europa y Ultramar*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Blackmore, R. (1725). *A Treatise of the Spleen and Vapours: Or, Hypochondriacal and Hysterical Affections. With Three Discourses on the Nature and Cure of the Cholick, Melancholy, and Palsies*. Londres, J. Pemberton.
- Blázquez Mateos, E. (2004). *Viajes al Paraíso. La representación de la naturaleza en el Renacimiento*. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.
- Bonnet, A. (2010). *Left in the Past. Radicalism and the Politics of Nostalgia*. Londres, Bloomsbury Academic.
- Bonnet, A., Armstrong, K. (eds.) (2014). *Thomas Spence: The Poor Man's Revolutionary*. Londres, Breviary Stuff.
- Bouwsma, W. J. (2001). *El otoño del Renacimiento 1550-1650*. Barcelona, Crítica.
- Briesenbeister, D. (2000). "Las cartas de Amerigo Vespucci sobre el Nuevo Mundo". En *Olivar*, año 1, n° 1, 43-64. La Plata, Universidad Nacional de La Plata.
- Brown, J. A. (1979). *A socioeconomic History of Argentina, 1776-1860*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Buarque de Holanda, S. (1987). *Visión del Paraíso. Motivos edénicos en el descubrimiento y colonización del Brasil*. Caracas, Biblioteca Ayacucho.
- Buck-Morss, S. (2005). *Hegel y Haití: la dialéctica amo-esclavo, una interpretación revolucionaria*. Buenos Aires, Norma.

- Burton, R. (2001 [1621]). *The Anatomy of Melancholy*. Nueva York, New York Review of Books.
- Burucúa, J. E. (2006). "La noción de alteridad. El caso de la historia de Ulises entre Boccaccio y Pierre Bayle". En *Historia y Ambivalencia*, Buenos Aires, Biblos.
- Buse de la Guerra, H. (1973). *Historia Marítima del Perú. Época prehistórica, vol. 2, tomo II*. Lima, Instituto de Estudios Marítimo-históricos del Perú.
- Cabello Valboa, M. (2011 [1586]). *Miscelánea Antártica*. Sevilla, Fundación José Manuel Lara.
- Calderón de Cuervo, E. (1990). *El discurso del Nuevo Mundo: entre el mito y la historia*. Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo.
- Calvo, F. (2007). *Los itinerarios del Imperio. La dramatización de la historia en el barroco español*. Buenos Aires, EDeBA.
- Campagne, F. A. (2002). *Homo Catholicus, Homo Superstitiosus. El discurso antisupersticioso en la España de los siglos XV a XVIII*. Buenos Aires/Madrid, Miño y Dávila.
- Campanella, T. (1987 [1602]). "La Imaginaria Ciudad del Sol. (Idea de una República Filosófica)". En Imaz, E. (ed.), *Utopías del Renacimiento*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Campbell, J. (2006). *Monarchy, Political Culture, and Drama in Seventeenth-Century Madrid. Theater of Negotiation*. Hampshire, Ashgate.
- Cardim, P. et al. (eds.) (2012). *Polycentric monarchies: how did early modern Spain and Portugal achieve and maintain a global hegemony?* Brighton, Sussex Academic Press.
- Carrizo Rueda, S. (1997). *Poética del relato de viaje*. Kassel, Reichenberger.
- Castro Cuenca, J., Aranda Pérez, F. J. (1991). "El análisis del discurso. Una metodología para el estudio de la Historia social de la Edad Moderna". En *Castillo, S. (coord.). La Historia Social en España*, pp. 65-86. Madrid, Siglo XXI.
- Chartier, R. (1992). *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. Barcelona, Gedisa.
- . (1993). "El hombre de letras". En *Vovelle, M. (ed.). El hombre de la Ilustración*, pp. 153-195. Madrid, Alianza.

- . (1996). *Escribir las prácticas: Foucault, de Certeau, Marin*. Buenos Aires, Manantial.
- . (2006). *Inscribir y borrar: cultura escrita y literatura (siglos XI-XVIII)*. Buenos Aires, Katz.
- Cheyne, G. (1733). *The English Malady: or, A treatise of nervous diseases of all kinds, as spleen, vapours, lowness of spirits, hypochondriacal, and hysterical distempers, &c.* Londres, Strahan.
- Chiaramonte, J. C. (1989). *La Ilustración en el Río de la Plata*. Buenos Aires, Puntosur.
- Cicerchia, R. (2000). "De diarios, mapas e inventarios. La narrativa de viaje y la construcción de la modernidad". Presentado al 19th. *International Congress of Historical Sciences*. University of Oslo, 6-13 de agosto.
- Claeys, G. (1997). *Modern British Utopias: 1700-1850*. Londres, Pickering.
- . (2007). *The French Revolution Debate in England. The Origins of Modern Politics*. Londres, Palgrave Macmillan.
- Clavero, B. (1986). *Tantas personas como estados: por una antropología política de la historia europea*. Madrid, Tecnos.
- Colley, L. (1992). *Britons. Forging the Nation 1707-1837*. Londres, YUP.
- Colón, C. (1980). *Los Cuatro Viajes del Almirante y su Testamento*. Madrid, Espasa-Calpe.
- Cragolini, M. B. (2006). *Moradas Nietzscheanas. Del sí mismo, del otro y del 'entre'*. Buenos Aires, La Cebra.
- . (2009). "De 'otro modo de ser': el 'animal' nietzscheano. Aportes para la cuestión de la biopolítica". En *Actas de la Conferencia Internacional Nietzsche. El devenir de la vida*. Santiago de Chile, Universidad Diego Portales.
- . (2010). "Extraños devenires: una indagación en torno a la problemática de la animalidad en la filosofía nietzscheana." En *Instantes y Azares. Escrituras nietzscheanas* 8, 13-30. Buenos Aires, La Cebra.
- . (2011). "Hospitalidad (con el) animal". En *Escritura e imagen*, vol. ext., 313-324.

- Cuesta Domingo, M. (2000). "Fronteras abiertas y crisis de crecimiento. América del Sur en tiempos de la Guerra de Sucesión". La Guerra de Sucesión en España y América. En *Actas X Jornadas Nacionales de Historia Militar*, 325-346. Sevilla, 13-17 de noviembre.
- Darnton, R. (2003). *El coloquio de los lectores. Ensayos sobre autores, manuscritos, editores y lectores*. México, Fondo de Cultura Económica.
- . (2009). *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*. México, Fondo de Cultura Económica.
- De Certeau, M. (1975). *L'écriture de l'histoire*. París, Gallimard.
- . (2000). *La invención de lo cotidiano*. México, Universidad Iberoamericana.
- De Madariaga, S. (1991 [1940]). *Vida del Muy Magnífico Señor Don Cristóbal Colón*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Dedieu, J.-P. (2010). *Après le roi*. Madrid, Casa de Velázquez.
- DeFoe, D. (2000 [1719]). *The Life and Adventures of Robinson Crusoe*. Hertfordshire, Wordsworth Editions.
- . (1994 [1722]). *The Fortunes and Misfortunes of the Famous Moll Flanders*. Croydon, Penguin.
- Delumeau, J. (1989). *El miedo en Occidente. Siglos XIV y XVIII*. Madrid, Taurus.
- Derrida, J. (2001-2002). *Seminario sobre la Bestia y el Soberano*. París, Galilée.
- . (2008). *El animal que luego estoy si(guiendo)*. Madrid, Trotta.
- Derrida, J., Dufourmantelle, A. (2000). *La Hospitalidad*. Buenos Aires, De la Flor.
- Dotti, U. (1992). *La città dell'uomo. L'umanesimo da Petrarca a Montaigne*. Roma, Riuniti.
- Downie, J. A. (1979). *Robert Harley and the Press. Propaganda and Public Opinion in the Age of Swift and Defoe*. Cambridge, Cambridge University Press.
- . (1984). *Jonathan Swift. Political Writer*. Londres, Routledge & Kegan Paul.
- Duarte de Sande, (1997 [1590]). *Diálogo sobre a missão dos embaixadores japoneses à curia romana*. Macao, Fundação Oriente.

- Duchardt, H. (1992). *La época del Absolutismo*. Madrid, Alianza.
- El Jaber, L. (2013). *Un país malsano*. Rosario, Beatriz Viterbo.
- Elliott, J. H. (1984 [1970]). *El Viejo Mundo y el Nuevo. 1492-1650*. Madrid, Alianza.
- Espanha, A. M. (1989). *Vísperas del Leviatán: Instituciones y poder político*, Portugal, siglo XVII. Madrid, Taurus.
- Esteve Barba, F. (1954). *Historiografía Indiana*. Madrid, Gredos.
- Ette, O. (2008). *Literatura en movimiento*. Madrid, Consejo de Investigaciones Científicas.
- Fernandes Pinto, A. (2004). *Uma imagem do Japão. A Aristocracia guerreira japonesa em Cartas de Évora de 1598*. Lisboa, Instituto Português de Oriente y Fundação Oriente.
- Fernández, S. M. (dir.) (1996). *La Investigación, las Bibliotecas y el Libro en cien años de vida de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires*. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Fernández Albaladejo, P. (1993). *Fragmentos de monarquía. Trabajos de historia política*. Madrid, Alianza.
- . (2009). "La crisis de la Monarquía". En Fontana, J., Villares, R. (eds.). *Historia de España*, vol. 4. Barcelona, Crítica.
- Fernández de Navarrete, M. (1837). *Colección de los viages y descubrimientos que hicieron por mar los españoles*, tomo IV. Madrid, Imprenta Nacional.
- Fernández Durán, R. (2011). *La Corona española y el tráfico de negros. Del monopolio al libre comercio*. Madrid, del Economista.
- Fisher, J. (2000). *El Perú Borbónico 1750-1824*. Lima, IEP.
- Forcione, A. (2009). *Majesty and Humanity: kings and their doubles in the political drama of the Spanish Golden Age*. New Haven, Yale University Press.
- Foster Jones, R. (1961). *Ancients and Moderns. A Study of the Rise of the Scientific Movement in Seventeenth-Century England*. St. Louis, Washington University.
- Fradkin, R., Garavaglia, J. C. (eds.) (2004). *En busca de un tiempo perdido. La economía de Buenos Aires en el país de la abundancia 1750-1865*. Buenos Aires, Prometeo.



- Frézier, A. (1716). *Relation du voyage à la Mer du Sud ou costes du Chili et du Perou*. Paris, Chez Jean-Geoffroy Nyon.
- Fróis, L. (2001 [1955]). *Tratado das contradições e diferenças de costumes entre a Europa e o Japão*. Lisboa, Instituto Português de Oriente.
- Fuentes Vázquez, M. (2011). "El estatuto del personaje Francisco del Puerto en dos novelas argentinas", *Mitologías hoy*, n° 3, otoño, 26-34. Disponible en: <<http://invenmitos.net.au.net/pdf/Numero%203/05%20Fuentes,%20Manuel.pdf>>.
- Galeno (1997). *Sobre la localización de las enfermedades*. Madrid, Gredos.
- Gallop, G. (ed.) (1982). *Pig's Meat. The selected writings of Thomas Spence, Radical and Pioneer Land Reformer*. Nottingham, Spokesman Press.
- Gandini, M. J., López Palmero, M., Martínez, C., Paredes, R. (2011). *Dominio y reflexión. Viajes reales y viajes imaginarios en la Europa moderna temprana (siglos XV a XVIII)*. Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Garavaglia, J. C. (1983). *Mercado interno y economía colonial*. México, Enlace Grijalbo.
- Garcés, L. (2013). "Expresiones literarias de los pueblos indios antes del contacto colonial". En *Historia de las literaturas del Ecuador, vol. 9, Literaturas Indígenas*, 33-56. Quito, UASB-Corporación nacional.
- García, J. M. (1997). "Apresentação". En AA.VV., *Cartas que os padres e irmãos da Companhia de Iesus escreverão dos Reynos de Iapão & China aos da mesma Companhia da Índia, & Europa, desde anno de 1549 até o de 1580*. Maia, Castoliva (facsimil de la edición de 1598: Évora, Manuel de Lyra).
- García Cárcel, R. (1992). *La leyenda negra. Historia y opinión*. Madrid, Alianza.
- García Ruiz, P. E. (2010). "La representación del otro. Figuras de la alteridad en la conquista de América. Una propuesta fenomenológica". En *Investigaciones fenomenológicas 7*, 219-232. Madrid, Sociedad Española de Fenomenología y UNED Humanidades, Secretaría Departamento de Filosofía y Filosofía Moral y Política.
- Garin, E. (1992 [1975]). *Rinascite e rivoluzioni. Movimenti culturali dal XIV al XVIII secolo*. Turín, Mondadori.
- Gascón, M. (1998). "La articulación de Buenos Aires a la frontera sur del Imperio español, 1640-1740". En *Anuario IEHS*, n° 13, Tandil.

- . (2007). *Naturaleza e Imperio. Araucanía, Patagonia, Pampas*. Buenos Aires, Dunken.
- Gelman, J. (1999). "La lucha por el control del Estado: administración y elites coloniales en Hispanoamérica". En Tandeter, E. (dir.). *Historia General de América Latina*, vol. IV, pp. 251-264. París-Madrid, UNESCO/Trotta.
- Gentinetta, M. (2013a). "Un marino ilustrado de la Monarquía borbónica: Basilio Villarino y sus expediciones por la costa patagónica a fines del setecientos". En *Prohistoria*, n° 19, año XVI, enero-junio.
- . (2013b). "Viajeros ilustrados, políticas y necesidades estratégicas de la Corona española. Algunas reflexiones". En González Mezquita, M. L. (ed.). *Historia Moderna: tendencias y proyecciones*. Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata.
- . (2014a). "Contribuciones de las expediciones borbónicas al control y defensa del Atlántico austral patagónico a fines del siglo XVIII". En Merluzzi M. et al. (coords.). *Fronteras: representación, integración y conflictos entre Europa y América, s. XVI-XX*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica (en prensa).
- . (2014b). "Marinos ilustrados de la Monarquía hispánica en la costa patagónica. Eficaces agentes de la Corona en la segunda mitad del siglo XVIII". Tesis doctoral, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba (inédita).
- Gerbi, A. (1982). *La Disputa del Nuevo Mundo. Historia de una Polémica*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Ginzburg, C. (2000). *Ojazos de madera: nueve reflexiones sobre la distancia*. Barcelona, Península.
- Gliozzi, G. (1988 [1971]). *La scoperta dei selvaggi. Antropologia e colonialismo da Colombo a Diderot*. Milán, Principato.
- Gómez Urdáñez, J. (2002). "Antes de los Delhuyar: la promoción política de la ciencia en España". En Ibáñez Rodríguez, S. (coord.). *La proyección mundial de los hermanos Delhuyar en el campo de la ciencia y la economía*. Logroño, Universidad de La Rioja.
- Gómez Urdáñez, J. (2006). "El ilustrado Jorge Juan, espía y diplomático". En *Canelobre: Revista del Instituto Alicantino de Cultura "Juan Gil-Albert"*, n° 51, 106-127. Alicante, Instituto de Cultura "Juan Gil-Albert".

- González Mezquita, M. L. (2007). *Oposición y disidencia nobiliaria en la Guerra de Sucesión española. El Almirante de Castilla*. Valladolid, Junta de Castilla y León.
- . (2015). "La paz de Utrecht y su impacto en el mundo atlántico. Una aproximación a partir del caso del Río de la Plata". En *Anuario de Estudios Americanos*, 72, 1, 97-124, enero-junio. Sevilla, CSIC.
- González Sánchez, C. (2007). *Homo viator, homo scribens. Cultura gráfica, información y gobierno en la expansión atlántica (siglos XV-XVII)*. Madrid, Marcial Pons.
- Goubert, P. (1971). *El antiguo régimen*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Gowland, A. (2006). "The Problem of Early Modern Melancholy". En *Past & Present*, nº 191, 77-120. Oxford, Oxford University Press.
- Grafton, A. (1995). *New World, Ancient Texts. The Power of Tradition and the Shock of Discovery*. Cambridge, Harvard University Press.
- Gramuglio, M. T. (2004). "El lugar de Juan José Saer". En *Grupo de Investigación de Literatura Argentina*. Ficciones argentinas: antología de lecturas críticas, pp. 329-366. Buenos Aires, Norma.
- Greenblatt, S. (1991). *Marvelous Possessions. The Wonders of the New World*. Chicago, The University of Chicago Press.
- Grove, L. (1726). *A Note on the woman who Gave Birth to Rabbits One Hundred Years Before Töpffer*. En línea: <http://comicsforum.org/2012/07/17/a-note-on-the-woman-who-gave-birth-to-rabbits-one-hundred-years-before-topffer-by-laurence-grove/> (consultado: 12-6-2013).
- Guicciardini, F. (1973). *Storia d'Italia*. Milán, Mondadori.
- . (1989). *Ricordi*. Milán, Mondadori.
- Guil, P. (1992). "Primeras noticias del Nuevo Mundo". En Muñiz Muñiz, M. N. (comp.). *Espacio geográfico/espacio imaginario. El descubrimiento del Nuevo Mundo en las culturas italiana y española*. Actas del Congreso Internacional 5-7 de mayo. Cáceres, Universidad de Extremadura.
- Habermas, J. (1989). *El discurso filosófico de la modernidad: doce lecciones*. Madrid, Taurus.
- Halperín Donghi, T. (1972). *Revolución y Guerra. Formación de una élite dirigente en la Argentina criolla*. Buenos Aires, Siglo XXI.

- . (1985). *Reforma y disolución de los imperios ibéricos 1750-1850*. Madrid, Alianza.
- Hartog, F. (2002). *El espejo de Heródoto. Ensayo sobre la representación del otro*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Haubert, M. (1991). *La vida cotidiana de los indios y jesuitas en las misiones del Paraguay*. Madrid, Temas de Hoy.
- Hazard, P. (1988). *La crisis de la conciencia europea (1680-1715)*. Madrid, Alianza.
- Heller, A. (1999). *Crítica de la ilustración: las antinomias morales de la razón*. Barcelona, Península.
- Heyd, M. (1995). "Be Sober and Reasonable". En *The Critique of Enthusiasm in the Seventeenth and Early Eighteenth Centuries*. Leiden, Brill.
- Hobsbawm, E. (1994). "Barbarie, una guía para el usuario". En *Entrepasados*, n° 7.
- Hogarth, W. (1726a). *Credulity, Superstition, and Fanaticism*. Londres, British Museum.
- . (1726b). *Cunicularii or the wise men of Godliman in consultation*. Londres, British Musseum.
- . (1726c). *Credulity, Superstition, and Fanaticism*. Londres, British Museum.
- Hosne, A. (2013). *The Jesuit missions to China and Peru, 1570-1610*. Londres/Nueva York, Routledge.
- Im Hof, U. (1993). *La Europa de la Ilustración*. Barcelona, Crítica.
- Israel J. (2011). *Democratic Enlightenment: Philosophy, Revolution and Human Rights, 1750-1790*. Nueva York, OUP.
- Jackson, S. (1986). *Melancholia and Depression: From Hippocratic Times to Modern Times*. New Haven, Yale University Press.
- James, M. (1924). *William Hogarth*. Cornell, Cornell University.
- Johnson, L., Tandeter, E. (comp.) (1992). *Economías coloniales. Precios y salarios en América Latina, siglo XVIII*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Joyce, J. (1964). *Daniel Defoe*. Nueva York, State University of New York at Buffalo.

- Juan, J., Ulloa, A. (1826 [1735-1744]). *Secret Notices of America, upon the Naval, Military and Political Condition of the Kingdom of Peru...* Londres, David Barry.
- Julien, C. (2000). *Reading Inca History*. Iowa, Iowa University Press.
- Jumar, J. (2004). "El precio de la fidelidad: la Guerra de Sucesión en el Río de la Plata, los intereses locales y el bando Borbón". En Moliné, A., Merle, A. (dirs.). *L'Espagne et ses guerres: De la fin de la Reconquête aux guerres de l'Indépendance*, 210-236. París, Presses de l'Université Paris-Sorbonne.
- . (2008). "El primer boom de la exportación de cueros y la sociedad local. Río de la Plata. Fines del siglo XVII, comienzos del siglo XVIII". En *XXI Jornadas Historia Económica*, 23-26 de setiembre. Caseros.
- Kant, I. (2002). "Respuesta a la pregunta: ¿Que es la ilustración?". En *AA.VV. ¿Qué es la ilustración?*, pp. 17-29. Madrid, Tecnos.
- Kauffmann Doig, F. (2002). *Historia y Arte del Perú Antiguo*, tomo 4. Lima, PEISA.
- Kierkegaard, S. (1965). *El concepto de la angustia*. Madrid, Guadarrama.
- Klein, L. (1994). *Shaftesbury and the Culture of Politeness. Moral Discourse and Cultural Politics in Early Eighteenth-Century England*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Klibansky, R., Panofsky, E., Saxl, F. (1979). *Saturn and Melancholy: Studies in the History of Natural Philosophy, Religion and Art*. Nendeln, Kraus-Thomson.
- Koselleck, R. (1993). *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona, Paidós.
- . (1997). "Histórica y Hermenéutica". En Koselleck, R., Gadamer, H. G. *Historia y Hermenéutica*. Barcelona, Paidós.
- Kuhn, R. (1976). *The Demon of Noontide: Ennui in Western Literature*. Princeton, Princeton University Press.
- Lafuente, A., Peset, J. (1988). "Las actividades e instituciones científicas en la España Ilustrada". En Sellés M., Lafuente A., Peset J. (comps.). *Carlos III y la ciencia de la Ilustración*. Madrid, Alianza.
- Lafuente, A., Valverde, N. (2003). *Los mundos de la ciencia en la Ilustración española*. Madrid, Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología.

- Laurencich-Minelli, L. (ed.) (1985). *Un 'giornale' del Cinquecento sulla scoperta dell'America. Il manoscritto di Ferrara*. Milán, Istituto Editoriale Cisalpino/La Goliardica.
- Lawlor, C. (2012). *From Melancholia to Prozac: A History of Depression*. Oxford, Oxford University Press.
- León Solís, L. (1994). "Los Auracanos y la amenaza de ultramar, 1750-1807". En *Revista de Indias*, vol. LIV, n° 201.
- Leonard, I. A. (1979 [1949]). *Los libros del conquistador*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Lévinas, E. (2001). *Entre nosotros: ensayos para pensar en otros*. Buenos Aires, Pre-Textos.
- Levine, J. (1991). *The Battle of the Books. History and Literature in the Augustan Age*. Ithaca, Cornell University Press.
- Lidin, O. (2002). *Tanegashima. The arrival of Europe in Japan*. Copenhagen, Nordic Institute of Asian Studies.
- Linebaugh, P., Rediker, M. (2005). *La Hidra de la revolución: marineros, esclavos y campesinos en la historia oculta del Atlántico*. Barcelona, Crítica.
- López de Mariscal, B. (2004). *Relatos y relaciones de viaje al Nuevo Mundo en el siglo XVI*. Madrid, Polifemo.
- Louville, C.-A. d'Allonville, marquis de (1818). *Mémoires secrets sur l'établissement de la Maison de Bourbon en Espagne*, vol. 2. Paris, Maradan.
- Loyola, I. de (1997). "Constituciones de la Compañía de Jesús". En *Obras*. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos.
- Lucena Giraldo, M. (1996). "El reformismo de frontera". En Guimerá, A. (comp.). *El reformismo borbónico. Una visión interdisciplinar*. Madrid, Alianza/Fundación Mapfre América/CSIC.
- Lucena Giraldo, M., Pimentel, J. (eds.) (2006). *Diez estudios sobre literatura de viajes*. Madrid, CSIC.
- Lukacs, G. (1989). *Historia y conciencia de clase*. Madrid, Sarpe.

- Maeder, E. et al. (1964). *Evolución demográfica argentina durante el periodo hispánico 1535-1810*. Buenos Aires, EDeBA.
- Mafrá, G. de. (2012 [1989]). "Relación". En AA.VV. *La primera vuelta al mundo*. Madrid, Miraguano-Polifemo.
- Manzi, J. (1996). "Novela y crónica del descubrimiento en el Río de la Plata. A propósito de El mar dulce de Roberto J. Payró y El entenado de Juan José Saer". En Renaud, M., Moreno Turner, F. *Historia y novela. La ficcionalización de la historia en la narrativa latinoamericana*. Université de Poitiers, CNRS.
- Maravall, J. A. (1981). *La cultura del Barroco. Análisis de una estructura histórica*. Barcelona, Ariel.
- Margarit, L., Montes, E. (comps.) (2014). *Textos utópicos en la Inglaterra del siglo XVII, tomo I: Utopías y organización social*. Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Maroto Camino, M. (2005). *Producing the Pacific: maps and narratives of Spanish Exploration (1567-1606)*. Amsterdam/Nueva York, Brill-Rodopi.
- Martínez Millán, J., Carlos Morales, C. J. (dirs.) (1998). Felipe II (1527-1598). *La configuración de la Monarquía hispánica*. Valladolid, Conserjería de Educación y Cultura, Junta de Castilla y León.
- Martínez Shaw, C., Oliva Melgar, J. M. (eds.) (2005). *El sistema atlántico español (siglos XVII-XIX)*. Madrid, Marcial Pons.
- Mártir de Anglería, P. (1989 [1530]). *Décadas del Nuevo Mundo*. Alba, R. (introd.). Martínez Mesanza, J. (revisión). Madrid, Polifemo.
- Masota, O. (1976). "Reflexiones presemiológicas sobre historieta: El esquematismo". En AA.VV., *Lenguaje y comunicación social*, pp. 192-226. Buenos Aires, Nueva Visión.
- MacCormack, S. (1998). "The Incas and Rome". En Anadón, J. (ed.). *Garcilaso de la Vega an American humanist: A tribute to José Durand*. Notre Dame, University of Notre Dame.
- McKendrick, M. (2000). *Playing the King: Lope de Vega and the Limits of Conformity*. Londres, Tamesis Books.
- Mendes Pinto, F. (1989 [1614]). *Peregrinação*. Lisboa, Afrodite.

- Menéndez Pelayo, M. (1999). "Observaciones preliminares: XVI. *Las Batuecas del duque de Alba*". En Menéndez Pelayo Digital. *Obras completas, Epistolario, Bibliografía. Obras de Lope de Vega, XXIII. Crónicas y leyendas dramáticas de España*. Santander, Obra social y cultural de Caja Cantabria.
- Mignolo, W. (1998). *The Darker Side of the Renaissance. Literacy, Territoriality and Colonization*. Michigan, The University of Michigan Press.
- Miletich, V. (2000). "El Río de la Plata en la Economía Colonial". En Tandeter, E. (dir.). *Nueva Historia Argentina*, pp. 189-239. Buenos Aires, Sudamericana.
- Montaigne, M. (1984). *Ensayos completos*. Buenos Aires, Orbis.
- Monteiro, N. G. (2004). *Cheiron: materiali e strumenti di aggiornamento storiografico*, 39/40, 15-32. Roma, Bulzoni.
- Morley, G. S., Brueton, C. (1968). *Cronología de las comedias de Lope de Vega*. Madrid, Gredos.
- Morner, M. (1985). *Actividades políticas y económicas de los jesuitas en el Río de la Plata*. Buenos Aires, Hyspamérica.
- Moutoukias, Z. (1988). *Contrabando y control colonial en el siglo XVII*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- . (1989). *Contrabando y control colonial. Buenos Aires entre el Atlántico y el espacio peruano en el siglo XVII*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- . (1999). "Comercio y producción". En *Nueva Historia de la Nación Argentina, vol. 3, período español (1600-1810)*. Buenos Aires, Planeta.
- Muro Romero, F. (1987). "Administración y sociedad en la América española hasta 1750". En Annino, A. et al. *América latina dallo Stato coloniale allo Stato nazione, vol. II*, pp. 448-454. Milán, Franco Angeli Libri.
- Museo Etnográfico J. B. Ambrosetti (1948). *El Museo Etnográfico*. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Antropología.
- Navarro García, L (2000). "La participación de México en la Guerra de Sucesión española". En *La Guerra de Sucesión en España y América: actas X Jornadas Nacionales de Historia Militar*, 279-292. Sevilla, 13-17 de noviembre.



- Nuvia Antelo, V. (2014). "I was, after all, a foreigner. Una reflexión en torno a un continente vacío de un 'Otro' (Antártida, Siglo XX)". En *Revista Ishir*, vol. 4, 86-101. Rosario.
- O'Gorman, E. (1992 [1958]). *La invención de América. Investigación acerca de la estructura histórica del Nuevo Mundo y del sentido de su devenir*. México, Fondo de Cultura Económica.
- . (2008 [1958]). *La Invención de América*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Oliveira e Costa, J. P. (1999). "O Japão e os Japoneses nas obras impressas na Europa quinhentista". En *O Japão e o cristianismo no século XVI-Ensaio de História Luso-Nipônica*. Lisboa, Sociedade Histórica da Independência.
- Olivero, S. (2005). "El comercio ilícito en el Río de la Plata: el pago de la costa en el siglo XVIII". *Temas Americanistas*, 18, 56-69.
- Outes, F. (1921). "La determinación de las fuentes de la Geografía Nacional. Agrupación sistemática de la bibliografía geográfica y regesta cartográfica de la República". En *Publicaciones de la Sección de Geografía*, n° 3. Buenos Aires, Coni.
- . (1924). "Memoria del Instituto de Investigaciones Geográficas 1° de julio de 1921-30 de junio de 1924". En *Publicaciones del Instituto de Investigaciones Geográficas*, n° 6. Buenos Aires, Coni.
- . (1928). "Memoria del Instituto de Investigaciones Geográficas 1° de julio de 1924-30 de junio de 1927". En *Publicaciones del Instituto de Investigaciones Geográficas*, n° 12. Buenos Aires, Coni.
- . (1930-1933). "Introducción". En *Diario del Viaje y misión al Río del Sauce realizado en 1748/ Por el R. P. José Cardiel*. En *Publicaciones del Instituto de Investigaciones Geográficas*, n° 13. Buenos Aires, Coni.
- Padgen, A. (1989 [1982]). *La caduta dell' uomo naturale. L' indiano d' America e le origini dell' etnologia comparata*. Turín, Einaudi Paperbacks.
- Palomo, F. (1994). "Poder y disciplinamiento en la diócesis de Évora. El episcopado de D. Teotónio de Bragança (1578-1602)". Tesis de doctorado. Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- Paredes, R. (2004). *Pasaporte a la utopía. Literatura, individuo y modernidad en Europa (1680-1780)*. Buenos Aires, Miño y Dávila.

- . (2010). "Guerra en los libros. La competencia colonial del siglo XVIII entre Gran Bretaña y Francia en los libros del Museo Etnográfico de Buenos Aires". En *VII Jornadas Nacionales de Historia Moderna y Contemporánea*. Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 18-20 de octubre.
- . (2011). "Introducción. Dominio y reflexión, o los sutiles caminos del mestizaje". En Paredes, R. et al. *Dominio y reflexión: viajes reales y viajes imaginarios en la modernidad temprana, siglos XV a XVIII*. Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- . (2014a). "Tres miradas renacentistas sobre el Nuevo Mundo". En *Revista Estudios del ISHIR*, nº 8, 9-20. Rosario, Conicet.
- . (2014b). "La turbación por la barbarie. Guevara, Montaigne y Shakespeare: tres miradas renacentistas sobre el Nuevo Mundo". En *Revista Estudios del ISHIR* (Investigaciones Socio Históricas Regionales), año 4, nº 8.
- Parsinen, T. (1973). "Thomas Spence and the origins of English land nationalization". En *Journal of the History of Ideas*, vol. 34. Pensilvania, UPP.
- Pastor, B. (1983). *El discurso narrativo de la Conquista*. La Habana, Casa de las Américas.
- . (1988). *Discursos narrativos de la conquista: mitificación y emergencia*. Hanover, Ediciones del Norte
- . (2008). *El segundo descubrimiento. La conquista de América narrada por sus coetáneos (1492-1589)*. Barcelona, Edhasa.
- Perazzi, P. (1995). "Los Institutos de Investigación de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires: una síntesis de sus acciones, 1896-1975". En *Proyectos y actividades de los Institutos de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Letras*, pp. 13-44. Buenos Aires, Secretaría de Investigaciones, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Pereira Prado, F. (2003). "Colônia do Sacramento: a situação na fronteira platina no século XVIII". *Horizontes antropológicos*, 9, 19, julio, 79-104. Porto Alegre.
- Pérez, F. (1997). *Tralalá del cómic*. Santo Domingo, Editorial búho.
- Pérez-Mallaina Bueno, P. E. (2001). "La Guerra de Sucesión y la reforma del sistema español de comunicaciones con América". En *La Guerra de Sucesión en España y América*, Madrid, Deimos, pp. 347-360.

- Pérez-Reverte, A. (2015). *Hombres buenos*. Madrid, Alfaguara.
- Pigafetta, A. ([1522] 2001). *Primer viaje alrededor del mundo*. Buenos Aires, El elefante blanco.
- Pocock, J. G. A. (2002). *Historia e Ilustración. Doce estudios*. Madrid, Marcial Pons.
- . (2008). *El momento maquiavélico. El pensamiento político florentino y la tradición republicana atlántica*. Madrid, Tecnos.
- Pomer, L. (1991). "Imaginaciones del descubrimiento y la conquista". En *Todo es Historia*, nº 292, octubre.
- . (1992). "Visiones americanas". En *Todo es Historia*, nº 303, octubre.
- Poujade, R. et al. (2008). "El Cotyguazú de la misión de Santa Ana: un caso de arqueología del colonialismo español". En *VI Jornadas Nacionales de Historia Moderna y Contemporánea*. Luján, 17- 20 de setiembre. Universidad Nacional de Luján.
- Pozzi, M. (1992). "Realtà e schemi letterari nelle relazioni di viaggio del Cinquecento". En Muñiz Muñiz, M. N. (comp.). *Espacio geográfico/espacio imaginario. El descubrimiento del Nuevo Mundo en las culturas italiana y española. Actas del Congreso Internacional 5-7 de mayo*. Cáceres, Universidad de Extremadura.
- Pratt, M. L. (2011). *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Premat, J. (2002). *La dicha de Saturno. Escritura y melancolía en la obra de Juan José Saer*. Rosario, Beatriz Viterbo.
- Proust, J. (1997). *L'Europe au prisme du Japon*. París, Michel Albin.
- Radden, J. (2000). *The Nature of Melancholy: from Aristotle to Kristeva*. Nueva York, Oxford University Press.
- Rahn Phillips, C. (2010). *El tesoro del San José. Muerte en el mar durante la Guerra de Sucesión española*. Madrid, Marcial Pons.
- Ramos Escobar, J. (1984). "Viaje a la semilla: un análisis estructural de las narraciones incaicas". En *Revista Iberoamericana*, vol. L, nº 127, abril-junio. Pittsburgh.

- Randel, M. G. (1986). "El lenguaje de la conquista y la conquista del lenguaje en las poéticas españolas del Siglo de Oro". En David Kossoff, A., Amor y Vázquez, J., Kossoff, R. H., Ribbans, G. W. (eds.). En *Actas del Octavo Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, 469-475. Madrid, Istmo.
- Rennert, H. A. (1904). *The Life of Lope de Vega*. Glasgow, Gowans and Gray Ltd.
- Rigault, H. (1856). *Histoire de la Querelle des Anciens et des Modernes*. París, L. Hachette.
- Rimbaud, A. (1975 [1871]). *Lettres du voyant (13 et 15 mai 1871)*. Ginebra, Droz.
- Rodríguez de la Flor, F. (1989). *De las Batuecas a las Hurdes*. Mérida, E.R.E.
- . (1994). "Hurdes/Batuecas: una utopía regresiva". En *Alcántara: revista del Seminario de Estudios Cacerreños*, nº 31-32, 57-74.
- Rodríguez Otero, M. E. (1999). "El Espíritu de los mejores diarios (Madrid, 1787-1791). Claves para una lectura de la prensa ilustrada española". Tesis doctoral, Universidad de Oviedo (en prensa).
- Rojas Mix, M. (1992). *América imaginaria*. Barcelona, Lumen.
- Romeo, R. (1989 [1954]). *Le scoperte americane nella coscienza italiana del Cinquecento*. Bari, Laterza.
- Rose, S. (1999). "El paratexto indiano: el caso de la Miscelánea antártica de Miguel Cabello Valboa". En *Actas AISO*. Disponible en: <http://cvc.cervantes.es/>
- Rossi, A. (1991). "Italia en su largo camino hacia América". En Zea, L. (comp.). *Ideas y Presagios del Descubrimiento de América*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Rozas, J. M. (2003). "Las Batuecas del duque de Alba de Lope de Vega", Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. En línea: <http://www.biblioteca.org.ar/libros/89335.pdf> (Consulta: 10/10/2014).
- Rubio, C., Tani Moratalla, R. (ed. y trad.) (2008). *Kojiki*. Madrid, Trotta.
- Rudé, G. (1965). *Wilkes and Liberty: a Social Study of 1763 to 1774*. Londres, OUP.
- Rueda, A. (2014). "La fabulación de las Batuecas en el debate franco-español sobre la España no ilustrada". En *eHumanista*, nº27, 189-207.
- Saer, J. J. (1994 [1991]). *El río sin orillas*. Buenos Aires, Alianza.

- . (2000). "Memoria del río". En *Clarín revista*, 27/02/2000. Disponible en: <<http://edant.clarin.com/suplementos/cultura/2000/02/27/e-00501d.htm>>.
- . (2001). "El intérprete". En *Cuentos completos (1957-2000)*. Buenos Aires, Seix Barral.
- . (2010 [1983]). *El entenado*. Buenos Aires, Seix Barral.
- Sarmiento de Gamboa, P. (1942 [1572]). *Historia Índica*. Buenos Aires, Espasa Calpe.
- Sarrailh, J. (1957). *La España Ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Schaub, J.-F. (2004). *La Francia española. Las raíces hispanas del absolutismo francés*. Madrid, Marcial Pons.
- Schávelzon, D. (2003). "La primera ilustración de un sitio arqueológico en Patagonia, Argentina (1615)". En *Signos en el tiempo y rastros en la tierra, IIIº Jornadas de arqueología e historia de las regiones pampeana y patagónica*, Universidad Nacional de Luján, Luján, pp. 247-250. Disponible en: <http://www.danielschavelzon.com.ar/?p=19>
- Schmidt, J. (2007). *Melancholy and the Care of the Soul. Religion, Moral Philosophy and Madness in Early Modern England*. Hampshire, Ashgate.
- Scott, J. W. (2012). *Las mujeres y los derechos del hombre*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Schwartz, S. B. (ed.) (1994). *Implicit understandings: observing, reporting and reflecting on the encounters between Europeans and other peoples in the early modern era*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Seed, P. (1981). "Falling to Marvel': Atahualpa's Encounter with the Word". En *Latin American Research Review*, vol. 26, n° 1, 7-32.
- Serrão, V. (2015). *Arte, religião e imagens em Évora no tempo do Arcebispo D. Teotónio de Bragança, 1578-1602*. Vila Viçosa, Fundação Casa de Bragança.
- Sforza, N. H. (1992). "Utopía y Realidad a través de los escritos de Amerigo Vespucci". En *Actas del VIII Congreso de Lengua y Literatura Italiana (A.D.I.L.L.I.)*. Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral.

- . (1996). "Algunas cuestiones sobre 'Indias' e indios a través de la Primera Carta de Relación de Cristóbal Colón". En *Actas del XIIº Congreso de Lengua y Literatura Italianas*. San Miguel de Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.
- Sim, S. (2011). "Despair, Melancholy and the Novel". En *Ingram, A. et al. Melancholy Experience in the Literature of the Long Eighteenth Century. Before Depression, 1660-1800*. Basingstoke, Palgrave Macmillan.
- Simonazzi, M. (2004). *La malattia inglese. La melanconia nella tradizione filosofica e medica dell'Inghilterra moderna*. Bolonia, Il Mulino.
- Smolderen, T. (2009). *Naissances de la Bande Dessinée*. París, Les Impressions Nouvelles.
- Socolow, S. (1991). *Mercaderes del Buenos Aires virreinal. Familia y comercio*. Buenos Aires, Ediciones de la Flor.
- Sontag, S. (2003). *La enfermedad y sus metáforas*. Buenos Aires, Taurus.
- Staden, H. (1945 [1557]). *Viajes y cautiverio entre los canibales*. Buenos Aires, Nova.
- Starr, G. A. (1965). *Defoe and Spiritual Autobiography*. Princeton, Princeton University Press.
- Steimberg, O. (1997). *Estilo de época y comunicación mediática*. Buenos Aires, Atuel.
- Subirats, E. (1994). *El continente vacío. La conquista del nuevo mundo y la conciencia moderna*. Madrid, Anaya/Muchnik.
- Swift, J. (2008 [1704]). "A Tale of a Tub". En *Major Works*. Oxford, Oxford University Press.
- . (1735 [1722]). "The Benefit of Farting Explain'd". En Pope, A., Swift, J. *Mr. Pope's Literary Correspondence with Miscellanies written by Jonathan Swift*, vol. III, pp. 133-148. Londres, E. Curll.
- . (1994 [1726]). *Gulliver's Travels*. Londres, Penguin.
- Tandeter, E. (1992). *Coacción y mercado. La minería de la plata en el Potosí colonial, 1692-1826*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Temple, W. (1705 [1673]). *Observations upon the United Provinces of the Netherlands*. Londres, J. Tonson.

- . (1770 [1681]). "On Health and Long Life". En *The Works of Sir William Temple, Bart.*, vol. III. Londres, Brotherton.
- Tocqueville, A. (1998). *El antiguo régimen y la revolución*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Todorov, T. (1982). *La Conquête de l'Amérique, La question de l'autre*. París, Editions du Seuil.
- . (1987 [1982]). *La conquista de América. La cuestión del otro*. México, Siglo XXI.
- . (1995). "Viaggiatori e indigeni". En Garin, E. (comp.). *L'uomo del Rinascimento*. Bari, Economica Laterza.
- Transilvano, M. (2012 [1522]). *Carta de relación en "La primera vuelta al mundo"*. Madrid, Miraguano-Polifemo.
- Valcárcel, L. (1941). "Introducción". En *Miscelánea Antártica: una historia del Perú antiguo*. Lima, Facultad de Letras, UNMSAM.
- . (1951). *Vida y obra de Miguel Cabello Valboa*. Lima, Instituto de Etnología, Facultad de Letras, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Valignano, A. (1954 [1583]). *Sumario de las cosas de Japón*. Tokio, Sophia Daigaku.
- Vega, L. de. (2000 [1638]). "Las batuecas del duque de Alba. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes". En línea: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmctq5x6> (Consultado: 03-10-2014).
- Vegas Ramos, M. J. (1996). "Las indias interiores. Lope y la invención de 'Las Batuecas del duque de Alba'". En *Anuario Lope de Vega*, n° 2, pp. 171-196.
- Verardi, J. (2013). *Tiempo histórico, capitalismo y modernidad. La experiencia inglesa en la modernidad temprana*. Buenos Aires, Miño y Dávila.
- Vespucci, A. (1951). *El Nuevo Mundo. Cartas Relativas a sus Viajes y Descubrimientos* (ed. trilingüe). Buenos Aires, Nova.
- . (1986). *Cartas de Viaje*. Madrid, Alianza.
- Viedma, A. (1837 [1780]). "Diario de un viaje a la costa de Patagonia, para reconocer los puntos en donde establecer poblaciones". En De Angelis, P. *Colección de obras y documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las provincias del Río de la Plata*, tomo VI. Buenos Aires, Imprenta del Estado.

- Vignolo, P. (2005). "Hic sunt canibales. El canibalismo del Nuevo Mundo en el imaginario europeo (1492-1729)". En *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, n° 32, 151-188. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.
- Wallach Scott, J. (1996). *Only Paradoxes to Offer: French Feminists and the Rights of Man*. Massachusetts, Harvard University Press.
- . (2012). *Parité! Igualdad de género y la crisis del universalismo francés*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Watt, I. (1996). *Myths of Modern Individualism: Faust, Don Quixote, Don Juan, Robinson Crusoe*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Weber, D. (2007). *Bárbaros. Los españoles y sus salvajes en la era de la Ilustración*. Barcelona, Crítica.
- Whitehead, N. L. (2000). "Hans Staden and the cultural politics of cannibalism". En *Hispanic American Historical Review*, vol. 4, n° 80, 721-751. Durham, Duke University Press.
- Withey, A. (2011). *Physick and the family: Health, Medicine and Care in Wales, 1600-1750*. Manchester, Manchester University Press.
- Wunemburger, J. J. (1979). *L'utopie ou la crise de l'imaginaire*. París, Encyclopédie Universitaire.
- Yun Casalilla, B. (dir.) (2009). *Las Redes del Imperio. Elites sociales en la articulación de la Monarquía Hispánica, 1492-1714*. Madrid, Marcial Pons.
- Zea, L. (comp.) (1991). *Ideas y presagios del descubrimiento de América*. México, Fondo de Cultura Económica.
- . (comp.) (1993). *Sentido y proyección de la conquista*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Zugasti, M. (2013). "Lope de Vega y la comedia genealógica". En *Tintas. Quaderni di letteratura iberiche e iberoamericane*, n°3, 23-44.
- Zupanov, I. (1999). *Disputed Missions*. New Delhi, Oxford University Press.





## Los autores

### Mercedes Alonso

Profesora y Licenciada en Letras por la Universidad de Buenos Aires donde actualmente realiza sus estudios de doctorado con el proyecto "Literatura del mar en el Río de la Plata". Participa del proyecto UBACyT "Historia comparada de las literaturas argentina y brasileña" dirigido por la Dra. Marcela Croce. Ha publicado artículos sobre literatura latinoamericana y cine latinoamericano contemporáneo.

### Federico Pablo Angelomé

Profesor de enseñanza media y superior en Historia por la Universidad de Buenos Aires. Adscripto de la cátedra de Historia de los Estados Unidos, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, y miembro del grupo de investigación UBACyT "Años de Crisis: Las décadas de 1960 y 1970 en el cine histórico de Hollywood".

### María Jesús Benites

Profesora y Doctora en Letras por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán. Investigadora adjunta de Conicet y docente de la asignatura Literatura Latinoamericana de la mencionada universidad. Directora del Instituto de Estudios Latinoamericanos y Secretaria de redacción de la Revista Telar. Su trabajo de investigación se centra en la escritura de los viajeros que recorrieron durante el siglo XVI el Estrecho de Magallanes y el Río Amazonas.

## **Juan Pablo Bubello**

Doctor en Historia por la Universidad de Buenos Aires. Docente e investigador de dicha institución y de la Universidad Nacional de La Plata. Se especializa en historia cultural de la Europa Moderna y ha sido profesor invitado en la Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Federal de Goiás, Universidad Federal de Minas Gerais, Pontificia Universidad Católica de Campinas y Universidad Nacional de Costa Rica. Publicó numerosos artículos, además de su libro *Historia del Esoterismo en Argentina* (2010).

## **María Juliana Gandini**

Profesora de enseñanza media y superior en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y doctoranda en Historia por la misma institución, con beca de Conicet. Dentro de la historia cultural temprano-moderna, se especializa en el estudio de las interacciones entre el mundo americano y el europeo en el siglo XVI, comprendidos como partes de una modernidad ampliada. Participa desde 2008 en proyectos de investigación UBACyT en el Museo Etnográfico "J. B. Ambrosetti" centrados en el estudio de los relatos de viaje.

## **Juan Carlos Garzón Mantilla**

Licenciado en Letras por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Se dedica al estudio de la producción historiográfica colonial andina. Ha sido adscripto de las cátedras A y B de Literatura Latinoamericana I de la Universidad de Buenos Aires, donde actualmente realiza sus estudios de posgrado.

## **Andres Gattinoni**

Profesor de enseñanza media y superior en Historia por la Universidad de Buenos Aires, maestrando en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural en el Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín y becario doctoral de Conicet. Su tema de investigación es la relación entre los conceptos de melancolía y modernidad en Gran Bretaña entre 1660 y 1780. Es editor general de la revista *Rey Desnudo*, publicación semestral dedicada a la crítica de bibliografía historiográfica.

## **Martín A. Gentinetta**

Licenciado y Doctor en Historia por la Universidad Nacional de Córdoba. Se desempeña como Profesor Adjunto en la Universidad Nacional de Río Cuarto y como Profesor Asistente en la Universidad Nacional de Córdoba. Ha publicado diversos artículos en revistas especializadas como así también varios capítulos de libros, entre los cuales se destacan "Contribuciones de las expediciones borbónicas al control y defensa del Atlántico austral patagónico a fines del siglo XVIII" (2014) y "Las reformas borbónicas en la Hispanoamérica del Setecientos. Algunas reflexiones" (2014).

## **Martín P. González**

Profesor de enseñanza media y superior en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y Magíster en Historia del Mundo Hispánico por la Universidad Jaume I de España. Actualmente realiza su doctorando en Historia en la Universidad de Buenos Aires con una beca otorgada por Conicet. Ha publicado diversos artículos y capítulos sobre el vínculo entre literatura utópica y pensamiento político en Inglaterra durante el siglo XVIII.

## **María Luz González Mezquita**

Profesora de Historia Moderna y directora del Grupo de Investigación en Historia de Europa Moderna en la Universidad Nacional de Mar del Plata. Doctora por la Universidad Complutense de Madrid. Coordinadora de los Coloquios Internacionales de Historiografía Europea desde 1994. Autora de obras y artículos publicados en el país y en el exterior, entre ellos, Oposición y disidencia en la Guerra de Sucesión española. El Almirante de Castilla (2007). Directora de la Red de Historia Moderna y de Magallánica, Revista de Historia Moderna.

## **Paula Hoyos Hattori**

Licenciada y Profesora en Letras por la Universidad de Buenos Aires. Becada por el Conicet, actualmente realiza una investigación doctoral acerca de la experiencia jesuita en Japón durante la segunda mitad del siglo XVI. Desde 2011, se desempeña como docente en la cátedra de Literatura Europea del Renacimiento en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

## **Malena López Palmero**

Profesora y Doctora en Historia por la Universidad de Buenos Aires. Su área de investigación es la historia de la temprana colonización de los Estados Unidos (siglos XVI-XVII) y actualmente realiza su investigación posdoctoral con una beca otorgada por Conicet. Docente de la asignatura Historia de los Estados Unidos de América en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires e integrante de un equipo de investigación UBACyT, con sede en el Museo Etnográfico "J. B. Ambrosetti".

## **Carolina Martínez**

Profesora y Licenciada en Historia por la Universidad de Buenos Aires. Doctora por la misma institución en cotutela con la Universidad de París 7 - Denis Diderot. Su área de investigación es la historia cultural de la modernidad a través de la literatura de viajes francesa. Es becaria posdoctoral de Conicet, miembro de un equipo de investigación UBACyT con sede en el Museo Etnográfico "J. B. Ambrosetti" y docente en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

## **Victoria Nuviala Antelo**

Licenciada en Ciencias Antropológicas con orientación en Arqueología, por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, donde actualmente realiza su doctorado en Arqueología. Es becaria de Conicet con sede en el Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas. Se desempeña como docente de Historia de la Arquitectura III en la Facultad de Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires y de Introducción a la Historia de la Arquitectura en la Universidad de Moreno.

## **Fernando Raimondo**

Profesor de enseñanza media y superior en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Es miembro de la Sección de Estudios Interdisciplinarios de Asia y África del Museo Etnográfico "J. B. Ambrosetti".

## **Mariano Eloy Rodríguez Otero**

Obtuvo su título de grado en Historia por la Universidad de Buenos Aires. Doctor en Historia por la Universidad de Oviedo y Profesor Adjunto a cargo de Historia

de España y de Historia Contemporánea en la Facultad de Filosofía y Letras de Universidad de Buenos Aires. Docente de Historia de España en el Instituto del Profesorado “J. V. González”, y en el Instituto de Enseñanza Superior “A. M. de Justo”, de la Ciudad de Buenos Aires. Director y codirector de Proyectos UBACyT desde 2007.

### **María Agustina Saracino**

Profesora de enseñanza media y superior en Historia por la Universidad de Buenos Aires, donde actualmente realiza su doctorado en Historia en cotutela con la École de Hautes Études en Sciences Sociales. Es docente de la asignatura Historia Social General de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y miembro del equipo de investigación UBACyT “Experiencias escriturales del yo poético en la Francia tardomedieval y en el barroco español”, dirigido por Florencia Calvo. Recientemente ha publicado “Teatro público áureo y poder político. Una lectura de las Primeras Ordenanzas Teatrales de 1608, a la luz de la historia conceptual” (2015).

### **Nora Sforza**

Doctora en Letras por la Universidad de Buenos Aires. Magister en Historia por FLACSO Argentina y Licenciada en Lengua y Cultura Italianas por la Universidad del Museo Social Argentino y por la Universidad de Pisa. Profesora Adjunta Interina de Literatura Italiana y Jefa de Trabajos Prácticos Regular de Literatura del Renacimiento de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y profesora titular de Historia de la Civilización Italiana en el Instituto Superior del Profesorado “Joaquín V. González”. Es especialista en Teatro del Renacimiento italiano y miembro de varios proyectos de investigación.



---

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES  
OFICINA DE PUBLICACIONES

---

DIRECTORA DE IMPRENTA, COMPOSICIÓN  
Y VENTA DE PUBLICACIONES  
Rosa Gómez

**COORDINACIÓN**

Leonor Agüero  
Martín Gonzalo Gómez  
Verónica Valeria Montenegro  
Ayelén Suárez

**Agentes**

Claudia De Luca  
María de las Mercedes  
Dominguez Valle  
Nélida Domínguez Valle

**PRODUCCIÓN**

**Jefe del Departamento**  
Alejandro Dasso

**Agentes**

Juan Accorinti  
Omar Ramón Dobarro  
Ana María Garay  
Ramón Antonio Gómez  
Martín González  
Julio Maciel  
Atilio Monzón  
Carlos Eduardo Ortiz  
Diego Alberto Teves  
Eduardo Zelaya

**COMERCIALIZACIÓN**

**Jefe del Departamento**  
Sergio Castelo

**Agentes**

Nicolás Aguirre  
Matias Cirelli  
Marisa Cuello  
Alejandro Rivas  
Christian Tamargo  
Martín Yanik

**ENCUADERNACIÓN Y  
TRABAJOS ESPECIALES**

Nora Silvana Gómez

**COLABORADORES  
EXTERNOS**

**Diagramación**

Nicolás Balladares

**Corrección**

Liliana Cometta

**COMPOSICIÓN**

**Jefa del Departamento**  
Rosa Graciela Palmas



